

2
28

01086



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

**EL DISCURSO LITERARIO EN LOS
TEXTOS POLÍTICOS Y MORALES,
DE MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA**

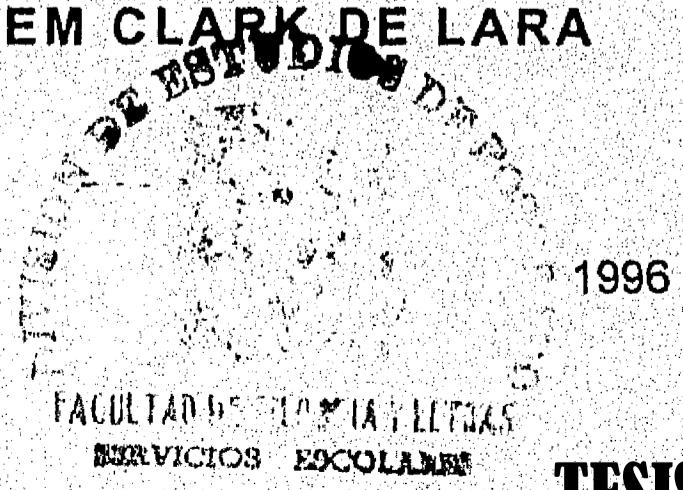
T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
DOCTORA EN LETRAS (LITERATURA MEXICANA)

p r e s e n t a:

GUADALUPE BELEM CLARK DE LARA

MÉXICO, D. F.



**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*No al maestro,
sino al amigo:*

Jorge Ruedas de la Serna

AGRADECIMIENTOS

El camino hacia la culminación de una vida de escolaridad académica no es ni corto, ni fácil; sin embargo, nos brinda la oportunidad de recorrerlo guiados de grandes maestros; dos han sido determinantes en mi vida: Ana Elena Díaz Alejo y Jorge Ruedas de la Serna; para ellos no tengo palabras que demuestren mi respeto, mi gratitud y, sobre todo, mi inmenso cariño.

En esta última etapa del doctorado, encontré, además, a Fernando Curiel Defossé, amigo entrañable, quien siempre tuvo las palabras que día con día impulsaron mi ánimo para alcanzar esta meta.

Dos personas más me regalaron su comprensión: Alberto Vital Díaz, quien escuchó pacientemente mis monólogos najerianos, y Bulmaro Reyes Coria, quien con gran dedicación me inició en el aprendizaje de la retórica clásica.

No puedo dejar de mencionar a mis compañeros del Seminario de Crítica Literaria, de los que, en cada una de mis lecturas, recibí observaciones que siempre me ayudaron.

Y, por supuesto, este largo camino hubiera sido imposible sin el apoyo de dos pilares fundamentales de mi vida, Ramón y María Belem.

A todos ellos: GRACIAS.

CLAVES BIBLIOHEMEROGRÁFICAS

Para el uso de la bibliohemerografía najeriana citada en notas a pie de página, cabe tener en consideración dos aspectos:

1. En el caso de la obra hemerográfica se ofrece la ficha completa del periódico o revista literaria donde fue publicada. Cuando, además, pertenece a alguno de los volúmenes de *Obras* de Manuel Gutiérrez Nájera ya publicado, se proporciona asimismo en clave el título del volumen en que fue recogido.

2. En el caso de que la pieza citada forme parte de alguno de los volúmenes que aún están en proceso de edición, se indica por medio de asteriscos a qué volumen corresponde:

* *Obras IX. Periodismo y Literatura*, bajo la responsabilidad de Ana Elena Díaz Alejo.

** *Obras XIII. Meditaciones políticas*, bajo la responsabilidad de Belem Clark de Lara.

*** *Obras XIV. Meditaciones morales*, bajo la responsabilidad de Belem Clark de Lara.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
I. EL PERIODISMO EN EL MÉXICO DE MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA.	16
<i>Antecedentes</i>	16
<i>Dos décadas de periodismo mexicano: 1875-1895</i>	29
<i>La profesionalización</i>	35
<i>Manuel Gutiérrez Nájera. El periodista</i>	48
<i>La crónica, espacio de convergencia</i>	63
II. "POR QUE DARLE A LO EFÍMERO DEL PERIÓDICO LA ETERNIDAD DEL LIBRO"	75
<i>Espacio y tiempo de la creación</i>	84
<i>Espacio y tiempo de la crónica</i>	91
<i>Definición najeriana de la crónica</i>	98
<i>Literato vs. "reporter"</i>	108
<i>"Será menos real pero es más bello"</i>	114
III. CAMINO DE SALVACIÓN. VISIÓN PROVIDENCIALISTA DEL DUQUE JOB	123
<i>La teología civil</i>	127
El lugar de la Providencia en la novela najeriana	136
	5

El providencialismo en las meditaciones políticas	142
Los agentes providenciales en las meditaciones morales	146
<i>Visión del mundo. Imágenes universales</i>	148
La Magdalena	152
París	154
Cristo	157
IV. "EL MUNDO AL REVÉS"	166
<i>"En plena fantasía. Santa Pereza"</i>	167
<i>El ensayo</i>	177
<i>Ruptura generacional</i>	182
Magda ante la tradición	183
Contra los jacobinos	187
¿Celebraciones?	195
V. LA UTOPIA NAJERIANA	202
<i>México: orden y progreso</i>	207
<i>Sociedad humanizada</i>	222
<i>Cruzamiento en literatura</i>	228
BIBLIOGRAFÍA	241

DE LA TESIS:

EL DISCURSO LITERARIO EN LOS TEXTOS POLITICOS Y MORALES DE MANUEL GUTIERREZ NAJERA

GRADO Y NOMBRE DEL ASESOR O DIRECTOR DE TESIS:

DR. JORGE RUEDAS DE LA SERNA

INSTITUCION DE ADSCRIPCION DEL ASESOR O DIRECTOR DE TESIS:

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

RESUMEN DE LA TESIS: (Favor de escribir el resumen de su tesis a máquina en 25 renglones a un espacio como máximo, sin salir del extensión de este cuadro.

In Nájera's political and moral meditations, which form the corpus of this investigation (117 journalistic chronicles), Manuel Gutiérrez Nájera constantly tried to build ideally, a modern México and a just society, by a proper literature. In first instance, for these, he observed "the upside down world"; meaning that in a different view to the one the generation suffered, he rejected the dogmas: the Providence-destiny; absolute freedom preached by the jacobins; the imitation of unique models: that could be the americans in an economic development, or the classic, or the french in art. Ecletic by nature, Gutiérrez Nájera as a modernist, tried that in his vision of the world, coexisted the harmoniously the scientific sources of the positivism among the dogmas of his religious tradition. So the rational providencialism, as Giambattista Vico's way, let him explain his convultionated world to himself, and then he practiced, as Micheal de Montaigne did, achange for the future that offered in its poetic of salvation; universal images and utopic fantasies towards the outcoming: Paris, road of progress and economic modernity, in his political meditations; and Christ's path of love, in his moral meditations. This investigation breaks with the french and evasive cannons of the poet, which the criticism has submitted Nájera, to show him as a man that is deeply engaged with his country, with his society and with his mexican literature. Master of the chronicle, he artisticly solved in this mixed class, so the ambiguity of his moments as his own duality of poet-journalist; defending like this the chronicle as a sort of literature infront of the reporter's tasks of the industrialized juornalism.

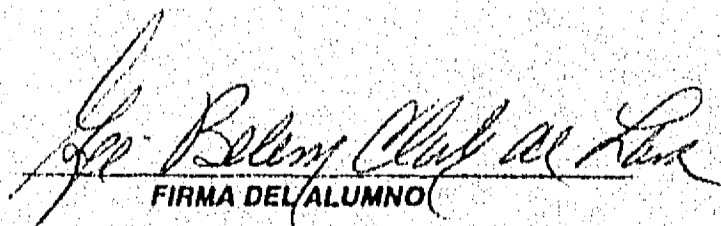
LOS DATOS ASENTADOS EN ESTE DOCUMENTO CONCUERDAN FIELMENTE CON LOS REALES Y QUEDO ENTERADO QUE EN CASO DE CUALQUIER DISCREPANCIA QUEDARA SUSPENDIDO EL TRAMITE DEL EXAMEN.

FECHA DE SOLICITUD

17 de octubre 1996

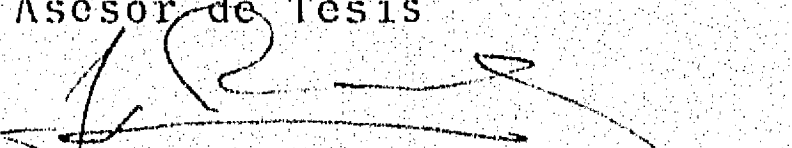
Acompaño los siguientes documentos:

- Nombramiento del jurado del examen de grado
- Aprobación del trabajo escrito por cada miembro del jurado.
- Copia de la última revisión de estudios


FIRMA DEL ALUMNO

Vo. Bo.

Asesor de Tesis


Dr. Jorge Ruedas de la Serna

INTRODUCCIÓN

La pereza espiritual huye de la posición crítica o escéptica. Escéptica, digo, pero tomando la voz escepticismo en su sentido etimológico y filosófico, porque escéptico no quiere decir el que duda, sino el que investiga o rebusca, por oposición al que afirma y cree haber hallado. Hay quien escudriña un problema y hay quien nos da una fórmula, acertada o no, como solución a él.

MIGUEL DE UNAMUNO

El estudio

De tiempo atrás se ha hablado casi exclusivamente del galicismo mental de la poesía de Manuel Gutiérrez Nájera, actitud que le permitió ser considerado un modernista, con la implicación correspondiente de haber logrado renovar el lenguaje, “de reintegrarle sus prístinos significados —agotados en el clisé— y de incrementarlo echando al uso voces y acepciones casi desconocidas”.¹ Estudios posteriores sobre este autor han demostrado que “géneros, temas, lenguaje son partes integrantes de un todo que no se puede desmembrar sin riesgo de destruirlo”.²

¹ Ana Elena DÍAZ ALEJO, “Prólogo”, a MAÑANA DE OTRO MODO, pp. 7-16; *loc. cit.*, p. 8.

² A. E. DÍAZ ALEJO, *op. cit.*, p. 8.

Como poeta, el Duque Job comprendió que el espacio ideal para el acto de la creación era el de un *locus amoenus*, o el de una torre de marfil, o el de un *intérieur*; donde en la soledad y en silencio, consigo mismo, y después de haber vivido, es decir, de haber gozado y sufrido, pudiera dejar en libertad a su imaginación para que en un vuelo mágico creara fantasías y trabajando la palabra nos entregara bellezas.

Como hombre, Manuel Gutiérrez Nájera supo, al igual que Unamuno, que debía buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad. Gutiérrez Nájera nació como escritor en un México que intentaba incorporarse a la modernidad industrial, momento en que el frío racionalismo pugnaba por imponer el método de análisis científico. La visión del mundo a finales del siglo pasado estaba, pues, regida por el pragmatismo materialista que hizo del trabajo, su dios. En este mundo de grandes tensiones y vertiginosos cambios, Gutiérrez Nájera luchó contra las circunstancias políticas y económicas que como poeta lo iban anulando; buscó construir un mundo mejor, y trató de encontrar un camino de salvación; la manera como asumió esta misión fue la de su diaria entrega a la escritura. De ahí su esencia dual, fue un poeta-periodista, al que ahora podríamos llamar escritor integral.

Tratar de encontrar al literato en textos de tema político o moral parecería lo menos apropiado; no obstante, también, a través de ellos, podemos conocer la doble naturaleza najeriana que entabló la defensa de la literatura como obra de arte dentro de su ardua labor periodística, ya que para el Duque la literatura fue una necesidad profunda, y de no haber intentado de alguna manera su realización, se habría sentido mutilado.

La literatura, considerada como el punto de equilibrio social, resulta un factor indispensable de humanización. La sociedad, por ello, "crea sus manifestaciones ficcionales,

poéticas y dramáticas de acuerdo a sus impulsos, sus creencias, sus sentimientos, sus normas, a fin de fortalecer en cada uno de los individuos su presencia y acción".³

En las meditaciones najerianas de orden político y moral, que constituyen el *corpus* de esta investigación,⁴ constantemente Gutiérrez Nájera trató de construir idealmente, a través de una literatura propia, un México moderno y una sociedad justa. Para ello, en primera instancia, observó "el mundo al revés", es decir, que desde un ángulo diferente al de la generación que lo precedió, rechazó los dogmas:

— El de una Providencia-destino que de antemano había determinado la vida del individuo, mismo que se sentía con el derecho de recibir dones o que se sabía merecedor de castigos.

— El de la libertad absoluta de los jacobinos, arma que, alejada de la realidad mexicana, aseguraba el poeta, sólo había conducido al país a la anarquía y a las luchas civiles.

³ Antonio CÁNDIDO, "El derecho a la literatura", en *Ensayos y comentarios*, p. 156.

⁴ Por su tema el *corpus* del volumen de *Meditaciones políticas* fue seleccionado del material que Erwin K. Mapes, el gran recopilador najeriano, agrupó bajo el rubro de "Meditaciones serias", es decir, textos que, según la acepción que el *Diccionario de la lengua española* da a tal adjetivo, podemos considerar como reales, verdaderos y sinceros, sin engaño o burla, sin doblez o disimulo, graves o de importante consideración; o con el título de "Cuestiones públicas domésticas", que nos refiere a la cosa pública, a asuntos de gobierno. En cuanto al material reunido con el título de *Meditaciones morales*, en gran parte procede también de la catalogación de "Meditaciones serias" que hizo el doctor Mapes, y algunas más son piezas recuperadas del CATÁLOGO MAPES (*Vid.* nota 62, cap. I. MANUEL GUTÉRREZ NÁJERA. EL PERIODISTA). La temática, en este caso, está referida según la gran autoridad del lenguaje a la materia "que no concierne al orden jurídico, sino al fuero interno o al respeto humano [...] Ciencia que trata del bien en general y de las acciones humanas en orden a su bondad o malicia; conjunto de facultades del espíritu, por contraposición a físico". También fue importante en el criterio de selección, el carácter reflexivo de cada pieza.

— El de la imitación de modelos únicos: ya fuera el norteamericano en el desarrollo económico, o el clásico o el francés en el arte, porque esto, pensaba, impedía encontrar patrones propios de desarrollo o una literatura original que, alejados de la imitación tuvieran luz propia y no refleja; se distanció, pues, de los académicos, pero también de los romántico-nacionalistas.

Ecléctico por naturaleza, Manuel Gutiérrez Nájera como modernista, trató de que en su visión del mundo convivieran en armonía lo mejor y más importante de todas las ideologías, de todas las sensibilidades y de todas las tradiciones estéticas.

La concepción de la teología civil, que Giambattista Vico ofreció como explicación del mundo, en el que de una manera equilibrada coexistieran, sin conflicto, los principios científicos, con los dogmas religiosos que aseguraban la existencia de Dios; donde la Providencia racional tuvo como función la de señalarle al hombre, a través de sus agentes, los senderos del bien y del mal, y que además le otorgó al ser humano el libre albedrío para que pudiera decidir su propio camino, fue conocida por Gutiérrez Nájera, casi dos siglos después, a través de Jules Michelet. El providencialismo racionalista le permitió explicarse su mundo convulsionado, y como un escéptico, en el sentido unamuniano, fue un hombre que plenamente consciente de su momento "rebuscó" o "ensayó" una vía hacia el futuro, misma que encontraremos en su gran metáfora: *Por donde se sube al cielo*, título de la única novela que hasta ahora de él conocemos.

Gutiérrez Nájera consideró que lo esencial para el poeta era la libertad de imaginación, por lo que no debía pedírsele ser el eco de las aspiraciones y de las tendencias de su siglo; aunque sabemos también por él mismo que la literatura propia la constituyen personalidades literarias poderosas, que nos regalan piezas en las cuales encontramos,

inevitablemente, "las tendencias y los sentimientos de su raza, de una nación y de su espíritu".⁵ Opiniones contrarias que fácilmente se amalgamaron en el escritor, quien partió siempre de una imagen dada para dar forma a sus representaciones mentales, a través de la única herramienta con que contaba: la palabra escrita, por medio de la cual nos comunicó no sólo "la observación recta del mundo", sino un proceso de abstracción en el que ofreció su propia visión de la realidad, para cumplir su objetivo último: la auténtica transformación de la sociedad.

Sus propuestas se convirtieron en la imagen del mundo futuro; fantasía utópica hacia el porvenir, expuesta a través de grandes imágenes universales: París fue la vía "del orden y el progreso", misma que conduciría a alcanzar el desarrollo industrial de México; Cristo fue el sendero del amor para lograr la justicia social, y el cruzamiento en literatura fue el camino para conseguir la madurez y con ella una literatura propia y original.

Es así que el concepto de Literatura en este estudio corresponde al que Antonio Cándido ha expresado: "la literatura es el soñar despierto de las civilizaciones [...] factor indispensable de humanización". Queda entonces ésta como un proceso de ordenamiento de las ideas en el que se confirma y se niega, se propone y se denuncia, se apoya y se combate;⁶ como una construcción que "siempre comunica algo que nos llega porque obedece a un determinado orden".⁷ El Duque Job, muy cercano a los preceptistas clásicos, pensaba que tanto en las composiciones dramáticas, como en las poesías líricas o en los discursos en prosa,

⁵ El Duque Job, "Crónica del domingo", en *El Partido Liberal*, t. I, núm. 135 (2 de agosto de 1885), p. 1; recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 83-87; *loc. cit.*, pp. 86-87.

⁶ Cf. A. CÁNDIDO, "El derecho a la literatura", en *op. cit.*, pp. 155-156.

⁷ *Ibidem*, p. 158-159.

lo que nunca debía perderse era la "unidad de pensamiento", porque ello haría que se debilitara "en el ánimo de los lectores la impresión preconcebida por el poeta", y haría "vacilar la fantasía y aminora[r] el entusiasmo", es decir, su eficacia.⁸

Y no es que el poeta mexicano se haya aferrado a las normas, sino que por el contrario, se inclinó a encontrar las verdaderas bellezas que revelaban la inspiración y el genio; sin embargo, también entendió que cada género es propicio para un determinado fin; por ejemplo decía, la oda es "un himno entusiasta", un "homenaje de admiración", "un canto en loor o alabanza",⁹ por lo que al referirse a la estructura de un texto determinado, se declaró "amante de la forma"¹⁰ y reconoció la necesidad de mantener la norma clásica, aspecto en que no han reparado quienes sólo ven en su prosa un supuesto "afán de modernización". Pero a la vez, rechazando absolutamente las imitaciones burdas, se manifestó como un "espíritu moderno", en franco movimiento renovador de "organismos decrepitos", por lo que exigió no se reprimiera ni la fantasía ni la inspiración del poeta; su imaginación debía mantenerse siempre libre y espontánea.

Una vez más hombre en tensión propuso una estructura, "un modelo de coherencia, generado por la fuerza de la

⁸ Manuel Gutiérrez Nájera, "Un certamen literario", en *El Correo Germánico*, t. I, núms. 26, 28, 29 y 31 (28 de septiembre, 3, 5, y 10 de octubre de 1876), respectivamente; recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 153-164; *loc. cit.*, p. 160.

⁹ Cf. Manuel Gutiérrez Nájera, "Un certamen literario", en *op. cit.*, p. 163.

¹⁰ M.G.N. "La Academia Mexicana", en *La Libertad*, año VII, núms. 169, 172, 183 y 184 (29 de julio, 1, 14 y 15 de agosto de 1884); recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 247-262. En este artículo puede revisarse la posición najeriana de respeto a la forma, pero a la vez el rechazo servil a los modelos clásicos que limita el libre vuelo de la imaginación e impide la grandeza del poeta.

palabra organizada";¹¹ a través del cual vertebró su pensamiento, su vida, su visión del mundo. Su "modelo de superación del caos" fue la crónica.

En cada pieza de este *corpus* ensayó una nueva visión del mundo que resultó un ideal, una utopía, concebida en plena fantasía, que nos ofreció imágenes visuales que le permitieron hacer tangible el imaginario, ya que, como Erenest Curtius explicó, la inteligencia sólo se dobléga ante los hechos, esto es, ante lo que percibe. Así, encontramos que la función creadora de ficciones será el necesario instrumento para intervenir, por medio del "libre juego", en las acciones de la sociedad.¹²

Nuestro autor encontró que en la crónica podía, a la vez, "inscribir la historia en el texto", dar cuenta del mundo que en constante movimiento lo envolvía y ser la "fuente de inspiración" que le permitiera divagar por el universo de la fantasía. Su crónica, género mixto según las clasificaciones actuales, dio cabida tanto a las tensiones del exterior que lo convirtieron en un asalariado de la pluma, como a las tensiones interiores que le ofrecieron el espacio de divagación creadora que, como artista, requería. La crónica, mercancía que el periodista entregaba a diario a las oficinas de redacción, cumpliendo con los intereses del editor y de su público, fue igualmente una obra de arte que le permitió satisfacer su necesidad vital de creación.

Queda fuera de este estudio el análisis estilístico de la prosa najeriana; aunque, sin duda, éste también habría pro-

¹¹ Cf. A. CÁNDIDO, "El derecho a la literatura", en *op. cit.*, p. 158.

¹² Manuel Corral C. observa, cómo las utopías son ejercicios para impulsar nuevas formas de vida y de vida digna; son una esperanza que "motiva a luchar por lograr mejores condiciones de existir y de ser"; son formas de ensayar, "formas diferentes de convivencia y relación o, en términos actuales, de comunicación" (Cf. "La comunicación en el ejercicio utópico latinoamericano", en *El ensayo en nuestra América*, pp. 53-75, particularmente pp. 54-55).

porcionado elementos más que suficientes para encontrar que en el discurso político y moral de Gutiérrez Nájera, las fórmulas literarias y gramaticales propias de la elocuencia, y que encontramos reunidas al servicio de su prosa, marcaron un estilo renovador y atrayente, que, en materia política o moral, transformaron el tradicional lenguaje directo en una escritura plasmada de comparaciones, metáforas, enumeraciones, gradaciones, epítetos, paralelismos, prosopopeyas, grupos ternarios... que por sí solos, en el campo de la literatura, serían sin duda material suficiente para próximos estudios.

'No hay enfermedades, sino enfermos', suelen decir algunos médicos, y yo digo que no hay opiniones, sino opinantes.

MIGUEL DE UNAMUNO

El corpus

A través del rescate de un *corpus* de 117 textos reunidos en dos volúmenes: *Obras XIII. Meditaciones políticas* y *Obras XIV. Meditaciones morales*, de Manuel Gutiérrez Nájera,¹³ es altamente satisfactorio para mí poder, una vez más, descubrir al lector otra de las facetas desconocidas del Duque Job.

Unamuno pidió que no lo encasillaran con definiciones absurdas: "es luterano, es calvinista, es católico, es ateo, es racionalista, es místico", porque él "como cualquier otro hombre que aspire a conciencia plena", decía, es de especie única.¹⁴

¹³ Edición crítica, de ambos volúmenes, que preparo para el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

¹⁴ Cf. M. de UNAMUNO, "Mi religión", en *op. cit.*, p. 119.

Al darle a estos "efímeros" textos "periodísticos" la unidad del libro, descubrí en ellos que el mismo Gutiérrez Nájera, a cien años de su muerte, rompe con los encasillamientos a los que, hasta ahora, buena parte de la crítica lo había sometido al considerarlo: afrancesado, evasionista y cosmopolita, para mostrarse como un hombre ecléctico, nacionalista no sólo en cuestiones económico-sociales, sino también en su percepción del arte, lo que hace de él un hombre de compromiso.

El propio autor también concibió estas sus crónicas como "pequeñas obras de arte", que, al decir de Amado Nervo, "no sólo resistían la suprema prueba del conjunto, del engarce del libro, que es piedra de toque para toda labor fragmentaria, sino que ganaba en precio y en hermosura";¹⁵ por lo que no deben hoy ser consideradas únicamente como crónicas periodísticas, es decir, como testimonio de los hechos, sino como una de las representaciones de la literatura en los periódicos del último tercio del siglo XIX.

Ocho años dedicada a la labor de rescate de textos hemerográficos, de investigación y de crítica literaria en la *Obra* de Manuel Gutiérrez Nájera, me ha permitido el acercamiento a textos desconocidos, hace algunos años, el hallazgo de la única novela de Manuel Gutiérrez Nájera que hasta ahora conocemos, y que, en ese entonces, propuse como la primera del modernismo. Ahora, con la recuperación de las meditaciones najerianas de tema político y moral, y en un primer encuentro con este *corpus* ofrezco una revaloración que apunta nuevas pautas para comprender, desde la poética najeriana, su visión del mundo de las dos primeras décadas del Porfiriato.

Ciudad Universitaria, 17 de junio de 1996.

BELEM CLARK DE LARA.

¹⁵ Amado NERVO "Prólogo", a OBRAS DE... PROSA II, p. VII.

I. *EL PERIODISMO EN EL MÉXICO*
DE MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

Antecedentes

Durante los siglos xvi y xvii se gestó el periodismo en la Nueva España, bajo la influencia de la Metrópoli; en el siglo xviii inició su madurez y fue en la centuria pasada cuando apareció en México, por vez primera, un periódico publicado diariamente.¹ Desde la primera impresión de Juan Pablos, quien es considerado el precursor del periodismo mexicano, hasta la década de 1870 y el último tercio del siglo xix, que aquí nos interesa, la prensa en México tuvo una larga, aunque no muy intrincada evolución.

Stanley Ross considera que el periodismo colonial estuvo constituido por las hojas volantes, material que aparecía de cuando en cuando, con el objeto de informar sobre las recientes noticias y los "extraños sucesos ocurridos en todas partes del mundo", milagros y fenómenos sobrenaturales, así como el de publicar narraciones históricas.²

¹ No obstante, F. Ibarra de Anda encuentra que "los toltecas y los aztecas se acercaron a la forma del periodismo moderno, pues en toscas banderolas de papel de maguey y de otras fibras, escribían sus noticias, y pegadas a un asta las clavaban en estatuas *ad hoc*" (F. IBARRA DE ANDA, *El periodismo en México...*, p. 33).

² Cf. Stanley ROSS, "Introducción" a *Fuentes de la historia contemporánea de México: Periódicos y revistas*, p. IX.

Ross afirma que es realmente hasta el siglo xviii, al aparecer las gacetas, cuando se inicia propiamente el periodismo en nuestro país y tiene el honor de ser el primer periodista el padre Juan Ignacio Castorena Ursúa y Goyeneche:

El periódico que editaba (bajo el nombre de *Gazeta de México y Florilegio de la Nueva España*), fue un verdadero periódico en el sentido de una publicación informativa y con periodicidad, a pesar de que sólo seis números, correspondientes al primer semestre de 1722, vieron la luz del día.³

La misión de aquellas gacetas fue la de ofrecer noticias y relatos históricos para la Europa que estaba ávida de nuevas de América y por tanto imitaron la forma de hacer periodismo en el Viejo Continente, pero sobre todo el de España. El mismo Ross atribuye a José Bernardo de Hogal el haber introducido un objetivo más en el periodismo de la época: el de la educación, panacea ilustrada que caracterizó las publicaciones periódicas de la segunda mitad del siglo xviii, cuyo apostolado fue aumentar los conocimientos de sus lectores.

En octubre de 1805, Carlos María de Bustamante editó por primera vez un periódico cotidiano, bajo el nombre de *Diario de México* (1805-1817), periódico inicialmente neutro y más tarde de oposición. A partir de este momento se conformó la tónica del periodismo de esta centuria. Desde la Independencia el carácter de la prensa fue, principalmente, polémico y de opinión, doctrinario o de partido, es decir, que buscó dar a conocer "la propia opinión y enterarse de la ajena",⁴ e influir en la opinión pública, a través de la persuasión y del convencimiento, para ganar adeptos a su causa. El diario, aseguró Ross, convertido en "réplica y contraréplica" fue el mejor medio para aquellos que deseaban

³ S. ROSS, *op. cit.*, p. XII.

⁴ Irma LOMBARDO, *De la opinión a la noticia. Surgimiento de los géneros informativos en México*, p. 8.

moldear el juicio de los lectores.⁵ Así encontramos en los prospectos de los periódicos expresadas sus intenciones:

Los editores de este periódico creen conveniente dar por principio una idea de sus opiniones políticas, para gobierno de los que les hagan el honor de suscribirse, y para que en los diversos discursos que se proponen insertar, se conozca cuáles son conformes a aquéllas, y cuáles se publican con el objeto único de ilustrar la materia, y de que vista la cuestión por todos aspectos, cada uno se decida por la que le parezca más justa y benéfica a la gran Nación a que tenemos la gloria de pertenecer.⁶

Manuel Sánchez Mármol, en 1902, al hacer una revisión de las letras mexicanas del siglo xix, consideró que si bien el periodismo era una manifestación de la vida de las democracias y su misión consiste en proclamar y sostener la opinión del pueblo, en México, donde en sentido estricto, la democracia no existe, "el periodismo tomó el papel de órgano educador, docente y director del criterio popular", y no fue instrumento de la democracia, sino su maestro y fundador, el conductor de las multitudes.⁷

Puede asegurarse que la prensa mexicana del siglo xix fue hecha no por periodistas profesionales, sino por los más renombrados literatos del país. Nuestros escritores fueron quienes día a día, a todo lo largo del siglo pasado, colaboraban en las redacciones de los periódicos y revistas literarias; para estas publicaciones periódicas escribieron muchas de sus obras, "que hoy consideramos memorables", e independientemente de que sus escritos tuviesen o no una clara intención ideológica, se adscribían naturalmente al campo de

⁵ Cf. S. ROSS, *op. cit.*, pp. VII, XVIII.

⁶ María del Carmen RUIZ CASTAÑEDA, *La prensa. Pasado y presente de México*, p. [38]. La cita proviene de *El Águila Mexicana*, t. I, núm. I (15 de abril de 1823), p. 1.

⁷ Cf. Manuel SÁNCHEZ MÁRMOL, *Las letras patrias*, p. 88.

un partido”, por lo que es difícil encontrar “el caso de un escritor que no haya sido, activa o pasivamente, adicto a alguno de los bandos, cuyo medio de expresión eran siempre los periódicos”.⁸

La prensa se constituyó así en una tribuna en la que se discutían los problemas nacionales, y apenas hubo hombre público o político que no ejerciera el periodismo con el objetivo de orientar a la sociedad.⁹ Mientras tanto el contenido de noticias, por lo menos hasta los años setenta, era realmente escaso.

Dentro de los parámetros de periodismo polémico y de opinión, doctrinario o de partido, durante los primeros años del naciente siglo XIX encontraremos publicaciones realistas como la *Gazeta de México* (1784-1809), que en 1810 se convirtió en *Gazeta del Gobierno de México*, publicada por Manuel Antonio Valdés, o bien periódicos insurgentes como *El Despertador Americano*, fundado por Miguel Hidalgo y Costilla, en Guadalajara, primero de la insurgencia en donde se denunciaron las injusticias de las autoridades virreinales o independientes, como *El Pensador Mexicano* (1812-1813), primer periódico editado por José Joaquín Fernández de Lizardi, en el que se exaltó la libertad de imprenta y la Constitución de Cádiz.

Stanley Ross clasifica como periodismo combativo o partidista, al que predomina durante el período que va de la Revolución de Ayutla hasta la Reforma. María del Carmen Ruiz Castañeda, por su parte, consigna y describe con detalle la mayoría de las publicaciones que tuvieron este carácter durante el lapso mencionado.¹⁰

⁸ José Luis MARTÍNEZ, *La expresión nacional*, p. 80.

⁹ Cf. Moisés OCHOA CAMPOS, *Reseña histórica del periodismo mexicano*, p. 105.

¹⁰ La selección de periódicos y comentarios sobre ellos, que aquí expongo, fue tomada de los títulos que María del Carmen RUIZ CASTAÑEDA presenta en su volumen *La prensa. Pasado y presente de México*.

Durante la segunda y tercera década del siglo pasado un rápido apunte sobre la filiación del periodismo en el siglo XIX es el siguiente: encontramos publicaciones de apoyo al Imperio de Iturbide: la *Gaceta Imperial de México* (1821-1822) y *El Fanal del Imperio Mexicano o Miscelánea Política* (1822); a la logia yorkina o federalista: *El Águila Mexicana* (1823-1827), y a la logia escocesa o centralista, *El Sol* (1821-1832); al sistema republicano federalista: *El Observador de la República Mexicana* (1827-1828, 1830), la mejor publicación de su tiempo, de orientación progresista; *El Indicador de la Federación Mexicana* (1833-1834), fundado por José María Luis Mora y *La Oposición* (1834-1835), establecido en Toluca por Francisco M. de Olaguíbel. Periódicos de facción centralista como *El Mosquito Mexicano* (1834-1835), único periódico que secundó la idea del senador José María Gutiérrez de Estrada en el sentido de establecer en México una monarquía "con un príncipe de estirpe real", y periódicos clericales como: *La Lima de Vulcano* (1833-1836) editado por José Uribe y Alcalde, y que presentó como inmorales los actos de los federalistas.

En los diez y ocho años de la intermitente dictadura de Antonio López de Santa Anna (1835-1853), se fundaron dos periódicos que más tarde serían los decanos de la prensa nacional: *El Siglo Diez y Nueve* (1841-1896), primero, que defendió la causa de la República y del federalismo y apoyó incondicionalmente la *Constitución de 1857* y las Leyes de Reforma; sus fundadores fueron Juan Bautista Morales y Mariano Otero, y *El Monitor Republicano* (1844-1896), después estandarte del periodismo de combate dentro del más puro y radical liberalismo, con Vicente García Torres a la cabeza. También apareció *El Universal* (1848-1855), que fue defensor de las ideas aristocráticas y conservadoras en México, y contó entre sus colaboradores nada menos que a Lucas Alamán y Manuel Sánchez de Tagle.

Los difíciles sucesos de estos años, como las sesiones del

Congreso Constituyente de 1824, el levantamiento de los colonos texanos, la guerra de los pasteles en los años treinta y la Intervención Norteamericana tuvieron siempre un lugar importante dentro de la prensa, con lo cual el aspecto informativo de los periódicos iba cobrando importancia.

De 1854 a 1861 la prensa se afirmó como portavoz de las ideas de las diversas facciones políticas que pueden agruparse en tres grandes rubros: liberal, moderada o conservadora. Como señala Ross, el periodismo en este período “reflejó la lucha ideológica más intensa que registra la historia nacional de la centuria pasada”.¹¹ Algunos de los periódicos más representativos de esta contienda fueron los siguientes: *El Republicano* (1855-1856), de filiación liberal y que tuvo como redactor a Pantaleón Tovar y como editor a Ignacio Cumplido; *La Espada de Don Simplicio* (1855-1856), periódico satírico, de ideas conservadoras, opositor a las Leyes de Reforma; *La Cruz. Periódico Exclusivamente Religioso* (1855-1858), defendió con tenacidad el catolicismo frente a las ideas liberales.

En tiempos de la Intervención Francesa y del Segundo Imperio Mexicano, Manuel Gutiérrez Nájera aprende, con la ayuda de su madre, las primeras letras en los periódicos:

La madre tomaba a diario un periódico —no se sabe cuál— y con el niño sentado sobre sus rodillas le mostraba y le hacía reconocer las letras del alfabeto: a, b, c, d, uniéndolas luego en sílabas: eme a: ma - eme a: ‘¡Mamá!, concluía triunfante el niño. Un día, ‘muy pronto’ narraba la madre orgullosa, ‘muy pronto’ sin precisar si después de unas cuantas semanas o meses, el niño anunció al padre: Ya sé leer.¹²

Para la década de los sesenta la pugna periodística se encontraba centrada en la defensa de los intereses nacionales

¹¹ Vid. M. del C. RUIZ CASTAÑEDA, *op. cit.*, p. [71].

¹² Margarita GUTIÉRREZ NÁJERA, *Reflejo. Biografía anecdótica*, p. 11.

y republicanos contra la monarquía extranjera. Es lógico suponer que el niño Manuel Gutiérrez Nájera, junto con las primeras letras, habría comenzado a familiarizarse con algunos conceptos republicanos y nacionalistas que, en ese entonces, la prensa transpiraba abundantemente. Es interesante, también, pensar en ese primitivo contacto con el periódico, medio que más tarde constituiría su quehacer profesional. ¿Pero qué periódicos pudo haber hojeado de niño Gutiérrez Nájera? ¿Serían los que defendían el partido juarista, o bien, los pro-franceses que defendían el Imperio de Maximiliano?¹³ Dentro de la primera facción podemos citar:

¹³ No es difícil asegurar que, aunque Manuel Gutiérrez Nájera recibió la educación católica de la madre, y por ello, probablemente, estuvo en contacto con periódicos de corte religioso, también conoció las ideas liberales debido a que su padre participó como funcionario en gobiernos moderados como podemos observar: "Consejero y secretario privado de [Anastasio] Bustamante [1780-1853] y de los presidentes [Juan] Álvarez [1790-1867], [Mariano] Arista [1802-1855] y [Ignacio] Comonfort [1812-1863]; diputado al Congreso General en varios períodos; fundador y director de la Escuela de Artes y Oficios; periodista; prefecto del Departamento de Querétaro en la época del Imperio [1865-1866], cargo al que renunció por no verse obligado a cumplir los decretos de las cortes marciales francesas; comisario de Guerra y Marina, y, últimamente, jefe de la sección de Archivo de la Secretaría de Hacienda"; cabe señalar que esta cita fue tomada de Manuel H. San Juan, "Gaceti-lla. Defunción", en *El Universal*, t. III, núm. 30 (20 de octubre de 1889), p. 3. De la ley marcial emitida por el emperador Maximiliano el 3 de octubre de 1865, anotamos la glosa que presenta Manuel J. Aguirre y que da idea de ella: "Artículo 1o. Todos los que pertenecieren a bandas o reuniones armadas que no estén legalmente autorizadas, proclamen o no algún pretexto político, cualquier que sea el número de los que formen la banda, su organización y el carácter que ellas se dieran, serán juzgados militarmente por las Cortes Marciales, y si se declarase que son culpables, aunque sea sólo por el hecho de pertenecer a la banda, serán condenados a la pena capital, que se ejecutará dentro de las veinticuatro horas después de pronunciada la sentencia. El Artículo 2o. Indica que los que fueren hechos prisioneros en función de armas 'serán juzgados por el jefe que haga la aprehensión', el que en un término que nunca podrá pasar de las veinticuatro horas, 'hará la

La Chinaca (1862-1863), periódico satírico que se opuso a la Intervención Francesa; fueron sus redactores José María Iglesias, Alfredo Chavero, Pedro Santacilia —yerno de Beni-

averiguación verbal, oyendo al reo en defensa y si resultare culpable aunque sea sólo del hecho de pertenecer a la banda, el jefe hará ejecutar la sentencia. Artículo 5o. Serán juzgados y sentenciados con arreglo al artículo 1o. de esta ley: 'I. Todos los que voluntariamente auxiliaren a los guerrilleros con dinero o cualquier otro género de recursos. II. Los que les dieran aviso, noticias y consejos. III: Los que voluntariamente y con conocimiento de que son guerrilleros les facilitaren o vendieren armas, caballos, pertrechos, víveres o cualesquiera útiles de guerra'. Artículo 6o. Serán juzgados con arreglo a dicho artículo 1o.: 'I. Los que mantuvieren con los guerrilleros relación que pueda importar connivencia con ellos. II. Los que voluntariamente y a sabiendas los ocultaren en sus casas o fincas. III. Los que vertieren de palabra o por escrito especies falsas o alarmantes, con las que se pueda alterar el orden público, o hicieren contra éste cualquier género de demostración. IV. Todos los propietarios o administradores de fincas rústicas que no dieran oportuno aviso a la autoridad más inmediata del tránsito de alguna banda por la misma finca. Los comprendidos anteriormente y los plagiarios, están comprendidos en la pena de muerte" (Manuel J. AGUIRRE, *La intervención francesa y el Imperio en México*, pp. 245-246). Cabe señalar las ideas liberales de Maximiliano, para no distorsionar la participación de don Manuel, padre, en cargos públicos durante el Segundo Imperio. Martín Quirarte habla de los liberales moderados que acompañaron al Emperador mientras éste siguió una conducta liberal, y quienes asimismo le sugirieron que abdicara cuando observaron que el Imperio declinaba (Cf. Martín QUIRARTE, "Explicaciones al conservadurismo", en *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*, p. 81). Finalmente, debemos mencionar como ejemplo de las ideas liberales de Manuel Gutiérrez, padre, que en su faceta de escritor dramático estrenó una de sus comedias: *Un capricho y un modelo* el 27 de mayo de 1862 en el Teatro Nacional, en una función a "beneficio de los heridos en las batallas de Acultzingo y Puebla. En los entreactos algunos cantantes interpretaron arias de las óperas más conocidas y de nuevo los poetas cantaron al héroe del 5 de mayo, entre ellos Guillermo Prieto y Alfredo Chavero; pero el público se sospechó que la comedia era mala y la concurrencia fue bastante escasa (Cf. Luis REYES DE LA MAZA, *Circo, maroma y teatro*, p. 136). Como periodista, el señor Gutiérrez, escribió entre 1842 y 1843 artículos para *El Siglo XIX*, diario

to Juárez—, Francisco Schiafino y Guillermo Prieto; el *Diario del Gobierno de la República Mexicana* (1863), que apareció en San Luis Potosí como vocero de la república juarista; *El Cura de Tamajón* (1864), editado por Guillermo Prieto, satirizó al gobierno francés; *La Sombra* (1865-1866), redactada por Juan A. Mateos, “fue suspendida por deprimir al imperio y ensalzar a sus contrarios”. Entre los periódicos proimperialistas están: *El Mexicano* (1866), dedicado a difundir los documentos oficiales del Imperio; José Linares, Juan Saborío, Manuel Orozco y Berra y Pedro Sánchez Castro firmaron los editoriales. Además, se encuentra *El Diario del Imperio*, cuyo decreto de inicio lo firman Maximiliano, Emperador de México, y José F. Ramírez, ministro de Estado y Negocios Extranjeros;¹⁴ este impreso como es obvio, difundirá los programas oficiales.

Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza, al resumir el papel que la prensa tuvo durante la formación del Estado mexicano, nos dejan clara idea de su función:

el periodismo continuó siendo eminentemente político, desde este punto de vista, el saldo final fue de liquidación de la prensa conservadora y afianzamiento de las tendencias liberales. La influencia de la prensa llegó al punto de contar con una tribuna exclusiva en el Congreso [...] A medida que avanzaba el proceso, las posiciones fueron polarizándose. La prensa conservadora se atrincheró negándose a polemizar con los liberales a los que la prensa llamaba “locos y maniáticos”. Las derrotas políticas y las medidas aplicadas por los liberales, convencieron a los conservadores de la oportunidad de la intervención extranjera.¹⁵

liberal, y publicó también poesía en *La Voz de México*, diario católico, de 1872 a 1875 y en *El Propagador Industrial*, donde aparecieron publicadas las primeras traducciones del francés que hiciera Manuel Gutiérrez Nájera, en ese último año.

¹⁴ Cf. *Diario del Imperio*, t. I, núm. 1 (1o. de enero de 1865), p. 1.

¹⁵ Jesús Timoteo ÁLVAREZ y Ascensión MARTÍNEZ RIAZA, “Capítulo IV. El

En 1867 terminó el Imperio y se restauró la República; poco después, 1869 fue un año importante para las publicaciones periódicas: Altamirano fundó en *El Renacimiento*, periódico literario que unía, por primera vez, a las facciones políticas opositoras bajo una intención: hacer crecer la literatura nacional, conformándose esta revista en un centro integrador de la nación.¹⁶ Cuando se publicó *El Renacimiento*, el ejemplo dio sus frutos: Altamirano señalaba que tras largos años de lucha por fin se había verificado una revolución grandiosa en la literatura; pocos meses después los folletines estaban llenos de artículos literarios, novelas, estudios históricos, todo ello obra de jóvenes mexicanos; la política abría campo en sus 'diarios' a las inspiraciones de la poesía y tres o cuatro periódicos aparecían ya consagrados exclusivamente a la literatura.¹⁷

periodismo y la formación de los Estados nacionales (1850-1910)", en *Historia de la prensa hispanoamericana*, p. 118.

¹⁶ Por supuesto no quiero decir que antes de *El Renacimiento* no haya habido manifestaciones literarias en México; muy por el contrario, si bien el periodismo literario "fue naciendo como un parásito dentro de las publicaciones de otra índole, noticiosas y políticas", poco a poco fue ganado terreno hasta que en 1805 contaba ya con un primer periódico: *El Diario de México*; entre la aparición de este *Diario* y la de *El Renacimiento*, José Luis Martínez registra "no menos de noventa y cuatro revistas de esta naturaleza". Al terminar la Independencia encontramos por ejemplo las redactadas por José María Heredia entre 1820 y 1829; trece, en la década de los treinta; treinta y tres en la de los cuarenta, y veintiséis durante los años cincuenta. En setenta años de luchas intestinas, muy pocas de estas publicaciones lograba sobrepasar el año de vida; sin embargo, los redactores, siempre los mismos incansables escritores, a pesar de los tropiezos, volvían a intentar la publicación de una nueva revista (Cf. J. L. MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 147-150).

¹⁷ Cf. Ignacio Manuel ALTAMIRANO, *La literatura nacional*, t. I, pp. 5 y 216.// Vale la pena acercarnos a la opinión de Gutiérrez Nájera sobre esta etapa de la literatura mexicana: "Muy acertado fue el título que escogieron nuestros fundadores del *Renacimiento*, porque renacimiento literario, fue, en verdad, el que tuvimos en los primeros años de la restauración. Los hombres de letras que habían tomado parte activa en

Cabe aquí hacer notar que este incremento de las letras se debió, tal como dijo el mismo Altamirano, a que el público estaba ya fatigado de tanto oír el “lenguaje poco armonioso de las pasiones de partido, lenguaje que tanto han hablado los vencidos y los vencedores”; faltaban —decía— lecturas literarias y científicas que

son las únicas a que el pueblo puede prestar hoy atención. En lo general, el estilo árido de la política cansa y le hace apartar la vista del periódico. No sucede así con el que tiene un carácter científico y literario. En él su vista comienza por recrearse y su espíritu halla distracción y utilidad.¹⁸

Manuel Gutiérrez Nájera contaba con diez años, y desde entonces seguramente leyó a Altamirano.¹⁹

la lucha contra los franceses, regresaban a sus libros más amorosos y entusiastas, como se vuelve tras la larga ausencia, a los brazos de la esposa amada. Entonces Altamirano fue graduado de maestro y Riva Palacio formó un núcleo de escritores en su elegante y hospitalaria casa. Y al calor de esos hogares intelectuales, rompieron su crisálida mariposas deslumbrantes [...] ahí están las publicaciones literarias de aquel tiempo, y en ellas muchos nombres ilustres y muchos escritos de gran mérito. *El Renacimiento* no sólo fue un gran semanario, sino un buen negocio para sus editores. Y ¡qué preciosidades contiene! Para mí *El Renacimiento* es Altamirano, como *El Domingo* es Santiago Sierra [...] porque sus obras fueron las que más cautivaron mi atención” (El Duque Job, “El doctor Peredo”, en *El Partido Liberal*, t. X, núm. 1682, 19 de octubre de 1890, p. 1; recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 413-417; *loc. cit.*, pp. 414-415).

¹⁸ I. M. ALTAMIRANO, *op. cit.*, pp. 88 y 90.

¹⁹ Más tarde, en 1881, Gutiérrez Nájera, en su texto “El movimiento literario”, añorará el crecimiento literario que tanto *El Renacimiento* como *El Domingo* (1871-1873), *El Federalista* (1871-1878), *El Artista* (1873-1875) y la primera época de *La Libertad* (1878) coadyuvaron a desarrollar (M. Gutiérrez Nájera, “El movimiento literario en México”, en *El Nacional*, año II, núm. 132, 14 de mayo de 1881, p. 1; recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 189-192).

No obstante este gran intento en materia literaria, durante la República Restaurada las facciones en el periodismo político siguieron presentes: el mismo grupo liberal se comenzó a dividir, y por una parte encontramos a la facción gobiernista y por la otra a su fuerte opositor. Así se publicaron, por ejemplo, el *Boletín Republicano* (1867), liberal "por instinto y convicción" que, redactado por Lorenzo Elízaga, defendió las ideas republicanas; *La Bala Roja* (1869) y *La Chispa* (1871) fueron defensores de Juárez y trabajaron por su reelección; *El Federalista* (1871-1878)²⁰ en las elecciones de 1871 entre Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada, hizo una campaña para apoyar la candidatura del primero y, a la muerte de éste, consideró que Lerdo era el hombre de confianza. Entre los periódicos de franca oposición juarista, tal vez uno de los más significativos por la gente que lo sostuvo —Ignacio Manuel Altamirano, Ignacio Ramírez, Alfredo Chavero y José Tomás de Cuéllar— fue *El Correo de México* (1867); asimismo, estuvieron *El Globo* (1867-1869), publicado por Manuel María de Zamacona; *El Padre Cobos*, semanario de caricaturas, dirigido por Ireneo Paz, que atacó tanto al gobierno de Juárez como más tarde al de Lerdo, y *El Jicote* (1875-1876), bisemanario satírico de oposición lerdistas.

Es interesante observar que fue en estos años de la República Restaurada cuando apareció el periodismo defensor de los derechos de los trabajadores, entre otros *El Socialista* (1871-1888), que contó con colaboradores de la talla de Guillermo Prieto y Vicente Riva Palacio. A su vez, *El Obrero Internacional* (1874), partidario de las ideas socialistas, promovió la organización de los trabajadores; fue su editor Miguel Sánchez de Tagle.

A partir de 1867 la prensa de oposición que gozando de entera libertad contaba ya con un espacio, durante el go-

²⁰ *El Federalista* fue el periódico que introdujo, como experiencias aisladas, lo que posteriormente se convertiría en los nuevos géneros: el reportaje y la entrevista (Cf. I. LOMBARDO, *op. cit.*, pp. 20-21).

bierno de Juárez se convirtió, verdaderamente, en el cuarto poder; la toma de decisiones del Presidente estuvo custodiada por la opinión pública, que, moldeada por la prensa, vigiló, sermoneó y en ocasiones inhibió, por ejemplo, iniciativas presidenciales de reforma a la Constitución. La grave situación económica del país dio armas a esta prensa para sus férreos ataques. Los cuatro años del último gobierno juarista se caracterizaron por el estancamiento y los desórdenes recurrentes, y no obstante la aguda situación, Juárez se reeligió en contra de la "voluntad nacional" para el período 1872-1876.²¹ Porfirio Díaz, sintiéndose el verdadero triunfador de la gesta liberal y buscando sentarse en la silla presidencial, se levantó en armas contra esta última reelección juarista, proclamando el Plan de La Noria. El periodismo de oposición repetía constantemente y en todos los tonos la necesidad de hombres nuevos y así, para mediados de la década de los setenta, consideraba

que Juárez y Lerdo habían vivido su época y sobrevivido su utilidad; que al negarse a reconocer que su misión había terminado, ponían en peligro la pacificación del país para satisfacer su sed de mando.²²

La prensa se dividió entonces entre los que apoyaban a Lerdo (*El Federalista* y *La Revista Universal*, que desde 1872 le habían otorgado su voto) y los que consideraron que Porfirio Díaz era el nuevo hombre que necesitaba el país (*El Ferrocarril*, *El Mensajero* y *El Siglo XIX*, entre otros); por ello, la administración de la República Restaurada inauguró un programa de subvenciones para ayudar a los periódicos comisionados en hacer la defensa de su política. Manuel González y después Díaz se encargaron de mantener en vi-

²¹ Ralph ROEDER, *Juárez y su México*, p. 1052.

²² Cf. R. ROEDER, *op. cit.*, p. 1006.

gencia ese mecanismo.²³ Juárez muere en 1872; su sucesor legal, en su carácter de presidente de la Suprema Corte de Justicia y vicepresidente de la República, fue Sebastián Lerdo de Tejada:

aristócrata por temperamento y demócrata por oficio, despreocupado por la cosa pública e indiferente a la crítica del vulgo, [...] pagó caro su desprecio por la opinión pública [...] Su conducta inconveniente, su satánico orgullo, su vanidad extremada, su morosidad genial, su apatía característica y su carácter caprichoso, le acarrearón el desprestigio y tras el desprestigio la animadversión. Sus antiguos amigos se tornaron en enemigos y sus antiguos partidarios en antagonistas [...] que se fueron a engrosar las filas revolucionarias o hicieron uso de la tribuna y de la prensa: dos formidables arietes de la opinión pública.²⁴

Sumergido el país en una depresión económica más, y con el descontento popular, Lerdo buscó la reelección en 1876, pero fue derribado por su impopularidad, por la oposición de la prensa y por los tuxtepecanos, hasta que se vio obligado a exiliarse en Estados Unidos.

Dos décadas de periodismo mexicano: 1875-1895

El resumen histórico del periodismo de la pasada centuria suele sujetar a la prensa, casi exclusivamente, al plano puramente de opinión, es decir, al carácter "polémico y doctrinario"; sin embargo, si bien existe numéricamente el predominio de los periódicos "políticos", Florence Toussaint subraya, al mismo tiempo, otros intereses sobresalientes de la prensa mexicana: la ciencia, la educa-

²³ Cf. S. ROSS, *op. cit.*, p. XXI.

²⁴ R. ROEDER, *Hacia el México moderno. Porfirio Díaz, I*, p. 36.

ción, el arte, la literatura y los espectáculos; la agricultura, el comercio y la industria, por lo que manifiesta la inconveniencia de inclinarse a creer que el periodismo fue sólo de confrontación, puesto que entonces quedarían fuera de estudio un gran número de periódicos, a los que denomina "publicaciones especializadas", que no marcan filiación partidista y que sí, en cambio, dejaron constancia de la cultura de su época.²⁵ La estadística lo confirma: de las 576 publicaciones periódicas localizadas en el Distrito Federal durante el Porfiriato, encontramos que 409 se pueden considerar dentro de este rubro de la política, mientras que 167, es decir, aproximadamente el 30%, tuvieron preocupaciones diferentes a la "cosa pública".²⁶

Por su parte, Carlos Monsiváis asegura que el periodismo decimonónico "es el espacio por excelencia de la cultura", solución posible para una nación en la cual el proyecto ilustrado tenía todavía mucho por hacer, específicamente porque se tenía a la prensa como instrumento de la educación que contribuiría a abatir el gran número de analfabetos.²⁷ Ante un público que no tiene el hábito de la lectura el libro permanece haciéndose viejo en las pocas librerías, por ello la prensa, mediante textos breves y ágiles, se convirtió en el vehículo comunicador tanto de las teorías políticas y científicas como de la poesía, del cuento y de la crónica. Altamirano —advierde Monsiváis— "adjudica al periodismo las tareas formativas que en el país todavía no cumplen los sistemas de instrucción",²⁸ función que como sabemos viene de mucho tiempo atrás. De esta manera, y como veremos

²⁵ Cf. Florence TOUSSAINT ALCARAZ, *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, pp. 39-43.

²⁶ Cf. F. TOUSSAINT ALCARAZ, *op. cit.*, p. 34.

²⁷ Carlos MONSIVÁIS, "Ignacio Manuel Altamirano. Cronista", en *Obras completas de I.M.A. VII. Crónicas I*, p. 12.

²⁸ C. MONSIVÁIS, *op. cit.*, p. 14.

más adelante, las necesidades del público determinó, en buena medida, la orientación de las publicaciones, mismas que en una ciudad cuya población iba en considerable crecimiento, que comenzaba a despertar al desarrollo económico y a verse transformada por vías de comunicación, es decir, que cambiaba constantemente, necesitaba descubrirse, reconocerse, describirse e informarse, y esta función habría de cumplirla los escritores.

El contenido de la prensa del siglo pasado se nos revela así, no sólo en su faceta formadora de opinión "sobre hechos de mayor trascendencia sociopolítica", sino que igualmente fue el medio a través del cual se trataban infinidad de temas de naturaleza cultural, científica, educativa y de interés literario en el más amplio sentido, que tenían la intención de satisfacer los diversos gustos de un público en continuo crecimiento y cada vez más exigente.

Es así como ya para las décadas de los setenta y ochenta observamos que los periódicos fueron tomando parte activa, de modo creciente, en la vida política, informativa y comercial del país. En el campo de la información, especialmente se registró un gradual y ascendente desarrollo tecnológico: si antes las noticias de Europa tardaban meses en conocerse en América, a partir de mediados del siglo XIX la comunicación fue cada vez más expedita, el país se integró rápidamente al sistema telegráfico y telefónico.²⁹ La publicidad

²⁹ El cableado telegráfico fue introducido en México por Juan de la Granja, español de origen y después nacionalizado mexicano. El servicio se inició en México el 5 de noviembre de 1853 con la inauguración de la línea entre esta capital y Nopaluca, Pue.; el 19 de mayo de 1854 se tendió la línea que comunicaba a la Ciudad de México con la ciudad de Veracruz; el 20 de enero de 1868 la que enlazó a la capital de la República con la del Estado de Oaxaca; al término de la República Restaurada (1876), el país contaba con 7 000 kilómetros de líneas telegráficas y para 1885 la red tendida, en todo el país, ascendía a 21 158 kilómetros; el 27 de junio de 1887 se inauguró el telégrafo Mérida-

también comenzó a ocupar en los periódicos un lugar importante: ya era frecuente observar que la última página de cada número —una cuarta parte de ellos, pues solían constar de cuatro páginas— se dedicara a la actividad mercantil y exportadora-importadora.

La literatura tenía que buscar espacios propios —las revistas literarias— o bien competir por estas planas que peleaban a la vez los editoriales sobre política, la información gacetillera y los anuncios comerciales; finalmente, del vertiginoso cambio de la urbe nació un nuevo género: el reportaje que traía consigo la noticia de última hora. El literato, por explicable ley de competencia, encontró en la crónica el espacio que a la vez le permitió deslizarse del suceso de actualidad que esperaba su público lector a la creación literaria que era su propia rea-

México y al finalizar el siglo xix estaba comunicada vía telegráfica casi toda la República Mexicana, con no menos de 40 000 kilómetros tendidos (Cf. Gustavo CASASOLA, *Seis siglos de historia gráfica de México 1325-1925*, t. II, p. 815). En cuanto a la instalación del teléfono, "la primera línea que existió en el país fue la que se tendió entre el Castillo de Chapultepec y el Palacio Nacional, el 16 de febrero de 1878, y el 30 de diciembre de ese mismo año estaban ya comunicadas las seis comisarías de policía con las oficinas del Inspector general y del Ministro de Gobernación; entre 1879 y 1880 se instalaron los primeros teléfonos privados y en 1881 se otorgó el permiso a M. L. Greengood para instalar una red de servicio público; en 1882 la Compañía Telefónica Mexicana, empresa particular, inauguró su central en la Ciudad de México, con trescientos abonados, y en 1883 ocurrió la primera conferencia internacional entre las ciudades fronterizas de Matamoros y Brownsville; entre 1884 y 1887 se estableció el servicio en varias poblaciones y en 1888 se editó el primer directorio telefónico; de 1889 a 1891 las ciudades de Guadalajara, Puebla, Mérida y Veracruz contaron con servicio telefónico y para el año de 1896 las ciudades de Guanajuato, Jalapa, La Laguna, León, Monterrey, Oaxaca, Orizaba, Progreso, Querétaro, Saltillo, San Luis Potosí, Tamaulipas y Zacatecas se integraron a este sistema de comunicación (Cf. G. CASASOLA, *op. cit.*, p. 814 y *Enciclopedia Mexicana*, t. 13, pp. 7605-7607).

lización. De la República Restaurada hasta finales del siglo se estableció una verdadera lucha entre los escritores o periodistas a la vieja usanza y los nuevos "profesionales de la noticia", hasta que en 1896 el *reporter* ensanchó su dominio sobre el espacio de los periódicos.

La prensa pasó así a formar parte del mercado de bienes culturales, y la tendencia estuvo, aparentemente, determinada por la especialización de los discursos que caracterizó significativamente el uso de los géneros periodísticos, clasificados por Irma Lombardo de la siguiente manera:

El contenido del periódico estaba integrado por la información y por la opinión. Por su carácter polémico y doctrinario la prensa utilizaba en forma preferente el editorial y el artículo de opinión. En estos escritos había un comentario sobre los hechos, pues los articulistas se proponían conformar la opinión pública favorable a su posición o bien debatían sobre algunos principios del sistema de gobierno [...] Lo noticioso de la prensa se reservó para la crónica y para la gacetilla. En la primera generalmente se informaba, sin excluir el comentario personal del escritor respecto de las actividades políticas, sociales o culturales de mayor relevancia; en la gacetilla se ofrecían notas informativas sobre cualquier suceso, ya fuera de la capital, del resto de la República o del extranjero.³⁰

Fue precisamente en la crónica, por esa posibilidad de incluir el "comentario personal" del escritor, además de la pura información, donde habría de ocurrir la lucha que de 1875 a 1895 se dio entre el periodista y el *reporter*, entre el literato y el oficioso de la noticia, entre la crónica y el reportaje. Y es ahí donde se centra uno de los intereses del presente estudio: la defensa, de la crónica-ensayo como último reducto de la prosa literaria en los periódicos decimonóni-

³⁰ I. LOMBARDO, *op. cit.*, pp. 15-16.

cos, porque es en ella donde lo subjetivo y lo objetivo encontrarán su espacio de comunión y de expresión.³¹

El 12 de septiembre de 1896, día en que apareció por primera vez *El Imparcial*, el periodismo tomó el camino de la "modernidad", dejó de ser doctrinario para conformarse, según el modelo norteamericano, en un periódico noticioso e informativo en "el cual destacaba la nota roja" y se ponía "énfasis en el amarillismo", y en donde el *reporter* había ganado la batalla.³² Durante los 20 años de periodismo najeria-

³¹ "Para desentrañar el surgimiento del reportero en México, conviene referir algunos elementos del discurso que pronunció Gerardo M. Silva ante los miembros de la Prensa Asociada, el organismo que agrupó a los periodistas del siglo pasado. Declaraba que el restablecimiento de la República, 'en una época en que si bien las contiendas políticas estaban lejos de extinguirse, había terminado la lucha de los principios y ya el público más práctico o más artista, no se conformaba con la aridez del debate político y exigía que se informase oportuna y detalladamente de todo lo que pasara a su alrededor'. Lo anterior, afirmaba Silva, 'originó la introducción del reportazgo en la prensa de México', lo que respondía a 'una necesidad del periodismo moderno'. De esta manera la figura del *reporter* surgía como elemento necesario, como responsable de llevar la información al diario. Dice el mismo Silva: 'Pasada la época de los pareceres más o menos dogmáticos, lo que todos quieren es proceder sobre datos positivos, conocer bien la sociedad en la que viven, servicio que presta a maravilla el *reporter*'. (Cf. G.M. SILVA, "Discurso del señor D. Gerardo M. Silva", en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 15-81 (19 de junio de 1890), p. 2; citado por I. LOMBARDO, *op. cit.*, pp. 25-26).

³² F. Ibarra de Anda asegura que "contra lo que vulgarmente se cree, el periodismo antiguo fue también amarillista, como lo prueba una nota de don Joaquín Fernández de Lizardi, agregada en copia privada de su 'Defensa de francmasones', publicada en 13 de febrero de 1822. Dice esta nota: 'Yo no puedo defender lo que no conozco, pero estamos a esta fecha tan adelantados en ilustración, que si el papel no se bautiza con un título escandaloso, no se vende, y el autor pierde su trabajo y el dinero, y éste no todos tienen ganas de perderlo'. Esto del Pensador Mexicano es exactamente lo que se hace, un siglo después, al poner cabezas amarillistas en los periódicos" (F. IBARRA DE ANDA, *op. cit.*, p. 37).

no conoceremos cómo la crónica, género ambiguo y de resistencia frente a la invasión de la información, habría de constituirse en un importante contrapeso a la creciente despersonalización de la prensa.

La profesionalización

En la década de 1870, América Latina comenzó el proceso de industrialización y con él la división del trabajo material que condujo a la ya mencionada especialización, donde a nuestros países les correspondió el papel de proveedores de materias primas y productos agropecuarios, siendo su economía básicamente primario-exportadora, a la vez que importadora de productos industriales elaborados fuera de la región;³³ con la industrialización también apareció, según el

³³ Cf. Françoise PERUS, *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo*, p. 44. // Gutiérrez Nájera expresó su preocupación ante esta situación cuando se refirió a los capitales *yankees* que estaban llegando a México: "Parece a primera vista que vienen a traernos el oro y la plata de sus enormes cajas, y en rigor de verdad por lo que vienen es por la industria, por el comercio, por la vida. Traen capital, es cierto, capital sin el que nunca pueden fructificar nuestras empresas; capital necesario, indispensable; con ellos viene la poderosa máquina que arrancará el metal a nuestras minas; el ferrocarril que, acortando distancias haga más llana y hacedera la explotación de nuestras riquezas; pero, una vez que se consume la obra y la locomotora haga flamear en todas partes su penacho de humo, nos encontraremos precisamente en las condiciones en que se encontraba aquel protagonista de una leyenda turca: vendió su espíritu al demonio por mezquino puñado de monedas, y cuando quiso vivir y holgar mediante su opulencia, se halló con que el demonio negábase a entregarle su dinero, so pretexto de que siendo su amo y dueño podía a su antojo disponer de todo lo que su esclavo poseyera (** M. Gutiérrez Nájera, "La invasión americana", en *El Nacional*, año II, núm. 121, 21 de abril de 1881, p. 1. Vid. CLAVES BIBLIOHEMEROGRÁFICAS en el presente trabajo). "Lo que se requiere, lo que

análisis de Ángel Rama, la ciudad modernizada. En los tonos distintivos de la modernidad del siglo XIX, dirá Marshal Berman, lo primero que se advierte:

Es un paisaje de máquinas de vapor, fábricas automáticas, vías férreas, nuevas y vastas zonas industriales; de ciudades rebosantes que han crecido de la noche a la mañana, frecuentemente con consecuencias humanas pavorosas; de diarios, telegramas, telégrafos, teléfonos y otros medios de comunicación de masas que informan a una escala cada vez más amplia; de Estados nacionales y acumulaciones multinacionales de capital cada vez más fuertes; de movimientos sociales de masas que luchan contra esta industrialización [...] de un mercado mundial siempre en expansión que lo abarca todo, capaz del crecimiento más espectacular, capaz

importa, lo que urge, es imprimir una marcha determinada a estas empresas, dirigir convenientemente estas actividades, prevenir toda suerte de complicaciones, y lograr, en suma, que este gran contingente de trabajo, siendo como es, muy útil para México, no suscite conflictos en lo porvenir, poniendo en pugna, más que los intereses de nacionalidad, no amenazados por ninguno, los intereses del comercio mexicano con los terribles intereses *yankees* [...] Por eso hemos pedido y seguiremos demandando que no se cuide preferentemente de impulsar las empresas norteamericanas; por eso hemos pedido y seguiremos demandando que el gobierno se esfuerce, con medidas sabias, en atraer los capitales europeos. De esta suerte se esquivo el monopolio *yankee* y se establece un equilibrio verdadero. Este equilibrio es el que podrá únicamente defendernos contra las inmoderadas codicias de ciertos explotadores avarientos, cuyo medio será la reina de la industria [...] no se encierra en su torre, por el contrario subiendo a lo alto de ella, dice] debemos extender nuestras miradas por todos los ángulos del horizonte, observar con el ojo del vigía, si aquella ola de polvo trae la cuadrilla de trabajadores que vienen a descubrir nuestras riquezas o la banda rapaz de aves carnívoras que viene a arrebatarnos nuestra vidas" (** M. Gutiérrez Nájera, "La invasión americana. Al *Heraldo Comercial*", en *El Nacional*, año II, núm. 123, 26 de abril de 1881, p. 1. Vid. también J. T. Álvarez y A. Martínez Ríaza, en *op. cit.*, pp. 115-117).

de un despilfarro y una devastación espantosos, capaz de todo salvo de ofrecer solidez y estabilidad.³⁴

Aunque la visión "catastrófica" de la modernidad que Berman describe en el fragmento anterior se refiere obviamente, a las grandes metrópolis del siglo XIX que se transforman vertiginosamente, México, también, había comenzado, y probablemente sin sentirlo, su camino hacia el "progreso" que todo lo prometía, excepto una real estabilidad. En esa carrera, en gran parte imaginada por nosotros, se creó un nuevo estilo de vida, y para justificarlo, se revisó y se confrontó críticamente la tradición. El primer campo donde se hizo explícito este cambio fue el de las ideas, con la adopción de la filosofía "positivista", que Gabino Barreda adaptó a la realidad mexicana y que cobró forma en el programa oficial de la Escuela Nacional Preparatoria (1867).

El cambio hacia la modernidad económica se inició, por lo menos, un lustro después. En 1877 Díaz recibió un país económicamente en la miseria.³⁵ Y fue así como este marcado proceso de industrialización, que se estaba llevando a

³⁴ Marshal BERMAN, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, pp. 4-5.// "Un nuevo ambiente: ferrocarriles, máquinas de vapor, fábricas, telégrafos, periódicos diarios, teléfonos, descubrimientos científicos, centros urbanos que cambian la conformación de la sociedad y la distribución de las tradicionales clases sociales [...] era también el optimismo tecnológico donde el hombre, como diseñador, mejoraría el mundo material; la sociedad podría alcanzar la mejor de las utopías gracias a los ideales de la eficiencia. Era en suma introducirse a las leyes del mercado, salir de los regionalismos hacia visiones transcontinentales, enfrentar la instauración del hombre como *animal laborans* y la mundanización" (Susana ROTKER, *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, p. 29).

³⁵ "No hay agricultura, no hay industria, no hay comercio, todas las fuentes del bienestar y de la riqueza están paralizadas. Los ricos ven disminuirse su fortuna y temen perderla; los que eran medianamente acomodados sufren privaciones; los proletarios sufren hambre" (*El Siglo XIX*, citado por R. ROEDER, *op. cit.*, p. 53).

cabo en Europa y en los Estados Unidos, arrancó en México propiamente durante el primer gobierno de Díaz (1877-1880) y el de su sucesor Manuel González (1880-1884).³⁶ Con esta pronta y, podría decirse, casi milagrosa modernización —aunque no fuera más que un espejismo histórico— “la ciudad empezó a vivir un imprescindible y soñado mañana y dejó de vivir para el ayer nostálgico e integrador”, como escribe Ángel Rama.

Del campo de los intelectuales, propiamente de la literatura que es el ámbito que aquí interesa, me acerco a Manuel Gutiérrez Nájera como representante de esa generación que revisó, criticó y propuso: “todos los grandes modernistas del siglo XIX, atacan apasionadamente este entorno, tratando de destrozarlo, de hacerlo añicos desde dentro; sin embargo, todos se encuentran muy cómodos en él, sensibles a sus posibilidades”.³⁷

³⁶ México se abrió a la inversión extranjera, siendo las metas de la política económica nacional: el desarrollo de la minería, de los ferrocarriles y de los bancos; más tarde, la estrategia se encaminó a la generación de la energía eléctrica y al crecimiento de las manufacturas.

³⁷ M. BERMAN, *op. cit.*, p. 5.// A manera de ejemplo cabe señalar que Manuel Gutiérrez Nájera, desde sus primeros textos y a muy temprana edad, inició la revisión de su momento literario; en su artículo “El arte y el materialismo”, publicado cuando tenía apenas diecisiete años, se mostró enemigo de que se “sujete al poeta a cantar solamente ciertos y determinados asuntos, porque esa sujeción tiránica y absurda ahoga su genio y [...] le arrebatara ese principio eterno [de la libertad] que es la vida del arte”; principio que le permitió al poeta expresar sin ninguna traba sus sentimientos sobre la religión, la patria o el amor; se manifestó en contra de la materialización, “del asqueroso y repugnante positivismo” que se estaba introduciendo en la poesía al aceptar sólo la expresión realista; debería evitarse, dice, que el arte pierda todo aquello que lo constituye: “lo verdadero, lo bueno, lo bello” (Manuel Gutiérrez Nájera, “El arte y el materialismo”, en *El Correo Germánico*, año I, núms. 3, 4, 8, 11, 12 y 16, del 5, 8, 17, 24 y 26 de agosto y 5 de septiembre de 1876, respectivamente; recogido con el mismo título en *OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I*, pp. 48-64; *loc. cit.*, p. 52).

Al mismo tiempo que el proyecto de modernización ejercía sobre toda la sociedad su fascinante atracción, con sus promesas de orden y progreso material, avances científicos y tecnológicos, que se hacían presentes en la vida real, traía consigo también su contrapartida deshumanizadora. En el caso del escritor, ésta se dejó sentir al cercenarse drásticamente el horizonte de su participación productiva en el orden social. Si antes su *status* de intelectual le granjeaba puestos públicos, ya fuera en el Congreso, en la administración del Estado, en la milicia, en la educación o en la prensa, poco a poco, en la "ciudad modernizada", se iban reduciendo sus funciones y con la creciente especialización acabó por ser confinado a una situación sub-profesional, totalmente prescindible por parte del aparato del Estado, de la industria y del comercio. Es interesante que en el cuadro de las diversas actividades profesionales gravables por el fisco en el siglo XIX, no apareciese nunca la del escritor, ya fuera como autor de libros o como periodista.³⁸

³⁸ "Tenemos, pues, algunos indicios de que la literatura en el siglo XIX no era en sentido estricto una profesión. En seguida, para complementar este aserto, exploraremos el lugar que ocupaba en la sociedad con relación a otras profesiones. En 1838, como prueba del ingenio tributario de las autoridades se publicó una ley que obligaba al pago de una cuota (muy variable, de 1 a 300 pesos), por una sola vez, a todas las profesiones y ocupaciones lucrativas de las cuales, en opinión de los legisladores incluían a: abogados, agrimensores, agentes de negocios, arquitectos, corredores, escribanos, maestros de escuela, maestras de escuela, maestros de lenguas con establecimiento público, maestros de esgrima con establecimiento público, médicos y cirujanos, procuradores y tasadores de autos. A mí no se me hubiera ocurrido que los maestros de esgrima tuvieran más recursos y representación que los literatos —que no aparecen en el padrón— pero, pensándolo bien, en un duelo no vienen al caso las coplas. Pocos años después, en 1842, la ingente necesidad de recursos avivó el ingenio de las autoridades que decretaron una nueva 'Contribución sobre profesiones y ejercicios lucrativos', en la cual se multiplican los posibles contribuyentes pues se

Este es el momento en que las letras se desprenden de las instituciones;³⁹ las profesiones se separan en buena medida del aparato burocrático y de los centros de poder, el es-

aumentan considerablemente las profesiones que deben pagar la cuota, que ahora es mensual. La ley menciona abogados, agrimensores, agentes de negocios judiciales, arquitectos y maestros de obras, comadronas y parteras, corredores y agentes de comercio, curas y vicarios, empleados y dependientes de los tribunales y juzgados, escribanos, llevadores de autos, maestras de primera enseñanza, maestros de primera enseñanza, maestros de lenguas, médicos y cirujanos, ministros ejecutores de los tribunales civiles, militares y eclesiásticos, músicos, procuradores, promotores fiscales de las curias eclesiásticas, secretarios de los diocesanos, provisos, jueces, fiscales y defensores de capellanías, así como sus dependientes y tasadores de autos (cuota variable de 1 real a 16 pesos). Nuevamente los literatos, los periodistas, están ausentes, sin duda por ser escasísimos los recursos que podrían proporcionar. Hay además otra ley interesante, publicada en 1846, relativa al nombramiento de electores para el Congreso (se trataba de una elección indirecta). El criterio que se tomaba como base era la aportación de cada uno a los ingresos del Estado, es decir qué tantos impuestos pagaba. De este modo, ciertas clases o profesiones por su mayor aportación tenían mayor número de diputados. El Congreso se compondría de 160 diputados representando a las siguientes clases:/ Propiedad raíz rústica y urbana e industria agrícola, 38 diputados; el comercio, 20; la minería, 14; la industria manufacturera, 14; las profesiones literarias, 14; la magistratura, 10; la administración pública, 10; el clero, 20; el ejército, 20. Eso de las profesiones literarias y artísticas suena promisorio, pero de hecho a quienes incluía eran: doctores y licenciados en teología, cánones, leyes y filosofía; los abogados; los rectores, catedráticos y profesores de los establecimientos públicos de enseñanza; los médicos, cirujanos y boticarios; agrimensores, peritos facultativos de minas, ensayadores y los profesores de las artes liberales. Es decir que por profesiones literarias se entiende a aquellos que han cursado estudios universitarios. Los estimables literatos no aparecen por ningún lado" (José ORTIZ MONASTERIO, "La literatura mexicana como profesión en el México del siglo XIX"; recogido en *Memoria. Coloquio Internacional Manuel Gutiérrez Nájera y la "Cultura de su Tiempo"*, pp.325-333; *loc. cit.*, pp. 327-328.

³⁹ Como observa Françoise Perus: "Una élite militar poderosa, así como una capa de administradores del 'orden' y 'teóricos del progreso'

critor se ve súbitamente desplazado de sus funciones sustantivas del gobierno y queda inmovilizado en su actividad profesional, pues no cuenta con el respaldo de un mercado de lectores que permita ejercerla independientemente. Por ello, los escritores del último tercio del siglo XIX se vieron obligados a ejercer otras actividades no literarias. La literatura, propiamente, no era considerada como una profesión, sino como una vocación, de modo que los hombres de letras, de manera coherente con esta certidumbre que en realidad su circunstancia les impuso, se convirtieron en periodistas o en maestros,⁴⁰ actividades que, por otro lado, les permitieron ganarse el sustento. La "empleomanía" del escritor era síntoma de esa condición de profesional descentrado, aunque su condición de literato acabara resaltándolo socialmente de la infinidad de ocupaciones que debía desempeñar para sobrevivir:

Martí fue periodista, abogado, maestro, contador, traductor, orador, activista político, cónsul de la Argentina y Uruguay y profesor universitario de Filosofía, Letras y Leyes; Rubén Darío fue profesor de gramática, bibliotecario, inspector de aduana, periodista y corresponsal en el extranjero, secretario privado de la Presidencia de Nicaragua y cónsul de Colombia; Del Casal fue burócrata, periodista, y estudiante de Leyes; Silva diplomático y comerciante.⁴¹

Diferente es el caso de Manuel Gutiérrez Nájera, a quien verdaderamente podemos considerar como uno de los ini-

que no tardan en desplazar de la escena política a los intelectuales [...] las funciones mismas del 'hombre de letras' y del 'hombre público' parecían ir separándose" (F. PERUS, *op. cit.*, p. 59).

⁴⁰ Cf. Pedro HENRÍQUEZ UREÑA, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, p. 165.

⁴¹ S. ROTKER, *op. cit.*, pp. 67-68.

ciadores de la profesionalización de la escritura, puesto que durante los primeros años de su vida productiva —1875-1886— fue solamente el poeta-periodista:

escribía sin esfuerzo, rápidamente, a veces sin más espacio que el que mecánicamente había menester la mano para dejar trazadas líneas sobre el papel [...sin] un solo tacho [...] las ideas salían en la maravillosa forma que le era característica. El cajista le arrebatava las cuartillas, una tras otra, y él las abandonaba sin arrojarles una segunda mirada.⁴²

Asimismo, en Gutiérrez Nájera se manifestó ya una posición de *free-lancer*, o sea de profesional independiente de la pluma, cuando anunció que dejaba *El Nacional* porque este periódico le pedía su exclusividad y él no podía mantenerse de los ciento cincuenta pesos que, por tal exclusividad, le pagarían; no le fue posible, por ello, atarse a un solo amo.⁴³

De esta manera los escritores buscaban su ubicación en un mundo que les exigía se incorporaran a la era de "progreso", donde la ley del más fuerte los acechaba y donde tendrían que encontrar los elementos eficaces que les permitieran, en dura competencia, mantener un primer lugar.

⁴² Anónimo, "La obra de Manuel Gutiérrez Nájera", en la *Revista Azul*, t. II, núm. 16 (17 de febrero de 1895), pp. 245-246.

⁴³ "Sentí separarme de la redacción porque el diario citado me era en extremo simpático y su director mucho más, pero el señor Esteva me ofrecía, en carta que aún conservo, pagarme el mismo sueldo que me pagaba *La Libertad* y siempre que contrajera el compromiso de no escribir en ningún otro periódico, y esta condición era inaceptable para mí. Como sabe muy bien el estimable director de *El Nacional*, yo vivo de mi pluma, y para vivir no me basta el sueldo de cien o ciento cincuenta pesos, razón por la que he escrito siempre en varias publicaciones a la vez. No pudiendo pues, dedicarme únicamente a redactar *El Nacional*" (M. GUTIÉRREZ NÁJERA, "Motivos de separación. Al *Nacional*", en *El Partido Liberal*, t. I, núm. 59, 30 de abril de 1885, pp. 1-2). Las cursivas son mías.

Para 1881 el Duque sabe ya muy bien que “los escritos, como todas las mercancías, sufren la ley de la oferta y la demanda”.⁴⁴ Por ello, intentó hacer consciente al gobierno de que la carrera literaria, para desarrollarse, necesitaba de su protección, y sostuvo que así como era imprescindible la subvención para tener líneas ferroviarias, no podía dejar de otorgarse el mecenazgo que coadyuvara al impulso de las ciencias y las artes.⁴⁵ No lo logró, y en cambio sí fue de los pocos que, en el siglo XIX, alcanzó la eficacia que le permitió vivir del periodismo.⁴⁶

De esta suerte, Gutiérrez Nájera tenía ya una profesión, pero no una especialización: el periodista, dice, tenía que ser no sólo el *homo duplex*, sino el hombre capaz de “partirse en mil pedazos y quedar entero”, porque estaba obligado a conocer todas las ciencias y todas las artes, con la misma pluma hablaba de política, de teatros, de bailes, de bancos, de ferrocarriles, de educación, de moral... El perfecto periodista en México, continúa, debía poseer conocimientos enciclopédicos: “el periodista tiene por fuerza que conocer —siquiera sea superficialmente— la escala toda de los conocimientos humanos. Sólo él tiene que ser músico y poeta, arquitecto y arqueólogo, pintor y médico”;⁴⁷ en Europa, por el contrario, el periodismo distribuía el trabajo intelectual según las aptitudes y el saber de cada uno:

⁴⁴ M. Gutiérrez Nájera, “La protección a la literatura”, en *El Nacional*, año II, núm. 107 (15 de marzo de 1881), p. 1; recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 65-67; *loc. cit.*, p. 65.

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ Por lo menos los once primeros años de su vida productiva fue exclusivamente periodista, en 1886 también fue diputado suplente y a partir de 1888 hasta su muerte diputado propietario.

⁴⁷ *Junius “Cartas de Junius [El periodista en México]” en *La Libertad*, año VI, núm. 88 (20 de abril de 1883), p. 1 [*vid.* CLAVES BIBLIOHEMEROGRÁFICAS en el presente estudio]; recogido con el título “Su majestad el periodista”, en OBRAS DE... PROSA II, pp. 475-478; *loc. cit.*, p. 476.

Éste diserta sobre política, ése examina las cuestiones económicas, aquél juzga las obras literarias. Ninguno invade los dominios del otro; cada cual tiene sus posesiones perfectamente deslindadas y es filósofo, o crítico, o político, o financiero, o estratégico, o jurisconsulto, o médico, o poeta. Entre nosotros no sucede así: el periodista es uno y es diez mil.⁴⁸

Estamos, dirá Junius —seudónimo najeriano—, en la era de los “especialistas”, menos en el campo del periodismo.

Cabe hacer notar que el trabajo de periodista era considerado por Gutiérrez Nájera, “amante de la ilustración y del progreso”, un trabajo intelectual, mismo que enfrentó y opuso drásticamente a los “especialistas de la noticia”, considerados los “profesionales y asalariados de la prensa”: los *reporters*, que tenían como tarea primordial recoger la información de mayor actualidad y oportunidad para el periódico,⁴⁹ y a quienes, por supuesto, no consideró escritores; más aún, afirmaba que esta “especialización” iba acabando con el arte de escribir, de hacer literatura dentro del periodismo.

De esta dualidad, de la lucha interna entre el periodista y el poeta, Manuel Gutiérrez Nájera se convirtió en el maestro de la crónica, espacio escriturario que defendió a pesar de la división, especialización y mercantilización de la literatura, que al parecer iba perdiendo su objetivo estético, aquella búsqueda del “arte por el arte”.

El escritor recuperó este género, y en él unió la realidad y el acontecimiento del momento, que interesaban al lector; su talento y audacia para satisfacer las exigencias de su editor, quien finalmente pagaba su salario, con sus propias necesidades de poeta: la creación, el estilo elegante, culto y

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ Cf. I. LOMBARDO, *op. cit.*, p. 25.

cosmopolita, y las del periodista: la configuración de una mercancía que vendería al mejor postor.

No obstante, como toda unión, el binomio poeta-periodista no fue todo lo feliz que el Duque hubiera querido, la contradicción interna que esta dualidad producía en Gutiérrez Nájera se manifestó en frecuentes protestas; la prensa, solía decir, atraía y cautivaba a los escritores, pero luego, sin piedad, les iba quitando sus ensueños; eran usuales en él expresiones llenas de profundo disgusto contra el quehacer diario del periodista, por ejemplo cuando habló de:

- José Negrete: "La prensa mordía su nuca con afilados dientes de vampiro y le sorbió la sangre hasta acabársela. Es una sirena que atrae, cautiva, besa, abraza y nos devora luego sin piedad [...] y cuando estamos pobres, enfermos o viejos, nos despide con frialdad y menosprecio".⁵⁰

- Leopoldo Zamora: "Nada dejó, porque dio todo a la prensa, una estafadora que nunca devuelve lo que recibe, sus trabajos".⁵¹

- Agustín F. Cuenca: "vivió esta vida amarga y trabajosa que llevan en México la mayoría de los escritores. Recurrió, para mantenerse, al periodismo y así fue dando vueltas a la noria de los sueltos de gacetilla. De cuando en cuando, obedeciendo a los impulsos de la inspiración, producía de un sólo brote alguna de esas prestigiosas poesías que parecen caldeadas por el fuego de los trópicos".⁵²

Francisco Zarco: "Ser periodista —¡periodista como él lo fue!— , ¿no es ser caudillo?, ¿no es librar una batalla diaria?,

⁵⁰ M.G.N. "Memorias de un vago", en *La Libertad*, año VI, núm. 199 (2 de septiembre de 1883), p. 1.

⁵¹ El Duque Job, "Leopoldo Zamora", en *El Partido Liberal*, t. VIII, núm. 1402 (10 de noviembre de 1889), p. 1; recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 383-385; *loc. cit.*, p. 385.

⁵² M. Gutiérrez Nájera, "Agustín F. Cuenca", en *La Libertad*, año V, núm. 147 (3 de julio de 1884), p. 2; recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 241-245; *loc. cit.*, p. 244.

¿no es recibir una herida cada día más? ¡Herida que no se ve, pero de esas heridas a las que puede aplicarse la frase que una inscripción latina aplica a las horas: *Ultima nece!* ¿Ser periodista como Zarco no es dar la vida, poco a poco, a la Libertad y a la República? De una herida se sana o se muere; mas del trabajo intelectual forzado siempre, siempre se muere”.⁵³

“A los Ausentes: La esposa de un amigo suele robarnos al amigo; el vicio —¡infame!— nos arrebató a otro; el trabajo implacable, nos aparta, nos aísla de los nuestros; no podemos visitar, no podemos escribir”.⁵⁴

Es entonces difícil asegurar, como frecuentemente se ha hecho, que el escritor finisecular cifró en la poesía su independencia de la “praxis política directa”. Por otra parte, debemos observar que, en una más de sus tantas contradicciones, el escritor trataba en los diarios temas relativos a la organización social, política y económica, y discurría sobre temas morales o en general de interés público, asuntos todos ellos que solían sacarlo de su *intérieur*, de su torre de marfil, de su mundo de evasión y lo obligaban, como señala Susana Rotker, a “referir y pensar el acontecer cotidiano”. Por lo tanto, la defensa del espacio de la crónica en el periodismo resultaba vital para los escritores finiseculares, pues en él la escritura modernista alcanzó una de sus más plenas realizaciones. El escritor creó un lenguaje y un estilo que extremó el máximo de posibilidades expresivas para tratar los asuntos de interés colectivo y, al mismo tiempo, proyectó sobre ellos su propia ubicación en el mundo. Ha-

⁵³ El Duque Job, “Dos estatuas”, en *El Partido Liberal*, t. VII, núm. 1177 (10 de febrero de 1889), pp. 1-2; recogido en OBRAS DE... PROSA II, pp. 229-237, y con el título “Leandro Valle e Ignacio Ramírez. Dos estatuas”, en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 337-346; *loc. cit.*, p. 345.

⁵⁴ El Duque Job, “A los ausentes. Nuestros amigos desconocidos”, en *Revista Azul*, t. II, núm. 12 (20 de enero de 1895), pp. 188-190; recogido en DIVAGACIONES Y FANTASÍAS, pp. 115-119; *loc. cit.*, p. 115.

bló de la cosa pública, pero también de sí mismo. Autor y actor, tuvo un alto concepto de la misión que encarnó en la sociedad, de su misión redentora; y fue a través de la escritura, con la que esperó contribuir a la transformación política, económica y social de su país.

No debemos olvidar que nuestros modernistas, como años atrás lo hizo José Joaquín Fernández de Lizardi, consideraron a la crítica como mecanismo eficaz para la solución de los problemas que inveteradamente enfrentaba el hombre común hispanoamericano.

Si a Hispanoamérica no le era posible todavía tener un sistema moderno de producción, nuestros escritores pensaron que, al menos, debía contar con una literatura moderna, en ciudades que se esforzaban por ser modernas. El escritor, como Gutiérrez Nájera, que creía en el progreso y en el porvenir, estaría seguro de hacer la parte que le tocaba en la tarea común de derribar los obstáculos y las barreras que impedían el tan deseado advenimiento de la modernidad, y fue ahí donde su fantasía "mariposeaba", salvando de antemano las rígidas limitaciones que en su labor habíanle sido impuestas por el periódico: "como si no estuvieran circunscritas a fijos y determinados límites las tareas asaz amaneradas del cronista", que sólo pretendía describir su actualidad.⁵⁵ El género se transformó; Gutiérrez Nájera logró disolver los límites de este espacio y dio origen a la "crónica modernista": nueva manera de narrar su actualidad: "Yo de mí sé decir que bien avenido con mis tiempos, como el que más admiro sus grandezas, sin cerrar por esto los ojos para sus caídas".⁵⁶ Con novedoso lenguaje, en una nueva ciudad

⁵⁵ ** Manuel Gutiérrez Nájera, "El Federalista. Cosas del mundo [Las grandezas de la raza latina]", en *El Federalista*, t. VII, núm. 2081 (11 de noviembre de 1877), pp. 1-2. *Vid.* CLAVES HEMEROGRÁFICAS en el presente estudio.

⁵⁶ *Idem.*

que se sobreentiende no ha logrado ser moderna, el cronista, el *flâneur*,⁵⁷ el vagabundo que la imagina y la sueña, la narrará; pero como la realidad era diferente a su ilusión, se convirtió también en el crítico por excelencia, en el hombre que buscaría redimir a su sociedad.

Parte importante para una mayor comprensión de la obra najeriana es el estudio de la crónica sobre temas políticos y morales, porque si es verdad que la necesidad, el tener que vivir de su pluma, como él mismo dijo, lo obligó a tratar de los más diversos temas:

Ayer fue economista, hoy es teólogo, mañana será hebraizante o tahonero [...] la misma pluma con que anoche dibujó la crónica del baile o del teatro, le servirá para trazar hoy un artículo sobre ferrocarriles o sobre bancos. Y todo esto sin que la premura del tiempo le permita abrir un libro o consultar un diccionario,⁵⁸

es en estos artículos “de fondo” en los que se revela el hombre de ideas, el crítico de su tiempo, así como un consumado ensayista.

Manuel Gutiérrez Nájera. El periodista

Con el surgimiento del *animal laborans*, Manuel Gutiérrez Nájera, en 1875, inició su carrera de escritor. En un tiempo en el cual el “hombre lógico”, fue sustituyendo al “sujeto

⁵⁷ *Flâner*; término usado por Altamirano, para indicar la “manera de caminar por las calles de la ciudad, gozando de la variedad de espectáculos que ésta ofrece” (*Obras completas de I.M. A. Diarios*, t. XX, p. 415).

⁵⁸ *Junius, “Cartas de Junius [El periodista en México]”, en *La Libertad*, año VI, núm. 88 (20 de abril de 1883), p. 1; recogido con el título “Su majestad el periodista”, en *OBRAS DE... PROSA II*, pp. 475-478; *loc. cit.*, pp. 475-476.

literario", al escritor, que cada vez más fue tachado de "tradicional e inútil",

conviene recordar el debate entre Pedro Goyena y Eduardo Wilde en 1870 en la Argentina. Goyena aún defendía la poesía como forma matriz de la consolidación nacional, mientras que Wilde le respondía: 'La razón principal de este decaimiento poético es que en la bolsa no se cotizan versos sino cueros, a causa de que se venden más y más caros los cueros que los versos y que satisfacen mejor las exigencias del cuerpo.'⁵⁹

Este pragmatismo finisecular decimonónico, o "materialismo" como lo llamó Gutiérrez Nájera, constituyó el mayor atentado al *ego* del poeta romántico. Y fue por ello el catalizador de la crítica de nuestro escritor y, al mismo tiempo, resorte de su profesionalización. Él se sabía periodista, entendió que "crea[ba] para el olvido",⁶⁰ pero se sabía también poeta. Estuvo tan consciente de su profesión, de la necesidad de crear un público, "para no depender de un solo amo", como de la calidad literaria que sería, al fin, la que le permitiría trascender a su contemporaneidad. Sabía por ello qué gran trabajo dejaba a sus pósteros.⁶¹ más de 2026 registros de colaboraciones suyas que, actualmente, tiene el *Catálogo Mapes*,⁶² dispersas aproximadamente en 37 periódicos

⁵⁹ E. WILDE, "Sobre poesía" (1870), en *Tiempo perdido*, Buenos Aires, Eds. Jackson, 19? (sic.), p. 5; citado por Julio RAMOS, *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, pp. 53-55; *loc. cit.*, p. 55.

⁶⁰ Cf. El Duque Job, "Alfredo Bablot", en *El Partido Liberal*, t. XIII, núm. 2126 (10 de abril de 1892), p. 1; recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 467-471; *loc. cit.*, p. 471.

⁶¹ Cf. El Duque Job, "Pedro Antonio de Alarcón", en *El Partido Liberal*, t. XII, núm. 1947 (6 de septiembre de 1891), p. 1; recogido en OBRAS DE... PROSA II, pp. 281-285; *loc. cit.*, p. 283.

⁶² "La prosa omniabarcante de Gutiérrez Nájera es un magnífico diorama de la realidad nacional del último tercio del siglo XIX; sus

cos y revistas literarias de la época.⁶³ Veamos ahora cómo se articula la producción najeriana en el periodismo mexicano del último tercio del siglo XIX.

En el primer gobierno de Díaz, el periodismo siguió siendo "de oposición vigilante y extraordinariamente combativo", que produjo en Díaz "un profundo desprecio por la palabra y por la pluma". La prensa de combate, "jacobina" o "metafísica", atacaba fuertemente a la prensa oficiosa. Díaz, intentando terminar con ella, aumentó entonces las subvenciones dadas por el Estado a los periódicos y favoreció, a lo largo de sus años en el poder, los empleos y favores a los "escritores adictos",⁶⁴ con aquella frase de "ese gallo quiere

múltiples intereses oscilan desde los más específicos problemas literarios hasta particularidades de la política mexicana, sin dejar de asistir a los acontecimientos que ponen al descubierto las frivolidades de la alta sociedad. El acervo hemerográfico producido en esos veinte años [de labor periodística] fue recopilado y registrado con una clasificación temático-cronológica por Erwin K. Mapes, su más acucioso investigador, quien lo presentó en su 'Manuel Gutiérrez Nájera. Seudónimos y bibliografía', y lo depositó en el Centro de Estudios Literarios de la UNAM como guía editorial para la obra del cronista mexicano. A este registro fundamental lo hemos llamado CATÁLOGO MAPES [...] A la fecha, el CATÁLOGO MAPES [que originalmente contaba con 2026 registros] ha sido enriquecido con ficheros complementarios, resultado de nuestro acercamiento a las fuentes originales" (Ana Elena DÍAZ ALEJO, "Advertencia editorial" a OBRAS XI. NARRATIVA I. POR DONDE SE SUBE AL CIELO, p. XVII).

⁶³ Erwin K. Mapes habla de "unos sesenta periódicos y revistas entre 1875 y 1895", esto se debió seguramente a que contabilizó no sólo las colaboraciones que Manuel Gutiérrez Nájera enviaba como redactor del periódico, sino también las reproducciones que de sus textos se hacían sin que él recibiera por ello remuneración (Cf. Erwin K. MAPES, "Nota del recopilador", en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, p. 6).

⁶⁴ Cf. María del Carmen RUIZ CASTAÑEDA, "Capítulo XII. La prensa durante el Porfiriato (1880-1910)", en *El periodismo en México. 450 años de historia*, pp. 229-230. Es interesante la nota de Ruiz Castañeda al respecto: "Francisco Bulnes proporciona un dato revelador. Al restaurarse la República sólo el 12% de los intelectuales dependía del gobierno; diez años después ha aumentado al 16%; antes de la caída de

máis". La prensa se había convertido en un verdadero cuarto poder. Durante el período juarista se conoció un periodismo especialmente combativo que llegó a dañar gravemente la imagen del gobierno. Pero fue en el Porfiriato —como señala Stanley Ross— cuando se vivió el movimiento más intenso y radical de la prensa de oposición. Díaz, que era consciente de la necesidad de contar —y controlar hasta cierto punto— con este nuevo poder para el proyecto de modernización del país, fue en cierta forma tolerante con los periodistas incorruptibles. La represión, dice Ross, fue "espasmódica", especialmente cuando se aproximaban las elecciones que, formalmente, legitimaron su larga permanencia en el poder. En lugar de reprimir sistemáticamente la prensa de oposición, la estrategia de Porfirio Díaz consistió en subvencionar y estimular, como hemos dicho, la prensa favorable al régimen. Al establecerse así, hasta cierto punto, un libre juego de opinión, que convenía evidentemente al sistema de gobierno, se logró reclutar a los intelectuales de prestigio y fue así como durante el Porfiriato tuvimos un periodismo de excepcional calidad,⁶⁵ que nuevamente permitió a los escritores un medio de ganar estatus y consecuentemente reconocimiento social, así como también un medio para promoverse a cargos públicos, de representación popular y burocráticos. De las filas del periodismo surgieron diputados, gobernadores, magistrados y diplomáticos. El gobierno de Díaz creó así un sistema de selección que sabía premiar a los intelectuales adictos y que ejerció sobre éstos una poderosa atracción. De este modo, si bien el escritor como tal era, por un lado, un desempleado potencial, un "inútil", un "bohémio", refractario al progreso positivo y ma-

Díaz, un 70% vive del presupuesto" (cita tomada de Moisés GONZÁLEZ NAVARRO, en *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida social*, p. 388).

⁶⁵ Cf. S. ROSS, *op. cit.*, p. XXI.

terial de la sociedad, por otro, hábilmente se le incorporaba a los beneficios de la clase dirigente en áreas que le quedaban reservadas, especialmente de lucimiento —como la diplomacia— y en premio a su lealtad política, pero, también, a sus méritos intelectuales, que eran igualmente prestigiosos para un régimen de fuerte contenido ilustrado. Y fue así como el periodismo —con todas sus limitaciones y veleidades, de las que hartó se queja nuestro escritor— constituía al fin una carrera prestigiosa.

Bajo estas circunstancias históricas Manuel Gutiérrez Nájera, a los dieciséis años (1875), publicó su primera colaboración.

Por lo demás, hoy consta que su primer ensayo, “Un soneto”, firmado con el seudónimo Rafael, fue un plagio.⁶⁶ Carlos Gómez del Prado justificó este hecho como un pecado de adolescencia y lo disculpó porque, dice, fue el arranque de una de las más brillantes carreras periodísticas del siglo pasado⁶⁷.

Gutiérrez Nájera, en su oficio de periodista, manejó gran número de seudónimos y algunas variantes de éstos, a través de los cuales mostró no sólo su genio creador —fue poeta—, sino también su versatilidad en el análisis constante de la realidad nacional —fue periodista.⁶⁸

⁶⁶ Texto publicado en el periódico *El Porvenir*, año II, núm. 338 (17 de mayo de 1875), pp. 2-3. // Vid. Alfonso Junco, “Gutiérrez Nájera. Plagiario”, en *El Universal*, año XXV, t. XCVII, núm. 9335 (18 de enero de 1941), p. 3.

⁶⁷ Cf. CARLOS GÓMEZ DEL PRADO, *Manuel Gutiérrez Nájera. Vida y obra*, p. 14.

⁶⁸ María del Carmen Ruiz Castañeda, en su libro *Correcciones y adiciones al catálogo de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, pp. 64-65, ofrece una nómina de los seudónimos najerianos: “3X, El Alcalde de Lagos (posible seudónimo), El Alcalde Ronquillo, Alfonso, Can-Can, Cascabel, Croix-Dieu, El Cronista, Crysantema, El

En 1875 tenemos pocas colaboraciones registradas: una en *La Iberia*, que es una carta a don Anselmo de la Portilla donde admite su seudónimo de Rafael; dos traducciones hechas para *El Propagador Industrial*, una de ellas constó de diez entregas, la primera apareció el 25 de septiembre de 1875 y la última el 15 de abril de 1876; cuatro sobre teatro en *La Voz de España* y una más para *La Voz de México* sobre crítica literaria, que constó de cuatro entregas. En total, seis colaboraciones y dos traducciones. Poco a poco, sus contribuciones van aumentando en cantidad y frecuencia.

María del Carmen Ruiz Castañeda considera que la paulatina burocratización de los grupos profesionales, entre ellos el de los periodistas, se convirtió en un instrumento del grupo liberal en el poder para sostener la filosofía de la nueva burguesía.⁶⁹ La prensa del Porfiriato tuvo como prioridad: la defensa de la paz y del orden. La tendencia najeriana, que

Cura de Jalatlaco, El Duque Job, El Estudiante de Salamanca (posible seudónimo), El Estudiante Polaco, Fritz, Frou-Frou, Fru-Frú, G. N., Gil Blas, Heraclio (Cura de Jalatlaco), Ignotus, Incógnito, Incognitus, Junior, Junius, Junius (Senior), Juan Lanás, Mr. Can-Can, Manuel G. Nájera, Nemo, Noel, Omega, Papillón, Perico de los Palotes, Pomponet, Puck, Rabagás, Rafael, Recamier, X.X., X.X.X."// Actualmente Elvira López Aparicio ha confirmado que El Alcalde de Lagos sí fue un seudónimo najeriano. Para una mayor información sobre los seudónimos que Gutiérrez Nájera utilizó, *vid.* Ana Elena DÍAZ ALEJO, "Advertencia editorial", en OBRAS VII. CRÓNICAS Y ARTÍCULOS SOBRE TEATRO V, p. XIX.

⁶⁹ Tomo aquí el concepto de burguesía decimonónica que aporta Moisés González Navarro: "*Una Nueva Clase*. Hasta ahora no se ha hecho una clasificación satisfactoria de la sociedad porfiriana, y quizás no sea dable hacerla por aquello que decía Justo Sierra: en México no hay clases cerradas. Sin embargo, éste creía que de la masa de la nación emerge un grupo social con perfiles propios: la burguesía o clase media, 'el núcleo modelo de la nación', al decir de Ezequiel Chávez. Este grupo, según *El Tiempo* [periódico católico], constituía 'el partido de la paz, de la tranquilidad, del orden y del trabajo'; se integró al calor de las revoluciones y lo formaban agricultores, pequeños negociantes, pequeños y, alguna que otra vez, grandes industriales,

ahora podemos llamar modernidad, fue la de los periodistas que creyeron en la necesidad de ese cambio, no sólo de persona, sino de visión del mundo, y aunque sus textos hayan comulgado en buena medida con la ideología de la clase dominante, encabezada por González o Díaz, no lo observo en estos primeros años como un gallo que busca "máis". Si fue así recordaré en su defensa que se tardó una década en obtener una curul; y por el contrario, lo considero, en estos primeros años, como un joven que creyó en los ideales de orden y progreso, porque sólo a través de ellos se conseguiría desarrollar a la Nación, aunque también es cierto que cuando deseaba hacer un señalamiento contrario a la política gubernamental, fue sumamente cuidadoso de su decir; en suma, haciendo uso, una vez más, de los modelos ciceronianos, evitó siempre un enfrentamiento directo con la autoridad, nunca dejó de emitir su apreciación; por ejemplo, en su columna "Plato del día" usó el látigo lacerante de la ironía con el mismo fin crítico.⁷⁰

De los textos de tema político tomo sólo dos ejemplos: Gutiérrez Nájera, en su severa crítica a la falta de administración de la justicia en el México de 1881, pone a salvo la figura presidencial: "toda la gran política que se ha iniciado ahora para nosotros con el gobierno del general González, descansa en ese doble cimiento, en esa doble base, el au-

empleados públicos, profesionistas, 'todos católicos, todos antiamericanos, todos contribuyentes, trabajadores y probos, honor de su patria, ejemplos de moderación y de dignidad [...] La expansión económica del Porfiriato, [fue el] fenómeno que claramente deslindó los campos sociales: quedaron de un lado los grandes propietarios, en el opuesto la plebe, y en medio, la burguesía. Para Bulnes esta burguesía cargaba con el pecado original de ser hija del presupuesto público y no de una revolución industrial" (Moisés GONZÁLEZ NAVARRO, *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida social*, pp. 387-388).

⁷⁰ La columna "Plato del día" fue publicada en el diario *El Universal* de la Ciudad de México, entre abril de 1893 y enero de 1895.

mento de la riqueza pública y la administración de esa riqueza”, y después se pronuncia: “lo único, pues, que falta por hacer es perseguir hasta sus últimos atrincheramientos a los que venden la justicia por un plato de lentejas”, para concluir finalmente con su consejo: “El programa de este gobierno debe encerrarse en esta sola frase: disminuir la miseria y disminuir el crimen”.⁷¹

Otro recurso para ejercer la crítica sin ofrecerse como blanco de la censura es el de la epístola: el Duque Job dice haber recibido una misiva que él solamente se concreta a reproducir. En ella, en tono irónico, un obrero narra un aspecto de la crisis económica de 1892, el que hoy denominaríamos “inflación”:

Presentemos, pues, nuestro capítulo de cargos para que lo tomen en consideración los representantes del pueblo. La casa que yo ocupo, cuando era del clero y la tenía en arrendamiento el señor mi padre (que Dios haya) ganaba veinte pesos mensuales. Vino la desamortización; ¡se acabaron las manos muertas, y empezaron las manos vivas y hasta las vivísimas! Pasó entonces la casa a poder de un señor muy liberal que no fue liberal en nada con nosotros, porque aumentó en diez pesos el alquiler de la finca, para que sintiéramos —¡y bien que los sentimos!— los beneficios de la Reforma [...] Pero la casa siguió subiendo... porque aquí las casas son como los globos, suben y suben y se pierden por las nubes [...] Todo sube [...] Digo, pues, que mi casa fue subiendo... hasta que la perdimos de vista [...] Yo heredé el empleo de mi señor padre; pero ese empleo sí, no ha cam-

⁷¹ Con esta actitud cuidadosa, Manuel Gutiérrez Nájera nos recuerda a Cicerón, quien en uno de sus primeros discursos judiciales, en lugar de atacar a Sila por las disposiciones dictadas, mismas que afectaban a Roscio Amerino, lo salva al dirigir los ataques a sus ministros: “Sé con toda certeza, jueces, que todas estas cosas se hicieron sin el conocimiento de Sila” (*Haec omnia, iudices, imprudente L. Sulla facta esse certo scio. Cf. Cicerón, Pro Sexto Roscio Amerino, VIII, 21*).

biado: ¡los mismos cien pesitos cada mes! ¡Las casas son más afortunadas que los hombres! [...] ⁷²

Los temas tratados en sus textos políticos, durante el cuatrienio gonzalista, fueron: la defensa de un Estado que fundamentado en la paz y en el orden, y siempre en constante evolución, caminaba en busca del desarrollo; por ello, en buena medida, en muchos de estos textos mantiene una fuerte oposición al idealismo jacobino, acusándolo de llevar al país hacia la anarquía; un ejemplo lo encontramos cuando se manifestó en contra de la Constitución de 1857, la cual dice, se mantuvo alejada de la realidad nacional, por lo que se convirtió en una utopía:

en nuestro sentir, es difícil, más que difícil, imposible la observancia y el cumplimiento de la Carta, y toda ley que no puede cumplirse, es nula [...] Más prácticos que nuestros adversarios —y perdónesenos esta vanagloria— no intentamos hacer un pueblo para la *Constitución*, sino una constitución para un pueblo [...] Tenemos una *Constitución* que sanciona los derechos individuales, y los derechos individuales nos son absolutamente desconocidos. ¡Qué ha de saber de derechos individuales el que sólo ve “la leva” y los impuestos! Necesitábase robustecer al Estado para evitar así gravísimos conflictos, y la *Constitución* da entrada franca a todo género de rebeliones. Una Constitución descabelladamente liberal dada a un país extraño a toda educación de libertad, es un anacronismo. ⁷³

⁷² ** El Duque Job, “La vida en 1892”, en *El Partido Liberal*, t. XIII, núm 2044 (3 de enero de 1892), p. 1; MAÑANA DE OTRO MODO, pp. 147-149; *loc. cit.*, p. 147-148.

⁷³ ** M. Gutiérrez Nájera, “A propósito de un aniversario [La Constitución de 1857]”, en *La Colonia Española*, 2a. época, t. VI, núm. 1189 (5 de febrero de 1879), pp. 2-3.

El Duque concebía al hombre en constante evolución, y los liberales que habían proclamado la libertad y las reformas se habían convertido ya en la facción conservadora; la intención del poeta era que dentro de los parámetros positivistas, que Augusto Comte había expuesto: amor, orden y progreso, se consolidara un Estado vigoroso que resistiera la anarquía; la democracia se convirtió ante sus ojos en una "planta exótica"; los principios deberían estar sobre las personas; el medio social, sobre los ideales, para lo que debía considerarse ante todo la realidad y la costumbre.

Al decir de Enrique Krauze, fue Manuel González, durante su presidencia, quien se encargó de liquidar a la prensa como "último bastión del liberalismo original y clásico", al promulgar la Ley Mordaza,⁷⁴ que consistió en reformar los artículos 6o. y 7o. de la Constitución vigente (1857),⁷⁵ que permitían teóricamente seguir escribiendo y publicando sobre cualquier materia, pero que al suprimir los jurados de imprenta, ponían al escritor, sin defensa, ante los tribunales del orden común, convirtiéndose así en un mecanismo represivo:

⁷⁴ Cf. Enrique KRAUZE, *Místico de la autoridad. Porfirio Díaz*, p. 49.

⁷⁵ "Título I. Sección I. *De los derechos del hombre*. Artículo 6o. La manifestación de las ideas no puede ser objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa, sino en el caso de que ataque la moral, los derechos de tercero, provoque algún crimen o delito, o perturbe el orden público. // Artículo 7o. Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia. Ninguna ley ni autoridad puede establecer la previa censura, ni exigir fianza a los autores o impresores, no coartar la libertad de imprenta, que no tiene más límites que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública. Los delitos de imprenta serán juzgados por un jurado que califique el hecho, y por otro que aplique la ley y designe la pena" (*Vid. Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos. Sancionada y jurada por el Congreso General Constituyente el día 5 de febrero de 1857. México, 1857. Publicada como "Apéndice" en Emilio O. RABASA, El pensamiento político del constituyente de 1856-1857, p. 158*).

A las sanciones pecuniarias y los castigos corporales, se añadieron las sentencias de confiscación de prensas y útiles de trabajo, maliciosamente considerados como instrumentos del delito, y no pocas veces se estableció la complicidad de los editores, impresores, cajistas, correctores y demás personal de los talleres tipográficos.⁷⁶

El gobierno avalaba su posición asegurando que esta ley iba realmente contra periódicos de escándalo que, escudándose en el principio de la libertad de prensa, destrozaban reputaciones "sin reparación posible ante los tribunales, y obligaba a las víctimas a recurrir al duelo en defensa de su honor". La prensa independiente denunció la reforma como una trampa, pero, a pesar de las protestas, el general González pareció olvidar el asunto hasta un año después, en que logró la aprobación de la Cámara de Diputados.⁷⁷

Es en estos años cuando Gutiérrez Nájera comenzó a pensar sobre el perfil del periodista, en quien —dice— debe privar la objetividad que le permita "examinar con sano criterio y recto juicio"; le pide tenga una "educación sólida y vasta, conocimiento de los hombres y las cosas, y una absoluta independencia de criterio".⁷⁸ Cuando al periódico *La Libertad* se le acusa de llevar en la prensa la voz autorizada del gobierno, Gutiérrez Nájera contesta:

Aunque esto halaga nuestro amor propio, y aunque es muy público y notorio, jamás hacemos gala de modestia, nos vemos precisados a declinar tamaña honra, —confesando— que ni nuestro querido director es presidente de la Repúbli-

⁷⁶ M. del C. RUIZ CASTAÑEDA, *op. cit.*, p. 231.

⁷⁷ Cf. R. ROEDER, *op. cit.*, p. 190.// Manuel Gutiérrez Nájera trató este tema en Junius, "Cartas de Junius", en *La Libertad*, año VI, núm. 62 (21 de marzo de 1883), p. 1, y con la misma firma y título en *La Libertad*, año VI, núm. 68 (28 de marzo de 1883), p. 1.

⁷⁸ Cf. * M. Gutiérrez Nájera, "El cuarto poder", en *El Nacional*, año II, núm. 179 (27 de agosto de 1881), p. 1.

ca ni formamos nosotros el Consejo de ministros. Créanlo, tan oficiosos y benévoloos amigos: sentimos en el alma no tener más carteras que las compradas en el vestíbulo del teatro; no nos vendría de todo punto mal unos cuantos ministerios [...] Somos amigos del gobierno porque el gobierno del señor general González es el mejor amigo de la Nación, porque su política noble, justa y levantada tiende mejor al progreso y bienestar de México. Por el camino que nos señala nuestro criterio, seguimos a la administración en sus empresas, pero jamás decimos, como la mosca del cuento y como *El Monitor*, que vamos arando [...] Seguimos, pues, por una senda recta, que conduce, en nuestro sentir, al mayor bien de la República; si vamos con el gobierno es porque el gobierno va por ella. Pero dicho se está que no somos oficiales ni oficiosos, y que empleamos para conseguir nuestros fines los medios que nos sugiere la conciencia.⁷⁹

Como observamos, durante este cuatrienio Gutiérrez Nájera escribe para *La Libertad*, uno de los tres grandes periódicos subvencionados por el Porfiriato,⁸⁰ donde mantiene una posición acorde con la línea que esta publicación sostiene: "su respaldo al candidato de Díaz, Manuel González, y por su defensa al plan positivista de la Escuela Nacional Preparatoria".⁸¹ Ahí, Gutiérrez Nájera se sumó a la opinión

⁷⁹ * M. Gutiérrez Nájera, "Las libertades de *La Libertad*", en *La Libertad*, año VI, núm 230 (10 de octubre, de 1883), p. 2.

⁸⁰ *La Libertad*. Periódico científico, político y literario, fue fundado por Telésforo García y Justo Sierra en 1878. Los otros dos periódicos subvencionados fueron *El Universal. Diario de la mañana*, periódico conservador que publicó su primer número en julio de 1888 y *El Imparcial. Diario de la mañana*, que vio por primera vez la luz en octubre de 1896, ambos bajo la dirección de Rafael Reyes Spíndola.

⁸¹ William D. RAY, *El positivismo durante el porfiriato*, p. 27. Vale la pena señalar que el curriculum de la Preparatoria tuvo como columna vertebral el método científico y la lógica científica. Díaz por su parte, sin derogar las *Leyes de Reforma* que atacaban el poder de la propiedad de la Iglesia, abandonó su cumplimiento a las autoridades locales y

de los editorialistas de *La Libertad*, que manifestaron "la fe que tenían en su diario como agente de cambio", por ser éste un medio importante de comunicación masiva "que encaminaba hacia la reconstrucción total".⁸² Así, para el Duque Job la misión del periodista y del poeta es una misma:

el artista no está obligado más que a realizar belleza [...] pero el artista que realizando belleza, persigue a su vez un ideal social, el que impulsa a los pueblos en el camino del progreso; el que sabe animar a los soldados en la lid, como animaba el canto de Tirteo, ese es más grande [...] El poeta] no es el bufón que solaza, ni el trovador que entretiene, ni el tañedor de la lira que deleita: es el que entusiasma.⁸³

El gran poeta está destinado a influir en los cambios sociales y para lograrlo canta lo que el pueblo dice, pronuncia en alto lo que se murmura en voz baja, reúne en el alma las vibraciones de las almas.⁸⁴

En el cuatrienio 1884-1888 Díaz ocupó por segunda vez el cargo de presidente de la República, y en ese entonces

cedió terreno a la Iglesia en el campo de la educación: se abrieron entonces nuevas escuelas católicas de educación superior y se estructuró un nuevo sistema de educación primaria bajo la protección de esta Institución y de particulares católicos. La crítica de Manuel Gutiérrez Nájera al respecto puede verse en: *** Junius (Senior), en "Cartas de Junius (Senior)", en *El Universal*, t. X, núm. 25 (7 de junio de 1893), p. 1; recogido con el título "La educación católica", en *MAÑANA DE OTRO MODO*, pp. 171-173.

⁸² Cf. Antonio Gurra y Alarcón "Importancia del periodismo", en *La Libertad*, año III, núm. 43 (26 de febrero de 1880), pp. 1-2; citado por W. D. RAAT, en *op. cit.*, p. 41.

⁸³ El Duque Job, "La coronación de Guillermo Prieto", en *El Partido Liberal*, t. VIII, núm. 1341 (4 de agosto de 1889), p. 1; recogido en *OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I*, pp. 355-358; *loc. cit.*, p. 357.

⁸⁴ Cf. M. Gutiérrez Nájera, "Guillermo Prieto", en *El Partido Liberal*, t. X, núm. 1700 (11 de noviembre de 1890), p. 1; recogido en *OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I*, pp. 419-424; *loc. cit.*, p. 423.

la Ley de Imprenta fue reformada para permitir el encarcelamiento de periodistas por decisión de un solo juez. La prensa de oposición durante la dictadura de Díaz no fue suprimida, pero sí perseguida, sobre todo en tiempos de reelección, como atrás hemos señalado; “la primera represión principia a fines de 1885 y se prolonga durante 1886, su objeto evidente fue rodear de silencio los comicios de junio de este último año para propiciar la elevación al Congreso de incondicionales a la dictadura”.⁸⁵ Entre los periodistas opositores encarcelados estuvieron: Enrique Chávarri, que usaba el seudónimo de Juvenal; Ricardo Ramírez, hijo de Ignacio Ramírez y por supuesto reiteradas veces Filomeno Mata.

En 1887 el gobierno consiguió las reformas de los artículos 78 y 109 de la Constitución para permitir la reelección del presidente de la República y de los gobernadores de los estados.⁸⁶

Durante 1888 y 1892, años de las siguientes dos reelecciones de Díaz que todavía alcanzó a vivir Gutiérrez Nájera, continuó la represión a la prensa, lo que tuvo como consecuencia la considerable disminución del número de periódicos publicados.⁸⁷ El anonimato en la prensa, “cáncer” que se había logrado erradicar en un movimiento por la “dignifica-

⁸⁵ M. del C. RUIZ CASTAÑEDA, *op. cit.*, p. 237.

⁸⁶ “Título III. Sección I. Párrafo II. *De la iniciativa y formación de leyes.* Artículo 78. “El presidente entrará a ejercer sus funciones el primero de diciembre, y durará en su encargo cuatro años”. Artículo 109. “Los Estados adoptarán para su régimen interior la forma de gobierno republicano, representativo, popular” (*Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos. Sancionada y jurada por el Congreso General Constituyente el día 5 de febrero de 1857, “Apéndice”* en Emilio O. RABASA, *op. cit.*, pp. 174 y 181 respectivamente).

⁸⁷ Para mayor información Florence Toussaint Alcaraz presenta datos estadísticos y cuadros interesantes en su libro *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, particularmente en las pp. 16-31.

ción del periodista”, resurgió en estos años. Ruiz Castañeda señala 1892 como el año en que los jóvenes con nuevos bríos buscan reemplazar a “los campeones de la edad madura” que iban desertando de la oposición periodística.

Del material que recojo para el volumen de meditaciones políticas, encuentro que en estos años Manuel Gutiérrez Nájera dejó atrás, casi por completo, este tema.⁸⁸ En cambio, encontraremos que prefiere temas morales de corte tradicional, es decir, reflexiones sobre las costumbres o sobre cuestiones filosóficas, religiosas o sociales, como “El crucifijo”, “El duelo”, “En Tiberíades”, “La libertad de testar”, “La moral profesional”, “Hablemos de divorcio”...⁸⁹

Cabe señalar que a partir de 1888, Gutiérrez Nájera ocupó ya, como diputado propietario, una curul en el Congreso, a la que como diputado suplente asistió desde 1886.

A partir de mayo de 1894 El Duque Job, por fin, puede dedicar más tiempo al periodismo literario al dirigir su *Revista Azul*, bastión del Modernismo. Lamentablemente, muere en febrero de 1895.

⁸⁸ No recojo ningún texto de 1888, uno de 1889, uno de 1890, dos de 1891, dos de 1892, uno de 1893 y uno de 1894. Si bien Gutiérrez Nájera sigue escribiendo sobre la “cosa pública” no lo hizo con carácter reflexivo, criterio que usé para seleccionar este material; aunque sí llega a hacerlo de manera satírica como es el caso de su columna “Platos del día”, *vid. supra* nota 70.

⁸⁹ Manuel Gutiérrez Nájera, “El crucifijo”, en *La Colonia Española*, 2a. época, año VI, núm. 1239 (9 de abril de 1879), p. 1-2; El Duque Job, “Crónica de mil colores [El duelo]”, en *La Libertad*, año VII, núm. 244 (26 de octubre de 1884), pp. 2-3; El Duque Job, “En Tiberiades”, en *El Partido Liberal*, t. V, núm. 919 (29 de marzo de 1888), pp. 1-2; El Duque Job, “La libertad de testar. Discurso no pronunciado en la sesión pública de la Sociedad de Abogados”, en *El Partido Liberal*, t. VII, núm. 1269 (2 de junio de 1889), pp. 1-2; Junius, “Cartas de Junius [La moral profesional]”, en *El Universal*, t. V, núm. 19 (29 de mayo de 1890), p. 1; El Duque Job, “Hablemos de divorcio”, en *El Reproductor*, año XVI, núm. 89 (12 de noviembre de 1891), p. 1.

La crónica, espacio de convergencia

El Porfiriato fue una época de cambios drásticos en la situación social del escritor y en la visión del objeto que antes daba sentido a su trabajo. La certidumbre con que apenas algunos lustros atrás discurría sobre la utilidad social de la literatura, y en ella cifraba su misión, se iba perdiendo. La colectividad de la segunda mitad del siglo pasado, había sufrido el proceso de secularización: “pérdida de Dios” en Europa, “ausencia de Dios” en América;⁹⁰ proceso por el cual se dejaban atrás los principios religiosos poco explicables ante lo irrefutable de la comprobación científica. El hombre, sintiéndose ya no hijo del Creador, sino del Trabajo, cifró sus valores en el utilitarismo y en el enriquecimiento que le concedían valor y rango social. El intelectual, que hasta entonces se había mirado como el “creador de lo nacional” —“describirse es ir existiendo”, diría Guillermo Prieto—, asumió entonces un nuevo papel, una nueva misión que Ángel Rama ha denominado “ideologizante”, en el sentido de constituirse en los conductores espirituales, en los nuevos sacerdotes de la humanidad,⁹¹ frente al desatado materialismo que trajo consigo la urgencia modernizadora. La antigua prédica civilizatoria y nacionalista del escritor romántico parecía resolverse, entre los modernistas, en una “voluntad de idealismo”, cifrada en la idea de amor universal, especie de “espejo de la concordia”.⁹²

El escritor de antaño, “los viejos” según Manuel Gutiérrez Nájera, habían dejado de reñir y batallar: si bien casi todos nacieron al calor del incendio revolucionario, el momento era otro y se vivía la provechosa paz; no se requería ya de la

⁹⁰ Cf. Rafael GUTIÉRREZ GIRARDOT, *El modernismo. Supuestos históricos y culturales*, pp. 45-89.

⁹¹ Cf. Ángel RAMA, *La ciudad letrada*, p. 111.

⁹² Cf. Carlos MONSIVÁIS, *A ustedes les consta*, p. 28.

“tizona” para combatir a los “imaginarios paladines”; las épocas turbulentas eran el pasado; en 1882 la juventud, “los nuevos”, —al decir del Duque—, preferían el estudio sistematizado y práctico de las “grandes cuestiones sociológicas” y actuaban con respeto y “extrema cortesía”, asumiendo su papel en la “gloriosa marcha progresiva que ha seguido la patria”. Fueron la nueva generación que, al alejarse de la anarquía liberal, cumplirían diversos fines: el de la armonía social, que por supuesto no dejó de lado la vieja escuela ilustrada de la enseñanza; el del desarrollo económico y el de la prosperidad, y, por supuesto, el del arte, expresión fiel de la espiritualidad.⁹³

El escritor, como señala Susana Rotker, buscó su inserción “en una sociedad donde el valor de intercambio en el mercado y la noción de utilidad eran premisas esenciales”, a la vez que defendió su inclinación al arte.⁹⁴ El periodismo ofreció al escritor la posibilidad de enfrentar esta dualidad; por una parte, le permitió su incorporación a la vida “industrializada”, al integrarse con su “mercancía” a un proceso productivo, y por la otra presentó el camino idóneo para que el creador, desde su posición estética, señalara a la sociedad la vía de la redención, todo ello mediante un producto final: su escritura.

Esta actitud de los modernos está claramente interpretada por Marshal Berman:

la vida moderna tiende a dividirse entre el plano material y el espiritual; algunos se dedican al “modernismo”, que ven como una especie de espíritu puro que evoluciona de acuerdo con sus imperativos artísticos e intelectuales autónomos; otros operan dentro de la órbita de la “mo-

⁹³ Cf. M. Gutiérrez Nájera, “Los viejos y los nuevos”, en *El Nacional*, año III, núm 60 (24 de octubre de 1882), p. 1.

⁹⁴ S. ROTKER, *op. cit.*, p. 63.

modernización", un complejo de estructuras y procesos materiales —políticos, económicos y sociales— que, supuestamente, una vez que se ha puesto en marcha, se mueve por su propio impulso, con poca o nula aportación de mentes o almas humanas. Este dualismo, que impregna la cultura contemporánea, nos aparta de uno de los hechos que impregnan la vida moderna: la mezcla de fuerzas materiales y espirituales, la íntima unidad del ser moderno y del entorno moderno.⁹⁵

Este dualismo entre "modernismo" y "modernización", que en la cultura metropolitana parecía no tener solución, relativizó sus fronteras en las culturas periféricas, donde ninguna de estas dos dimensiones del progreso social —el espiritual y el material— parecerían poseer el impulso autónomo que las distanciase, y así resultó notable en el período modernista hispanoamericano, cómo una y otra se volvieron interdependientes en la conciencia artística y social de nuestros escritores. Parecería, como ve Enrique Rodó, que el "espíritu" es el aliento verdadero de la modernización, del progreso social y material, y no al revés; por eso recomienda a sus estudiantes se mantengan alerta para no ceder ante el concepto de educación pragmática, cuyo único fin es la especialización y el utilitarismo, porque si se olvida el elemento desinteresado e ideal sólo se conseguirán para el porvenir espíritus estrechos, "incapaces de considerar más que el único aspecto de la realidad con que estén inmediatamente en contacto", y alejados por completo de los espíritus que se hayan adherido a otras manifestaciones de la vida.⁹⁶ Sólo podrán ser hombres libres, continúa Rodó, aquellos que no cediendo al interés utilitario conserven el precepto de Montaigne: "pensar, soñar, admirar", es decir, aquellos que mantengan la libertad de pensamiento, aquellos que como los

⁹⁵ M. BERMAN, *op. cit.*, p. 129.

⁹⁶ José Enrique RODÓ, *Ariel*, p. 22.

clásicos puedan conservar un espacio para el “ocio noble” que no era otro que el que “la inversión de tiempo que oponían, como expresión de la vida superior, a la actividad económica”.⁹⁷

Gutiérrez Nájera es también un buen ejemplo. En el fondo, como lo veremos más adelante, El poeta cree —con la mayoría de los modernistas— en el progreso como resultado de la acción omnisciente de una Providencia divina, que tenía como fundamento una inmanente teología civil, a la manera de Gianbattista Vico. Por ello consideró que había llegado la hora de la armonía universal, a la que el arte debería encaminarse, y como Montaigne aspiró a contar con una “celda” a la que pudieran acudir los fantasmas de la imaginación y donde alcanzaría, a la manera de Rodó, la salvación de la vida interior, aun en medio de los rigores de la vida cotidiana.

En la música esta “nueva filosofía” modernista estuvo representada por los ideales de Richard Wagner, compositor profundamente admirado por Gutiérrez Nájera, y que parecía definir el movimiento modernista que el Duque encabezó en México.

La música reconstruiría los puentes entre el intelecto y la fe derribados por la superficial vehemencia del racionalismo postnewtoniano. La mitología wagneriana de la redención por el amor serviría como escuela para la imaginación [...] y sería a un mismo tiempo templo y lugar de enseñanza, vendría a estar, una vez más, en el centro nervioso de la sociedad.⁹⁸

De esta manera, en el último tercio del siglo XIX el periodismo fue el púlpito eficaz donde predicó el escritor y el

⁹⁷ Cf. J. E. RODÓ, *op. cit.*, p. 27.

⁹⁸ George, STEINER, *La muerte de la tragedia. Ensayo*, p. 239.

foro donde cumplió cabalmente con su misión, instituyéndose en el "espacio por excelencia de la cultura", único recurso para hacerla llegar a un pueblo, "casi analfabeto y con muy pocas librerías, bibliotecas y casas editoras."⁹⁹

El literato tuvo, además, mucho que narrar: ese mundo que nacía tenía que ser recreado y para ello necesitó descu-

⁹⁹ C. MONSIVÁIS, "Prólogo" a *Obras completas VII. Crónicas I. M. Altamirano*, p. 12. "Con frecuencia se atribuyó el altísimo porcentaje de iletrados en el país a la elevada proporción de indios. Gregorio Torres Quintero [1865-1934] dudó de esta opinión, después de comparar la población indígena con los analfabetos, y concluyó que las verdaderas causas del analfabetismo eran la miseria y la pereza. Poco se sabe sobre el alfabetismo antes de 1895. Bancroft aseguró en 1893 que de los cuatro millones de indios, sólo sabían leer 4 000 y firmar el 1 por ciento. Se desconoce la edad límite que se usó en el censo de 1895 para calcular el analfabetismo; en 1900 y en 1910 fue la de diez años. Las diferencias entre los censos primero y segundo, sin embargo, son tan grandes, que hace pensar que en el primero la edad límite fue más alta. El porcentaje de quienes sabían leer y escribir en el Porfiriato era pequeño, si bien hubo un incremento moderado, pero constante, logrado en cierta medida a costa de los que sólo sabían leer. El 14 por ciento de la población del país sabía leer y escribir en 1895, y el 20 por ciento en 1910; el 3 por ciento sólo sabía leer en 1895, y en 1910 el 1.8 por ciento. Más hombres que mujeres sabían leer y escribir: el 17 por ciento en 1895 y el 22 por ciento en 1910, contra el 11 y 17 respectivamente [...] Mientras en 1895 el porcentaje de quienes sabían leer y escribir en el Distrito Federal fue de 38, y de 31 en Baja California, los más elevados de todos, ocupaban los últimos lugares Guerrero con 6 por ciento y Oaxaca y Chiapas con siete. Los aumentos más notables de 1895 a 1910 fueron los del Distrito Federal, de 38 a 50; Aguascalientes, de 15 a 26; Coahuila de 17 a 31, y Sonora de 23 a 34 por ciento. En 1910 la mitad de los habitantes de la capital sabían leer y escribir; en Baja California, Colima, Quintana Roo, Sonora, Nuevo León y Coahuila más del 30 por ciento; Oaxaca, Chiapas y Guerrero seguían ocupando los últimos lugares, con nueve los dos primeros y ocho el tercero. El porcentaje nacional de quienes sólo sabían leer era de 2.6 y en diez entidades de la región central fue mayor: Tlaxcala, Distrito Federal y Morelos (M. GONZÁLEZ NAVARRO, *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida social*, pp. 531-532).

brir una modalidad diferente para hacerse escuchar; por lo tanto redescubrió o reformuló un género a través del cual pudo comunicar sus ideas de progreso, de armonía social y de transformación artística. La crónica, por ello, fue el lugar ideal, un lugar sin rígidas fronteras que, como otrora en el púlpito, le permitirá hablar en parábolas, contar ejemplos, divagar, soñar, criticar, conversar.

Las épocas han preferido ciertos géneros, que Ortega y Gasset correlacionó con temas básicos, "irreductibles entre sí (aquellos que constituyen) verdaderas categorías estéticas",¹⁰⁰ Desde este punto de vista entenderemos la crónica najeriana.

Los géneros han estado determinados en buena parte por la relación que se establece entre el autor y su auditorio; al cambiar las relaciones se da preferencia a una forma diferente.

Resulta interesante, en este sentido, conocer cómo la crónica fue la escritura que permitió la convergencia de intereses: los del autor, los del editor y los de la "clientela". De esta suerte dio salida a la expresión del mundo moderno, de una sociedad que en constante movimiento, en permanente evolución, no alcanzaba a reconocerse, que luchó por conservar la memoria entre el idealismo tradicional y el materialismo que el momento le imponía; de tal suerte, la crónica se erigió en el espacio de unión entre lo espiritual y lo material, lo subjetivo y lo objetivo, la ficción y la realidad y consintió que el escritor comunicara su angustiosa ambigüedad. En la crónica, el literato se consolidó como poeta-periodista.

De acuerdo con el aserto de que cada época se inclina por un género, porque cada uno permite a los autores condiciones propicias para crear y recrear su realidad, y tomando en cuenta la afirmación de que el drama fue considerado

¹⁰⁰ Cf. Helena BERISTÁIN, *Diccionario de retórica y poética*, p. 238.

como la crónica abstracta y suscita en la antigua Grecia, es curioso advertir que entre el surgimiento de la crónica y la "muerte de la tragedia", género este último particularmente importante para nuestro autor, puedan tenderse concordancias significativas.

George Steiner señaló que la tragedia murió debido a un procedimiento fundamentado en el pragmatismo de la vida inglesa del siglo xvii, determinado, en el campo teatral, por el gusto de los empresarios, y fue así como el arte de la representación se vulgarizó con el fin de "llegar a un público que ascendía a miles de espectadores. Inevitablemente el teatro se alejaba de la literatura y tendía hacia el espectáculo".¹⁰¹ Sin embargo, en el siglo xix, con el desarrollo de nuevas formas de difusión de la literatura a gran escala y de un nuevo género portador de la fantasía para las nuevas clases medias emergentes —la novela—, el lector le ganó la partida al espectador.

La situación era semejante a lo que ocurría entre la literatura y el periodismo de finales del siglo xix; en ese momento los escritores se encontraban inmersos en un mundo que veía y caminaba hacia el progreso; por lo que sus obras estuvieron definidas por políticas editoriales, y la actitud decadente que proclamaba "el arte por el arte" en literatura sonaba, todavía, a una pose extravagante, lo que dio como resultado que la literatura buscara un género mixto en el cual convivieran todos los intereses, entre los que se imponían los de la gran masa de lectores que, al final, eran quienes compraban el periódico. En ese proceso de tensiones y de intereses asociados entre el escritor —para sobrevivir— y el editor —para aumentar la venta del periódico— fue el público el que, inmerso también en el proceso dinámico de la vida moderna, finalmente, le dio el triunfo al *reporter*.

¹⁰¹ G. STEINER, *op. cit.*, p. 95.

La aseveración de Steiner acerca de que “el teatro es la más social de las formas literarias. [Y sólo] existe cabalmente en virtud de la representación en público”,¹⁰² tampoco estuvo lejos del periodismo decimonónico; sin esa función social, que hizo necesario el encuentro con una gran masa lectora, éste perdía su sentido.

Con *Don Carlos* de Schiller y con *Cromwell* de Víctor Hugo, dramas escritos para no ser representados, sino para ser leídos, porque la imaginación supera las posibilidades de representación, se inició la decadencia del teatro “serio” y se abrió paso a otras formas literarias que capturaron a un público más amplio, en este mundo moderno de la industrialización. Steiner lo resumió magistralmente:

La historia de la decadencia del teatro serio es, en parte, la del desarrollo de la novela. El siglo XIX es la época clásica de la impresión en gran escala y bajo precio, de los folletines y la sala pública de lectura. El novelista, el popularizador de conocimientos humanistas y científicos, el satírico, el historiador tenían ahora un acceso mucho más fácil al público que el dramaturgo [...] Un hombre podía quedarse junto a la chimenea con la última entrega de una novela o con el número recién aparecido de la *Edinburgh Review* o la *Revue des deux mondes*. El espectador se había convertido en lector.¹⁰³

¹⁰² *Ibidem*, p. 96.

¹⁰³ *Ibidem*, pp. 99-100.// Al respecto vale la pena conocer la opinión del barón de Gustavo G. Gostkowski: “Como no hay, propiamente hablando, ni teatro, ni diversiones públicas dignas de llamar la atención, nada queda para el que quiere pasar sus horas de ocio, sino la lectura. En otro tiempo teníamos el teatro; hoy se tiene la novela. ¿Es un bien, o es un mal? ¿El mundo ha perdido en el cambio? No lo afirmaré; pero género por género, la novela podría acaso sostener la apuesta contra el teatro. Pues por poca imaginación que se tenga, gustará más leer una obra que verla representada. Siempre hay sobre la escena un tercero interpuesto entre el poeta y el espectador. Siempre un actor, siempre una actriz que personalizan la creación del autor y

El periodismo contribuyó a esta decadencia de la tragedia, pues fomentó en sus folletines la publicación, a bajo precio, de esas pocas páginas que conformaban día a día los capítulos en suspenso de las novelas; las entregas encerraban las expectativas de los tres sectores interesados en que la novela durara el mayor tiempo posible: el editor, por

que lo hacen material. Otello pintarrajeando su rostro de hollín para mostrar su certificado de nacimiento; Macbeth enharinado para expresar el remordimiento; Ofelia la blonda, la vaporosa Ofelia, nacida de un rayo de luna sobre la nieve, aparecerá bajo la figura de una gruesa flamenca o italiana. Cuando anda se arrastra; cuando se sienta se aplasta. Esta mujer nunca podrá ahogarse, sobrenadará como un globo. La novela es el arte puro, es el espíritu en comunicación directa con el espíritu sin tercera persona, sin actor, sin actriz, sin fardo, sin polvo, sin gesticulaciones frenéticas, sin explosión de voz como tiro de pistola a quema ropa. Es un teatro cómodo, exactamente del tamaño de la mano, que cada uno de nosotros puede poner bajo su brazo, llevar con él al campo, tomar, dejar y volver a tomar la inspiración, porque también se necesita inspiración para leer. Una fuente corre a la sombra de un sauce con un ligero murmullo de *rêverie*. El árbol hunde en ella su cima doblegada sin que un soplo quiebre sus cristales. Ahí es, bajo el fresco crepúsculo de las hojas, en una atmósfera perfumada de mirto, en donde aquél que sabe leer irá a hacerlo de preferencia. Leer es decir colaborar con la imaginación del poeta. Al lado de la novela escrita, el lector improvisa una segunda novela dejada a su interpretación. Cuando suspende su lectura y queda su mirada levantada por el mudo éxtasis de la emoción, sigue a través del espacio ese sueño a dos que hace con el poeta, puede decir como el Correggio, poniendo la mano sobre su frente: *Anch'io so pittore*. He aquí por qué en nuestro tiempo gusta la novela. Cada uno pone en ella un amor propio de autor. Más de un espíritu misántropo la acusa de maleficio; se le atribuye la corrupción de la sociedad. No hay un vicio en este mundo, no hay un crimen que no haya aconsejado. Cada vez que una doncella entra a un hospital de maternidad, es la novela la que ha escamoteado su virtud. Cada vez que una mujer envenena a su marido o que el marido envía una bala a su mujer, es la novela la que ha vertido el veneno o cargado el fusil. He ahí lo que se dice y mucho más, pero otro tanto se lleva el viento y la novela reta al anatema" (G. Gostkowski, "Humoradas dominicales", en *El Monitor Republicano*, 5a.

aumentar la venta y circulación del periódico; el autor, porque mientras más capítulos mayor remuneración y fama; y el público interesado en prolongar lo más posible la fantasía que le permitía escapar ficcionalmente a su mediocre existencia, como escribe Antonio Gramsci.¹⁰⁴

En las primeras décadas del siglo pasado, la novela por entregas fue el género que logró beneficios para las tres instancias; "las condiciones económicas de la profesión literaria [...editor-autor], con las necesidades psicológicas del nuevo público interesado en el sensacionalismo propiciador de emociones fuertes".¹⁰⁵ Las concesiones del autor a un público poco exigente impuestas por este modo de producción literaria, y la presión ejercida por el editor del periódico, dieron como resultado una literatura considerada de segundo orden; sin embargo, como señala Juan Ignacio Ferreras, "la mercancía y objeto artístico no son, en principio, conceptos antagónicos, puesto que la casi totalidad de los objetos artísticos viven, han vivido y quien sabe si vivirán como mercancías".¹⁰⁶ No necesariamente, entonces, una literatura de lato consumo social debe ser considerada, por este hecho, como mala literatura.

época, año XIX, núm. 5414, 7 de noviembre de 1869, p. 1. // Debo este material al pasante Américo Luna Rosales quien está trabajando el rescate de esta columna de Gostkowski, para su tesis de licenciatura.

¹⁰⁴ Antonio GRAMSCI, *Literatura y vida nacional*, p. 141, citado por Jorge RUEDAS DE LA SERNA, en "La novela romántica como documento de interpretación para la historia de las ideas en el siglo XIX", en *Revista de Historia de América* [México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia], núm. 99 (enero-junio de 1985), pp. 63-72; específicamente, pp. 67-68.

¹⁰⁵ Antonio CÁNDIDO, "Montecristo o de la venganza", en *Crítica radical*, pp. 104-121; *loc. cit.*, p. 113.

¹⁰⁶ "La diferencia de precio entre un libro y una entrega son del orden de 6 a 1, de 8 a 1, a veces de 10 a 1; pero el problema no reside solamente en la diferencia de precio, sino en la capacidad adquisitiva del lector; un lector que cobra un salario de 10 reales, por ejemplo (60

La historia de la clase de espectador que asistía a las representaciones teatrales desde el siglo xvii, da inicio a la importancia que el receptor asumió en la historia de los géneros literarios. En el siglo xvii Racine escribió para un público culto. En el siglo xviii, en cambio, se escenificó, principalmente, para la clase media, para la familia burguesa carente de formación literaria; ya en el siglo xix el público consideró que el teatro era, simplemente, un pasatiempo. Gutiérrez Nájera lo describió en *Por donde se sube al cielo*:

¡Pobres gentes! Han ido a presenciar el espectáculo en familia, acompañados de la criada más antigua y del pequeño falderillo de la niña [...] Aquellos espectadores de buena fe, vieron el espectáculo sin distracción ni prevenciones. No tienen por qué odiar al autor ni por qué escatimarle sus aplausos. Oyeron la obra con atención profunda y religiosa, llorando las desgracias no merecidas del protagonista, y riendo a mandíbula batiente con las jocosas peripecias de la trama.¹⁰⁷

A la gran masa de la plaza pública fue destinado el arte dramático griego, “el auditorio de Shakespeare parece también haber constituido una comunidad”, misma que en el siglo xix conformó la masa lectora de las columnas periodísticas. Ante esa gran masa, la tragedia trataba sobre el hombre público y la acción se ejecutaba ante los ojos de la *polis*, en un marco natural: la puerta del palacio, la plaza pública o la cámara real; la crónica del siglo xix diversificó a sus destinatarios, se dirigió al “hombre público”, al político, al gobernante, pero también al hombre común y corriente,

a la semana), no puede en principio, gastarse una parte de su jornal o el jornal de un día en un libro; sin embargo, puede comprar una entrega que cuesta un real” (Juan Ignacio FERRERAS, *La novela por entregas, 1840-1900*, p. 24; cf. también p. 18).

¹⁰⁷ OBRAS XI. NARRATIVA I. POR DONDE SE SUBE AL CIELO, pp. 6-7.

La historia de la clase de espectador que asistía a las representaciones teatrales desde el siglo xvii, da inicio a la importancia que el receptor asumió en la historia de los géneros literarios. En el siglo xvii Racine escribió para un público culto. En el siglo xviii, en cambio, se escenificó, principalmente, para la clase media, para la familia burguesa carente de formación literaria; ya en el siglo xix el público consideró que el teatro era, simplemente, un pasatiempo. Gutiérrez Nájera lo describió en *Por donde se sube al cielo*:

¡Pobres gentes! Han ido a presenciar el espectáculo en familia, acompañados de la criada más antigua y del pequeño falderillo de la niña [...] Aquellos espectadores de buena fe, vieron el espectáculo sin distracción ni prevenciones. No tienen por qué odiar al autor ni por qué escatimarle sus aplausos. Oyeron la obra con atención profunda y religiosa, llorando las desgracias no merecidas del protagonista, y riendo a mandíbula batiente con las jocosas peripecias de la trama.¹⁰⁷

A la gran masa de la plaza pública fue destinado el arte dramático griego, "el auditorio de Shakespeare parece también haber constituido una comunidad", misma que en el siglo xix conformó la masa lectora de las columnas periodísticas. Ante esa gran masa, la tragedia trataba sobre el hombre público y la acción se ejecutaba ante los ojos de la *polis*, en un marco natural: la puerta del palacio, la plaza pública o la cámara real; la crónica del siglo xix diversificó a sus destinatarios, se dirigió al "hombre público", al político, al gobernante, pero también al hombre común y corriente,

a la semana), no puede en principio, gastarse una parte de su jornal o el jornal de un día en un libro; sin embargo, puede comprar una entrega que cuesta un real" (Juan Ignacio FERRERAS, *La novela por entregas, 1840-1900*, p. 24; cf. también p. 18).

¹⁰⁷ OBRAS XI. NARRATIVA I. POR DONDE SE SUBE AL CIELO, pp. 6-7.

perteneciente a esa colectividad innominada e intermedia que vivía el drama de los de "arriba" y de los de "abajo"; por ello conservó de los clásicos el escenario público, describió los palacios, el Congreso, la "antecámara" del gobernante; pero también la plaza, la calle, la urbe, el mundo de los pobres, de los "desheredados". En suma, la vida pública y la vida privada, el mundo exterior y el mundo íntimo del propio cronista.

También es interesante resaltar la relación entre la crónica y el espectáculo, al cual debió su origen moderno, como relato teatral, y después como medio divulgador y por ello democratizador de lo que ocurría en el recinto cerrado, y apto sólo para iniciados, del teatro y de la ópera. La crónica como forma misma del espectáculo se constituyó, irónicamente, en el género que desplazó a la novela de los folletines del periódico; hecho que acaeció hacia 1885, y que confirman Álvarez y Martínez Riaza, porque consolidó "la prensa como negocio", cuyo principal interés fue lograr una mayor "difusión y mejor distribución y descenso de los costos, gracias a la introducción de innovaciones tecnológicas".¹⁰⁸

¹⁰⁸ J. T. ÁLVAREZ y A. MARTÍNEZ RIAZA, "Capítulo IV. El periodismo y la formación de los Estados nacionales (1850-1910)", en *Historia de la prensa hispanoamericana*, p. 121.

II. "POR QUÉ DARLE A LO EFÍMERO DEL PERIÓDICO LA ETERNIDAD DEL LIBRO"

Históricamente toda escritura se encuentra ubicada en un tiempo y en un espacio, mismos que determinan en buena medida los géneros preferidos por una sociedad, los estilos epocales, el acopio de los temas, la conformación de los discursos y la necesidad de comunicar. Particular conciencia de ello se tuvo en el siglo pasado; en México, por ejemplo, Manuel Gutiérrez Nájera creyó que el "hombre necesario" existía en política como en todo; pero condicionado por el tiempo y por el medio, o para hablar llanamente por las circunstancias.¹ Pedro Santacilia (1829-1910), en su revisión de "El movimiento literario" (1868-1869),² también observó cómo la marcha de los acontecimientos históricos determinaron el desarrollo de las letras nacionales:

ya restablecido en México el gobierno republicano que en vano habían pretendido derrocar los europeos, ocupáronse exclusivamente las prensas en imprimir periódicos de carácter político, y los escritores consagraron su talento a la re-

¹ ** M. Gutiérrez Nájera, "El hombre nuevo", en *El Partido Liberal*, t. XIII, núm. 2117 (31 de marzo de 1892), p. 1; recogida en OBRAS DE... PROSA II, pp. 453-454.

² Publicado posteriormente en *Las Letras Patrias*, núm. 1 (enero-marzo de 1954), pp. 9-69.

dación de artículos editoriales, sin que uno solo en aquellos días consagrarse su tiempo y emplease su pluma en trabajos puramente literarios, que hubieran sido hasta cierto punto ajenos y aun impropios de las circunstancias [...] Duró poco por fortuna el rudo batallar [...] la política dejó de ser una necesidad imprescindible del periodismo [...] y empezó precisamente desde entonces el movimiento literario [...] síntoma precursor de la tranquilidad y del orden.³

Cabe señalar que para Santacilia el espacio natural de la literatura fue el periódico, y es que hablar de la prensa en los siglos xviii y xix es reafirmar una y otra vez que “el periodista es un escritor”; que el mundo del periodismo, en el momento que nos ocupa, fue el mundo de la literatura, y que el escritor, por vocación y oficio pretendió influir de alguna forma sobre la vida colectiva a través de un escrito que se hace público.⁴ “Aquí tenemos que acudir al diario de a cinco centavos, vehículo para influir en la burguesía y al diario de a centavo, vehículo para influir en las masas”, diría Gutiérrez Nájera.⁵

De esta manera la literatura y el periodismo establecieron desde sus orígenes un enjambre de relaciones que en ocasiones ha resultado difícil de delimitar y como dice Alberto Dallal “hay obras periodísticas que trascienden, superan a sus propias funciones y géneros para insertarse de lleno, con todas las de la ley, de manera definitiva, en la literatura”;⁶ entre ellos ubicó las crónicas costumbristas del siglo pasado y los artículos literarios preocupados por la cuestión política y social.

³ P. SANTACILIA, *op. cit.*, p. 12.

⁴ Cf. JOSÉ ACOSTA MONTORO, “Primera Parte: Comunicación, periodismo y literatura. II. Periodismo y literatura”, en *Periodismo y literatura*, I, p. 51-52 y 66.

⁵ Manuel Gutiérrez Nájera, “Tres cartas a Pedro Recio”, en OBRAS DE... PROSA II, pp. 461-474; *loc. cit.*, p. 474.

⁶ Alberto DALLAL, *Periodismo y literatura*, p. 33.

Autor, texto y contexto se convierten en una unidad indisoluble que en el campo literario se presenta como el "instrumento para adquirir conciencia de los problemas sociales", entendiéndola como una literatura comprometida, no en el sentido ideológico, sino, al decir de Antonio Cándido, como una contribución para la construcción de la cultura.⁷

Dentro del proceso cultural, los escritores del último tercio del siglo XIX fueron capaces de hacernos entender, a través de las tensiones de sus discursos, las tensiones socioculturales del momento; sus instrumentos expresivos, sufriendo alteraciones y adaptaciones, generaron una práctica discursiva ambigua capaz de comunicar una ambigua realidad, cuya configuración es la crónica que, como forma integradora de la cultura, se manifestó como un género que cobró vida al evidenciar abiertamente la dualidad del poeta-periodista, su lucha entre las necesidades de manifestarse y las de tener un *modus vivendi*, convirtiéndose así en el tipo de discurso preferido a finales del siglo.

La crónica, en este caso la modernista, dice Susana Rotker, fue el punto de encuentro entre el discurso literario y el periodístico, la exposición de "las contradicciones no resueltas de un momento de quiebras epistemológicas, contagios culturales, profesionalización del escritor";⁸ fue entonces una escritura que mantuvo un compromiso con el arte pero también con la historia y con la política. En la crónica se experimentaron "formas nuevas del lenguaje", la tan aludida renovación verbal de los modernistas, pero también fue el

⁷ Sobre la idea de literatura comprometida como contribución para la construcción de la cultura, *vid.* Antonio CÁNDDIDO, "Literatura e historia" y "Literatura e história na América Latina (Do ângulo brasileiro)", en *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*, pp. 168-173 y 174-194.

⁸ Susana ROTKER, *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, p. 10.

medio de comunicar la visión del mundo que se fragmentaba.

Manuel Gutiérrez Nájera, digno representante de ese tipo o clase de escritor cuya dualidad pareció dividir su vida y su obra, antes de cumplir quince años, publicó, como ya referí, su primer texto periodístico: "Un soneto", en *El Porvenir* el 17 de mayo de 1875 y su primer poema: "A la Virgen María", fechado el 13 de diciembre de ese mismo año, lo declamó en la distribución de premios de las escuelas gratuitas de la Sociedad Católica, el 21 de junio de 1876. Así inició propiamente la carrera de literato, que escindido entre la poesía y el periodismo se desgarró en una aparente fragmentación, que, finalmente, sus "pósteros" nos empeñamos en reconstruir en una sola obra, en un solo proyecto: el literario.

Es claro que Gutiérrez Nájera escogió la poesía y la narrativa para ofrecernos su obra de creación, en la que encontramos la representación de su interior, de sus pasiones, de sus dudas, de sus angustias... "El libro se llama: Yo", nos dijo. Para el periódico, en cambio, eligió la crónica como género predilecto, y si bien es cierto que en ella debiera ofrecer el retrato del mundo exterior, la información del diario acontecer, y la descripción de la realidad, "el periódico se llama: Suma"; al mismo tiempo a esta crónica le incorporó cualidades que la acercaron a la subjetividad, a la ficción, a la literatura, entre otras: la narración, el artístico trabajo del lenguaje, la descripción, la confesión, la parodia, la ironía, la crítica..., lo que hizo que la crónica fuera un tipo de discurso inserto tanto en la forma literaria como histórica, un género híbrido, de difícil clasificación: sí periodístico, con lo que esto implica; pero también literario, sin lugar a dudas, escritura de creación y a la vez de información.

Manuel Gutiérrez Nájera, escritor modernista, creador y asalariado de la prensa, finalmente dejó una obra en prosa de más de dos mil registros de colaboraciones diarias en los

principales periódicos y revistas literarias de su momento; piezas a las que "los severos críticos del estilo"⁹ no han otorgado el rango de literatura, porque aseguraron que el estilo de la prosa najeriana no podía pasar de periodístico por la premura que dominó en ellos, y esto se debió, según Salvador Novo, a que los críticos no "se han detenido a considerar a fondo aquellas muy breves obras de Gutiérrez Nájera".¹⁰

Efectivamente, si a pesar de que la presión diaria del profesional de la prensa hizo que algunos de sus artículos, tuvieran "la debilidad propia de la gacetilla periodística"; sus crónicas, por el contrario, pertenecieron al rango de obra literaria; porque si bien es verdad que en ellas se mantuvo un intenso asidero a la realidad, por lo que sus temas eran de actualidad y ofrecían cierto grado de objetividad, también es claro que en ellas encontramos la constante presencia de la imaginación, que lo condujo al plano de lo subjetivo; su visión del mundo; la pulcritud en la estructura de sus textos; el innumerable uso de los esquemas literarios, y el acercamiento y asimilación de otras literaturas que produjeron, de una manera renovadora, nuevos caminos.

Cabe señalar que además la prensa fue no sólo para Gutiérrez Nájera, sino para el escritor modernista, en general, el mejor medio para expresar la constante crítica, misma que el Duque consideró tan creación como el drama y la epopeya: decía, que "es un arte acabado para el que se requiere gran copia de saberes, extrema habilidad e ingenio discretísimo",¹¹ crítica que lo llevó a esa conciencia del proceso de construcción de su cultura, y lo insertó en el ámbito

⁹ Salvador Novo, "Prólogo" a *Prosa selecta*, de Manuel Gutiérrez Nájera, p. 9.

¹⁰ S. Novo, *op. cit.*, p. 9.

¹¹ M. Gutiérrez Nájera, "Bibliografía. Bocetos literarios de F. J. Gómez Flores", en *El Nacional*, año II, núm. 210 (5 de noviembre de 1881), p. 2; recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 201-204; *loc. cit.*, p. 201.

de la modernidad que Octavio Paz ubicó en la actitud de examinar todos los principios; la modernidad como sinónimo de crítica identificada con el cambio, "crítica que sin cesar se interroga, se examina y se destruye para renacer de nuevo".¹²

Hoy por hoy el problema es devolver a la crónica najeriana la parte de literatura que hasta ahora se le ha negado; ejercicio propiciado, probablemente, por el autor mismo, quien en buena medida, a través de la autocrítica, opuso el periodismo a la creación, quedando el primero siempre en desventaja. Puck, seudónimo najeriano, en su "Crónica" publicada en *El Universal* del 21 de enero de 1894,¹³ declaró que no encontraba suplicio más grande que el que se padecía en el cotidiano trabajo de los diarios, ya que ese "tirano" había logrado que el poeta sucumbiera ante el periodista, porque la prensa, aseguró, destruía al artista, quitándole ocios, exigiéndole "esa anguila escurridiza, esa liebre, esa flecha", que es la idea nueva, tan necesaria para su colaboración habitual. No obstante esta queja, se hace obvio que en Gutiérrez Nájera prevaleció el gran escritor y que su genio poético persistió tanto en el quehacer periodístico como en el resto de su producción.

Amado Nervo, uno de sus grandes discípulos, no necesitó de una centuria para valorar las colaboraciones najerianas; pocos años después de la muerte de Gutiérrez Nájera se le encargó reunir los materiales que conforman el segundo volumen de las *Obras en prosa* del maestro, publicado en 1903, y aseguró en su "Prólogo" que la labor del Duque Job

¹² Octavio Paz, *Los hijos del limo*, pp. 49-50. Cabe recordar que Manuel Gutiérrez Nájera concibió tanto al hombre como al arte en constante movimiento.

¹³ Puck, "Crónica", en *El Universal*, 2a. época, t. XI, núm. 11 (3 de diciembre de 1893), p. 1; recogida en *OBRAS INÉDITAS. CRÓNICAS DE PUCK*, pp. 35-38.

en los diarios “no sólo resistía esa suprema prueba del conjunto, del engarce del libro, que es piedra de toque para toda labor fragmentaria, sino que ganaba en precio y en hermosura”.¹⁴ Nervo, lector contemporáneo, pero ante todo crítico penetrante, a poco tiempo de distancia, pudo darse cuenta de la trascendencia de la crónica najeriana, al apuntar la fragmentación que señala un rasgo más de la modernidad de Gutiérrez Nájera.

Y esto fue realmente la prosa najeriana: una obra fragmentada porque cada día aparecían una o varias “crónicas” ya fuera con un solo tema o con temas diversos, y con “estilos” diferentes, de acuerdo con la personalidad creada para cada seudónimo y según la intención que llevaba cada pieza; pero que en conjunto mantuvieron tal coherencia que ha sido posible agruparlas en varios volúmenes atendiendo a su temática, permitiendo con su lectura reinterpretar al México del Porfiriato, labor importante no sólo para el crítico o para el creador, sino para el sociólogo, para el político, para el historiador, para el psicólogo, para el arquitecto, para el musicólogo, para el especialista en temas teatrales, para el crítico social y para el historiador de la literatura. En sí ésta fue la contribución del Duque para la reconstrucción de la cultura de su época.¹⁵

La opinión de Gutiérrez Nájera respecto al valor de la publicación conjunta de una obra “fragmentada”, no fue siempre positiva, por lo que no es difícil que este tipo de comentarios hayan también contribuido en su momento a hacer pensar que la “crónica” era una escritura de poca importancia literaria:

¹⁴ Amado NERVO “Prólogo”, a OBRAS DE... PROSA II, p. VII.

¹⁵ Prueba de ello es la *Memoria. Coloquio Internacional Manuel Gutiérrez Nájera y la Cultura de su Tiempo*, publicada por el Instituto de Investigaciones Filológicas, de la UNAM., 1996.

Un deseo irresistible de producir, un apetito inmenso de procreación intelectual, nos agita y azuza, pero esas criaturas engendradas en un encuentro fortuito, en la sombra de un túnel, nacen desmembradas. Después nos avergüenzan. Las queremos, porque, al cabo y al fin, son hijas nuestras; pero las queremos con lástima. Sentimos el deseo callado de esconderlas. Y, sin embargo, estamos seguros de que pudieron ser muy hermosas.¹⁶

Con todo, Gutiérrez Nájera al hablar de la producción poética, advirtió la misma fragmentación, por lo que no debemos circunscribir su recelo solamente a los textos periodísticos; por ejemplo, al referirse a la producción de Luis Ponce, poeta que murió sin haber tenido tiempo de seleccionar sus propios poemas para que constituyeran un libro, dice:

esas composiciones nos parecieron bellas cuando las dimos a la estampa. Y después de algunos años ¡qué malas nos parecen! Ya están viejas, ya no las queremos, y todos sus defectos, todas sus arrugas aparecen de relieve a nuestros ojos. Sentimos vergüenza ¡cómo si en la calle nos dijeran: — A esa fea que va allí, tú la quisiste! Es preferible que se queden envueltas en la bruma del recuerdo, que no vuelvan jamás esas ausentes de quienes apenas nos acordamos, pero todavía con algún cariño [...] ¡Oh amigos míos, este juicio final de versos propios es muy triste!¹⁷

Tanto los poetas como los periodistas padecen la misma autocrítica y ¿el mismo rigor para lograr ver su obra entre dos pastas?¹⁸ Dos son los supremos dolores del artista, diría

¹⁶ El Duque Job, "Mi último artículo", en *Revista Azul*, t. I, núm. 21 (23 de septiembre de 1894), pp. 321-322.

¹⁷ Manuel Gutiérrez Nájera, "Buscando casa", en *OBRAS DE... PROSA II*, p. 380.

¹⁸ Vale la pena recordar que el único volumen, como tal, que llegó a ver Gutiérrez Nájera fue el que él mismo preparó: *Cuentos frágiles*

el Duque Job: "sentir lo incompleto de sus creaciones y la impotencia de dar vida a los seres que bullen todavía en su imaginación. Toda vida del artista es vida trunca. Sólo la vida de los necios está hecha de una pieza".¹⁹ Así, Gutiérrez Nájera se mostró profundamente consciente de su profesión, pero también de la calidad artística de su escritura.

Encontramos a mediados del siglo pasado hasta las novelas habían sido fraccionadas y presentadas por entregas en los folletines de los periódicos; finalmente, al terminar de publicarse, los mismos editores ofrecían las pastas y las ilustraciones para que fueran conservadas en volumen. Esta forma de editar novelas tuvo en México una breve existencia, la velocidad de la vida moderna, los avances del capitalismo, la urbanización de las ciudades, fue dando como resultado la subordinación de la literatura al periódico y pronto la novela por entregas fue sustituida por la crónica, que si bien se realizó en lo efímero de los diarios, "secretamente espera reposar en el libro que la recuerde con la imagen que tuvo un día".²⁰

No importa si la obra está o no fragmentada. Si el escritor se sabe artista, como se sabía Manuel Gutiérrez Nájera, buscará con su obra legitimar su nombre, por lo que deberá, "después de sesudo examen", ordenar los bloques dispersos en la prensa y darles no solamente una estructura, sino una "arquitectura", es decir, no reunir todo aquello que escribió,

(1883), reeditado por la UNAM (1993) en su colección Nuestros Clásicos (67), edición al cuidado de Alicia Bustos Trejo. Su novela *Por donde se sube al cielo* (1882) quedó dormida en el folletín de *El Noticioso* durante más de cien años, ahora publicada por primera vez en volumen en *Obras XI. Narrativa I*, de Manuel Gutiérrez Nájera, edición de Ana Elena Díaz Alejo. La publicación en libro de las *Poesías* del Duque (1896) se debe a Justo Sierra, en una edición posterior a la muerte del poeta. *Vid. BIBLIOGRAFÍA.*

¹⁹ El Duque Job, "Mi último artículo", en *op. cit.*, pp. 321-322.

²⁰ Amanda PÉREZ MONTAÑÉS, *El cazador de miel*, p. 74.

todo lo que dictó la pasión o que fue producto del apremio del cajista; "podríamos permitir [se pregunta él mismo], que esos engendros de mal humor, de la necesidad o de la cólera, quedaran en un libro significando nuestra personalidad",²¹ su respuesta fue no; él, seguramente, hubiera querido reunir lo más granado de esos materiales, crónicas dignas de pasar a la posteridad, muchas de ellas revisadas y corregidas más de una vez en posteriores repubblicaciones; la arquitectura que Gutiérrez Nájera hubiera dado a estas piezas sería el orden temático como lo demuestra la única libreta de trabajo que de él se conserva,²² en la que podemos leer rubros como: "Los poetas mexicanos", "Política y otras cosas", "Confesiones de un joven pobre", "Las mujeres de Víctor Hugo", "Crónicas de baile", "La vida en México", "Algo de crítica".

La idea de compilar las colaboraciones aparecidas en las publicaciones periódicas era una práctica común en Europa; los periodistas, nos contaba Gutiérrez Nájera, al final del año o cuando tenían artículos suficientes, sin que éstos debieran ser exclusivamente literarios, hacían acopio de ellos y los publicaban como colección.²³

Espacio y tiempo de la creación

La escritura, como ya dije, está determinada por el espacio en relación intrínseca con el tiempo y circunstancia de vida del autor. Así encontramos que dos son los lugares del es-

²¹ * Manuel Gutiérrez Nájera, "Cartas del jueves. Las *guerrillas*", en *El Partido Liberal*, t. XII, núm. 2001 (12 de noviembre de 1891), p. 1.

²² Esta libreta, donada por las hijas del poeta, es ahora propiedad de la Academia Mexicana de la Lengua.

²³ * Manuel Gutiérrez Nájera, "Cartas del jueves. Las *guerrillas*", en *op. cit.*, p. 1.

critor finisecular decimonónico: el interior, “refugio del arte” y el exterior, “verdadero punto de gravedad del espacio en que se vive”,²⁴ cada uno de los cuales determinó el tipo de su producción literaria, circunscritos en un marco de “industrialización” y urbanización del país.

No es difícil observar que la vida de Gutiérrez Nájera, como la del literato modernista, se vio bifurcada. Su circunstancia lo dejó situado en una angustiante ambigüedad. La división parecía ser tajante; dos fueron las maneras de ver, de sentir y por supuesto de recrear la realidad, dos también fueron sus formas de expresión: la del poeta y la del periodista.

El poeta encerrado en su torre de marfil, en su *intérieur*, en el caso najeriano en su *boudoir* japonés o en su saloncito Renacimiento, dio libre vuelo a “la loca de la casa” —como llamaba, recordando a santa Teresa, el Duque Job a la imaginación—, y ahí, alejado de todo y de todos, ahí donde la musa enerva a su amante y lo aísla, como diría el mismo Manuel refiriéndose a la *Safsó* de Daudet, prefiere recorrer con la memoria el camino que dejó atrás y hablar con el corazón.²⁵

Para Gutiérrez Nájera era en el *intérieur* donde el poeta, que no era ningún perezoso, podía entregarse al ocio y a la divagación, a la meditación y al recuerdo; espacio donde la bella idea, en un trabajo intelectual, lograría germinar en una obra de arte.

Era en esa soledad donde el escritor después de meditar y jugar mentalmente a vestir y revestir la frase, conseguía entablar una relación perfecta entre la “Naturaleza”, de la cual provenían cada una de las impresiones, sensaciones y esce-

²⁴ Cf. Walter BENJAMIN, “París, capital del siglo XIX”, en *Poesía y capitalismo*, p. 182.

²⁵ Cf. Manuel Gutiérrez Nájera, “La vida en México”, en *OBRAS DE... PROSA I*, pp. 192-205.

narios que había recibido de la realidad —el enamoramiento o la desilusión, el canto esperanzador de un ruiseñor, el silencio abrumador de la noche, la fragancia de la cabellera rubia de la amada, una puesta de sol en el océano o la caída otoñal de las hojas en un bosque— y su “Yo”, ideas y sentimientos que plasmó en el papel.

Dejad que el poeta viva, decía Manuel, para que pueda expresar en forma artística la existencia.²⁶

Llama la atención que Gutiérrez Nájera señalara el campo idílico como el sitio de acopio de materiales, de líneas, de colores, de recuerdos distribuidos armónicamente; ahí estaban esperándolo, dice, sus grandes colaboradores: “la voz del agua que se desliza como una falda de raso azul”, las voces múltiples de las aves que le “regalan frases hechas” o la voz del viento que susurra al oído, emociones. De esta manera el poeta reunía de la campiña, en “inmensa cátedra con la naturaleza”, los componentes que más tarde llevaba consigo, y que ya en su espacio interior, en su saloncito, en su torre de marfil, enfrentado a la virginal hoja en blanco, volcaba en el acto de la creación, y, ya en verso o en prosa, nos ofreció un arte aristócrata que no todos pudieron entender. Componía para un público ilustrado y culto y, por supuesto, en total alejamiento de la muchedumbre.

Tal vez uno de los mejores textos donde quedó demostrada la necesidad de un espacio privado, íntimo, sean las páginas en las que dedicó a Judith Gautier su novela *Por donde se sube al cielo*:

El agua cae en gruesos hilos. Llueve mucho. Mientras el sueño viene y arde mi tabaco, trazo, señora, las primeras páginas de este libro humilde, cuya idea primordial os pertenece. Las hojas de papel me esperan impacientes, con su traje

²⁶ Cf. Manuel Gutiérrez Nájera, “Soñar es crear y crear es trabajar”, en *DIVAGACIONES Y FANTASÍAS*, p. 113. Vid. la hemerografía de esta pieza en la nota 5 al CAP. IV. EL MUNDO AL REVÉS. EL ENSAYO, en el presente estudio.

de novia immaculado. Magda, mi pobre enferma, la creación de mis horas soñolientas, me pide a voces la vida rápida del libro, como esos cuerpos de ángeles que miran los enamorados en sus sueños, pidiéndoles, en ademán de ruego y con las manos juntas, el triste don de la existencia. El agua cae en gruesos hilos. Lluve mucho.²⁷

El otro parámetro que a toda obra determina es el tiempo, lapso que necesariamente debe transcurrir entre el suceso y su recreación artística. La poesía, consideró Jorge Guillén

en sentido estricto, nace sobre la memoria. Desde allí, transforma la vida en visión, es decir, en contemplación, alguien la evoca. Pero no es ya el mismo que sufrió o gozara. Ya no siente con los nervios agitados ni con el pecho oprimido. Ya está —reténganse estas tres características— 'puro, tranquilo y sereno'; ya es poeta.²⁸

Por ello la poesía siempre es pasado, porque el poeta, para escribir, necesita el compás de espera que fructifique en la creación: "No cantamos el placer en el momento de gozarlo, ni el dolor en el instante de sufrirlo. Los cantamos cuando ya pasaron, cuando ya no existen".²⁹ A juicio de Gutiérrez Nájera, primero debía permitírsele al escritor que gozase y que sufriera, para que más tarde pudiera dar a los sentimientos la forma inmortal. No se le debía exigir al poeta que lanzase sus ideas a medio vestir, la poesía es coqueta, decía el Duque Job, tal vez por influencia de Gustavo Adolfo Bécquer, uno de sus grandes admirados, quien parti-

²⁷ OBRAS XI. NARRATIVA I. POR DONDE SE SUBE AL CIELO, pp. 3-4.

²⁸ Jorge GUILLÉN, "La poética de Bécquer", en *El simbolismo*, ed. de J.O.J., p. 99.

²⁹ *** El Duque Job, "Noviembre 2, 1890", en *El Partido Liberal*, t. X, núm. 1694 (2 de noviembre de 1890). Vid CLAVES BIBLIOHEMEROGRÁFICAS en el presente estudio.

cipó de esta concepción de necesidad de un plazo ineludible para la creación al confesar: "Cuando siento no escribo".³⁰

En la idea que tuvo Gutiérrez Nájera del espacio y del tiempo de la creación, descubrimos cómo se apropió no sólo de la tradición clásica, sino también de la moderna, pues consideró, a la manera de los árcades, que la verdadera creación literaria era la que lograba sustraerse del tiempo, con lo que buscó restablecer un interregno en la vida cotidiana, en el cual sin presiones, pudiera encontrar el equilibrio, la estabilidad perfecta que le ofreciera la quietud esencial que lo llevaría a lograr la obra de arte.

El espacio idílico era para él un lugar arcádico simbólico, que conservó las características del *locus amoenus*: ríos, brisa, césped, árboles, hojas, sombra, música; era un "sitio privilegiado", destinado "al ocio y al placer", espacio "antiutilitarista por excelencia";³¹ sin embargo, no fue específicamente el lugar que Teócrito nos heredó, y que como señaló Jorge Ruedas de la Serna, situó en un lugar real y accesible, no ficticio: Sicilia; ni recuperó el sitio virgiliano cuya existencia física verdadera se encontraba situada en el Peloponeso, y cuya geografía, que por ser bárbara e infrahumana, no correspondía a la atribuida idílicamente por el poeta, muy semejante a la de Sicilia. Tampoco Gutiérrez Nájera asumió el lugar de confraternización de los poetas neoclásicos mexicanos; por el contrario, se apropió de la "internalización" de los románticos, pero esto también lo hizo a su modo, puesto que de espacio desequilibrado, dionisiaco, en constante desasosiego, lúgubre y nocturnal, en el que además, a la manera

³⁰ Jorge GUILLÉN, "La poética de Bécquer", en *op. cit.*, p. 99.

³¹ Sobre el tema del espacio arcádico en México sigo el planteamiento ofrecido por Jorge Ruedas de la Serna en *Los orígenes de la visión paradisiaca de la naturaleza mexicana*, pp. 17-47.

de Teócrito, se conjuntaba “lo sublime y lo siniestro”, “lo delicado y lo grotesco”, lo transformó, el Duque, en un paraíso en el cual privó la idea de la belleza sobre lo real, muy al estilo de su propia tradición arcádica e incluso liberal,³² en el *locus amoenus* de su interior.

El aspecto en donde Gutiérrez Nájera superó a su tradición fue en el de la mimesis; porque no le interesó ya la naturaleza como objeto de imitación. La dura crítica a esta manera de crear la encontramos en sus juicios en contra de los poetas académicos: por ejemplo cuando habla de las poesías de José Ignacio Montes de Oca y Obregón, dice: “su señoría ilustrísima es de los poetas que se hacen con la receta de Masdeu.”³³ No es un poeta malo: lisa y llanamente no es poeta”; o de José María Roa Bárcena: “tuvo, sin duda, mayor inspiración, estro más noble que el obispo de Linares, pero [...] perdió estas dotes al entrar a la Academia”.³⁴ Y es que lo que censuró acremente don Manuel fueron las “imitaciones de los clásicos”, porque en ellas no había creación, no había ideas nuevas, no había movimiento literario, sino solamente “murallas infranqueables” que resguardaban “organismos decrepitos”, que el “espíritu moderno” debería renovar. Las academias, decía, estaban destinadas a morir. De esta manera, resolvió su ruptura con la imitación, pobre

³² Sobre el rechazo de Gutiérrez Nájera al realismo en el arte es imprescindible su texto “El arte y el materialismo”, en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 49-64. *Vid.* también mi “Introducción” a OBRAS XI. NARRATIVA I, POR DONDE SE SUBE AL CIELO, sobre todo las pp. CXLVII-CII y CXVIII-CXXVII y el cap. III: CAMINO DE SALVACIÓN. VISIÓN PROVIDENCIALISTA DEL DUQUE JOB. VISIÓN DEL MUNDO. IMÁGENES UNIVERSALES. LA MAGDALENA.

³³ Gutiérrez Nájera se refiere a la obra *Arte poético fácil* (1801), de Juan Francisco Masdeu (1744-1817), jesuita italiano de erudición extraordinaria y de agudo sentido crítico.

³⁴ M.G.N., “La Academia Mexicana”, en *La Libertad*, año VII, núm. 169 (29 de julio de 1884), p. 2; recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 247-262; *loc. cit.*, pp. 248-249.

de inspiración y artificiosa en la construcción del *locus amoenus* diferente, no recurrió a la naturaleza para imitarla, sino que por medio de la concentración, la asumió en sí mismo, la llevó a su interior.

Podemos observar que tanto la arcadia de la antigüedad clásica, como las utopías de santo Tomás Moro y de Jean-Jacques Rousseau, fueron creadas como lugar de evasión de una urbe que corrompía, dañaba o deterioraba al hombre. La Arcadia mexicana, en cambio, fue un símbolo civilizador que se construyó "en una forma de apropiación de las convenciones europeas para traducirlas a un código vernáculo", como ha afirmado Ruedas de la Serna.³⁵

En el caso najeriano encontramos que de la misma forma que su estética modernista adoptó una actitud ecléctica, al concebir Gutiérrez Nájera su espacio de creación, retomó lo mejor que le ofrecieron cada una de las épocas que lo precedieron: lugar de ocio y placer y, por supuesto, antiutilitario; lugar de aislamiento, lejos de su cruda realidad en donde la literatura se oponía al trabajo forzado del periodismo. Al igual que los utopistas que lo antecedieron buscó un refugio ante el enfrentamiento con su exterior: su urbe, que bajo parámetros materialistas inició su proceso de modernización industrial.

Gutiérrez Nájera creyó en la función antiutilitaria del creador; el *locus amoenus* para mantenerse necesitaba de un mecenas que nunca encontró, pero que siempre buscó en el gobierno. Así, arrojaba el proyecto de nación que se quería, a toda costa, desarrollar en México a finales del siglo pasado, a las oficinas de redacción en donde sólo podía elaborar un arte utilitario, la crónica, capaz de que competir con los gacetilleros y reporteros, pero alejada, en espacio e intención, de la obra de arte.

El poeta, dice Novo refiriéndose a Gutiérrez Nájera,

³⁵ J. RUEDAS DE LA SERNA, *op. cit.*, p. 46.

buen mexicano de su tiempo, gusta poco de viajar. Ni, por una parte, dispone del tiempo, que su trabajo reclama, ni al que de niño desdeñó los juegos y las excursiones, al que prefirió la molicie enclaustrada de la lectura, le gusta trocar la civilizada comodidad de su rutina por el ajetreo de estaciones de ferrocarril, gente sucia, malos hoteles, fondas inferiores a sus buenos restaurantes capitalinos.³⁶

Pocos viajes efectivamente hizo el Duque, a Veracruz y Jalapa, a Pátzcuaro y Morelia, a Guadalajara, a Cuernavaca, a Toluca y a Puebla, pero podríamos pensar que además de ser "buen mexicano de su tiempo" influyó también en él la disposición clásica a no perder su estabilidad, su equilibrio, que cualquier tipo de viaje le haría romper.

Espacio y tiempo en la crónica

El espacio y tiempo idílicos fundamentales al poeta entraron en tensión al enfrentarse a los acontecimientos de los últimos treinta años de la pasada centuria, y ello provocó el movimiento dialéctico que se presentó entre el creador y el cronista, que en un ir y venir constante conformaron un ser y un género ambiguos.

La vida en México iba entrando a la modernidad. Los grandes descubrimientos científicos, la industrialización, el desarrollo de la tecnología, el abandono del campo, el avance demográfico de las urbes, y el desarrollo de los sistemas de comunicación de masas, entre otros, como ya hemos visto, había creado nuevos entornos destruyendo los antiguos.³⁷ Las tensiones inherentes se dejaron también sentir en el universo del escritor.

³⁶ S. NOVO, "Evocación de Gutiérrez Nájera", en *Letras vencidas*, p. 34.

³⁷ Cf. Marshall BERMAN, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, pp. 1-2.

Aquel *boudoir* del poeta, poco a poco, se fue convirtiendo en un espacio interno, que iba siendo sustituido por la redacción del periódico, porque no había mejor lugar para contemplar el precipitado cambio, que este centro de información al cual llegaban las noticias de su mundo, de todo el universo.

El periodista, literato todavía, debería adecuarse a los requisitos que el público le demandaba: estar informado, saber lo que acontece en el momento, pero también necesitaba combatir esta tendencia a la escueta noticia para defender su espacio escriturario en la prensa; se desenvolvió entonces ya no en su *intérieur*, sino en su exterior, es decir, en la oficina de redacción, la cual, si bien fue su complemento, en absoluto le pertenecía; él no podía dominarla; estaba a expensas de la presión y por tanto en oposición constante con el otro, con los otros, llamaránse director, editor, corrector de pruebas, cajista, "reporteros", público.

Ese mundo exterior, una oficina que compartía, pero además su ciudad entera, lo formaron de diferente manera. Así, por primera vez, como señaló Walter Benjamin, el escritor contrapuso su interior a su centro de trabajo; y por lo mismo el hombre privado, exigió que ese espacio le mantuviera sus ilusiones,³⁸ como defensa de la posición realista que mantenía él en la redacción.

Al ocupar un sitio en el local del periódico, el escenario del escritor había cambiado. El periodista por necesidad salió de su casa para dirigirse a la redacción, y para ello se vio obligado a recorrer las calles; ese trayecto se volvió largo, tortuoso y variado en algunas circunstancias:

merced a las quiebras y rodeos que necesita emplea dos o tres horas en el viaje. El periodista es el único ser de la

³⁸ Cf. W. BENJAMIN, *op. cit.*, p. 182.

creación para quien la línea recta no es la más corta. En la línea recta hay sastres rinconeros, que, sin pensar, en lo que debe Inglaterra, piensan en lo que deben sus parroquianos; boticarios que han propinado gratis las medicinas; tabaqueros que ya ni fían cigarros; etcétera.³⁹

Otras veces, en cambio, sus paseos por la ciudad se convirtieron en un verdadero disfrute:

Allí va la griseta de ojos azules y cabello rubio; allí va, defendiéndose del viento, de la menuda lluvia y del amor. Ya dio el toque de oraciones. Los carruajes vuelven de la calzada a todo escape. Algunos jinetes, envueltos en sus mangas de hule blanco, galopan, persiguiendo con los ojos el rostro pálido o moreno de la novia, cuya pequeña mano asoma en la portezuela del *trois quarts*. La griseta de ojos azules y cabello rubio aprieta el paso. Teme las impertinencias de los transeúntes y cierra los ojos cada vez que un relámpago rasga el obscuro seno de las nubes. Es la firma del diablo en el recibo de las almas. Un momento... ya se va a parar en la boca de la calle. Vuelve la vista en derredor para librarse de los coches y caballos y levanta su enagüilla escocesa. ¡Qué pequeño es su pie y que restirada está su media! ¡Aprisa! ¡Aprisa! Los tacones de la rubia griseta martillean las baldosas.⁴⁰

Este derrotero que tenía que seguir el periodista, le permitió "vagabundear" y se convirtió entonces en el "*flâneur*" que posó su mirada en la ciudad, de ella hizo acopio de observaciones, sucesos, pensamientos, imágenes que conformaron su proyecto de modernización, no sólo en cuestión estética, sino también en materia política, económica,

³⁹ * Manuel Gutiérrez Nájera, "El periodista", en *El Nacional*, año II, núm. 212 (10 de noviembre de 1881), p. 1.

⁴⁰ M. Gutiérrez Nájera, "Crónicas kaleidoscópicas"; recogido en OBRAS DE... PROSA I, pp. 119-122; *loc. cit.*, p.119.

social y, por supuesto, urbana. En ella encontró las tensiones de su momento, mismas a las que se enfrentó en su producción. De ahí surgieron sus crónicas.

Como hemos visto, el poeta debía entrar en contacto con la naturaleza para poder crear; el periodista, en cambio, cada vez se iba alejando más de esa vida idílica e iba asumiendo la misión que la modernidad le imponía.

La ciudad, turbulento mundo que día con día cambiaba, que siempre ofrecía panoramas distintos, marcó su estética: "No hoy como ayer y mañana como hoy... y siempre igual... Hoy, como hoy; mañana de otro modo, y siempre de manera diferente",⁴¹ y con ella entró al agitado mundo de la actualidad.

Si aceptamos que la ciudad fue el espacio de la crónica periodística, con ello comenzaremos a entender la exclusión que hasta ahora se ha hecho de este género del terreno literario, lugar que para ella se trata de recuperar.

La ambigüedad del género fue la misma ambigüedad que sufrió el escritor de finales del siglo XIX, ambos producto de la definición de su espacio. Aquel lugar bucólico que permitió al creador la comunión con la naturaleza, difirió en su esencia con el espacio de la metrópoli, aquella apacibilidad se convirtió en agitación, la inamovilidad del campo fue en la ciudad ruido de los landóes, de los *trois quarts*, de los *coupés* en los paseos de Chapultepec, Bucareli y Plateros; gritos de voceadores: *La Libertad*, *El Nacional*, *El Partido Liberal*, *El Universal*; barullo vespertino y nocturno de restaurantes: Fulchieri, La Concordia, El Tívoli, Recamier, El Jockey Club, y de espectáculos: teatro, ópera, zarzuela, toros, circo... en salas como el Gran Teatro Nacional, El Principal, El Arbeu, el circo Orrín...; bailes y saraos en el Palacio Mine-

⁴¹ El Duque Job, "Al pie de la escalera", en *Revista Azul*, t. I, núm. 1 (6 de mayo de 1894), p. 2; recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 533-535 y en MAÑANA DE OTRO MODO, pp. 35-36.

ría, en el Castillo de Chapultepec, en la Legación Inglesa; carreras de caballos en los hipódromos de Peralvillo, la Condesa y del Peñón; sirenas de las fábricas: la del Palacio de Hierro —de camisas—, La Rosario —de velas—, La Patria —de puros y tabacos—, y de los ferrocarriles que salían de Buenavista hacia Veracruz, Oaxaca, León...; repiqueteo de telégrafos y teléfonos; parpadeo de luces de gas y poco más tarde de la luz eléctrica; cambios constantes con diseños novedosos de los aparadores de tiendas de modas: La Camisería Elegante, El Puerto de Veracruz, La Sorpresa; droguerías: el Depósito Central, la Droguería Universal; joyerías: La Esmeralda, El Rubí. Agitación que también se dejó ver en la vida económica y política de la ciudad: manifestaciones sobre la baja de plata; protestas del níquel; creaciones de bancos: Hipotecario, de Londres y México, Nacional de México; créditos internos y deuda externa, imposiciones fiscales, llegada de capitales extranjeros, exposiciones internacionales. Ley mordaza, control del Congreso, determinación central de gobernadores...

A diferencia del poeta que se aislaba para crear, el cronista, con esa vida que iba de prisa, no podía madurar la idea que plasmaría en el papel, puesto que tenía la misión de dar cuenta del acontecer de la semana, de ayer, de hoy; la diversidad y lo cambiante de su espacio le llevó a someterse al tiempo, que asemejaba las luces instantáneas; al cronista no se le permitía un descanso para guardar en la memoria el acontecer, se convirtió, por lo tanto, en el recuerdo mismo, lanzó en sus colaboraciones los chispazos con los que intentó capturar el momento. De ahí su lazo con la objetividad. Encontraremos entonces que el rápido cambio de la Ciudad de México fue el registro que el cronista finisecular tuvo como ocupación primordial, la crónica fue de esta manera, según Davi Arriguchi, el "testimonio de una vida, el documento de una época o un medio de inscribir la historia en el texto", pero al mismo tiempo, una "fuente de imagina-

ción", de inspiración.⁴² El cronista era "el narrador histórico" a diferencia del historiador que era quien escribía la historia.⁴³ Inspiración que tomó de su contacto con el exterior a diferencia, una vez más, de la concentración que el poeta buscó en su intimidad.

Así observamos el yugo del dios Cronos desde la definición etimológica que denomina al género: crónica (del latín *chronica*, y ésta del griego κρόνος, libros en que se refieren los sucesos por orden del tiempo). Historia en que se observa el orden de los tiempos.

La actualidad es en verdad la característica en la que, finalmente, todos los definidores del género confluyen; la crónica del siglo pasado queda entonces ubicada claramente dentro de la segunda acepción que para el término nos ofrece el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia: "artículo periodístico de temas de actualidad", límite del cual se quejan los mismos autores, así oímos a Altamirano, en 1870, decir:

la vida actual, esta vida sin acontecimientos, sin emociones, sin novedades no era suficiente para un cronista. Estoy desengañado; se puede escribir revistas en París, en Berlín, en Londres; pero en México es cucho cuento. ¡Vida de aldea más fastidiosa la que se lleva aquí!⁴⁴

Las columnas que llevaban por encabezado "crónica" o "revista" generalmente fueron semanales, en ellas se narraba, bajo la presión del tiempo, el acontecer de la ciudad;

⁴² Cf. DAVI ARRIGUCHI, "Fragmentos sobre a crônica", en *Enigma e comentário*, pp. 51-66; *loc. cit.* p. 52.

⁴³ Cf. W. BENJAMIN, "Sobre o conceito da História", en *Magia e técnica, arte e política (Ensaio sobre literatura e história)*; citado por A. PÉREZ MONTAÑÉS, *op. cit.*, p. 114, nota 9.

⁴⁴ I.M. ALTAMIRANO, *Obras completas, t. XX. Diarios*, p. 80. Cabe la aclaración que revistas y crónicas en este momento son sinónimos.

Gutiérrez Nájera expresó al respecto:

El director lo quiere, los cajistas me esperan; el destino inflexible me lo ordena [recordemos que este quehacer es su *modus vivendi*]; es preciso, necesario, imprescindible, que yo escriba una charla, una crónica o una revista de *petites affaires* de la semana.⁴⁵

Al ocuparse de la ciudad y del momento de actualidad se podría pensar que la crónica periodística del siglo XIX se acercó al género historiográfico, pero al mismo tiempo debe observarse que por su intención se alejó de él. Por ello, para deslindar la pertenencia, o no, de la crónica a la Historia, debe tomarse en cuenta su grado de objetividad, el método que utiliza y la intención que la propicia.

Álvaro Matute considera que la crónica periodística “es la que manejan los estudiosos de la literatura”, y a partir de esta afirmación va delimitando la confluencia de las disciplinas que le dieron origen: historia y literatura. Cito a continuación la parte a que me refiero del texto del doctor Matute, debido a que, tratase de una ponencia que aún espera su publicación:

un cronista periodístico es aquel que deja en sus páginas un relato fiel de lo que mira, de lo que sucede a su alrededor, de lo que es testigo. Es aquel que quiere evitar que las cosas de su tiempo caigan en el olvido. En este sentido, es una suerte de microhistoriador [...] No sé cuándo se dio la transmutación que permitió que al desaparecer la crónica historiográfica surgiera la historia periodística cuyo alcance no es ni puede ser historiográfico pero que sí puede ser literario.⁴⁶

⁴⁵ Manuel Gutiérrez Nájera, “Cosas del mundo”, en *El Federalista*, t. VII, núm. 2013 (19 de agosto de 1877), pp. 1-2.

⁴⁶ Álvaro Matute, “Crónica: historia o literatura”, ponencia dictada en la Convivencia Académica Literatura/Historia. Historia/Literatura, orga-

Es así, como Matute considera que el cronista se trasladó al periódico donde dejó “registradas las acciones que podrían trascender en la memoria colectiva”; sin embargo, advierte que estos sucesos están reproducidos con entera libertad, sin observar los cánones historiográficos, es decir, son referidos desde el ángulo de percepción del propio autor, por lo que encontramos en ellos plasmada su agudeza, su poder evocativo, su incisión crítica, en fin, “las cualidades de su estilo”; Matute califica, entonces, a los cronistas no como “historiadores en pequeño, sino como escritores en grande”. Finalmente, en el mismo texto, Matute formula y responde a la siguiente interrogante: “¿un conjunto de crónicas —periodísticas— hace historiografía?”

Mi respuesta, —dice— por no decir *la* respuesta, es negativa [...] Los conjuntos de crónicas no hacen historiografía, en la medida en que se trata de artículos escritos sobre la marcha, sin ninguna estructura profunda que les otorgue una finalidad historiográfica, ni mucho menos con una metodología disciplinaria propia de la historiografía.

Con esto la crónica najeriana queda claramente fuera de la intención de la Historia y en cambio más cercana a donde deseamos llegar: la crónica como texto literario.

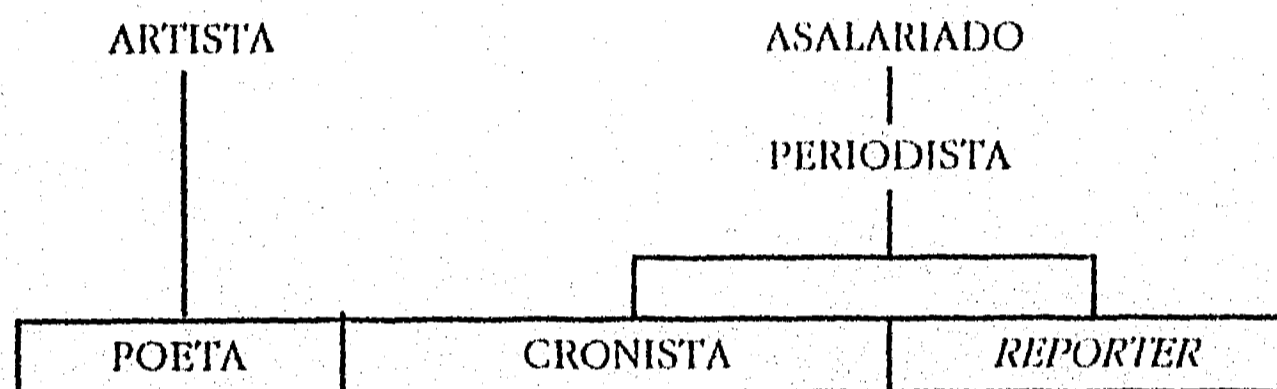
Definición najeriana de la crónica

En Gutiérrez Nájera podemos reconstruir la definición de crónica, poco a poco, a través de frases, las más de las veces, como ya hemos visto, en tono quejumbroso, que manifestó, sobre todo frente a la creación poética o cuando no

nizada por el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM y el Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana el 28 de septiembre de 1995, en el Instituto de Investigaciones Filológicas.

quería escribir la colaboración que le urgían en la redacción. En cambio encontraremos su aceptación como género literario en textos que realizó para contrarrestar al *reporter*.⁴⁷ De esta forma, podemos observar cómo en un juego dialéctico menospreció la crónica frente a la poesía, pero a su vez la defendió frente al reportaje, por lo que en ocasiones resulta difícil esclarecer su posición; incluso utilizó el término periodista para referirse tanto al escritor/cronista como al cazador de noticias.

Para entender con mayor claridad los espacio y tiempos en los cuales el cronista se desarrolló debemos hacer dos cortes, y situar en los extremos al poeta y al *reporter*, en el lugar central quedaría el cronista, con lo que podemos mostrar gráficamente la hibridez de este género mixto en las clasificaciones actuales:



Para Gutiérrez Nájera la constante en la labor del cronista era verse atado al tiempo, su terrible estigma: "cada sábado"

⁴⁷ "¿De dónde había de venir para nosotros el *reporter* sino del país del revólver? Allá en la tierra de los zapatos de siete leguas [...] florece el periodista de repetición, la cocina al minuto y la electricidad. De ella nos vino el *reporter* ágil, diestro, ubicuo, invisible, instantáneo, que guisa la liebre antes de que la atrapen; el *reporter* que ejerce en todas las noticias el 'Derecho del Señor'; el *reporter* que obliga a los sucesos a encanecer en una sola noche. Musset habla como un niño cuando nos dice en sus *Estancias a la Malibran*, que las noticias se vuelven viejas en una semana: ahora, y gracias al *reporter*, llegan en veinticuatro horas a la decrepitud" (Puck, "Crónica", en *El Universal*, 2a. época, t. XI, núm. 11, 3 de diciembre de 1893, p. 1; recogido en OBRAS INÉDITAS. CRÓNICAS DE PUCK, pp. 7-10; *loc. cit.*, p. 8).

debía llenar cuatro columnas que lo sofocaban y oprimían, tarea a la que, finalmente, se sobrepuso para poder recibir la paga; no obstante el desenfado con el cual aseguró que redactaba sus crónicas, lograba de inmediato dejar correr la pluma y, con inigualable maestría cumplía su quehacer de “narrar” al unir los sucesos de actualidad (fuentes para la historia) con el mariposeo de la imaginación o con la meditación que solía llevarlo sin sentir a incluir “una disertación sobre Calígula o un discurso sobre Antihocos en la revista de un baile” o en la crónica de una obra de teatro (literatura).

Así, el Duque Job, en un movimiento constante rompió con la manía del cronista tradicional que se limitaba a elaborar, siempre en orden cronológico, una charla descriptiva, un informe “del pé al pá” de las costumbres; de las peripecias cotidianas; de los achaques femeniles en modas y afeites; del más reciente espectáculo; de los tropiezos del gobierno... en la cual dejaba sólo una memoria escrita de lo vivido; una narración cronológica de hechos, “definición que se podría aplicar igualmente al discurso de la Historia, a la que ella un día dio lugar”.⁴⁸

En cambio, Gutiérrez Nájera consideró que para un artista de la crónica, como lo era él, la diferencia estaba cifrada en que nunca perdiera el escritor el toque íntimo, el perfume del *boudoir*; en que las charlas amables recordaran a las del elegante gabinete en donde se hablaba de los sucesos actuales o del pasado —adición importante—, de libros preferidos, de artículos recientemente leídos en el *Fígaro*, de duelos, de amoríos, de saraos... Y es que para Gutiérrez Nájera se volvió una necesidad imprescindible salvar el germen creador de ese gigantesco monstruo apocalíptico que se “traga ideas, palabras, vidas y cerebros” y que se llama

⁴⁸ D. ARRIGUCHI, “Fragmentos sobre a crônica”, en *Enigma e comentário*, pp. 51-66; *loc. cit.*, p. 51. La traducción es mía.

prensa, el cual en aras del progreso dividía su obra en “mil y mil pedazos”, quitándole el espacio y el tiempo en donde el cerebro habría de nutrirse y digerir, para no arrojar “casi crudo”, como lo hacen los “periodistas” —en este caso el *reporter*—, el alimento intelectual. Buscó no dejarse caer como esos reporteros, “¡pobres fuerzas perdidas!”, que sin llegar al crisol de la crónica artística quedaron reducidos a “explotadores del escándalo”.⁴⁹ La crónica se convirtió en manos del Duque, lo mismo que ocurrió en el Brasil con Rubem Braga, en “una forma peculiar con dimensión estética y relativa autonomía”, en un género propiamente literario “a veces más cerca de las modalidades de la épica y a veces también de la lírica, mas con una historia específica”.⁵⁰

⁴⁹ * Manuel Gutiérrez Nájera, “Las fuerzas perdidas”, en *El Nacional*, año II, núm. 229 (20 de diciembre de 1881), p. 1; días más tarde lo reprodujo con la firma M. Gutiérrez Nájera y bajo el título de “Ecos de la prensa. Las fuerzas perdidas (Del *Nacional*)”, *El Cronista de México*, 3a. época, t. III, núm. 99 (24 de diciembre de 1881), p. 810.

⁵⁰ D. ARRIGUCHI, *op. cit.*, p. 53.// El mismo Duque nos confirma su manera de hacer literatura: “¿La prosa en verso es un defecto? Creo que no, si el asunto es por esencia poético. El verso prosaico, de seguro sí. Cuando escribí de carrera, como por desgracia escribo todo, la breve alocución a que usted se refiere [‘Al maestro Altamirano. *Nenaine*’], mi estado de ánimo era éste: no quería acordarme del hombre, del maestro Altamirano en carne y hueso; porque al haberme acordado de ese amigo a quien tanto quise, no habría sido posible que escribiera ni una línea; no me encontraba competente para juzgar la obra literaria de tan pródigo mentor, y esa tarea, en mi juicio, tocaba a Justo Sierra, que alto piensa y hondo siente; tampoco tuve el vagar y el reposo necesarios para zurcir versos disciplinados a la rima; hice memoria, Dios sabe cómo, de la fecha que era, correspondiente a la en que celebran los antiguos su fiesta de los manes; como en tropel se me vinieron al recuerdo mis pláticas de antaño con el horaciano cantor de ‘Las abejas’, la devoción ferviente que les tuvo a los poetas griegos y latinos, la ternura que Italia le inspiraba; e inmaterializándole, viéndole en alma nada más, escribí algo que, siendo prosa, hablaba en verso sin saberlo. No lo hice de propósito; no fue artificio; así brotó [...] en achaques de arte no hay poetas y prosistas, sino artistas y no artistas [...] Si le digo a

Para Manuel, en la vida del cronista, habían quedado muy atrás esas horas de ensueño en donde el poeta dejaba volar la imaginación con total libertad y en donde el ocio le permitía la concentración necesaria para la creación, para labrar la frase, trabajo no utilitario que trascendería en la obra de arte, y por el contrario había quedado reducido a ser el “fabricante” de textos que enumeran una serie de sucesos “mal vestidos” y “mal peinados”, en los que apenas cabían los vocablos absolutamente indispensables, y que encontrarían cabida en el único papel capaz de recibirlas: el periódico.

El cronista mundano, rubro en el cual se situó Gutiérrez Nájera, por incomprendido fue un ingenio sin ventura, que tuvo como misión “el arte de narrar cosas frívolas con cierto esmero literario”; el mismo Duque reconocía que “el género, por su misma delicadeza [ra] muy difícil”; no debería por lo tanto reducirse a pintar sólo cuadros de historia, ni pasajes, ni siquiera cuadritos de género, porque caería en la gacetilla incolora o en el artículo descriptivo, sino que trabajaría como orfebre en la frágil seda o en la porcelana y haría obras maestras apuntando “datos curiosos sobre los hombres y sucesos del momento”, pero también recordando “las ocurrencias y las personalidades de otras épocas”, lo objetivo de la realidad con las remembranzas del autor lograrían piezas que pudieran compararse a esas estatuillas de Sèvres o a los pomos de cristal de Bohemia, que a pesar de su pequeñez valían mucho; al igual que estas diminutas obras,

usted, amistosamente [...] que ajuste su prosa al asunto de que trate. Si éste es seco, árido, séalo ella. Si es doctrinal, que sea clara. Pero si llega al entusiasmo, precedido por los redobles del tambor; si flamean los ideales; si calienta el sol las bayonetas, que surja de esa prosa el *yambo* fulmíneo; que entre el verso batallador por entre sus filas apretadas, como entra el toque del clarín sacudiendo las soñolientas energías (El Duque Job, “Carta abierta al señor don Ángel Franco”, en *El Partido Liberal*, t. XV, núm. 2407, 19 de marzo de 1893, p. 1; recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 93-96; *loc. cit.*, pp. 94-96.

las crónicas debían ser consideradas como objetos de arte, tal dijo El Duque cuando habló de las crónicas de Marcial:

Si los objetos y las telas aparecen desordenadas y sin arte en el aparador, la dama que con el rosario de nácar en la mano vuelve de oír misa en Catedral, el marido cariñoso que piensa en obsequiar a su mujer, pasan sin detenerse ante la tienda. Pero que con esos rasos esparcidos, con esas sombrillas japonesas, con esos encajes, con esas plumas de avestruz, forme el artista del aparador un conjunto vistoso y elegante [...]; que cada objeto, cada pieza, cada rueda esté colocado con gracia y ayude al buen efecto del conjunto, y entonces la devota distraída abrirá su coqueto portamonedas y el marido buscará en el bolsillo de su americana la cartera de cuero de Rusia, surtida en el Banco Nacional. Y no hay aparadores que figuren en una exposición de bellas artes; los artistas ignorados que apuran su inventiva para componerlos, jamás merecen lo que Dios no niega sino a poquísimos poetas: el elogio de la efímera gacetilla; y sin embargo, muchos de los escaparates a que aludo podían estar firmados por Raymundo Madrazo o Meissonier.⁵¹

No obstante la libertad con la que contó para trabajar artísticamente un asunto, el cronista se encontró unido irremediablemente a la tirana realidad porque, en las más de las ocasiones los temas le eran impuestos al escritor, y es que el editor determinó a su antojo y capricho el asunto a tratar: ya lo llamaría imperativamente para hablar sobre una cuestión política; ya le exigiría la crónica teatral o el comentario sobre la novela nueva o sobre la flamante colección de versos; eslabones de la cadena que lo ataba y lo transformaba en un forzado del periodismo. En otras muchas ocasiones, libre

⁵¹ El Duque Job, "Las crónicas de Marcial (Gonzalo A. Esteva)", en *La Libertad*, año VII, núm. 189 (22 de agosto de 1884), pp. 2-3; recogido con el título de "Crónicas de *El Nacional*, de Marcial [Gonzalo A. Esteva], en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 263-265; *loc. cit.*, p. 264.

del director, se preguntaba sobre la cuestión que trataría en su crónica de la semana: “¡Sábelo Dios! —se contestaba—. “El colibrí no sabe en qué flor libará mañana el néctar; la onda azul ignora qué barquilla va a surcarla; nadie dice al espejo cuál semblante copiará primero”,⁵² de esta manera Gutiérrez Nájera saltaba de un asunto a otro, y a la ya fragmentada obra sumó, además, la fragmentación de su crónica.⁵³

El Duque se fue autodefiniendo en esta labor de cronista y al mismo tiempo que reforzaba la defensa de la crónica como texto literario: al disculparse porque, aunque ha deseado estrangular a “esa Descémona que se llama inspiración”, a ese “huérfano que se llama arte”, intento que de seguro nunca existió realmente, logró que sus colaboraciones fueran el producto de la unión de lo subjetivo: presencia en su obra de la inspiración y de la imaginación, con lo objetivo, representando los temas de actualidad tomados de la realidad; el arte, a pesar de la modernización seguía viviendo aún en la “miseria” del periodismo, “¡pero vive!”, concluyó.

La concepción que nuestro autor tuvo de la crónica no difiere mucho de las definiciones que se han hecho sobre este género. Entre los críticos que han tratado de conceptuar la crónica citaré, en primer lugar, a dos de los grandes estudiosos de la producción najeriana: Boyd. G. Carter consideró la crónica como el difícil arte de comentar actualidades, con un estilo novedoso, con un propósito literario y

⁵² Manuel Gutiérrez Nájera, “Luis Urbina”, en *El Partido Liberal*, t. XI, núm. 1771 (5 de febrero de 1891), pp. 1-2; recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 431-442; *loc. cit.*, p. 432.

⁵³ Es importante señalar que Gutiérrez Nájera, en muchas ocasiones, trataba un solo tema en sus crónicas, tal es el caso de sus meditaciones políticas y morales; pero otras veces la crónica estaba fragmentada en sí misma pues el autor hablaba en ella de varios asuntos ocurridos en la semana, como puede observarse en su columna “Crónicas de Puck”.

con un método crítico e innovador.⁵⁴ Erwin K. Mapes, por su parte, aseguró que la crónica podía definirse como un comentario sobre acontecimientos del día o sobre temas de interés general, local o efímero, con un tratamiento artístico que le diera a las composiciones un valor literario permanente.⁵⁵ Julio Torri, por su parte concibió a la crónica como

el medio de comunicar ideas, con cualquier pretexto del momento, aun los frívolos [...] Y todo ha de lograrse con gracia, con levedad y sin hacer perceptible el esfuerzo empleado. En la generosa sensibilidad del cronista repercuten los acontecimientos más salientes y notorios del día.⁵⁶

Sin embargo, fue Ignacio Manuel Altamirano, quien precisó las dos formas que él encontró de escribir la crónica, en el último tercio del siglo XIX. Una de ellas, nos cuenta, fue el plan al que él mismo se sujetó, bajo "contrato firmado", con el editor de el periódico *El Siglo XIX*, para entregarle, sin excusa ni pretexto, su "Revista de la Semana": en primer lugar, los textos tuvieron una determinada medida, por lo que debió evitar, nos relató, "oportunas digresiones y amplios razonamientos"; en segundo lugar tenía que tratar en ellas, sin variación, sobre el acontecer de la ciudad durante la semana que terminaba; así recorría las calles Plateros, el paseo de Bucareli, el Zócalo y los "desventurados teatros" de la capital, las fiestas, los actos civiles o las ceremonias eclesiásticas, buscando las "novedades" de los últimos siete días; y siempre se desesperaba al encontrar los mismos "pollos", las mismas "beldades", los mismos jinetes, carruajes, malos cómicos... Aseguraba, entonces, que no le quedaba más que repetir, cada semana, el mismo esquema:

⁵⁴ Boyd G. CARTER, "Estudio preliminar" a *DIVAGACIONES Y FANTASÍAS*, p. 9.

⁵⁵ Erwin K. MAPES, "Introducción" a *OBRAS INÉDITAS. CRÓNICAS DE PUCK*, p. 5.

⁵⁶ Julio TORRI, "Prólogo" a *Crónica* de Luis G. Urbina, p. XIII.

El señor don Fulano dio un soberbio banquete el lunes. Su hija estrenó traje el martes. Tal función religiosa estuvo magnífica el miércoles, etcétera, etcétera [...] La *Revista de la semana* es, pues, aquí un círculo que ahoga la imaginación.⁵⁷

Lo que le impedía cumplir con la principal condición del cronista: la de ser ameno, esto es con el "requisito necesario para no ahuyentar a los lectores".

El deplorable estado de ánimo de Altamirano en esos años, en que se sintió esclavizado por un género que lo ahogaba, no le impidió reconocer que había otro tipo de crónica, cuyo representante, él mismo afirma, fue el barón Gustavo G. Gostkowski, quien en su columna "Humoradas dominicales", marcó un plan diferente al suyo: el barón sin omitir a veces en sus crónicas

los acontecimientos de importancia ocurridos en México, deja las más que su espíritu vague en el espacio inmenso de las ideas, de los recuerdos históricos, de la alta crítica literaria, de las santas aspiraciones de la libertad, de los graves problemas de la filosofía, y aún ha habido ocasiones en que en alas de la meditación ha franqueado los límites temidos que separan al mundo tenebroso de la fe, del mundo de la luz, de la razón, y ha procurado mirar de hito en hito, como el águila al sol, el gran misterio de la existencia universal".⁵⁸

No es difícil reconocer en Gostkowski el antecedente najeriano. Recordemos que también el Duque Job escribió una columna con el mismo título de "Humoradas dominicales" en *El Partido Liberal*, de octubre de 1885 a de diciembre de 1888, según el *Catálogo Mapes*; pero no sólo eso, sino que

⁵⁷ Ignacio Manuel ALTAMIRANO, "Bosquejos. Prefacio", en *El Federalista*, 9 de enero de 1871; recogido en *Obras completas IX. Crónicas 3*, pp. 9-21; *loc. cit.*, pp. 10-11.

⁵⁸ I. M. ALTAMIRANO, "Bosquejos. Prefacio", en *op. cit.*, p. 12.

dentro del material al que dedicamos este estudio aparece una pieza firmada por M. Gutiérrez Nájera y con el título "La metafísica y la política", publicado en *El Nacional*, en octubre de 1880, que copió casi íntegramente, y sólo cambiando algunas palabras por sus sinónimos, de la tercera parte de un texto de 1870 de G. Gostkowski, en las "Humoradas dominicales" de *El Monitor Republicano*.⁵⁹

Como observamos, Gutiérrez Nájera franqueó los límites de la crónica local a la que se había sometido Altamirano, para dejar volar la imaginación, para meditar,⁶⁰ y ¡cuántas veces se rebeló internamente el Duque a tratar los temas de actualidad, para dar paso a la fantasía! De ahí rabietas como ésta:

[...] ¿qué papel es éste? ¡una carta! veamos... ¡cielo santo!.. ¡de la imprenta! ¡me recuerdan mi crónica! ¡Y no tengo ni una sola línea! ¡vamos! ¡si cuando Dios quiere da a manos llenas! Esto es insoportable. ¡Qué oportunidad tan bella para escribir mi charla semanaria! ¡Trace usted un artículo humorístico, cuando está para tirarse por la ventana! ¡Ensarte usted galanterías y flores teniendo un "spleen" tan refinado

⁵⁹ G. Gostkowski, "Humoradas dominicales", en *El Monitor Republicano*, 5a. época, año XX, núm. 5462 (2 de enero de 1870), pp. 1-2.// Las sesenta y dos piezas correspondientes a la columna "Humoradas dominicales" firmadas por el Barón de Gostkowski, en *El Monitor Republicano* de 1869-1870, constituyen el material rescatado en la tesis de licenciatura del pasante Américo Luna, que actualmente está en proceso; a él debo esta colaboración. En cuanto al texto najeriano *vid.* **M. Gutiérrez Nájera, "La metafísica y la política", en *El Nacional*, año I, núm. 47 (26 de octubre de 1880), p. 1.

⁶⁰ Altamirano mismo confesó que comprendió que la tarea de Gostkowski era más útil que la suya, "que su plan se prestaba mejor a la propaganda y a la crítica", y entonces cuenta: "arrojé la pluma revistera y me propuse que si escribía alguna vez artículos semanarios, no sería ya limitándome a la crónica local, sino poniendo a disposición de mi fantasía el mundo de las ideas, para que él gire a su sabor, como un salvaje en medio de las praderas, como un ave en la región de las nubes" (*Vid.* I. M. ALTAMIRANO, "Bosquejos. Prefacio", en *op. cit.*, p. 12).

como el mío! ¡No, pues no faltaba más! no señor, no la escribo! Y ello es que he perdido una oportunidad soberbia. ¡Qué asunto tan basto para una crónica sabrosa! Hablar de *Aída* [...] ¡Cómo correría mi pluma en un asunto tan vasto, tan amplio tan hermoso! ¡Lástima grande, vuelvo a repetir, que esté de humor tan negro, tan supinamente negro! [...] todo agolpándose en mi mente buscaría la encarnación de la palabra, el colorido de la frase y saturado con el trascendente olor de los pétalos orientales, formaría el boceto rápido de aquellas pompas [...] Pero, no, ya lo he dicho, no quiero ya más artículos, ni más revistas, ni más crónicas, dejo a Prometeo la pluma [...] me escabullo de los dedos del cajista [...] no puedo trazar ni una sola línea, mi inteligencia está acometida de parálisis [...] ¡al diablo la consigna! [...] ¡abajo los tiranos! ¡plaza a un periodista que quiere proclamar su independencia!⁶¹

Literato vs. Reporter

Al hacer un recuento de la ferviente batalla que Manuel Gutiérrez Nájera entabló a partir de 1877 contra los *reporters*, es necesario atender al nombre "periodista", el cual también en un sin fin de ocasiones usó de manera ambigua, como lo fue su escritura, como fue su vida. Periodista fue él, pero periodista también era el *reporter*, lo que difería era la función y la misión de cada uno de ellos. Hecha aquí esta advertencia observaremos primero cómo definió Manuel Gutiérrez Nájera al periodista en general, periodista/literato y periodista/*reporter*, posteriormente cuando hable en este apartado de las particularidades de cada uno usaré indistintamente los vocablos "periodista", "escritor", "literato" o "cronista" para referirme a la labor artística dentro del periódico, y el de "*reporter*" o "gacetillero" cuando haga alusión al tra-

⁶¹ Manuel Gutiérrez Nájera, "Cosas del Mundo", en *El Federalista*, t. II, núm. 2030 (8 de septiembre de 1877), pp. 1-2.

bajo meramente informador; quedarán de esta manera establecidas con una mayor claridad las figuras que Gutiérrez Nájera enfrentó.

Hombre bien avenido con su tiempo, como él mismo reconoció, Manuel Gutiérrez Nájera al hablar en general del periodista consideró que su cualidad esencial debía ser la honradez en la información, en la crítica y en los juicios. Clásico una vez más, al buscar el justo medio, censuró duramente a quienes sostenían la "santidad" de la profesión y la falacia de que era un apostolado cuando realmente "el periodismo es un *modus vivendi* como cualquier otro",⁶² pero esto, de ninguna manera quería decir que el confesar que escribía "por la paga" lo convirtiera en un escritor inmoral o en un cínico; el periodismo, afirmó el Duque, era una "negociación" y no un apostolado, el periodista ponía al servicio del público su inteligencia y los estudios que había hecho con anticipación y que constituían su capital, como lo hacía el médico o el abogado, por lo que no había ciencia ni arte que no estuviera obligado a conocer, lo mismo hablaba de teatros, que de ferrocarriles; de economía, que de saraos. Defendió así la calidad artística de la crónica, aunque reconoció que era escrita con un fin utilitario.

Su función no fue entonces la de director supremo de la sociedad, sino la de escritor público, palanca de la civilización que ejercía como voz de alerta, como

uno de los fogoneros que trabajan más activamente en acelerar la marcha de la locomotora, pero no es el conductor ni el maquinista. Arroja ideas en la caldera, visita los *wagones* para cerciorarse de si no están rotos los vidrios o desquebrajados los asientos, despierta a los pasajeros que se duermen, inspecciona el camino, se asegura de que no falten

⁶² Cf. El Duque Job, "La vida en México", en *La Libertad*, año VI, núm. 79 (10 de abril de 1883), p. 2, y * Junius, "Cartas de Junius [Cartas de Paulus]", en *La Libertad*, año VI, núm. 82 (13 de abril de 1883), p. 1.

tornillos a los rieles y en caso de que descubra algún peligro, enarbola su bandera roja, salvando así, con oportunas advertencias, las vidas y las haciendas de los viajeros. Esto es el periodista.⁶³

El problema de definir el perfil del cronista partió de la creencia de que cualquiera que supiera "ensartar palabra tras palabra, párrafo tras párrafo, en una hora, en un minuto, en un instante" podía dedicarse al oficio; de ahí el descrédito en el que cayeron los periodistas, apuntó Junius. Hay quienes hablaban sin conocimientos, esperando que el Espíritu Santo descendiera sobre su cabeza, con eso se creían aptos para todo, sin darse cuenta de la poca influencia que ejercían.⁶⁴

Si bien un periodista en toda la extensión de la palabra no era un sacerdote, un adoctrinador, tampoco era, como muchos aseguraban, un bandido que no "pagal[ba] la fonda, ni el hotel, ni al sastre, ni al zapatero, ni a los criados";⁶⁵ era un "pobre ser" a quien le pagaban por saber de su vida, de su pensamiento, de sus intimidades.

Al mismo tiempo, con la idea de informar al instante, surgió el *reporter*, que al decir de El Duque Job, llegó a ser "la personalidad más terrorífica en México",⁶⁶ a medida que los

⁶³ * Junius, "Cartas de Junius [Cartas de Paulus]", en *La Libertad*, año VI, núm. 82 (13 de abril de 1883), p. 1.

⁶⁴ Cf. * Junius, "Cartas de Junius [El periodista en México]", en *La Libertad*, año VI, núm. 88 (20 de abril de 1883), p. 1; recogido con el título "Su majestad el periodista", en OBRAS DE... PROSA II, pp. 475-478.

⁶⁵ *Idem*.

⁶⁶ * El Duque Job, "La otra epidemia", en *El Partido Liberal*, t. XV, núm. 2451 (14 de mayo de 1893), p. 1; versión recogida por Boyd G. CARTER con el título "La otra epidemia: 'los reporters'" en DIVAGACIONES Y FANTASÍAS, pp. 162-164; *loc. cit.*, p. 162. Fue publicado también, años atrás, con la firma M.G.N. y el título "Humoradas dominicales", en *El Partido Liberal*, t. VI, núm. 1034 (19 de agosto de 1888), p. 2.

escritores se iban depreciando, los *reporters*, "los profesionales de la noticia" subían en demanda.

En 1885, a la mitad de su carrera como poeta-periodista, Gutiérrez Nájera estaba a casi diez años de su primer artículo y a diez más de dejar de escribir para siempre, parecería entonces el momento propicio para hacer un alto y reconsiderar sobre estas dos instancias. Gutiérrez Nájera marcó perfectamente en ese tiempo su posición ante la producción del *reporter* y del gacetillero frente a la del escritor, aunque su medio de publicación hubiese sido el mismo para ambos: el periódico; la literatura, aseguró entonces, era incompatible con la prensa aunque ésta fuera su salón de desahogo; en el periodismo noticioso, decía, los peores eran los literatos porque en la prensa lo que importaba era que se produjeran muchas cosas y no cosas buenas, "el literato es una pistola de duelo" mientras que "el *periodista* es un revólver",⁶⁷ los trabajos son diferentes:

Literato era Flaubert, que empleaba en la conquista de una frase el mismo tiempo que emplea en la conquista de una mujer honrada. El periodista no conquista: busca las frases prostitutas que andan en la calle y las recoge.⁶⁸

Gutiérrez Nájera se ubicó en el punto de equilibrio para encontrar, en el justo medio horaciano, la misión de su profesión. Para Manuel era escritor quien sembraba con honradez, recomendaba negocios con buena fe, "impulsaba los pueblos en el camino del progreso", influía en los fenómenos sociales, cantaba lo que el pueblo, realizaba belleza pero además perseguía un ideal social. Era finalmente un tra-

⁶⁷ * El Duque Job, "Humoradas dominicales (Los literatos y los periodistas)", en *El Partido Liberal*, t. I, núm. 198 (18 de octubre de 1885), p. 2.

⁶⁸ *Idem.*

bajador al que se le pagaba y se le pagaba bien para que pusiera su inteligencia "al servicio de ciertas ideas, filosofías y políticas" que compaginaban con las del propio periodista. La honra era lo más puro que tenía y era lo que legaría a sus hijos.

En cambio el *reporter* buscó exaltar la expectación del público, estaba en manos de empresarios que querían medrar con su pluma, y para ello describían "historias repugnantes", que antes se escuchaban solamente en "la rejilla de los confesionarios o en los gabinetes de los jueces"; los reportajes eran textos que herían, piezas cargadas de ponzoña que corrompían, lodo que manchaba.

La diferencia estaba en que el escritor narraba, describía y ofrecía su observación personal siempre pensando en el bien público; el *reporter*, por el contrario, acudía a recabar información a diversos lugares, misma que transcribía cronológicamente; entregaba testimonios de testigos presenciales, seguía la noticia y sus repercusiones y entregaba al lector una síntesis de ellas, redactadas con claridad, sin palabras inútiles y "exponiendo los hechos descarnados"; no narraba, arrojaba datos; mostraba los sucesos con autenticidad y rapidez, tomados de manera personal en el lugar donde acontecían. Su pragmatismo hacía que el reportaje provocara una reacción inmediata en el lector, estimulada por la "nota roja", esto es, por la búsqueda de hazañas negativas: escándalos, crímenes, vicios sociales que el editor explotaba, encubierto bajo un fin moralizador: el de ser un correctivo social; pero lo que trató realmente de alcanzar fue una ventaja comercial de su producto al tratar de elevar el número del tiraje. El crudo naturalismo llevó al *reporter* a acercarse a temas sociales tales como "el tráfico de niños, el maltrato a los menores de edad, la prostitución y las violaciones", con encabezados como "Tráfico de vírgenes con casas de prostitución entre México y La Habana", "Un crimen horrible", "Un duelo entre militares. Los generales Ro-

cha y Gayón cambian una bala”, u “Horrorosa catástrofe”. Parecería entonces que el ámbito del *reporter* fue el espacio de degradación de la ciudad, el espacio real y concreto del hombre cotidiano.

El escritor, diría El Duque Job, refiere muy lisa y llanamente lo que ve y lo que tiene buena voluntad de referir. El *reporter*, por su parte, debe dar cuenta, de manera sensacionalista, de los últimos acontecimientos ocurridos; es el espía del periodismo, no respeta ni la vida privada⁶⁹.

El *reporter* transformó no sólo el orden social, sino también el orden constitucional:

A un delincuente no le juzga ya el jurado; un proceso ya no es instruido por el juez; toma el *reporter* las declaraciones y absuelve, condena desde la columna del periódico. ¿A qué orden suprema puede acudirse pidiendo amparo contra estos jueces sueltos, contra estos jueces francos de la prensa?⁷⁰

Estos hombres, “periodistas de a centavo”, que explotaban el morbo amarillista del público eran seres sin escrúpulos que con una facilidad inmensa difamaban, delataban, vilipendiaban, apaleaban. Éstos fueron los “malos periodistas”, eran a ellos a quienes se debía combatir. ¿Cómo? Con la honradez, la prensa se corrige con la prensa; pero “¿cuál es la prensa? ¿Todo lo que aparezca impreso?: el pasquín, el cartel, la hoja volante.”⁷¹

⁶⁹ Cf. El Duque Job, “La vida en México”, en *La Libertad*, año VI, núm. 36, 18 de febrero de 1883, pp. 1-2.

⁷⁰ * El Duque Job, “La otra epidemia: ‘los reporters’”, en *op. cit.*, p. 162.

⁷¹ * Cf. M.G.N., “Cartas a Junius. Los señores inviolables. Al *Monitor Republicano*”, en *El Universal*, t. V, núm. 20 (11 de junio de 1890), p. 1.

"Será menos real pero es más bello"

A finales del siglo XIX, en las sociedades industriales o en vías de industrialización, como fue el caso de México, los avances del mundo moderno en el campo de la ciencia y la tecnología, como ya hemos visto, sumieron al hombre en la atroz lucha por la vida. Con el predominio de las ideas fundamentadas en la ciencia y el auge de los principios materialistas, los tradicionales valores espirituales se fueron perdiendo, enfrentando al individuo con la pavorosa conciencia de su propia ambigüedad, proceso que trajo consigo la consolidación de una estirpe de jóvenes que, con plena convicción del derrumbamiento de su mundo, pero a la vez con la total conciencia de poder ofrecer un nuevo inicio, sintieron "sobre sus hombros la carga de la responsabilidad por el destino de las generaciones futuras", al mismo tiempo que perdió vigencia en ellos el "ejemplo de generaciones pasadas". Frente al horizonte ampliado de opciones hacia el porvenir, la actualidad de su momento adquirió "preeminencia y supremacía frente a la normatividad de hechos preexistentes que apenas se asomaban al presente", como señala Jürgen Habermas.⁷²

Los valores tradicionales se metamorfosearon en la sociedad industrializada. Por ejemplo "las antiguas formas de honor y dignidad" se consideraron ya no como cualidades esenciales del hombre, sino como "valores de cambio", como mercancías. Cualquier forma imaginable de conducta humana se hizo moralmente permisible en el momento en que se hizo económicamente posible y adquirió 'valor'; "todo vale si es rentable".⁷³ Con tal norma la sociedad bur-

⁷² Jürgen HABERMAS, "La soberanía popular como procedimiento", en *Jürgen Habermas: moralidad, ética y política*, p. 32.

⁷³ Cf. M. BERMAN, "2. Todo lo sólido se desvanece en el aire: Marx, el modernismo y la modernización. V. La pérdida de la aureola", en *op. cit.*, p. 108.

guesa, que cifraba su política en el liberalismo económico,⁷⁴ destruyó al escritor alejándolo de su tradición y arrebatándole el lugar privilegiado que ocupaba en la estructura social; le quitó la "aureola" de venerabilidad y lo convirtió en un servidor asalariado, que encontró trabajo sólo mientras éste acrecentaba un capital; de tal forma se vio que

Los profesionales, intelectuales y artistas modernos [...] pueden escribir libros, pintar cuadros, descubrir leyes físicas o históricas, salvar vidas, solamente si alguien con capital les paga. Pero las presiones de la sociedad burguesa son tales que nadie les pagará a menos que sea rentable pagarles, esto es a menos que de alguna manera su trabajo contribuya a 'acrecetar el capital'. Deben 'venderse al detalle' a un empresario dispuesto a explotar sus cerebros para obtener una ganancia. Deben intrigar y atropellar para presentarse bajo la luz más rentable; deben competir (a menudo de manera brutal y poco escrupulosa) por el privilegio de ser comprados, simplemente para poder continuar con su obra [...] y serán 'las vicisitudes de la competencia, las fluctuaciones del mercado' antes que cualquier verdad, o belleza, o valor intrínseco [...] las que determinen su suerte.⁷⁵

El escritor ante este terrible panorama, quedó en manos de un capitalista: el dueño del periódico que, en una insaciable ansia de desarrollo económico, llevó al poeta a la destrucción y dio entrada libre al *reporter*.

⁷⁴ El liberalismo económico rigió en Europa durante la primera mitad del siglo XIX; a partir de 1850, aproximadamente, el industrialismo, los intereses internacionales y las mismas fuerzas económicas comenzaron a sentir la necesidad de regular fronteras, entrando el mundo capitalista a la economía financiera y con ello a la economía de monopolio que derivó ésta en el imperialismo, con Inglaterra a la cabeza (Geoffrey BRUUN, *La Europa del siglo XIX 1815-1914*, pp. 32).

⁷⁵ Cf. M. BERMAN, "2. Todo lo sólido se desvanece en el aire: Marx, el modernismo y la modernización. IV. La metamorfosis de los valores", en *op. cit.*, pp. 114-115.

Así como Melibeo padeció un profundo dolor ocasionado por la pérdida de sus tierras, agudizado aún más por el suplicio de ver violada brutalmente "su facultad de decisión", que lo hizo caer en la incertidumbre, en la sombra, en el vacío;⁷⁶ igualmente, Gutiérrez Nájera al ser despojado "de un aquí en el espacio y en el tiempo" que le hizo perder su *locus amoenus*, donde se encontraba "tranquilo, seguro, feliz y, por supuesto, libre", tuvo la sensación de que todo lo sólido terminó por desvanecerse en el aire.⁷⁷ No obstante, siempre mantuvo la esperanza de un "nuevo inicio", la fe en el porvenir.

El *reporter* fue, para Gutiérrez Nájera, el producto de una realidad en la que el principal valor fue el dinero y donde la necesidad espiritual de comunicarse con sus semejantes había dejado de ser importante, lo que cambió la esencia de su profesión. En la rebatiña por el espacio periodístico, el *reporter* hizo a un lado la eficacia del arte, estimuló su audacia,⁷⁸ y se entregó sin mayor escrúpulo al juego de la oferta y la demanda. Por el contrario, el escritor modernista, mis-

⁷⁶ Cf. Rubén BONIFAZ NUÑO, "Introducción" a *Publio Virgilio Marón. Bucólicas*, pp. VII-XLIX; *loc. cit.*, p. XVII.

⁷⁷ Cf. M. BERMAN, "Introducción. La modernidad: ayer, hoy y mañana", en *op. cit.*, pp. 5-6.

⁷⁸ Sirva de ejemplo la anécdota de cómo Manuel Caballero, primer reportero mexicano, consiguió la información del duelo entre los generales Sóstenes Rocha, exsenador de la República, y Antonio Gayón, exgobernador de Querétaro. Cuenta Felipe Gálvez que Caballero andaba en busca de noticias "a las 6:40 de la mañana del 19 de septiembre de 1887, el día del duelo entre Rocha y Gayón. Lo que hizo el periodista es hoy práctica reporteril normal, pero entonces parecía el colmo de la audacia e impertinencia: sencillamente se apostó, oculto en un coche de alquiler, cerca del domicilio de uno de los duelistas, y cuando éste y sus acompañantes treparon a su propio carruaje, los siguió discretamente. El lugar de la cita resultó ser el cuartel de la Libertad. El periodista no iba a poder penetrar a ese sitio, pero no por ello se resignó a perder su reportaje. Tras haber dado un par de vueltas en torno del establecimiento militar, Caballero decidió arriesgarse con el dueño de

mo que no hacía mucho había roto con la tradición, experimentó al mismo tiempo la necesidad de rescatar los valores que antaño sostenían al individuo y para ello buscó su reivindicación ética ante esa sociedad que lo nulificaba. Su obra podría entonces ubicarse en lo que Habermas define como discurso "ético-existencial", entendido este como la intención del hombre de autoconocerse en un contexto histórico de vida específico, a través del cual identifica el proceso por el que se ha llegado a ser, y presupone una aspiración hacia una vida auténtica; para lograrlo, depende de un modo de vida consciente, en el cual la voluntad está incluida en el contexto vital; es decir, que a través de la propia autorreflexión se ofrecerá la perspectiva desde la que cada uno se entiende a sí mismo y al mundo, con la intención individual de llevar una vida buena, y de mantener una fuerza de decisión para alcanzar un resultado exitoso; que en Gutiérrez Nájera se definió con un proyecto ético-existencial-estético.

La circunstancia histórica específica que aquí nos interesa, como ya he definido, es la de los primeros 20 años del Porfiriato (1876-1896), incluyendo el gobierno de Manuel González, décadas en las que

se buscó la modernidad del país a toda costa y ésta se distinguió por: "La falta de un desarrollo independiente, la pos-

una finca contigua, una casa de dos plantas y altos techos. Tocó a la puerta imperativamente, y un hombrecito acudió a abrirle: —Policía secreta, en misión especial—, dijo el periodista con aire autoritario, exhibiendo apenas un objeto metálico que podía ser una placa o una lata de tabaco. —Tenemos noticia de que se va a cometer un crimen en las inmediaciones, y vamos a montar un puesto de observación en el techo de su casa. Dos minutos más tarde, cómodamente instalado en el tejado del azorado vecino, Caballero empuñó sus gemelos de teatro y se dispuso a observar el duelo entre Rocha y Gayón" (*Vid. F. GÁLVEZ, "Primer centenario del reportaje moderno en México", en Contenido, octubre de 1987, pp. 54-57; loc. cit., pp. 56-57).*

tergación de una industria nacional, la acentuación de privilegios que castraron el desenvolvimiento capitalista de la producción agropecuaria, y la rapiña generalizada del capital extranjero".⁷⁹

Si la modernidad no se alcanzó en la rama económica y política, sí fue posible observarla, como ya mencioné, en otros ámbitos, uno de ellos, el periodismo. En la prensa porfiriana, la "modernidad" se manifestó en el avance tecnológico,⁸⁰ y en las nuevas maneras de elaborar y de distribuir los periódicos.⁸¹ Asimismo la "modernidad" dio origen a un

⁷⁹ Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, pp. 69-70; citado por I. Lombardo, *De la opinión a la noticia*, p. 92.

⁸⁰ Se incorporaron de inmediato a las vías modernas de comunicación: telégrafos, teléfonos, cables submarinos, agencias de noticias, ferrocarriles.

⁸¹ La idea del poeta-periodista, que hacía de su pluma un arte, va desapareciendo, anuncios como el siguiente los demuestran: "Se compran noticias. Gran negocio para todas las clases sociales"; sistema que suplió el contrato personal y lo reemplazó con un trabajo a destajo, ocasional.// "La distribución de los periódicos adquiría tendencias monopólicas, ya que a semejanza de la contemporánea Unión de Voceadores y Expendedores de periódicos, existía un comercio paplero al frente del cual se encontraba el 'general' Trinidad Martínez, quien controlaba a treinta, cuarenta, cien y más pilluelos vivos y endemoniados que aún no llegaban a los doce años y quienes recorrían las no muy limpias calles de la Ciudad de México, pregonando sus papeles con un 'empeño y afán tan estrepitoso que en un santiamén expendían la mercancía'. Trinidad Martínez, el vendedor de papeles de la alacena No. 47 del Portal de Mercaderes, se inició en la venta de periódicos desde 1875 [...] el procedimiento del voceo de periódico [...] finalizó en el año de 1895, al prohibirse mediante decreto, la enunciación de cualquier noticia, especie o circunstancia contenida en los periódicos. Los voceadores [ya para estas fechas] debían limitarse a pregonar el nombre de impreso y su fecha. El festejado grito [...] que anunciaba: '¡La muerte del emperador de Alemania que está muy malo!', fue ahogado por la ley, pues eran tiempos de cambio y modernización" (I. Lombardo, *op. cit.*, pp. 123-124 y 102-105).

nuevo género: el reportaje, que llegó a consolidarse como “expresión genuina de una etapa histórica que buscó el desarrollo económico a toda costa.”⁸² Dos fueron sus cualidades características: “imparcialidad, actualmente denominada objetividad, y el sensacionalismo”, mismas que representaron a un terrible competidor para numerosos literatos cuya principal fuente de ingresos fue el escrito periodístico. El hombre de letras que había sostenido, durante todo el siglo a la prensa mexicana, poco a poco, se vio desplazado por un personaje que irrumpió en su espacio, se despreocupó de los ideales del artista y se dedicó simplemente, según el Duque Job, a emitir juicios ligeros, a referir sin escrúpulos lo que no debe referirse y a presentarse donde no se le invitaba para averiguar vidas ajenas.⁸³ Así que en esos años la visión que los mismos periodistas-literatos tuvieron de su contrincante, el *reporter*, fue bastante negativa, lo que puede observarse en la opinión que Gutiérrez Nájera ofreció del órgano de expresión del reportero: “diario de a centavo”, vehículo para influir en las masas, mecanismo propicio “para causar daño y no bien social”, dedicado a halagar gustos depravados y malas pasiones del público, con el único fin de lucrar.⁸⁴ La crónica que, en otra época, al desplazar a la novela del folletín había sido moderna, en los últimos años del siglo xix, alcanzando la categoría de clásica, era antigua y por ello tuvo a su vez que sufrir su destitución en los periódicos. “La crónica, señoras y señoritas, es, en los días que corren un anacronismo. La crónica [...] ha muerto a manos del *reporter*,” afirmó el Duque Job.⁸⁵

⁸² *Ibidem*, pp. 91-92.

⁸³ *Ibidem*, p. 98.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 107.

⁸⁵ Puck, “Crónica”, en *El Universal*, 2a. época, t. XI, núm. 11 (3 de diciembre de 1893), p. 1; recogido en OBRAS INÉDITAS. CRÓNICAS DE PUCK, pp. 7-10; *loc. cit.*, p. 7.

Como ya quedó dicho, a diferencia del reportaje, la crónica narró, describió, ofreció la observación personal del escritor, y alejándose muchas veces del acontecimiento, y otras tantas tomándolo sólo como pretexto, aceptó como misión un ideal social: sembrar con honradez, recomendar con buena fe, impulsar hacia el progreso, influir en los fenómenos sociales, ser la voz del pueblo; por lo que más que hechos, buscó verdades en la medida en que sus efectos fueran edificantes; intentó, por lo tanto, recuperar el espacio de la verdad pura, donde lo real no era necesariamente lo verdadero, pero de donde se podían rescatar los principios fundamentales del ser humano que la misma realidad le había derrumbado; verdades vivas, reconstruidas por la imaginación literaria que conformaría ese mundo ideal hecho de valores permanentes: justicia, virtud, bondad, honradez.

Para vivir contento, aseguró don Manuel, "hay que andar mirando adelante, a donde están todas las mentiras sin volver la vista atrás, adonde quedan todas las verdades";⁸⁶ pero lejos de evadirse como lo hicieron los utopistas clásicos, buscó crear para el porvenir el sitio anhelado, en el cual el hombre no viviera para el tiempo, acción simple de las sensaciones dedicadas al cuerpo: "sentir, amar, gozar, desflorar el placer"; sino para la eternidad, para el espíritu, donde libre otra vez, sin presiones ni de tiempo ni de espacio, por simpatía, por pensamiento, amando, conociendo, educando su espíritu en la ciencia, en la justicia, en la abnegación, y en la caridad, pudiera encontrar "la verdad, es decir, la palabra invariable de siglo en siglo, de comarca en comarca" y con ello alcanzaría también "la virtud, es decir, la acción hermosa por sí misma y que irradia constantemente belle-

⁸⁶ M. Gutiérrez Nájera, "Los *Recuerdos* de usted y los recuerdos míos. Carta a Antonio Zaragoza", en *El Partido Liberal*, t. V, núm. 853 (8 de enero de 1888), pp. 2-3; recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 309-314; *loc. cit.*, pp. 310-311.

za”.⁸⁷ De esta suerte, en uno de sus tantos juegos maniqueos, la primera forma de vida, la del cuerpo, fue para Gutiérrez Nájera “un suicidio paulatino”; en cambio, la segunda, la del espíritu, se convirtió en “una escala de cosas divinas para subir por ella al Cielo”.⁸⁸

Paradójicamente, el Duque Job que rechazó a los grandes utópicos por su falta de contacto con la realidad, nos ofreció también una utopía, pero ésta con posibilidades de ser alcanzada después de un arduo trabajo, ya que plenamente consciente de la realidad que le tocó vivir, la proyectó y contribuyó, en la medida de sus posibilidades, para construir “la tierra del arte”, donde, bajo un “cielo sereno, de un azul hondo y profundo”, las ideas pudieran tomar la forma de las flores en una “eterna provocación al arte”; donde los artistas lograran ser allí “los nobles, los patricios, los señores”; donde “el arte poderoso, soberano y absoluto”, reinara a pesar de “los pontífices, en el Vaticano; a pesar de los reyes, en Florencia; a pesar de los demócratas, en el pueblo”.⁸⁹ Ahí el arte sería, para el Duque Job, “naturalmente libre”. En su sociedad del futuro regiría la belleza de los principios verdaderos, por supuesto, alejados totalmente de su realidad presente, del *reporter*, símbolo de la degradación social; por lo que esperaba que ya avanzado el programa de “paz, orden y progreso”, y equilibrada la visión materialista que planteaba la servidumbre del espíritu a la materia, se lograra, el día de mañana, la madurez, y con ella la autorrealización del escritor, y entonces, digno habitante de una realidad armoniosa, “espejo de la concordia”, el artista, convertido en el gran poeta, se dedicaría libremente a

⁸⁷ ** M. Gutiérrez Nájera, “La metafísica y la política”, en *El Nacional*, año I, núm. 47 (26 de octubre de 1880), p. 1.

⁸⁸ *Idem*.

⁸⁹ ** Ignotus, “La gran república”, en *La Libertad*, año VII, núm. 85 (18 de abril de 1884), p. 1.

su obligación primera: realizar belleza con un ideal social que impulsara a su pueblo; de esta manera, en un proyecto ilustrado que caminara hacia el progreso, dejando atrás las tradicionales misiones que la sociedad le había impuesto al poeta: la del "bufón que solaza", la del "trovador que entretiene", la del "tañedor que deleita"; o bien la del maestro que educa, que instruye,⁹⁰ el escritor recobrará al fin su espacio y su libertad.

De esta forma, la modernidad para Gutiérrez Nájera, como para Habermas cien años después, fue un proceso inconcluso, en el que no llegó siquiera a vislumbrar ese porvenir.

⁹⁰ Cf. El Duque Job, "La coronación de Guillermo Prieto", en *El Partido Liberal*, t. VIII, núm. 1321 (4 de agosto de 1889), p. 1; recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 355- 358; *loc. cit.*, p. 357.

III. *CAMINO DE SALVACIÓN. VISIÓN PROVIDENCIALISTA DEL DUQUE JOB*

Por donde se sube al cielo, de Manuel Gutiérrez Nájera, novela por entregas, al conformarse como obra acabada, marcó en sus 112 páginas, —en la edición de la UNAM—, la imagen del mundo najeriano, misma que es posible seguir a través de otros tipos de discurso, en este caso las *Meditaciones políticas y morales*,¹ que el Duque Job dejó esparcidas en diversas publicaciones, durante sus veinte años de labor periodística y que, hasta ahora, reunidas cronológica y temáticamente en dos volúmenes mantienen la poética expuesta en la novela: el sendero que Magda, su protagonista, enfrentándose a los agentes providenciales, con voluntad de cambio y ejerciendo el libre albedrío, comenzó a recorrer buscando encontrar en el porvenir su salvación, su ascensión al Cielo.

Para la comprensión de la poética de Gutiérrez Nájera, parto de la concepción del mundo que ofreció Giambattista Vico (1688-1744) en su manera de hacer historiografía, y dentro de su propuesta providencial señalo, por medio de

¹ Discursos que si bien se articulan con estructuras propias de las formaciones discursivas literarias, como la descripción, el relato y la argumentación, se encuentran además en estrecho contacto con formaciones discursivas inscritas en la filosofía, la historiografía y el periodismo, es decir, que es literatura, otra literatura, totalmente abierta.

imágenes, el modelo por el cual el Duque Job estructuró su propia visión de la realidad.

Cabe aquí señalar que la idea que tuvo Gutiérrez Nájera de la historia fue semejante, como veremos, a la concepción viquiana; por la importancia del pensamiento la cita es larga:

No hay hechos aislados; no hay hechos infecundos; todos reconocen progenie y llevan germen; todos se eslabonan en el conjunto de la humana evolución; todos persisten o perduran transformándose en continuas, inacabables metamorfosis [...] Surgen rebeldes los sucesos en la Historia, al parecer sin disciplina, fulminantes e imprevistos; pero corren los siglos [...] y el hecho que pareciera insólito resulta el eslabón fatal y necesario de la cadena, cuyas dos extremidades siempre serán desconocidas para el hombre; y entonces el historiador que generaliza y filosofa, no el analista que enumera y narra, junta el hecho al hecho, los asocia, escruta el común origen y la ley de varios grupos, establece la filiación de éstos y aquéllos, compara las trayectorias de unos y otros, y lo que fue para contemporáneos del fenómeno parecido a masa errática de súbita y deslumbrante o pavorosa aparición, queda englobado en las supremas síntesis, como parte integrante, irremplazable, de la totalidad que casi forma un cuerpo orgánico. Se reducen entonces aun los antagonismos que más irreductibles parecieran; y se descubren los antes invisibles vínculos que ligan un suceso a otro suceso.²

Así puede comprenderse que en el espacio y en el tiempo nada se pierde, porque todo se modifica, se condiciona y se "¡transforma en la materia y el espíritu!"

De 1876 fue el primer texto recogido en el volumen de *Meditaciones morales*, y de 1877 la primera pieza de *Medi-*

² *** M. Gutiérrez Nájera, "El culto a los antepasados", en *El Partido Liberal*, t. XVI, núm. 2616 (30 de noviembre de 1893), p. 1.

taciones políticas, la última colaboración en ambos casos pertenece al año de 1894. En la secuencia de dos décadas de interpretar su realidad, Gutiérrez Nájera concibió el mundo como un *camino* que había que recorrer en busca de la salvación, del porvenir de México y de su sociedad.³

Manuel Gutiérrez Nájera, al decir de Justo Sierra, fue un "poeta atormentado por el deseo de la felicidad y la sed de la verdad [...] eso era Manuel, eso era esa alma enferma de ideal".⁴ Muy diferente de la concepción que la crítica posterior ha dado a los modernistas, a los que únicamente se les confirió la búsqueda de la Belleza, percepción que ha hecho perder la complejidad de autores, que como Gutiérrez Nájera no sólo no se evadieron de su realidad, sino que por el contrario, plenamente conscientes de su momento, buscaron la conjunción de la ética con la estética: del bien con la belleza, haciéndola su verdad.

Gutiérrez Nájera tuvo una preocupación profunda por la perfección humana, misma que se manifestó en dramáticas crisis; en economía apoyó, desde la prensa primero y más tarde también desde la tribuna, el proyecto del Porfiriato: paz, orden y progreso, que creyó modernizaría al país; y trató de redimir la moral de la sociedad no sólo señalando vicios, sino ofreciendo a la decisión de sus lectores diversas posiciones ante un problema; con lo que se rompe el mito que separa al modernismo de la generación del 98:

Basta decir que, según el punto de vista convencional, se subraya la dimensión española, o más bien castellana, del 98, cuyos escritores más representativos fueron influidos por teorías deterministas en su búsqueda del alma española.

³ Jorge Rojas Otalora en su tesis de maestría *Hacia una poética de la novela modernista: Gutiérrez Nájera y Rivas Groot*, observó "el camino de la vida" que ha definido como: culpa-castigo-expiación-beatitud.

⁴ JUSTO SIERRA, "Prólogo" a *POESÍAS COMPLETAS* (1909), p. 20.

Además reclaman para el arte una función sociológica y postulaban una conexión estrecha entre el arte y la historia, actitud que los llevaba, bajo la influencia de la[s] teorías evolutivas, a considerar el arte como una fuerza motriz para el perfeccionamiento humano. Por otra parte, los críticos que han tratado del modernismo lo suelen [...] considerar [...] como un movimiento artístico más que ideológico [...] En el fondo ven en el modernismo una reacción contra el naturalismo [... es decir que] rechaza cualquier interpretación racional del mundo. Se dice que mientras los hombres del 98 buscan la Verdad, los modernistas buscaron la Belleza y que la búsqueda de la Belleza era también una búsqueda de significación espiritual: el arte se convirtió en una religión.⁵

Crítica totalmente alejada de lo que fue el modernismo najeriano; porque, como veremos aquí, aunque Gutiérrez Nájera, por supuesto, tuvo como obsesión el ideal de la belleza, contradictorio al mundo pragmático y materialista finisecular,⁶ al mismo tiempo fue visible su trabajo por lograr la perfección del hombre, misma que creyó sería posible cuando se consiguiera el equilibrio, en el mundo material y la justicia, en el mundo moral.⁷ Representación de este justo medio en su escritura fue la crónica-ensayo, en la que podían alternar el arte con la historia y el idealismo con el evolucionismo, y la libre creación del poeta con la encadenada labor del periodista.

Por donde se sube al cielo se conformó así en la metáfora de la concepción najeriana, llevada por el autor al mundo

⁵ John MACKLIN, "Las cumbres del modernismo: aproximación a la novela finisecular española", en *¿Qué es el modernismo?. Nuevas encuestas. Nuevas lecturas*, pp. 199-221; *loc. cit.*, p. 200.

⁶ Probablemente, ésta fue una de las razones por las que, en su momento, no tuvieron recepción las páginas de *Por donde se sube al cielo*.

⁷ *** Cf. Manuel Gutiérrez Nájera, "Carta a Voltaire", en *La Libertad*, año I, núm. 155 (28 de julio de 1878), pp. 1-2.

de la cosa pública, al de la moral social y, también, al de su propia profesión, la de escritor. Aquí conoceremos cómo Gutiérrez Nájera siguió un mismo camino ascensionista que hizo de él un modernista que es moderno.

La teología civil

Hemos dicho que Manuel Gutiérrez Nájera, profundamente consciente de su circunstancia, fue un ser dual, periodista y poeta; porque dual fue también su realidad: católica y positivista, y dual fue, por tanto, la mayor parte de su obra que osciló entre lo puramente subjetivo: la libre imaginación romántica del arte y la fría objetividad de la descripción realista-naturalista de la historia; entre la necesidad de creación del poeta y la necesidad del periodista de producir una mercancía que puesta a la venta, en el libre juego de la oferta y la demanda, le permitiera, a su vez, satisfacer las cosas que eran menester para la conservación de la vida; dos fueron también sus espacios: el *boudoir* y la oficina de redacción, y dos sus tiempos: el infinito de la poesía y el inmediato del redactor.

Este constante ir y venir, entre mundos tan opuestos, que como hemos visto literariamente se realizó en la crónica, tenía que encontrar en la explicación de la vida un "espacio" donde todo cupiera, donde la visión del mundo fuera armónica; un justo medio, en el que pudieran coexistir, sin conflicto, los principios científicos —el observar y el comprobar— de las teorías de la evolución, de la herencia y de la determinación del medio ambiente, con los dogmas religiosos que aseguraban la existencia de un Dios, que creó al hombre a su imagen y semejanza, y con la revelación de un "destino providencial e inexorable".

Este "sitio", tan insistentemente buscado por el Duque, fue planteado más de un siglo atrás por Giambattista Vico,

al exponer, en su obra *La ciencia nueva*,⁸ su manera de comprender el mundo.

Para llegar a la concepción del providencialismo racionalista, de la teología civil, Vico recogió “la experiencia del pasado, con el aval de grandes maestros de la antigüedad, como Platón y Tácito, al lado del de filósofos modernos como Francis Bacon y Hugo Grocio” —mismo sistema que mantuvo Gutiérrez Nájera—, porque si Vico se opuso a la “corriente predominante en su época”, lo hizo conservando también “mucho de lo que ella le proporcionaba”.⁹

No quiero decir con esto que Gutiérrez Nájera leyó como fuente directa a Vico, pero sí que estas ideas estuvieron permeadas en las del Duque, como lo apreciaremos líneas más adelante.

A *grosso modo* la circunstancia en los ciento cincuenta años que los separan no varió mucho; entre el ambiente intelectual de Vico y el que le tocó vivir a Gutiérrez Nájera existen similitudes importantes, como también las hubo entre la muerte de la tragedia y el nacimiento de la novela, y, con ella, el folletín primero y la crónica después.¹⁰ Álvaro Matute expuso las circunstancias culturales de principios del siglo XVIII, que en el horizonte de la cultura moderna pueden, sin duda, aplicarse también al siglo XIX:

El conocimiento del hombre se secularizó. La modernidad implica un cambio de la teología a la ciencia [...] Mas con la nueva actitud se desarrolla la especialización y se plantea la necesidad de elaborar métodos relativos al saber seculariza-

⁸ La primera edición llamada *Prima Scienza Nuova* data de 1725 y la edición completa es de 1730, la que más tarde fue revisada y publicada en 1744 y se le conoce como *Seconda Scienza Nuova* (Cf. Karl Löwith, *El sentido de la Historia*, pp. 131-132 y Álvaro Matute, *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*, pp. 48-49, nota 22).

⁹ Cf. A. MATUTE, *op. cit.*, p. 44.

¹⁰ Vid. cap. I. EL PERIODISMO EN EL MÉXICO DE MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA. 5. LA CRÓNICA ESPACIO DE CONVERGENCIA.

do. Si bien no llegó a prescindir de lo divino, sí se le comenzó a colocar en un lugar aparte [...] La interacción entre la nueva actitud epistemológica y la aplicación de la técnica como extensión del hombre dio por resultado una nueva fe, ya no en la trascendencia, sino en la razón, por ser ésta el instrumento con el cual el hombre podía transformar el mundo. El hombre que surgió después del Renacimiento pensó que con la razón podía alcanzar la utopía terrena. De la fe en la razón a la fe en el progreso sólo hay un paso.¹¹

La concepción de la idea de la historia de Vico, que concibió al individuo al lado de la Providencia, que vio “la acción del hombre” caminar de manera conjunta con su libre albedrío y percibió la “determinación providencial” que dio sentido y estructura a la historia universal, estuvo presente en México a través de Lorenzo Boturini Benaduci (1702-1756) quien utilizó, en su obra *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional* (1746), el sistema viquiano para “redescubrir y recrear la historia de las gentes de Indias”; además de que Boturini residió en México de 1736 a 1744, su obra se convirtió en una fuente indispensable para la historia del país. Carlos María de Bustamante (1774-1848) hizo la primera biografía que de él se conoce, y José Fernando Ramírez (1804-1871) —ministro de Relaciones Exteriores de Maximiliano— fue el primero que, según Matute, estudió sistemáticamente la obra del milanés y con ello desempolvó el nombre de Vico; no obstante esto, Vico no tuvo, asegura el investigador, “el eco necesario”, y era totalmente extraño en la época en que el positivismo comenzaba a “aclimatarse en México”; sin embargo, debe señalarse que, además, se ocuparon de Boturini y de su obra los historiadores Alfredo Chavero (1841-1906) y Joaquín García Icazbalceta (1825-1894).¹² En este último, al decir de

¹¹ A. MATUTE, *op. cit.*, pp. 42-43.

¹² *Ibidem*, pp. 28-30.

José Luis Martínez, ya se observa una "idea providencialista" de la historia.¹³

Vale la pena detenernos un poco en los juicios e interpretaciones que, al decir de José Luis Martínez, García Icazbalceta hace en su "Estudio histórico" (1894):¹⁴

Para rebatir esta condenación de la conquista española, García Icazbalceta hace un largo y apasionado alegato. Comienza por afirmar una idea providencialista, según la cual los críticos, cegados por la pasión [...] no advierten que la Providencia se vale de unos pueblos para castigar a otros, ordena las invasiones para la unificación o modificación que conviene a sus altos designios [...] Los hombres elegidos para la ejecución pueden parecernos, y aun ser en realidad detestables; pero ellos, cumplida su misión, son a su vez castigados por sus malas acciones propias. En las admirables determinaciones de la inteligencia suprema, cada pueblo y cada individuo recibe lo que merece".¹⁵

Tal pareció ser la visión de Gutiérrez Nájera sobre la historia de México. Veamos. Del mundo azteca, en la obra najeriana, encontramos contadas referencias, y menos aún, específicamente, sobre su literatura; por ejemplo, Gutiérrez Nájera habló de la simpatía que sintió por Cuauhtémoc, en el estudio que hizo de la oda "Al conquistador de Anáhuac D. Hernando Cortés", de José Peón y Contreras (1843-1907):¹⁶

¹³ José Luis MARTÍNEZ, "Joaquín García Icazbalceta. Homenaje en su Centenario", en *Historiografía de la literatura mexicana. Ensayos y comentarios*, p. 38.

¹⁴ Publicado por primera vez en *El Renacimiento*, segunda época (1894).

¹⁵ J. L. MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 38

¹⁶ Esta oda fue presentada en un certamen literario, convocado por el periodista Adolfo Llanos Castañón director y redactor de *La Colonia Española*, para las fiestas patrias de septiembre de 1876, certamen que,

Cantar a Hernán Cortés era su objeto, y a cantar a Hernán Cortés el poeta [sic] [debió] concretarse [...pero] al destacarse en la imaginación del poeta la figura gigantesca de Cortés, con ella también apareció la sombra de Cuautimoczin, y sintiendo arder en el pecho el santo amor patrio, el señor Peón y Contreras no pudo menos que convertir a ella los ojos, y de consagrarle un cántico entusiasta. Por eso vemos en la oda laureada esas estrofas bellísimas que cantan a los héroes mexicanos; por eso vemos en ella esos perfectos cuadros de la desolación y ruina del imperio azteca.¹⁷

Pero fue más clara la posición najeriana ante el período prehispánico al decir con palabras de Juan E. Hernández y Dávalos (1827-1893): "lo que expone y explica cómo se formó nuestra nacionalidad, cómo México fue México, es de más importancia para nosotros que lo relativo a la civilización azteca".¹⁸ Pareciera que al apreciar la desolación y el exterminio que Cortés hizo de la raza de la gran Tenochtitlán, Gutiérrez Nájera clausuró esta etapa; nunca lo oímos hablar de la poesía de Nezahualcóyotl (1402-1472) o siquiera de las *Aztecas* (1854), de José Joaquín Pesado (1801-1860).

aunque en premio compartido, ganó y fue publicada, días más tarde, en la sección de "Variedades", en *La Voz de México*, t. VII, núm. 222 (27 de septiembre de 1876), pp. 2-3.

¹⁷ M. Gutiérrez Nájera, "Un certamen literario", en *El Correo Germánico*, t. I, núms. 26, 28, 29 y 31 (28 de septiembre, 3, 5 y 10 de octubre de 1876); recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 153-164; *loc. cit.*, p. 160.

¹⁸ Al referirse a la obra *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1800 a 1821* (México, José María Sandoval impresor, 1877-1882), de Juan E. Hernández y Dávalos, Gutiérrez Nájera virtió estas ideas en su artículo "Con perdón de la diosa", publicado en *El Partido Liberal*, el 13 de octubre de 1889; citado por E. Mejía Sánchez, en su nota 9 al texto del Duque Job, "Episodios de la guerra de Independencia, de Alberto Lombardo", en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 489-493; *loc. cit.*, p. 493.

Sin embargo, desde una visión providencialista racional, volvió a mencionar al pueblo azteca cuando en 1890 publicó la pieza titulada "El ayate y la túnica morada", misma que apareció por segunda vez en 1894 con el título de "La Virgen de Guadalupe": ahí como lo observa el Duque Job, la Providencia, por una parte, envió a los conquistadores hispanos como agentes de exterminio de la idolatría azteca, pero al mismo tiempo le otorgó al pueblo mexicana, a través de Juan Diego, el mejor de los regalos: una "india muy bonita" y que hablaba su idioma. "Aquella raza arrodillada —decía el Duque— necesitaba tener una divinidad delante y la tuvo desde entonces".¹⁹ Después, durante la época de Independencia, la insurgencia fue popular por dos razones: una "la fuerza de la fe", la otra, "la fuerza intensa de una gran necesidad económica". Por ello, como si los españoles pagaran sus "malas acciones", el pueblo mexicano se lanzó a matar españoles, "a repartirse sus bienes, a vengarse del amo duro [...] a vengarse de los azotes y la tlapixquera".²⁰

Afirmaba Gutiérrez Nájera que si se dudase del milagro de la aparición, diciendo que la virgen mexicana fue un invento de los españoles para lograr un total dominio del indio, bastaría con decir que "el milagro entonces consistió en que, sin quererlo dieron al indio un gran consuelo, con el consuelo la esperanza, con la esperanza la energía, y con la energía, aptitud para vencer".²¹

Si Icazbalceta publicó su "Estudio" en 1894, y la primera versión del texto guadalupano del Duque Job procede de 1890, no podemos decir que la influencia de la teología civil

¹⁹ *** M. Gutiérrez Nájera, "El símbolo nacional. Dioses importantes. La Virgen de Guadalupe. Las opresiones del capital y la ignorancia. El ayate y la túnica morada", en *El Universal*, t. V, núm. 195 (12 de diciembre de 1890), p. 1. El Duque Job, "La Virgen de Guadalupe", en *Revista Azul*, t. II, núm. 6 (9 de diciembre de 1894), pp. 90-93.

²⁰ *Idem.*

²¹ *Idem.*

le llegó a Gutiérrez Nájera directamente del estudio de su contemporáneo.

Por lo que vale la pena el señalamiento que el mismo Mature hace de la influencia de Giambattista Vico en Europa durante el siglo XIX:

La gran fuerza sintetizadora del saber sagrado y profano llevada a cabo por Vico, que implicó la sistematización de las ciencias humanas ha llegado a ubicar al napolitano como "precursor" —aunque utilizamos la palabra con reticencia— de filosofías de la historia que aparecieron en los siglos XIX y XX. Así, autores como el historiador romántico Jules Michelet no ocultaron su entusiasmo por el conocimiento y aprovechamiento de Vico.²²

Cabe aquí la referencia de que Michelet sí fue una de las fuentes najerianas, a quien citó en varias ocasiones:

Todo lo que sufre y todo lo que llora tiene cabida en esas narraciones [se refiere a las leyendas]. Los animales en los cuentos de hadas, tienen alma como nosotros. Leed el cuento de *Piel de asno*. Creeríase escrito por Michelet. La redención sublime del amor alcanza a todos. La leyenda es la historia de la Edad Media contada por la mujer.²³

Ese mar que pinta Esteva es el riente golfo de Nápoles [...] No es el prolífico y resplandeciente que con esmaltes, gemas y corales pinta Michelet.²⁴

El historiador reconstruye laboriosamente una figura, dato a dato, con pedazos de viejos cricones, con hojas de anales, con páginas de memorias. Shakespeare pone la mano

²² A. MATURE, *op. cit.*, p. 41.

²³ El Duque Job, "Crónicas color de rosa", en *La Libertad*, año V, núm. 25 (5 de febrero de 1882), pp. 2-3; recogido con el título de "Barba Azul", en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 73-78; *loc. cit.*, p. 76.

²⁴ "Prólogo", a *El libro del amor, 1885-1888*, de Gonzalo A. Esteva; recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 459-466; *loc. cit.*, p. 465.

sobre el mármol de la tumba; exclama: "¡Surge!", y la estatua yacente cae volcada, la lápida se alza y el héroe muerto se levanta. Así, al poder de su conjuro, aparecieron en la escena Coriolano, Julio César, Ricardo III, el rey Juan, Enrique IV. Son ellos con sus propias ideas, con sus mismas pasiones, con su lenguaje peculiar. Y Shakespeare no es un poeta: es su contemporáneo. Antes que Michelet, el trágico britano había comprendido que "la historia es una resurrección".²⁵

Sólo un ejemplo más, éste una comparación, para dejar asentado que el método viquiano de una manera u otra estaba en el ambiente y llegó a la concepción del mundo najeriano, la misma idea expresada primero por el historiador, Michelet, fue posteriormente recreada a través de imágenes por el literato, Manuel Gutiérrez Nájera:

Cualquier solución social o intelectual es infecunda para Europa hasta que Francia no la ha interpretado, traducido y popularizado.²⁶

Francia es el grande arsenal del Universo. Llegan a ella todas las ideas, vestidas con la túnica del neófito, y al pasar por su tierra sacratísima, crecen y se levantan, y convierten aquella su veste de humildad en la ferrada cota del guerrero y corren el mundo y se afianzan en todas las conciencias y buscan solución a todos los problemas, como si Francia fuese el Jordán misterioso que purifica las ideas de su mezqui-

²⁵ El Duque Job, "Humoradas dominicales. *Otelo I*. A. J. Jacinto Jiménez", en *El Partido Liberal*, t. IV, núm. 821 (27 de noviembre de 1887), p. 1; y "Humoradas dominicales. *Otelo II*", núm. 831 (11 de diciembre de 1887), p. 2; recogido bajo el título de "William Shakespeare", en OBRAS VI. CRÓNICAS Y ARTÍCULOS SOBRE TEATRO, IV, pp. 250-259; *loc. cit.*, pp. 252-253.// Vid. al respecto ** M. G. N., "¡Francia!", en *El Nacional*, año I, núm. 63 (2 de diciembre de 1880), p. 1.

²⁶ Michelet, "Introduction" a *L'histoire universelle*, citado por Edmund Wilson, *Hacia la estación de Finlandia. Ensayo sobre la forma de escribir y hacer historia*, p. 18.

na levadura; como si en los laboratorios de su ciencia se encontrase el amuleto que hace del pensamiento un semi-diós, un invencible Aquiles; como si de ella brotase la verdad armada, como brotó Minerva del cerebro divino de Júpiter. Yo no concibo que una idea combata y se propague, si no se ha depurado en el crisol de Francia.²⁷

No deja de llamar la atención la idea que recupera Gutiérrez Nájera de Michelet: "la historia es una resurrección", misma que mantiene en su poética; sin embargo, dejo para otro trabajo, la relación de estos conceptos en la obras de ambos autores.

El "sistema de la teología civil; la actitud razonada de la Providencia Divina" en la que todo cabía, tanto el idealismo como el materialismo, y la idea de la historia, vista como ciclo vital: "que nace, se desarrolla y muere, para —cual fénix— renacer", no hicieron de Vico un ecléctico, sino un gran sintetizador, asegura Matute,²⁸ a diferencia del Duque que, aunque mucho se le atacó de plagiarlo, realmente fue un alma ecléctica, que tomó de cada movimiento, de cada literatura, de cada filosofía, de cada cultura, lo mejor que éstos le ofrecieron; y aunque Vico, por tiempo, tampoco pudo ser un evolucionista, como bien apuntó Matute, y como sí lo fue de alguna forma Gutiérrez Nájera, la resolución de un plan providencial los acerca; escribe Edmundo Wilson:

La revolución historiográfica de Vico consiste en que hasta él "... la historia humana había consistido en una serie de biografías de grandes hombres, o en crónicas de acontecimientos importantes, o en un espectáculo teatral dirigido por Dios. Pero a partir de ahora podemos ver que en la evolución de las sociedades han influido sus orígenes y su medio

²⁷ ** M. G. N., "¡Francia!", en *El Nacional*, año 1, núm. 63 (2 de diciembre de 1880), p. 1.

²⁸ Cf., A. MATUTE, *op. cit.*, pp. 45-47.

ambiente, y que al igual que los seres humanos, las sociedades han pasado por fases naturales de crecimiento".²⁹

Así, una vez más, precisa Álvaro Matute: Giambattista Vico estableció la relación existente entre

el libre albedrío —lo immanente— y la Providencia —lo trascendente. La actividad humana debida al libre albedrío es lo particular, lo que constituye a cada una de las naciones que existen en el mundo; la trascendencia es la que establece lo general, lo universal que determina al género humano como tal, por encima de las diferencias que puedan existir.³⁰

Ejemplos de esta idea providencial están expuestos en cada uno de los tipos de discurso de Gutiérrez Nájera que aquí estudio, basten algunos ejemplos.

El lugar de la Providencia en la novela najeriana

En *Por donde se sube al cielo*, no observo un destino fatal al estilo romántico, del cual el sujeto no podía escaparse; por el contrario, Magda en una primera instancia apareció determinada por la herencia y por el medio ambiente; basta recordar que cuando quedó huérfana, sola y pobre, "condenada al hambre o a la vergüenza", se acogió a uno de los protectores de la madre, que la colocó como "modistilla" en un "raquítico almacén de modas". Sin embargo, Magda sólo tardó diez meses trabajando en aquel lugar, ya que por "un heredismo irremediable, tenía los gustos dispendiosos de la madre y su invencible inclinación al despilfarro";³¹ por el

²⁹ Edmund WILSON, *op. cit.*, pp. 11-15; citado por A. MATUTE, *op. cit.*, p. 77.

³⁰ A. MATUTE, *op. cit.*, p. 77.

³¹ OBRAS XI. NARRATIVA I. POR DONDE SE SUBE AL CIELO, p. 18. A partir de

disfrute de ambientes frívolos en los que la madre se había desenvuelto, y por la falta de instrucción religiosa, se convirtió en un ser indefenso, es decir, que “las inclinaciones heredadas y las costumbres contraídas” empujaron a la joven al abismo (p. 19). No obstante, años más tarde, la Providencia puso en juego ambientes, circunstancias y personas que colocaron a Magda en una encrucijada frente a la que, haciendo uso de su libre albedrío, decidió su vida.

Veamos: París, ciudad que sólo nos fue descrita de noche, sitio, por excelencia, del espectáculo, de los cafés cantantes, de los hoteles y las fondas, del “retintín de las copas, [y del] coro cadencioso de los taponazos”, del “frú-frú de las sedas estrujadas y [de] las chirriantes notas de la orquesta”; fue el medio apropiado para el peligro, para ver rodar a una joven (p. 8). Ahí, Magda optó por el camino “fácil”, dejó el trabajo honrado y entró al teatro e hizo de su “belleza un negocio por acciones”. En cambio en Aguas Claras, donde “comienza nuestra historia”, nos dice el narrador: lugar de blancos y azules, donde el sol reverberaba y se podía entablar contacto con la naturaleza, donde el mar cantaba “cautivo en sus enormes diques, una canción monótona y pausada, como lo son todos los cantos del esclavo” (p. 23); fue el ambiente ideal para amar, para pensar y para recapacitar. La playa, y no otro, fue el sitio perfecto donde Magda pudo enfrentarse a sí misma y a su pasado, y al ejercer el libre albedrío encontró el camino para llegar al Cielo.³²

aquí, cuando cite la novela najeriana daré en texto y entre paréntesis el número de las páginas de la edición de la UNAM, 1994.

³² “¿Por qué no había observado más temprano esa faz luminosa de la vida? Para verla necesitó apartarse de los grandes círculos, de las atmósferas viciadas; oír más de cerca las elocuentes voces de la Naturaleza; hacerse pequeñuela como las almas para entrar al Cielo. Amor es una revelación de lo infinito: por eso vive en el silencio bucólico del campo y en la quietud de las tranquilas heredades. Los ermitaños para ver mejor a Dios, buscan abrigo en la grieta desierta de algún monte,

Por su parte, los agentes providenciales también fueron presentados maniqueamente por el narrador: Provot, "viejo flaco y feo", "que ya no veía bien y usaba dentadura postiza" (p. 32), el amante, su "dueño", representante del frío materialismo, significó el camino del mal. Raúl, en cambio, poseía "la hermosura física [...] un cuerpo correcto y perfectísimo, un brazo vigoroso, una mirada clara, una boca entreabierta por el soplo fogoso de los besos [era pues], un símbolo de fuerza y hermosura" (p. 42), él fue la revelación por la cual se abrió para Magda el camino de la salvación.

Pero como ante cualquier decisión importante, los caminos se confunden, la toma de decisión se convirtió así en un acto dramático: Raúl y Magda estaban solos, a media noche, temiendo la separación final que traería consigo el amanecer.

Raúl luchaba con el respeto y el deseo. Era un marino dentro de un barco que se incendia. El respeto había echado raíces hondas en su alma, pero el viento huracanado desarraiga las encinas, y la pasión, los escrúpulos [...] Todavía en Magda la pasión no avasallaba todo, puesto que aún tenía espacio para pensar [...] El ser nuevo luchaba en ella con el ser viejo [...] ¡Bah! No más rodeos ni más escrúpulos. La triple complicidad del silencio, la noche y el amor les ayudaba poderosamente. Y además era aquella la última noche [...] ¡Bah! ¡Cedamos". Y el aliento ardoroso de Raúl erizó los cabellos color de oro dispersos en la nuca de su amada [...] pero] Magda, desanudando aquellos brazos varoniles que la ataban, forcejeando, con la rabia insensata [...] logró por fin soltarse, desasirse; saltó rápidamente, y, parada en el quicio de la puerta, exclamó bañada en lágrimas: —¡Vete! (pp. 82-84).

Magda en su camino hacia la redención, como el Nazareno, recorrió un *via crucis*. Jesús, para lograr la salvación de lejos de los hombres" (*Vid.* OBRAS XI. NARRATIVA I. POR DONDE SE SUBE AL CIELO, p. 52).

la Humanidad, sufrió el escarnio y la mofa, los ultrajes físicos y emocionales, las comparecencias ante varios tribunales: fue llevado a la casa del sacerdote Anás, quien lo interrogó acerca de sus discípulos y de su doctrina, después lo mandó atar y ordenó lo trasladaran ante Caifás que aquel año era sumo pontífice; más tarde, fue presentado al procurador Poncio Pilato para que éste lo juzgase, el Evangelio refiere cómo después Pilato envió a Jesús ante Herodes Antipas, quien furioso porque Jesús no contestaba a su interrogatorio incitó a sus soldados para que se mofaran del prisionero, y llevando el escarnio hasta el extremo, hizo que lo vistieran con una "brillante vestidura", y lo envió nuevamente a las manos de Poncio Pilato quien al no encontrar delito grave en él, tuvo la intención de castigarlo y después dejarlo libre; sin embargo, ante la petición de los pontífices y de sus ministros para que diera la orden de crucificar a Jesús, Pilato lavándose las manos y diciendo "inocente soy yo de esta sangre; vosotros veréis", lo sentenció a muerte.³³

Por los vituperios y las afrentas que recibió Jesús en su camino al Gólgota y porque escogió por trono una cruz, el Marqués de Valdegamas contaba que sus apóstoles lo llamaron Varón de dolores, palabras que Gutiérrez Nájera hace suyas, cuando confiesa que de los misterios de la "teología cristiana" que más lo conmueven es el "misterio sublime del Calvario".³⁴

³³ Cf. Juan 18: 13-30 y 19: 1-16; Lucas 22: 63-71 y 23: 1-5, y Mateo 26: 57-75 y 27: 1-24.

³⁴ *** M. Gutiérrez Nájera, "El crucifijo", en *La Colonia Española*, 2a. época, año VI, núm. 1239 (9 de abril de 1879), pp. 1-2; con la firma Manuel Gutiérrez Nájera, en *La Libertad*, año VI, núm. 64 (23 de abril de 1883), p. 1, y en *La Familia* año VII, núm. 33 (10. de marzo de 1890), pp. 392-395; según Vicente Riva Palacio, Gutiérrez Nájera plagió este texto a Emilio Castelar, *vid.* Clementina DÍAZ Y DE OVANDO, *Un enigma de los cerros*, p. 154.

Magda, durante el verano transcurrido en Aguas Claras, se preparó como también lo hacían los griegos para lograr su purificación: el camino a Eleusis, rito que en los primeros siglos de la era cristiana se hallaba en decadencia. La preparación para esta ceremonia tomaba seis meses y se llevaba a cabo en Atenas; finalizaba con un recorrido por la Vía Sacra. Al llegar a un estrecho puente, el iniciado recibía insultos obscenos proferidos por hombres enmascarados, y al cruzarlo "pasaba simbólicamente la frontera entre dos mundos".³⁵

De manera semejante, en el tiempo que pasó Magda en Aguas Claras se preparó para su transformación definitiva; y como le ocurrió a Jesús, también ella fue maltratada de palabra y de hecho: Provot, tras de la máscara de moralista, llegó a ofenderla de manera humillante:

- [...] volvemos a París.

- ¡Mentira!

- [...] Imagina el horror de esas honradas gentes cuando sepan todo, todo...

- [...] ¡Infame!..

Airado, tembloroso, asió el viejo una mano de su cómplice, y forcejeando, pálido, logro vencer a Magda que cayó al suelo.

- ¡Infame!.. ¿Infame por que no tolero las infamias, porque conservo aún la conciencia y la honradez? Bien merecido me lo tengo. Te levanto hasta mí y te ensoberbeces. Consiento en ser ridículo y ser bajo por ahorrarte vergüenzas, ¡a ti mujer perdida, a ti que para avergonzarte necesitas untar de rojo tus mejillas afrentadas! [...] Hoy, aún eres mía, me perteneces como una cosa que he comprado. Puedo esculpirte, pisotearte, arañar ese cutis y estrujar los encajes de tu bata. ¿Quieres ser libre? ¡Págame! Si yo te debo, ¡toma!

Provot, al decir esto, hundía la mano en los cabellos de

³⁵ Vid. R. GORDON WASSON *et al.*, *El camino de Eleusis*, p. 54.

Magda, enmarañándolos, mientras, con la otra, le apedreaba la cara con monedas (pp. 46-47).

Jesús, hijo de Dios, pudiendo decidir alguna otra vía de salvación para la humanidad, escogió el camino del martirio, y al día siguiente de aquella terrible noche de enjuiciamientos, inició su ascensión a la cima del Gólgota, camino agotador que durante el *via crucis*, llevando a cuestas el *patibulum*, recorrió para cumplir el último trance: la crucifixión, que descrita por Cicerón era el más cruel y repugnante de los castigos, no había palabra digna, decía, para mencionar lo que era ese hecho.³⁶

En *Por donde se sube al cielo*, Magda, la noche anterior a su regreso a París, estuvo a punto de ser crucificada por Provot, es decir, estuvo a punto de morir en aras de su salvación:

En un momento, con la destreza de un gimnasta [Magda], saltó al angosto pretil de la ventana. Provot no volvía de su asombro. Ella, señalando imperiosamente el canapé [donde Raúl se hallaba escondido] y luego el vacío, dijo más bien con la mirada que con la palabra:

- ¡Allí está!, ¡si hablas. me mato!

En los ladrillos tambaleantes del pretil, apenas cabían sus plantas. Estaba de pie sobre un teclado y suspendida en el vacío [...] El menor movimiento podía darla muerte [...] Provot quiso obligarla a que bajase con ambas manos; intentó agarrarla por el talle. Pero ya no era tiempo. Magda, encorvándose como una rama que se troncha, se dejó caer. ¡Ah! Provot la había cogido por uno de los pliegues de la bata. Pero el lino de aquella bata se rompía. Provot se encaramó sobre el pretil de la ventana sacando medio cuerpo afuera. ¡No gritaba, no podía! Toda su fuerza estaba concentrada en las dos manos que parecían garfios de hierro. Y la

³⁶ Cf. Cicerón, *The verrine orations*, II, V, LXVI, 170.

bata se desgarraba y se rompía. Magda se balanceaba en el espacio [...] El abismo la iba sorbiendo [...]

Magda contaba con la muerte, pero no con la agonía. Ese diablo furioso que la apretaba con sus uñas, queriendo disputarla al Infierno, era el vampiro pegado al cuerpo de su víctima. Por fin, la bata se rompió, pero Provot había logrado asir un brazo [...] Ya estaba en salvo [...] la arrancó del abismo. [...]

Ya estaba en salvo, esto es, ya estaba perdida, porque Provot, implacable, iba a hablar [...] Magda volvió en derredor la vista, agonizante [...] y tomó el cuchillo y lo puso de punta sobre el corazón (pp. 86-87).

Pero todavía Magda no logró con ello la purificación, debía aún sufrir más. Regresó a París, y, enferma de dolor, en medio de una de esas "pesadillas extravagantes que produce la fiebre", padeció "temblores, vértigos, sudores fríos", al ver aterrada todo lo que estaba dentro de ella, su "oprobioso" pasado. Profundamente angustiada creyó perecer en un diluvio (pp. 90-92). Cuando, al fin de ocho días Magda pudo dejar el lecho, era otra, tanto física como moralmente: "la cómica empezaba a descascararse y la mujer aparecía" (p. 99). La transformación estaba dada, Magda se deshizo de todos los objetos materiales, testigos mudos, que la unían al recuerdo de su vida anterior, y como Cristo, murió para renacer.

De su vida anterior sólo conservó un dedal de oro, que sería su compañero, su "escudo de combate" en la "vida nueva" que emprendía, para subir al Cielo.

El providencialismo en las meditaciones políticas

En las *Meditaciones políticas* podemos observar la faceta materialista del Duque a través del análisis que hace de las cuestiones políticas y económicas. Ahí conoceremos al hombre que "bienavenido con su tiempo", se manifestó cla-

ramente en pro del orden y del progreso, creyó en la evolución, en la fuerza del medio ambiente y en la lucha por la vida, y en un camino hacia el porvenir; pero, asimismo, consciente de que la Providencia Divina enviaba a sus agentes para que, otra vez, en un juego maniqueo, ofrecieran los diversos senderos por los cuales podría caminar la nación, consideró que, en el caso de la cosa pública, correspondía al gobernante ejercer el libre albedrío, para poder dirigir el país hacia el camino de la salvación: la "modernidad", y a los periodistas, entre otros, agentes providenciales, señalar los caminos posibles.

Un ejemplo de todo esto, lo encontramos en la reflexión que hace Ignotus —seudónimo najeriano— ante la crisis financiera que pasó México en los años de 1883-1884, donde censuró el "providencialismo fatalista de Lerdo" en aras de un proyecto económico que llevara el país hacia un porvenir, cito *in extenso*:

El general Díaz no va a salvarnos porque no estamos en ningún conflicto ni habemos menester de otro Mesías: el general Díaz será el continuador de la política del general González. Éste, no se ha apartado un solo punto de la línea de conducta que se trazó al subir a la presidencia; desenvolver nuestros elementos de riqueza, afrontando penurias pasajeras, y encarrilar al país en la vía del progreso. La revolución de Tuxtepec se hizo con estos fines y el general Díaz inició la política económica que el general González ha puesto en práctica y desarrollado con muchísimo talento. Lerdo cayó por su pereza e indolencia; porque era imposible que soportásemos por más tiempo esa política providencialista, que fiaba la solución de los grandes problemas internacionales e interiores, al acaso. Las administraciones laboriosas de los señores Díaz y González, responden a una urgente necesidad de nuestra evolución social. Ambos son solidarios en la empresa regeneradora cuyos resultados comenzamos a palpar. Estamos en la condición del nego-

ciante que emplea sus fondos en empresas provechosas y carece de numerario a consecuencia de estos desembolsos. Antes de mucho, la nación cobrará, y con creces, lo gastado. Para alcanzar el ideal que perseguimos, fue preciso resignarse a ciertas privaciones. De esa manera, y sólo de esa, adelantan los individuos y los pueblos. Quien prefiera la holganza y el bienestar de breves días a la fortuna sólida allegada por medio del trabajo y de incontables sacrificios, no alcanza nunca la victoria en la terrible lucha por la vida.³⁷

Al reparar en la crisis económica de principios de la década de los noventa, Gutiérrez Nájera reafirma esta concepción al considerar que el presidente Díaz, ejerciendo el libre albedrío, conducía el país, con mano firme y decidida por el sendero del progreso. En enero de 1894 Gutiérrez Nájera expresó:

Los males económicos se reagvararon por causas de conocida universalidad; estaban previstos; no dependía del gobierno ni de ningún gobierno su alivio; pero sí era de la incumbencia del gobierno el aminorar la trascendencia de ellos, lo cual hizo con sumo acierto y merecida buena suerte. De aquí pues, el que tan grave daño haya servido para realzar la pericia de los que, honrada y noblemente, dirigen los asuntos públicos [...] La crisis financiera —y cuenta que toda crisis financiera en cualesquiera países, trae por lo común, conflictos políticos de trascendencia— lejos de perturbar la paz pública o ceder en desprestigio de los gobernantes, fue piedra de toque en que probaron: aquella, su poderoso coeficiente de resistencia; éstos, su habilidad y su entereza de ánimo. Un gobierno del cual [se] puede decir que ya con dicha ha sorteado el formidable escollo que le opuso el destino en 92-93, y que firme, robustecido, continúa avanzan-

³⁷ ** Ignotus, "El general González y el general Díaz", en *La Libertad*, año VII, núm. 125 (5 de junio de 1884), p. 2.

do, impone respeto e inspira confianza: no está a merced de los osados y listos que, en bien propio aprovechan los males públicos; es el defensor de los intereses de la sociedad y de ella toda emana su poder.³⁸

El liberalismo político de los jacobinos, proyecto nacional durante la República Restaurada, en realidad fue para Gutiérrez Nájera un agente providencial negativo, la iniciativa de absoluta libertad quedó en el proyecto del Porfiriato como el camino que debía evitarse a toda costa, porque sólo había traído la anarquía y la autodestrucción, por lo que Manuel Gutiérrez Nájera partidario de las ideas de paz, orden y progreso, se convirtió a su vez en la contraparte providencial y constantemente le hizo enjuiciamientos y ataques al modelo jacobino.

La *Constitución de 1857*—cuya vigencia perduró todavía dos décadas más, después de la muerte del Duque Job— no podía permanecer mucho tiempo sin una “reforma” total; a juicio de Gutiérrez Nájera, era una ley caduca y vieja sin haber vivido; sus artículos tan alejados de la realidad siempre habían sido anacrónicos, por lo que la Carta Magna semejaba una estatua que tenía un velo puesto en la cara; y no es que el escritor negase las buenas intenciones constitucionales, lo que le parecía, era que de buenas intenciones estaba formado el pavimento del Infierno.³⁹ Se preguntó entonces Gutiérrez Nájera si las instituciones tenían la inmovilidad de una esfinge egipcia. El progreso exigía se razonaran esas libertades incondicionales que otorgaba la ley; él pedía, por lo tanto, una revisión radical de la *Constitución*, que llena de contradicciones ya había perdido su eficacia, por lo que,

³⁸ ** M. Gutiérrez Nájera, “Balance político”, en *El Partido Liberal*, t. XVII, núm. 2643 (4 de enero de 1894), p. 1.

³⁹ ** Cf. M. Gutiérrez Nájera, “A propósito de un aniversario [La *Constitución de 1857*]”, en *La Colonia Española*, 2a. época, t. VI, núm. 1189 (5 de febrero de 1879), pp. 2-3.

como toda obra humana "suceptible de perfección", o se corregía o había que relegarla a la extensa biblioteca de las utopías; ambicionó, pues, un porvenir que, congruente con la realidad y con el espíritu de equilibrio, alcanzara la estabilidad social. México, en la vía de la paz, del orden y del progreso, alcanzaría en un futuro cercano el desarrollo industrial, la modernidad.

Los agentes providenciales en las meditaciones morales

En los textos de *Meditaciones morales* Dios apareció como el ser omnipotente que aún sabiendo lo que iba a acontecer, le ofrecía siempre al hombre una etapa de sufrimiento, que era la vía de purificación, y con ello le otorgaba una oportunidad de salvación. Como hemos visto, la Providencia enviaba a sus agentes para que el hombre escogiera el camino hacia la perfección. Así lo observó Gutiérrez Nájera en el *Fausto* de Goethe, personaje al que Dios también envió dos agentes: el "ángel de las sombras", que intentó perderlo, opuesto a Margarita, quien, amándolo, consiguió su redención.

De la misma forma, el Duque Job advirtió que Voltaire fue uno de los agentes que la Providencia mandó a la humanidad, para que, con su escepticismo le quitara al hombre el sufrimiento que "es la ley de Dios", para dejarle en su lugar la desesperación, que "es la ley del Infierno", y es que Voltaire, afirmó nuestro autor, privó al individuo de la esperanza.⁴⁰

Sin embargo, como "la ley del mundo moral es la justicia [y] como la ley del mundo material es el equilibrio", no podía faltar un agente providencial que ofreciera la contraparte. Si la desesperación fue Voltaire, el Poeta, toda subjetivi-

⁴⁰ *** Cf. Manuel Gutiérrez Nájera, "Carta a Voltaire", en *La Libertad*, año I, núm. 155 (28 de julio de 1878), pp. 1-2.

dad, fue la esperanza; la "humanidad no puede estar ebria eternamente", y si un día, con Voltaire, conoció la "infamia", el poeta le hará conocer a Dios, "no puede ser dudosa la victoria".

He ahí, desde 1878, la eterna proclama najeriana: "Tras el escándalo de la filosofía vendrá el escándalo del arte". Toca al escritor, como agente providencial, encaminar a la humanidad hacia la luz del porvenir.⁴¹

Como ya mencioné, para Manuel Gutiérrez Nájera el buen periodista también fue un agente providencial cuya misión consistía en mantener a la sociedad en un estado de alerta permanente, señalándole los peligros que pudieran conducirla al deterioro moral; en muchas ocasiones su propuesta fue drástica, pero es que ante la ley de la determinación del medio ambiente, que fue una de las constantes preocupaciones del autor, sólo la determinación férrea de mantener la salud social podía sostenerles en el camino correcto; ejemplo claro lo tenemos cuando trata el tema de "los hijos de esas señoras": si por una "equivocación imperdonable de la naturaleza", las damas de la vida galante tienen hijos, y si la sociedad, no puede impedir "a la mujer de mala vida que sea madre, tiene la obligación de arrebaterle a esas criaturas infelices". El contagio moral sería definitivo. Permitir que esos niños permanecieran en contacto con esa vida de la calle sería, dice Gutiérrez Nájera, aceptar con brazos cruzados que se prostituyan. ¿Cuál sería el futuro de esas "cabezas rubias y de esos enclenques cuerpecitos"? el poeta imaginando y poniendo voz a una de esas mujeres escribió:

Yo tomé los varios y complicados elementos de mi ser moral y físico en la atmósfera ambiente que me diste. Nací en un baile, fui bautizada con *champagne* y me dieron la edu-

⁴¹ *Idem*. Vuelvo a tratar este aspecto sobre Voltaire en el cap. IV. EL MUNDO AL REVÉS. ¿CELEBRACIONES?

cación y el pan en una casa vigilada por la policía. En aquel aire, emponzoñado por las malas palabras y por humo del cigarro, no batían sus alas de oro esas abejas que fueron a beber miel preciosa de las flores celestes del altar o en las páginas blancas de la biblioteca. Mi madre no sabía leer ni me enseñó a rezar. Presencié desde niña ejemplos malos y las pasiones bajas y perversas se fueron cristalizando dentro de mi espíritu, hasta formar, como un prisma mi carácter propio [...] ¿En donde estaba el preceptor que debió darme la noción de lo bueno y lo bello? [Por qué ahora...] exigís en mí sentimientos morales.⁴²

La Patria, entonces, siendo una madre, que si bien no acaricia y abraza, tampoco envilece, debía asumir, según el Duque Job, el deber de proteger a esos hijos indefensos. El Estado tenía, pues, la obligación de mostrarle a esos niños, lo mismo que hace con los huérfanos, el camino de la salvación: su misión, como la del periodista, consistía, en este caso, en formar al "ciudadano viril para la patria o una mujer honrada para la familia".

Visión del mundo. Imágenes universales

De la misma manera en que una armonía llamada teología civil pudo dar salida a contradicciones aparentemente irreconciliables, Gutiérrez Nájera, en sus escritos periodísticos, en sus crónicas, encontró, como ya hemos visto, un espacio en el que la realidad, ceñida por un atroz materialismo, pudo reconciliarse con la creación, de índole puramente subjetiva.

⁴² *** M. Gutiérrez Nájera, "Los hijos de esas señoras", dirigida al señor gobernador del Distrito Federal, en *El Nacional*, año II, núm. 176 (20 de agosto de 1881), p. 1.

La observación, la meditación y la reflexión son características de los textos najerianos aquí estudiados; en ellos podemos observar que si bien la razón y la objetiva y fría realidad los determinó, por lo que podría suponerse que en ellos “señoreaba la rigidez de la lógica”; es fácilmente reconocible que en dichos escritos también privó la libertad del escritor que los mantuvo en un juego constante de inteligencias y fantasías, en un vaivén que “relaciona la razón con el entendimiento” y el “entendimiento con el sentido”, es decir, su plano discursivo estuvo estructurado a través de impresiones distintas, imágenes visuales —Magda, París, Cristo— no encontradas en la experiencia reciente, pero que por medio de asociaciones echó mano del material creado en otras épocas o de su propia memoria “vívida y vigorosa”, emancipada del orden temporal y espacial, que le permitieron formar imágenes ideales, con las que nos ofreció “maneras de ver o estadios de conciencia al servicio de mensajes diferentes”.⁴³

Y es que las imágenes son una manera para “aprehender la realidad última de las cosas”, realidad que se manifiesta de una manera contradictoria y “por consiguiente no puede expresarse en conceptos”. Queda así la imagen no como la representación de una sola de las significaciones de la verdad, sino que es en sí misma “un haz de significaciones”, de lo que es su verdad.⁴⁴

Gutiérrez Nájera para poder acercarse a su público, partió “siempre de una imagen”; de esta manera experimentó a dar forma a las representaciones mentales, con la única herramienta con que un autor cuenta: la palabra escrita, por medio de la cual comunicó no sólo “la observación recta del mundo”, sino un proceso de abstracción en el que ofreció

⁴³ Cf. Richard M. MORSE, *Resonancias del nuevo mundo*, pp. 138-148.

⁴⁴ Vid. Mircea ELIADE, “Introducción” a *Imágenes y símbolos*, p. 15.

su propia visión de la realidad, para cumplir su objetivo último: la auténtica transformación de su sociedad.⁴⁵

La estructura de la obra najeriana, "hasta su sedicente periodismo es, en esencia, poesía: ve por imágenes y piensa en términos de sentimiento", asegura Isaac Goldberg.⁴⁶ Esto fue verdad, en cada una de sus obras, el Duque Job estructuró su idea o con un ideal universal o con una imagen, de las cuales me interesa resaltar la de Magda, la comedianta que se redime por el amor; la de París, representación, por lo menos durante el siglo XIX, de la cultura universal, centro de propagación de las ideas, de la industria y de la moda; y la de Cristo, desde hace dos mil años, imagen universal del amor.

Si bien el Duque Job al definir la labor propia del poeta, pareció deslindarla de otras ocupaciones intelectuales, y, a la vez, dio la impresión de separar la función propia de los textos políticos y morales:

Dedíquese en buena hora el historiador a relatar los acontecimientos que en el mundo se verifican; en buena hora el filósofo congrege sus tareas al perfeccionamiento intelectual y moral de la humanidad; resérvese para el moralista la benéfica censura de las costumbres sociales; empero, déjese al poeta levantar su espíritu del sucio fango de la tierra, déjese volar libremente en alas de su imaginación por los celestes espacios del idealismo, cernerse como el águila en las ondas purísimas del éter, y soñar con mundos de luz y de ventura, con ángeles de amor y de belleza.⁴⁷

⁴⁵ Cf. Richard M. MORSE, *op. cit.*, p. 140.

⁴⁶ ISAAC GOLDBERG, *La literatura hispanoamericana. Estudios críticos*. Versión castellana de R. Cansinos Assens. Madrid, Editorial América, citada por FRANCISCO GONZÁLEZ GUERRERO, "Estudio preliminar" a CUENTOS COMPLETOS, p. XXXV.

⁴⁷ M. Gutiérrez Nájera, "Páginas sueltas, de Agapito Silva", en *La Iberia*, año X, núms. 2770, 2771, 2771, 2773 y 2774 (10, 11, 12, 13 y 14

Encuentro que esta división no es tan drástica; en las meditaciones aquí presentadas el Duque no sólo fue “historiador”, al dejar testimonio de los sucesos; “filósofo”, al divagar sobre el tiempo, la muerte, el amor...; “moralista”, en sus críticas al comportamiento social; sino que también fue, por supuesto, “poeta” al permitir que la imaginación entrara de lleno en los asuntos de política y en los de preocupación moral, donde buscó también “ángeles de amor y de belleza”; es decir, textos que, al parecer, trataron de ofrecer mensajes diferentes, y diversos senderos, al final confluyeron en un solo espacio armónico, donde la verdad y la belleza recorrieron un mismo camino, el del porvenir.

El Duque Job nos entregó, así, el trabajo de hoy unido al ideal del mañana. Por lo que podemos observar que todas estas imágenes tienen en común una poética. Un camino de redención. Una vía de salvación hacia el porvenir. Gutiérrez Nájera, en cada pieza, en cada fragmento, dejó, como aquel personaje de *La comedia infernal* del poeta Krasinski, que “en alas de su fantasía” el pensamiento se le escapara en “expresiones líricas”, las que conformaron, finalmente, como todo ideal, una visión utópica del mundo. Y así como en cada una de sus reflexiones políticas y morales, Gutiérrez Nájera ensayó decir la verdad, y conformar, poco a poco, el futuro.

Además también experimentó, en cada pieza, a través de las “correspondencias”, de las metáforas, de las comparaciones, de las imágenes, una nueva manera de enunciar, de llamar a las cosas; quiso entonces crear un culto a la belleza, a la vez que alcanzar la tarea de “redención social”; es decir, que en estos tipos de discurso ofreció, a todas las almas capaces de sentirlo, “el germen de lo justo, de lo verdadero y de lo bello”, por lo que el arte se convirtió entonces en la

de mayo de 1876 respectivamente); recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 109-127; *loc. cit.*, p. 112.

representación del malestar y descontento que el artista sintió respecto a su época, y que nos legó en sus imágenes.

La Magdalena

“Magda, mi pobre enferma, la creación de mis horas soñolientas, me pide a voces la vida rápida del libro”, nos dice Manuel Gutiérrez Nájera en la dedicatoria de su novela.

Magda, en *Por donde se sube la cielo*, no tuvo solamente el significado de la pecadora arrepentida, sino que, al igual que María Magdalena, llevaba dentro de ella misma los “demonios” que afectaron a su sociedad.⁴⁸

Magda, portadora de innumerables significados, representó, por ejemplo: la ausencia de Dios que padeció el mundo finisecular de la centuria pasada, promovida primero por el liberalismo y acentuada después por el positivismo; o bien la lucha entre el mundo materialista, que encontraba una necesidad imperiosa por los lujos, por los objetos: “trajes, sedas, encajes, muebles, joyas, carruajes”, y por el dinero (p. 20), y la voluntad de idealismo con la que se esperaba cimentar en la sociedad los valores de la honradez y la honestidad.

Si recordamos que Magda sufrió un *via crucis*, pero que también se preparó para la transformación final, como lo hacían los griegos en el rito de iniciación de Eleusis, la podemos reconocer como la imagen que une a las dos grandes tradiciones najerianas, la de la filosofía cristiana con la de los mitos clásicos.

En ella encontramos, también, el significado de la desesperación del artista que sucumbía ante la verdad de la triste realidad, pero también fue la esperanza de una nueva vida,

⁴⁸ “Y habiendo [Jesús] resucitado de mañana, el primer día de la semana, se apareció primeramente a María Magdalena, de la cual había lanzado siete demonios” (Marcos 16: 9).

cifrada en la belleza de una mentira, de un sueño. En 1887, precisamente al referirse a dos protagonistas cortesanas, la de Víctor Hugo y la de Alejandro Dumas, oímos a Gutiérrez Nájera decir que prefiere sacrificar la verdad por la belleza: "Marión y Margarita se redimen por el amor, esto será menos real, pero es más bello".⁴⁹

La norma tradicional que proponía el matrimonio como única vía de redención, fue rechazada implícitamente como símbolo de felicidad, por ello el autor prefirió evitar una conclusión, y con el final abierto dio un nuevo significado a Magda, al hacerla representante de su propia vida. La batalla que todos los días emprendió el escritor para sobrevivir. Al terminar la novela comenzó realmente el camino que Magda habría de recorrer para subir al Cielo; por esa razón Gutiérrez Nájera no podía cerrar su novela, si lo hubiese hecho habría cancelado su propia posibilidad de redención; el autor tenía apenas 22 años, tal vez la misma edad que debió tener su protagonista, y comenzaba a vivir. Y aunque sabía, por ser hemofílico, que moriría joven, tenía la esperanza de un porvenir, al igual que Magda cuando empezó su nueva vida.

No quiero dejar de mencionar dentro de los significados de *Por donde se sube al cielo*, el *dedal de oro*, "joya utilitaria", imagen del camino de salvación no sólo de Magda, sino del mismo Gutiérrez Nájera, si reconocemos en ese *dedal* la imagen que significó, en sí misma, la finalidad de la crónica, que al mismo tiempo que era un objeto utilitario, era una "preciosa obra de arte": género en el cual el poeta-periodista, que, como hemos visto, ha perdido en el mundo "industrializado" su *status* y su espacio, encontró en la crónica, pieza literaria a la vez que mercancía, último reducto de la literatura en los periódicos, su permanencia y su "salvación".

⁴⁹ B. CLARK DE LARA, "Introducción" a OBRAS XI. NARRATIVA I. POR DONDE SE SUBE AL CIELO, p. CXXIV. Cabe hacer notar que en esta "Introducción" yo

París

Si *Por donde se sube al cielo* significó el ideal en la Belleza; la imagen de París fue, para Manuel Gutiérrez Nájera, el haz de significados de la tan anhelada "modernidad". A semejanza del cristianismo que con infinidad de imágenes mostró los ejemplos que indicaban el sendero por el cual se llegaría a la felicidad eterna, así, la Ciudad Luz representó la verdad eterna del Progreso.⁵⁰

Y es que para el Duque Job no hubo otro país que pudiera reunir a la gran "confederación humana", más que Francia; sitio ideal en el cual podría realizar su fantasía: París como la capital de su República Universal.

Francia fue en el siglo XIX el centro rector del mundo, ahí llegaban, decía Gutiérrez Nájera, "todas las ideas, todos los principios y todas las doctrinas", ahí la raza latina encontró su síntesis: "hay en sus hombres y en sus instituciones algo de un tan halagador cosmopolitismo".

De esa fantasía parisiense, quedó la idea del "galicismo mental" que casi todos tuvimos, en un momento dado, de la obra najeriana; de aquellos primeros cursos de literatura de secundaria o de preparatoria, lo que, generalmente, recordamos es la vertiente afrancesada del Duque de la Duquesa Job. ¿Qué sucedió con las generaciones posteriores que lo juzgaron tan frívolamente? El desconocimiento. Como es lógico, con la recuperación de una obra fragmentada, el autor recobra su justa dimensión; tal es el caso del "francesismo" najeriano.

hablaba de Magda como símbolo, limitando con ello su significado, término que ahora cambio por el de imagen, precisamente por la pluralidad de representaciones que Magda ofrece.

⁵⁰ ** Manuel Gutiérrez Nájera, "El Federalista. Cosas del mundo. [Las grandezas de la raza latina]", en *El Federalista*, t. VII, núm. 2081 (11 de noviembre de 1877), p. 1.

Si en su ideal, el Duque añoró un modelo de desarrollo para su propio país, lo que hizo que uno de los platillos de la balanza se inclinara por su preferencia hacia lo francés; en el otro platillo encontraremos su preocupación por la conservación de la propia identidad, lo que mantuvo el fiel de la balanza en un cierto equilibrio, principio tan largamente buscado por Manuel Gutiérrez Nájera.

Sus contemporáneos, los críticos que se mantuvieron inmersos en el camino de la evolución, sí entendieron claramente la esencia de su pensamiento. Justo Sierra, quien observó esta inclinación hacia lo francés desde las primeras poesías del Duque, aquellas de corte católico, la consideró cabalmente como producto de su "cruzamiento en literatura", al que Sierra llamó *asimilabilidad*,⁵¹ si consideramos como Sierra lo hizo en 1896 que el "alma francesa [...] es el

⁵¹ Este término acuñado por Sierra representa la defensa que él mismo hizo de nuestra literatura propia, ante la severa crítica de Menéndez Pelayo: "¿Opina el ilustre académico que la historia de nuestra literatura no revela evolución hasta cierta forma característica y que marque distintamente al grupo mexicano entre los de habla española? Sí, sí ha habido evolución, y para ello la asimilación ha sido necesaria: imitar sin escoger, casi sin conocer, primero; imitar escogiendo, reproducir el modelo, después, esto es lo que se llama asimilarse un elemento literario o artístico, esto hemos hecho. Y ¿a quién podríamos imitar? ¿Al seudoclasicismo español de principios del siglo? Era una imitación del francés. ¿Al romanticismo español del segundo tercio? También era una imitación francesa. Y los imitamos, sin embargo: Quintana y Gallegos, el Duque de Rivas y García Gutiérrez, Espronceda y Zorrilla, han sido los maestros de nuestros padres. Pero después la imitación ha sido más directa. Como aprendemos el francés al mismo tiempo que el castellano; como en francés podíamos informarnos y todo nos hemos informado, acá y allá, de las literaturas exóticas; como en francés, en suma, nos poníamos en contacto con el movimiento de la civilización humana y no en español, al francés fuimos más derechamente. Y eso es lo que puede encontrarse en el estado actual de nuestro desenvolvimiento intelectual" (J. SIERRA, *op. cit.*, pp. 8-9).

traje de la humanidad latina desde hace dos siglos".⁵² En cambio hubo otra facción que no comprendió la preferencia najeriana por el cosmopolitismo francés; ejemplos los encontramos en el nacionalista Vicente Riva Palacio o en Marcelino Menéndez Pelayo, arduo defensor de lo hispano, quienes le reprocharon su devoción por "la literatura francesa del cuño más reciente".⁵³

Como uno de tantos significados, para el Duque, Francia fue además la imagen viva de la inspiración, y es que a través de los escritores franceses, el poeta mexicano conoció la literatura clásica y las literaturas exóticas. De Francia tomó las ideas y su estilo; y de influencia francesa fue lo "más celebrado de su producción", las crónicas que "adaptó a las condiciones de nuestro medio, y con tal acierto, que en buena parte constituyen pequeñas obras maestras por su elegancia y seducción".⁵⁴ Y marcó con "pensamientos franceses en versos españoles" el secreto de nuestra transformación literaria.⁵⁵

Porque el corazón guarda todos los recuerdos, todas las fantasías, Francia, para el Duque Job, fue el corazón del uni-

⁵² *Ibidem*, p. 8.

⁵³ "Riva Palacio, por ese nacionalismo literario que fluye sin interrupción en su obra, no puede menos que reprobar con tanta vehemencia a Gutiérrez Nájera; para 'Cero', como para Altamirano, había un solo camino: saciarse en el ser histórico de México, para poder ser universales [...] Ahora podemos apreciar que tanto Riva Palacio como Gutiérrez Nájera tenían razón: eran modos diferentes de ser mexicano, eran caminos diversos para llegar a la universalidad, viejo desvelo para demostrar nuestra igualdad histórica ante Europa, sendas diferentes, pero igualmente legítimas y válidas" (C. DÍAZ Y DE OVANDO, *op. cit.*, p. 175. *Vid.* además Marcelino MENÉNDEZ Y PELAYO, "Prólogo" del primer tomo de la *Antología de poetas hispano-americanos*, citado por J. SIERRA, en *op. cit.*, p. 7).

⁵⁴ F. GONZÁLEZ GUERRERO, *op. cit.*, p. xvii.

⁵⁵ *Vid.* J. SIERRA, *op. cit.*, p. 10, y *cf.* Luis G. URBINA, *La vida literaria de México*, p. 148.

verso, y es que Francia, decía Gutiérrez Nájera tomando la idea de Jules Michelet, representaba “el movimiento humano que pasó de India a Grecia, de Grecia a Roma y de Roma a Francia [... sólo] la historia de Francia es completa, ahí está todo el universo”,⁵⁶ porque en la larga evolución de este país se puede encontrar la influencia tanto de la obra grecolatina como de la cristiana, es decir, las dos grandes vertientes del pensamiento occidental, por lo que París, propiamente, fue el ejemplo de la tradición pero también del progreso. Y es que Francia al ser latina no sólo en la raza, sino también en la lengua; cristiana por tradición, y democrática por principio, representó la unidad, de la misma manera que hizo de celtas y romanos una sola entidad. “¡Francia —para nuestro autor— es el amor universal!”⁵⁷

Cristo

Se ha dicho que en aras de una renovación estética y tratando de mantener un lugar en ese mundo que para el poeta se derrumbaba, el modernismo se enfrentó, en una lucha atroz, contra el frío pragmatismo que iba anulando al escritor como figura social; de igual modo, los poetas se levantaron en defensa del idealismo y del amor; en defensa de la esencia humana.

Dos textos —“El crucifijo” y “En Tiberíades”— no deben dejar de ser mencionados para entender el afán najeriano por encontrar el justo medio entre su momento y su tradición, entre el materialismo y el idealismo, que lo llevó, forzosamente, a hallar el camino de salvación del hombre.

⁵⁶ * * M. G. N., “¡Francia!”, en *El Nacional*, año 1, núm. 63 (2 de diciembre de 1880), p. 1.

⁵⁷ *Idem*.

Desde las primeras páginas que conforman el volumen de *Meditaciones morales* encontramos la división, entre lo bueno y lo malo, entre la luz y la oscuridad, entre la vida material y la vida espiritual; como un constante juego de contrastes, que manifestaron la profunda crisis religiosa que Manuel Gutiérrez Nájera sufrió ante la búsqueda de la Verdad, producto de las ideas positivistas del momento, pero también de la rápida sucesión de filosofías que la edad moderna había producido:

a fuerza de saber —dice— hemos llegado a no entendernos. Epicuro resucita en Bacon, Platón en Descartes, Zenón en Leibnitz; la razón pura de Kant pugna y combate con el idealismo de Berkeley; ¿Seremos sensualistas como Locke o escépticos como Hume? ¿quiénes somos? ¿a dónde vamos?⁵⁸

El Duque Job desde muy joven sufrió esta crisis existencial misma que dejó expresada en sus poesías:

*En esa noche de terrible duelo
terminaron mis sueños de ventura;
en esa noche se apagó en mi cielo
el astro de la fe sagrada y pura.*

(Fragmento de "Página negra", 1876)⁵⁹

*¿Tengo miedo? ¿Miedo a qué?
¿Al Dios cruel que me dio
lo que no solicité?
Pues sin quererlo entré,
salgamos... y se acabó!
Si de un dios a la presencia
llego, en saliendo de aquí,
puedo decirle en conciencia:*

⁵⁸ *** M. Gutiérrez Nájera, "Canas al aire", en *La Voz de España*, año I, núm. 16 (27 de junio de 1879), pp. 2-3.

⁵⁹ POESÍAS COMPLETAS (1953), t. I, pp. 97-103; *loc. cit.*, p. 102.

—No me gustó la existencia...
¡por eso la devolví!
Si es malo, aunque yo, obediente,
soporté la vida acá,
puesto que el dolor consiente,
seguirá siendo inclemente...
Y si es bueno... premiará.
El combate es desigual:
venga la muerte, mejor,
y sabremos al final
si ese Dios se llama el Mal
o si se llama el Amor.
(Fragmento del "Monólogo del incrédulo", 1887)⁶⁰

¡Ob Destino! La lluvia humedece
en verano la tierra tostada;
en las rocas abruptas relozan,
su frescor esparciendo las aguas;
pero el hombre de sed agoniza,
y sollozan las huérfanas almas:
¿Quién nos trajo? ¿De dónde venimos?
¿Dónde está nuestro bogar, nuestra casa?
(Fragmento III de "Las almas huérfanas", 1890)⁶¹

El hombre frente a la imposibilidad de sostener sus valores religiosos, ante lo irrefutable de la comprobación científica, ante los principios de herencia, y determinación del medio, dictados por las leyes de la evolución, en un mundo en perpetuo cambio se volvió a los ojos de Gutiérrez Nájera un ser raquítico, frágil, deleznable: "¿y Dios?..", se preguntó; "Después hablaremos de ello". Las filosofías se pierden en el tiempo, y la angustia existencial permanece.

Así, a través de la selección de los textos reunidos en *Meditaciones morales*, se puede conocer el combate que enta-

⁶⁰ *Ibidem*, t. II, pp. 107-115; *loc. cit.*, p. 108.

⁶¹ *Ibidem*, pp. 153-160; *loc. cit.*, p. 160.

bló el alma del Duque Job entre la tradición cristiana cifrada en el sufrimiento, el amor en la creencia incondicional de los dogmas, y el materialismo finisecular, sustentado por la observación y comprobación del método científico.

En 1889, el 20 de octubre, murió Manuel Gutiérrez, padre del Duque Job. El gran dolor que esta pérdida le causó dio origen a un bellissimo texto titulado "Noviembre dos, 1890", pieza en la que Gutiérrez Nájera mostró su crisis religiosa, rebelándose contra la filosofía experimental que le decía: "Confórmate con la suma de verdades que puedo proporcionarte; resignate a saber lo que sabes. De más allá, de esa región adonde van los que no vuelven, no preguntes nada". Y en ese momento descubrió realmente su posición al expresar:

—¿Cómo no preguntar? Yo voy inevitablemente a ese agujero que se llama muerte... ¿Qué hay adentro? Voy a pasar un río desconocido que entenebrece la noche... ¡Pues pregunto si hay puente! No me contestarán; me engañarán; pero yo no puedo prescindir de preguntar. Pregunto si he de volver a juntarme con los míos, y adónde están, y adónde voy. Pregunto como Hamlet: —¿Qué sueños son los de la tumba? Y por lo mismo si no profeso ninguna religión positiva, si no espero algo concreto y definido, me iré sucesivamente con todos los inventores de hipótesis sobre las primeras causas y las causas finales, como en un baile pasan las mujeres de los brazos de un compañero de vals a los de otros. Lo que no puedo hacer decididamente es resignarme a no inquirir quién soy y adónde me llevan.⁶²

Pareciera haber sido este suceso trágico en la vida de Manuel Gutiérrez Nájera, como un parteaguas. Desde este momento, hasta donde conozco la obra najeriana, no vuelve a dudar de su fe.

⁶² *Vid.* ***El Duque Job, "Noviembre dos-1890", en *El Partido Liberal*, t. X, núm. 1694 (2 de noviembre de 1890), p. 1.

Fue por esta crisis que, en un primer término, Gutiérrez Nájera se enfrentó a Voltaire para reclamarle su terrible legado, el escepticismo.

Ya en "El crucifijo"⁶³ y en "En Tiberíades"⁶⁴ observamos que la idea central es un problema de conciencia. Gutiérrez Nájera conduce al lector a lo alto de la montaña, y con los ojos de la imaginación le hace contemplar el lago de Tiberíades que permanece tranquilo, "como lo está y estuvo casi siempre, menos cuando los apóstoles dudaron y él indignado se encolerizó". Éste resulta ser el sitio ideal para meditar el Evangelio, porque ahí

nadie ha visto ni conoce el conflicto brutal de las fuerzas naturales; el esfuerzo latente y continuo, el combate sin tregua de las especies vegetales y animales para vivir unas a expensas de otras.⁶⁵

Más tarde, con sólo volver los ojos a su presente, el Duque Job nos ofreció la "desproporción inmensa entre la realidad y el ideal", al enfrentar dos imágenes: la paz natural de Tiberíades, que otorgaba al hombre la confianza en la justicia de Dios; con la de la ciudad que, en la lucha de todos contra todos, sólo produjo las "angustias y congojas de la conciencia moderna", semejante oposición a la presentada en *Por donde se sube al cielo*, entre París y Aguas Claras.

El Duque Job, por un momento, sintió que acompañaba a los apóstoles en la barca que iba surcando el lago, y, entonces, como ellos dudó, y, a través de otra imagen, la de una tempestad que sobrepasaba los límites del lago para perderse en la inmensidad del mar, nos entregó el "universal des-

⁶³ *** M. Gutiérrez Nájera, "El crucifijo", en *La Colonia Española*, 2a. época, año VI, núm. 1239 (9 de abril de 1879), pp. 1-2.

⁶⁴ *** El Duque Job, "En Tiberíades", en *El Partido Liberal*, t. V, núm. 919 (29 de marzo de 1888), pp. 1-2.

⁶⁵ *Idem.*

concierto”, el enfrentamiento de la tradición con la “modernidad”.

Gutiérrez Nájera pintó, entonces, un cuadro terrible en el que los hombres, como naves que se enfrentan “al huracán en el colérico océano”, se sentían perdidos, unos gritaban y lanzaban blasfemias, y otros como el mismo Duque se desesperan porque Jesús no venía en su auxilio.

De la misma forma, Gutiérrez Nájera percibió que las naciones no encontraban salida a sus desmesurados apuros; padecían los problemas económicos que agobiaban a las sociedades: el capital siempre en “lucha reñida e inacabable con el trabajo, la miseria subiendo en marea inmensa, las bocas ávidas arrebatándose a mordidas el pedazo de pan”; y el hombre, finalmente, cansado de enfrentarse a sus hermanos en la lucha por la vida, destruyó sus altares, sus ideales, sus valores y cayó desfallecido por la angustia.

En ese mundo de oposiciones, entre la religión y la ciencia, entre la tradición y la modernidad, entre la realidad y el ideal, entre el *locus amoenus* y la ciudad, entre su *intérieur* y la oficina de redacción, Gutiérrez Nájera propuso, una vez más, un camino de salvación; ahora, la imagen universal fue Cristo, esencia del Amor.

Podemos hablar de una propuesta si entendemos que Gutiérrez Nájera no se limitó a presentar la tradición católica, recibida de su madre en los primeros años de vida, como el camino hacia la redención; sino que ésta fue rebasada. Para apreciarlo, es interesante observar, dos ejemplos:

- 1) La variante que hace a un mismo texto, lo que significa que ha ampliado su visión: la primera vez que el poeta publicó “El crucifijo” —1879—, encontramos que habló del misterio del Calvario de la “teología católica”; ya para 1890 prefirió el término “teología cristiana”.
- 2) La crítica que mantuvo frente al catolicismo como institución: al referirse Gutiérrez Nájera a la educación que

se daba en los colegios católicos, consideró que estaba: “¿cómo dijera yo?, un poco... atrasada, científicamente hablando, en la época presente?” Este tipo de escuelas, refirió, enseñaban solamente a leer y a escribir, las cuatro reglas de aritmética y el catecismo del Padre Ripalda.

No niego que tal enseñanza sea suficiente para salvar el alma de un niño; pero es del todo deficiente para que ese niño, que no morirá probablemente al salir de la escuela, en cuyo caso el catecismo le bastaría tan sólo, para que entre con pie firme al campo de batalla en que los miembros de la sociedad se entregan a *la lucha por la existencia*. Perdón por esta frase *darwinista* pero no encuentro otra que sea más adecuada [...] Todo padre aspira a que su hijo suba en la escala social un grado más de la que él ha subido. El artesano quiere que su hijo sea comerciante, el comerciante espera que sea abogado, médico o ingeniero. Y para realizar tales aspiraciones, muy legítimas y convenientes, porque sólo en virtud de ellas puede progresar la humanidad, ese padre, al elegir una escuela para sus hijos, dará la preferencia a aquellas en que aprendan algo, y desechará las católicas en que se ignora todo.⁶⁶

Si atendemos a las fechas en que apareció publicado “El crucifijo” —1879, 1883 y 1890— conoceremos que, desde muy temprano y casi hasta el final de su vida, Manuel Gutiérrez Nájera sintió en carne propia las contradicciones de su tiempo. Si la realidad desvanecía “el polvillo dorado de los sueños”, y hacía que su espíritu desfalleciese, él procuró, una y otra vez, dejar que su pensamiento recorriese “a su sabor esas esferas en que se cree, se ama, se espera, se contempla” y donde “su espíritu, a manera de mariposa de

⁶⁶ *** Junius (Senior), “Cartas de Junius [La educación católica]”, en *El Universal*, t. X, núm. 25 (7 de junio de 1983), p.1; recogido en *MAÑANA DE OTRO MODO*, pp. 171-173; *loc. cit.*, p. 172.

abril", regresara una y mil veces "a su patria: lo infinito". Si la lucha diaria en el periódico fue su eterna penitencia, como Cristo, ¿el poeta esperó, un día, redimir a su gremio? ¿o deseó, después de muerto, resucitar en su obra?

La vida de Rancés, que magistralmente nos relató Gutiérrez Nájera, parecía ser la suya misma, la contradicción fue su esencia.

Rancés dejó el mundo por el sayal; sin embargo, una y otra vez los tentadores deseos, "esas mundanas fantasmas" iban tras él:

le siguen y le aguijonean, esos recuerdos impuros, todo el aquelarre de visiones que viene a atormentarlo hasta el claustro, lejos de huir, se afianza cada vez más a su memoria, golpea las paredes del cerebro, con ímpetu más vigoroso aun le acosa, le cerca, le atenace, le martiriza, le asesina.⁶⁷

Condición dolorosa como la que el poeta sufrió entregado al claustro del periodismo que no le permitió dejar en libertad a su imaginación, donde el frío relato del acontecimiento reciente chocaba con las innumerables fantasías de su genio creador.

Rancés, como Cristo, como el mismo Duque Job, guardaron el secreto de "esas abnegaciones, de esos sacrificios de esas vidas que corren paralelas con la muerte, de esas muertes que más bien se asemejan a un comienzo de vida". Morir para renacer.

Gutiérrez Nájera al referirse a Cristo, opinaba que fue un

desconocido rey de la conciencia que para nada se sirvió de las armas y derrotó ejércitos con sus ideas, que riñó batallas crudelísimas con su palabra, y que, proscrito,

⁶⁷ *** M. Gutiérrez Nájera, "El crucifijo", en *La Colonia Española*, 2a. época, año VI, núm. 1239 (9 de abril de 1879), pp. 1-2.

perseguido, puesto en el patíbulo afrentoso, vio estrellarse a sus plantas, como una ola de espuma, la carcajada clásica de Luciano.⁶⁸

¿No parece que el poeta se describe a sí mismo?

Si Manuel Gutiérrez Nájera recurrió, una y otra vez, a la imagen de Cristo, fue porque en ella encontró la fe y la esperanza que su mundo había perdido; la tradición proveniente de las enseñanzas maternas; la compenetración entre la misión de Cristo y la del poeta; la fuerza que sostenía al oprimido; el libertador del cautiverio; el camino hacia la salvación, porque Jesús encerró la verdadera religión del amor y la misericordia, en nombre de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad humanas.⁶⁹

⁶⁸ *Idem.*

⁶⁹ "Cristo [...] libértanos del cautiverio de la culpa; pon en olvido nuestras faltas, no desencadenes tus furores contra estos menospreciables gusanillos que se han alzado en rebeldía, sectarios que combaten y vilipendian tu doctrina, en nombre de no sé qué religión de misericordia, cuando el catolicismo es la verdadera religión del amor y de la misericordia, en nombre de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad humana; cuando Tú fuiste el más augusto mártir de esta idea en aquella espantosa tragedia que, con miedo del Sol y temblor de la Tierra en todos sus miembros se representó en el Gólgota, en nombre de los hambrientos, cuando tu religión es, Señor, la religión de los pobres, de los menesterosos, de los proletarios, de todos aquellos que padecen hambre" (*Idem.*)

IV.

EL MUNDO AL REVÉS

El tópico clásico de “el mundo al revés” no es otra cosa, afirmó Ernest Curtius, que el enfrentamiento entre generaciones en épocas agitadas; en poesía, continúa, lo podemos referir a la “lucha de los ‘modernos’ contra los ‘antiguos’ (hasta que los modernos acaban por convertirse a su vez en clásicos antiguos)”.¹ El “mundo al revés” consiste, entonces, en la crítica de las costumbres antiguas a través de lo contemporáneo y a las cuales el poeta, alma atormentada, se enfrenta, invirtiendo el orden de las cosas y siempre en permanente comparación con sus maestros, lo que le permite reconocer la extrema diferencia entre ellos y sus propias cavilaciones.

El mismo Montaigne, al resultado de su observación del “mundo al revés” y de plasmarlo luego en sus escritos, lo denominó *ensayos*, porque trató en ellos, no de apropiarse, como lo hicieron los autores de su siglo, de “pasajes enteros de los ‘antiguos’”, sino que él evitó este proceder y a cambio nos ofreció su pensamiento; rechazó los “centones” y nos expresó sus convicciones e ideas; buscaba, decía, “trasladar al papel lo que dentro de mí siento, que acaso será distinto mañana, si enseñanzas nuevas modifican mi manera de ser”.²

¹ Ernest CURTIUS, *Literatura europea y edad media latina*, p. 148.

² *Vid.* M. de MONTAIGNE, Libro primero, cap. XXVI, “De la educación

Con Gutiérrez Nájera ocurrió lo mismo, se empeñó en entregarnos su particular visión del acontecer, que por supuesto, solía cambiar con el tiempo, la madurez y las circunstancias, de ahí que venga bien la frase del "manifiesto" modernista najeriano: "hoy, como hoy; mañana de otro modo, y siempre de manera diferente",³ conciencia de constante evolución que permanentemente tuvo nuestro autor.

El cambio constante no significó, sin embargo, la inconsistencia en los juicios, ambos ensayaron, por ejemplo, para el arte, una nueva visión del mundo que resultó un ideal, una utopía, concebida en plena fantasía, que en su intento de reformar a la sociedad, nos ofrecieron imágenes visuales que permitieron hacer tangible el imaginario, ya que, como Curtius explicó, la inteligencia sólo se doblega ante los hechos, esto es, ante lo que percibe. Así encontramos que la función creadora de ficciones fue el necesario instrumento para intervenir, por medio del "libre juego", en las acciones de la sociedad.⁴

"En plena fantasía. Santa Pereza"

La ruptura que el escritor manifestó en el campo de la estética, con ya casi veinte años de una ideología fundamentada

de los hijos. A la señora Diana de Foix, condesa de Gurson", en *Ensayos escogidos*, pp. 60-100; *loc. cit.*, p. 63.

³ El Duque Job, "Al pie de la escalera", en *Revista Azul*, t. I, núm. 1 (6 de mayo de 1894), pp. 1-2; recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 533-535, y en MAÑANA DE OTRO MODO, pp. 37-39.

⁴ Manuel Corral C., en su artículo "La comunicación en el ejercicio utópico latinoamericano", observó cómo las utopías son ejercicios para impulsar nuevas formas de vida y de vida digna; son una esperanza que "motiva a luchar por lograr mejores condiciones de existir y de ser"; son formas de ensayar "formas diferentes de convivencia y relación o, en términos actuales, de comunicación" (Cf. *El ensayo en nuestra América*, pp. 53-75, particularmente pp. 54-55).

en el pragmatismo, podríamos comprenderla claramente a través de un solo texto: "En plena fantasía. Santa Pereza", pieza que me parece clave, y que ahora retomo para ejemplificar, por el momento, cómo Gutiérrez Nájera, en el campo del arte, vio el mundo al revés; dicha pieza fue publicada por lo menos tres veces bajo diferentes títulos que resultaron igualmente significativos.⁵

La primera vez que Gutiérrez Nájera dio a conocer el aludido escrito fue el 7 de julio de 1886, en *El Partido Liberal*, con el mismo encabezado del presente inciso: "En plena fantasía. Santa Pereza". Esto en una época en que el positivismo mexicano, con su práctica materialista, parecía llevar a la nación a la tan anhelada reconstrucción económica y social.

Desde 1878 hasta 1884, el periódico *La Libertad* fue el órgano de expresión de las ideas de la evolución; en sus páginas Justo Sierra, al frente de una nueva generación,⁶ pidió a

⁵ Boyd G. CARTER, en la nota 1 a "Soñar es crear y crear es trabajar" en *DIVAGACIONES Y FANTASÍAS*, p. 111, nos ofrece la hemerografía de esta pieza: "Que sepamos, este artículo ha aparecido tres veces, con variantes, en la prensa mexicana: dos en *El Partido Liberal*: el 7 de julio de 1886 con el título 'En plena fantasía. Santa Pereza', y el 29 de enero de 1893 con el título 'Los pecados capitales'. También se publicó en *El Universal*, el 28 de julio de 1893 con el título de 'No hacer nada' y la firma Manuel Gutiérrez Nájera. Publicamos la versión que se recogió en *HOJAS SUELTAS*, pp. 32-35, tomada de *El Partido Liberal*, el 29 de enero de 1893. Se recopiló esta misma versión en *CUARESMA DEL DUQUE JOB*, 1946, con el título 'La pereza', pp. 171-175".

⁶ Entre los teóricos de la filosofía positivista que desfilaron en las páginas de *La Libertad*, Leopoldo Zea menciona a: Francisco G. Cosmes, Eduardo Garay, Telésforo García y Santiago Sierra; Porfirio Parrá, Luis E. Ruiz, y Manuel Flores, quienes posteriormente fueron de los "principales sostenedores del partido político que pretendió hacer una política positiva, el de los llamados 'científicos', como [el mismo] Justo Sierra, Miguel y Pablo Macedo, Ives Limantour y Francisco Bulnes"; no podía faltar tampoco el nombre del joven redactor Jorge Hammeken y Mexía, "uno de los primeros en entrar junto con Justo Sierra en la Cá-

los liberales que abandonasen sus fantasías utópicas para dedicarse a la práctica del "método científico, el método de los hechos".⁷

Con una nueva visión del mundo, la "ideología" del positivismo, emanada de las nuevas condiciones económicas, propuso una nueva razón de ser del hombre, hizo del trabajo su dios y cifró su culto en el individualismo y en la riqueza, que se convirtieron en las necesidades de la nueva clase, que Sierra llamó burguesía mexicana.⁸ El liberal que, como ya dije antes, desempeñaba las tareas propias de su profesión, a veces abogado, otras médico, algunas más político... pero al mismo tiempo las de educador, escritor y gobernante, fue desplazado por una nueva generación de hombres:

mara de Diputados en 1880" (Leopoldo ZEA, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, pp. 301-302). William D. RAAT en su libro *El positivismo durante el porfiriato (1876-1910)*, pp. 42-43, nos ofrece los nombres del Consejo editorial y la nómina de colaboradores de *La Libertad*.

⁷ Vale aquí la precisión que hace W. D. Raat al definir dicho periódico "Cuando se examina el contenido de *La Libertad*, se advierte que ni la filosofía de Comte ni la de Spencer constituían su mensaje central, aunque se incluyeran artículos de tinte positivista como los de Parra, Flores y Ruiz, y, como en una ocasión un artículo de Littré. El interés principal del periódico era la ciencia, la evolución y el organismo social. Era más 'cientista' que positivista, en el sentido estricto de la palabra; le interesaba la aplicación del método científico a la psicología, a la educación, a las finanzas, a la economía, a la industria, al derecho y a la política. El paralelo de intereses del cientismo y del positivismo es obvio, pero no por eso debe afirmarse que *La Libertad* trataba de divulgar el sistema de Comte o el de Spencer como tales; no puede hacerse de *La Libertad* la *Revue Occidentale* de México" (W. D. RAAT, *El positivismo durante el porfiriato, 1876-1910*, p. 45).

⁸ Tomo aquí el término ideología en el sentido en que Zea lo asume de Karl Mannheim: "toda ideología es expresión de una determinada clase social, la cual justifica los intereses que le son propios por medio de una doctrina o teoría que es la que Mannheim llama *Ideología*" (Karl MANNHEIM, *Ideología y utopía*, citado por L. ZEA, *op. cit.*, p. 40). Sobre el

los positivistas, quienes desde ese momento se constituyeron en el grupo privilegiado de "profesionales", que sustentó el poder.

El modelo positivista, con su antecedente liberal al cual trascendió, sustituyó el tradicional "orden teológico" de la sociedad mexicana, por la razón, que ocupó el lugar de Dios; las conmemoraciones patrias tomaron en buena parte la función de las fiestas religiosas; la libertad sin límites, derivada de las ideas de la Revolución Francesa y sostenida por la facción jacobina, se enfrentó al concepto de "libertad ordenada"; a la idea de igualdad se antepuso una jerarquía social, la del más apto, concedida ya no por derecho divino ni por "aristocracia de sangre", sino por la capacidad de trabajo.⁹ Los viejos liberales observaron que esta nueva sociedad era egoísta, violenta, ambiciosa, materialista; en la que el idealismo y el espíritu soñador, atribuidos por el romanticismo mexicano a la raza latina ya estaban fuera de tiempo y por supuesto, eran peligrosos "en una época en que el progreso estaba representado por el predominio de lo material".¹⁰ Ante este entorno social, el combate político que había llevado a los mexicanos a luchar contra sus propios hermanos, inició, entonces, la lucha contra la naturaleza, entorno en el que la función del artista difícilmente pudo encontrar acomodo, basta para ello recordar a Rubén Darío en su cuento "El rey burgués":

Un día le llevaron una rara especie de hombre ante su trono, donde se hallaba rodeado de cortesanos, de retóricos y de maestros de equitación y baile. —¿Qué es eso?— preguntó. —Señor, es un poeta. El rey tenía cisnes en el estanque,

concepto de burguesía mexicana. *Vid.* capítulo I. EL PERIODISMO EN EL MÉXICO DE MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA, n. 69.

⁹ Cf. L. ZEA, *op. cit.*, p. 45

¹⁰ *Ibidem*, p. 318.

canarios, gorriones, cenizos en la pajarera; un poeta era algo nuevo y extraño.¹¹

Cuando el mismo Darío se refiere a este cuento, en su *Historia de mis libros*, considera que "el símbolo es claro, y ello se resume en la eterna protesta del artista contra el hombre práctico y seco, del soñador contra la tiranía de la riqueza ignara".¹²

"En plena fantasía. Santa Pereza" fue el grito, todavía pensado como un intento, que el Duque Job lanzó para recuperar un sitio como intelectual creador en esa sociedad que, a pasos agigantados, estaba entrando en el pragmatismo y en la "modernidad" político-económica propia de su momento.

Uno de los colaboradores de *La Libertad*, Jorge Hammeken y Mexía, resumió lo anterior de la siguiente manera: "Lo que hemos perdido en poesía, ganamos en ciencia, lo que hemos perdido en sentimiento, ganamos en reflexión".¹³

Ya para el año de 1893 la ideología positivista estaba en boga, y no es difícil comprender que la "pereza" hubiese sido considerada, en esos días, y de nueva cuenta como uno de "los pecados capitales". El que precisamente "Los

¹¹ Rubén DARÍO, "El rey burgués", en *Cuentos completos*, pp. 127-131; *loc. cit.*, p. 129.

¹² Citado en nota 1 a "El rey burgués", en *op. cit.*, p. 127.

¹³ J. Hammeken y Mexía, "Los ideales de la nueva generación", en *La Libertad*, año II, núm. 210 (9 de septiembre de 1879), p. 2; citado por L. ZEA, *op. cit.*, pp. 318-319. Manuel Gutiérrez Nájera se quejaba de la poca actividad del movimiento literario de esos años, en que México pretendía entrar a la industrialización: "no hay un sólo periódico literario, si exceptuamos la edición literaria de *El Nacional*, única que se atreve entre la tos asmática de las locomotoras, el agrio chirriar de los rieles y el silbato de las fábricas, a hablar de los jardines de Academus, de las fiestas de Aspasia, del árbol del Pireo, en el habla sosegada y blanda de los poetas" (M. GUTIÉRREZ NÁJERA, "El movimiento literario en México", en *El Nacional*, 14 de mayo de 1881; recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I., pp. 189-192; *loc. cit.*, pp. 191-192).

pecados capitales" fuera el título con que Gutiérrez Nájera reprodujo, casi siete años más tarde, el texto de 1886 en el diario *El Universal*, parecería confirmar la idea de que el autor reaccionó contra uno de los dogmas del nuevo culto positivista. Ya para entonces era evidente la oposición que se dio en la conciencia de nuestro escritor, que luchaba entre el trabajo utilitario (pragmático) que como periodista debía cumplir para lograr un espacio con "jerarquía social", y el trabajo creador que le reclamaba el ocio y la libertad y al cual, con dolor, con frecuencia renunciaba.

El panorama para 1893 era desolador debido a que el país atravesaba, desde el inicio de los noventa, una severa crisis económica y financiera que culminó con la muerte del secretario de Hacienda Manuel Dublán (1892); con el nombramiento de Matías Romero para sustituirlo en ese ministerio, y, ocho meses después, con su retorno como embajador a Washington. Se creyó entonces que José Ives Limantour, nuevo secretario de Hacienda, a partir de febrero de 1893, no haría "nada, porque no había nada que hacer".¹⁴ Pocos meses más tarde, el 28 de julio, Gutiérrez Nájera, tal vez contagiado por ese fatalismo que envolvía a la nación, dio a la prensa el mismo ensayo pero ahora bajo el encabezado de "No hay nada". ¿Pensaría efectivamente nuestro autor que, como se vaticinaba a Limantour, ya no había nada que hacer? ¿O, metafóricamente, que el artista, ante el nuevo orden de cosas, debería renunciar a su labor creadora y consagrarse sin más al trabajo utilitario y enajenante? El título con que se publicó por tercera vez esta crónica es doblemente significativo. "No hay nada" es un enunciado negativo al que responde positivamente la misma pieza titulada así. Con esto, y explicando en sus distintos momentos las ediciones anteriores, vemos que el autor contextualiza, o

¹⁴ Vid. Ralph ROEDER, *Hacia el México moderno: Porfirio Díaz*, t. II, pp. 86-87.

mejor actualiza, el mismo texto que, de este modo, se va transformando en sus significaciones. En el primer caso, como dije, "En plena fantasía. Santa Pereza", reivindicó la labor creadora que reclamaba el ocio y la libertad frente al código utilitario que pugnaba por imponerse en la prensa; en el segundo caso, la crítica fue más enfática: "Los pecados capitales" demandó la restitución de la dignidad del "poeta-pecador", hasta ese momento derogado de la ideología dominante; y en el tercer caso, "No hay nada", equivalió a "no hay tal lugar", y que es el "lugar" o el "haber" que el mismo texto constituyó afirmativamente como existente con la condición de ser creado por el hombre.

Pero volvamos al contexto de la economía y la política que, en 1893, sirvió de entorno a este ensayo najeriano. La moratoria en pago de la deuda externa parecía una decisión tomada, se había preparado ya el decreto presidencial, pero Limantour jugándose el todo por el todo, recurrió, para salvar el crédito del gobierno, a métodos "caseros":

castigando los egresos con economías crueles, reduciendo sueldos, sacrificando sinecuras, sacando dinero al agio, aligerando al ejército, sangrando la burocracia, rascando huesos, raspando nervios, operando quirúrgicamente y arriesgando abominación para evitar que se derrumbara el puente de Londres; y a fuerza de tenacidad salió airoso. Al finalizar el tercer año económico de su gestión, tenía nivelado el presupuesto, proeza, casi sin precedente en los anales del fisco mexicano; el año siguiente produjo un pequeño excedente y ya para 1896, cuando quedó vencida la crisis, el hacendista, que defraudó la fatalidad tenía ganada la confianza absoluta del presidente, del país y de la banca extranjera.¹⁵

¿Podríamos tender aquí un paralelismo? "Defraudando la fatalidad", con la misma "tenacidad" que hizo triunfar a Li-

¹⁵ R. ROEDER, *op. cit.*, pp. 93-94.

mantour, el Duque, en un sueño largamente acariciado, recobró, en 1894, el espacio para la literatura al fundar su *Revista Azul*, y con ello ganó la "confianza absoluta" de su ciudad letrada y el reconocimiento entre los círculos literarios hispanoamericanos; iba ya camino al Cielo.

Boyd G. Carter reprodujo el artículo que he venido comentando en *Divagaciones y fantasías*. Carter, como lo advierte, le otorga un nuevo título: "Soñar es crear y crear es trabajar", tomado de una frase del mismo ensayo, "que traduce —según Carter— el intento del autor y el sentido de su comentario de que la creación literaria procede de la pereza".¹⁶ Una vez más, el encabezado resulta significativo, en este caso, lo que probablemente sea un indicio de su actualidad, revela que al gran crítico norteamericano, por alguna razón, le pareció inapropiado el título original, quizás equívoco, pues, supongo, pudo haberle parecido a Carter que, ante el lector común, el texto sería interpretado como una llana apología de la pereza. Por ello quiere hacer específica la posición que le atribuye a Nájera, más bien como apoloquista del "trabajo creador". Con esta operación, la de "rebautizar" el texto, el antologador propone una lectura unívoca que pugna por eliminar la profunda ambigüedad en que descansa la verdadera dimensión estética de la escritura najeriana y que le permite asumir distintas significaciones según el contexto a que el autor las somete.

Tal vez la colaboración que ahora nos ocupa, sea una de las claves más evidentes para avanzar en la comprensión de la escritura de Manuel Gutiérrez Nájera. Sobre todo porque implícitamente se refiere tanto a las condiciones necesarias para la creación artística, sofocadas por la ideología dominante del momento: el positivismo, como a su muy personal experiencia creadora dividida entre la escritura como obra

¹⁶ Boyd G. CARTER, nota 1 a "Soñar es crear y crear es trabajar" en *DIVAGACIONES Y FANTASÍAS*, p. 111.

de arte y como objeto utilitario.

La pereza, en el sentido que le da el *Diccionario de la lengua española*: “negligencia, tedio o descuido de las cosas a que estamos obligados; flojedad, descuido o tardanza en las acciones o movimientos”, ha sido rechazada por todas las culturas; en la tradición católica najeriana, de la cual parte su reflexión, es considerada como uno de los “pecados capitales”; en este sentido Gutiérrez Nájera al concebirla como “la cesación de toda actividad”, también la reprobó. Sin embargo, al observar el problema de la pereza desde el ángulo romántico, que Víctor Hugo manifestó, al concebir la verdadera realidad como una dualidad: es bella y sublime, pero al mismo tiempo tiene una cara fea y grotesca. Gutiérrez Nájera fue contrastando y oponiendo la concepción de la pereza como vicio a su propia idea del ocio, al que denominó: Santa Pereza, concepto derogado por la moral de su época, con lo que intentó recobrar para ella el significado de belleza que los clásicos le otorgaron en el *locus amoenus*.

Esta pieza se convierte así en la defensa del hombre que en su origen, a semejanza del Creador, fue un “espíritu contemplativo”, y que al caer en la provocación demoniaca, fue castigado y reducido a hombre “laborioso”.

Manuel Gutiérrez Nájera, espíritu aristocrático y asalariado de la pluma, concibió la esencia de su realidad en esta dualidad. Por una parte, a “semejanza del creador”, en soledad y entregado a lo sublime, se dejó dominar por la imaginación y la fantasía y renombró al mundo y lo recreó una y mil veces; pero al mismo tiempo la grotesca realidad, determinada por la razón y la necesidad, le exigió, como testigo presencial de los hechos, resumir o contar los sucesos.

Su vida de poeta fue entonces juzgada por su sociedad. Como aristócrata de la pluma rechazó las tareas mecánicas que enajenaban al artesano, por lo que se le acusó de ocioso; sin embargo, él alzó la voz para contestarle a esa muche-

dumbre que lo señalaba de perezoso, que era falsa su imputación; la mente, solía decir, "tiene alas que se mueven siempre", se le cree "amodorrada" pero está en constante gestación, y al igual que "el invierno es el cano fabricante de las rosadas primaveras", el poeta era un trabajador silencioso, que oculto, en aislamiento, labraba su obra de arte, e imitando a la madre naturaleza que como autor anónimo, en secreto, esculpió las bellas aves multicolores y los millares de flores, convirtió sus fantasías en creaciones, y así su "soñar es trabajar". El artista era, por tanto, un trabajador incansable, en él no hubo momento de reposo y aunque el golpeo de la frase que trató de cincelar la idea no estaba a la vista del vulgo, no quería decir que no existiera.

¿Qué saben ellos, los hombres burdos que transforman y destruyen esa naturaleza apacible que a él lo cobija, lo que es la imaginación?; ¿qué sabe el trabajador que se "remanga la camisa y desnuda su pecho velludo delante de todos", lo que es el pudor?; ¿cómo puede entender el herrero que mecánicamente golpea el yunque, "lo que tarda la germinación de una idea bella"?; ¿qué pueden descubrir los "profanos" en la poesía?

Hasta aquí Gutiérrez Nájera definió, a través de su recurso favorito: las comparaciones, muchas de ellas metafóricas, lo que él entendía por "Santa Pereza", y casi a la mitad del texto hizo un alto y enfrentó su otra verdad al reconocer que "el arte y el periodismo son incompatibles". A partir de este momento, al evocar el *locus amoenus* del cual ya hemos hablado, gritó su verdad: el poeta no es ningún perezoso, "ese hombre dormido, es un gigante que trabaja"; y entonces pidió se le dejase amar, se le concediese vivir plenamente sus fantasías, se le permitiera gozar y padecer, siempre en soledad, para que desentendido de las mezquindades de la vida material, pudiera cultivar libre de presiones su imaginación, y así enamorando a la idea y a la forma, y oculto, en "coloquios amorosos", se despidiera de sus crea-

ciones que “mañana” pertenecerían a todos, sin que por ello el artista esperara reconocimiento, él prefirió mantenerse “entre bastidores”, no quiso aplausos y por supuesto tampoco que “esas hijas de su espíritu”, le fueran remuneradas; su arte era antiutilitario.

Esta súplica no tuvo eco en un momento en que el dinero era el amo y señor, su clamor se volvió sordo en el mundo positivista; por lo que los poetas, pobres mortales que sucumbían a las necesidades, se vieron orillados a despilfarrar su inspiración y a metamorfosearse en periodistas, dejaron de ser artistas para convertirse en “reposteros [...] obligados a servir los pasteles, acabados de salir del horno”; trabajo grotesco, exprofeso, para multitudes, hecho “sin placer — esa suprema ausencia del trabajo vulgar”.

Gutiérrez Nájera invirtió los conceptos de su época y enfrentándose a su sociedad, alzó, una vez más, su voz de protesta, y le dijo: “Lo que llamáis pereza, es pudor. Lo que llamáis ociosidad, es el trabajo latente”. Finalmente, el aristocrático Duque Job, en un arranque que manifestó a la vez un sentimiento hermoso y otro grotesco se confesó con nosotros: ¡Feliz el que sólo escribe para sí y para los que le aman! *¡Odi profanum vulgus!*, con lo que el Duque ensayó una nueva manera de entender al poeta como “trabajador” de la esencia humana.

El ensayo

Llama la atención la coincidencia entre el texto “En plena fantasía. Santa Pereza” de Gutiérrez Nájera y uno de los ensayos de Michel Eyquem de Montaigne (1533-1592), titulado: “De la ociosidad”, en el que, el autor francés, curiosamente, hizo también una defensa de la libertad creadora. Sin embargo, Montaigne estructuró esta pieza de manera contraria al modelo que siguió después Gutiérrez Nájera;

inició el escrito mostrando, no su propia idea del ocio, como lo realizó el Duque Job, sino la idea que de este “pecado” se tuvo en la moral de su momento. A través de comparaciones e imágenes, también recursos favoritos del poeta mexicano, Montaigne nos habló de la importancia de sembrar y cultivar los terrenos fértiles para provecho de los hombres, evitando que en ellos crecieran “hierbas espontáneas e inútiles”. Asimismo, decía, debe cuidarse del espíritu, ocupándolo en trabajos determinados con lo que se evitaba que cayera “en el vago campo de la fantasía” y que el alma se perdiera. Quedó así el trabajo como medio para que la sociedad no descendiera al vicio.

Montaigne, como lo hizo más tarde Gutiérrez Nájera, dividió su discurso en dos partes, y es en la segunda cuando nos sorprende más, ahí parece haber sido fuente del pensamiento gutierreznajeriano, porque al igual que el Duque, buscó el aislamiento, la soledad y el reposo donde su espíritu en “plena libertad”, y perdido en la ociosidad, engendró “mil ideas diferentes”, y alcanzó “mayor madurez”; vemos entonces la manera en que Montaigne, a su vez, invirtió la moral de su tiempo que no buscaba otra cosa que sujetar al espíritu, y sabiendo que el ocio era creador de “quimeras” y de “monstruos fantásticos”, sin darse “tregua ni reposo”, los puso en el papel, para poder contemplar la “ineptitud y singularidad de los mismos”, y así, tamizando su pugna con su sociedad decía, ¿cortés o irónicamente?, que esperaba con el tiempo avergonzarse de las “imaginaciones” que habían quedado en sus escritos.

Montaigne inició una serie de tres volúmenes que denominó *Essais* —cuya primera edición data de 1580—, y decía: “Yo quiero que la mía —su voz— no sólo llegue a quien me escucha, sino también acaso que hiera y atraviese”.¹⁷ Y es

¹⁷ Miguel de MONTAIGNE, “De la experiencia”, en *Ensayos escogidos*, p. 326.

que lo que Montaigne pretendió, según Juan José Arreola, fue “ensayar continuamente el metal de su alma contra los más variados temas, tal como las puntas de oro de diversos quilates se prueban contra la piedra de toque”.¹⁸ En esta clase de escritos, Montaigne intentó “denunciar al hombre frente al hombre mismo”.

El escritor francés vivió un mundo que se estaba destruyendo al introducirse al naciente capitalismo —como ocurrió con el mundo de la creación en la época de Gutiérrez Nájera—, y cansado ya de la “servidumbre en el Parlamento”, decidió encerrarse en su biblioteca, situada en un tercer piso de la torre construida por su padre; ideal del poeta modernista, tres siglos más tarde. Ahí, todavía en pleno vigor, alejado ya de la “cosa pública”, en soledad, rodeado de sus libros y con sus frases latinas preferidas pintadas en las vigas del techo,¹⁹ pasó los años que en “realidad fueron suyos” consagrado “a su libertad [espiritual], a su tranquilidad, a sus ocios”.

Al decir de Arreola, los ensayos de Montaigne “no son, en sentido estricto, ni memorias, ni historia, ni filosofía, ni confesiones, ni apuntes para un libro futuro”, esto mismo podríamos decir de los textos políticos y morales de Gutiérrez Nájera, tipos de escrito que se relacionaron con diferentes

¹⁸ Juan José ARREOLA, “Prólogo” a *Ensayos escogidos*, de Miguel de Montaigne, p. 15.

¹⁹ “El doctor Bertrand de Saint-Germain, en su *Visite au Château de Montaigne en Périgord*, dada a luz en 1850, describe los lugares y cita las diversas inscripciones griegas o latinas que todavía se leen en la pieza del tercer piso (contando por uno el bajo), donde el filósofo había situado su gabinete de estudio” (C.A. SAINTE-BEUVE, “Nouveaux documents sur Montaigne, recueillis et publiés par M. le docteur Payen (1850)”, en *Causeries du lundi*, t. 4o., París, 1852, p. 67; la traducción la tomé de Monsieur SAINTE-BEUVE, “Montaigne”, en *Galería de escritores célebres*, París, 1883, pp. 15-25; de esta edición no puedo ofrecer páginas precisas de las citas por haber trabajado sobre una impresión capturada en hemeroteca).

formas discursivas —filosofía, historia, periodismo, narrativa—, haciendo de ella una literatura distinta y muy amplia, en un género al que Gutiérrez Nájera dio nueva vida, la crónica.²⁰

No es difícil encontrar los nexos evidentes entre estos dos escritores, pues resulta incomprensible que el mexicano no hubiese conocido la obra del ensayista francés.

Montaigne y Gutiérrez Nájera:

- Sorprenden por lo mesurado y armonizado de su horizonte visual.
- Piensan todo y después lo concentran en imágenes sensibles.
- No se consideran habitantes de una sola ciudad, pero sí del mundo entero.
- Se desbordan en una imaginación plena y extendida a lo universal, desde su país y su tiempo.
- Juzgan más equitativamente el mismo mal del cual son testigos y víctimas.
- Sus textos son energía, son prudencia y son valor para ayudar y para ayudarse a sí mismos a proceder con honor.
- Conocieron perfectamente a los poetas clásicos pero también a los modernos, sus contemporáneos. Se dice de Montaigne lo mismo que podríamos decir de Gutiérrez Nájera: "El estilo de Montaigne que pareció libre y hasta

²⁰ Sobre este género Rufino Blanco Fombona dijo: "Escribe la palabra crónica a regañadientes. Crónica no es el nombre que corresponde a ese producto de Gutiérrez Nájera; no tiene ese producto nombre en castellano por una razón muy sencilla: porque antes de Gutiérrez Nájera no existía la cosa" (Citado por Salvador Novo, en "En la Rotonda de los Hombres Ilustres". Discurso preparado para el sepelio del Duque Job en la rotonda de los Hombres Ilustres; recogido por Miguel CAPISTRÁN, en *La Jornada*, nueva época, núm. 42, 24 de diciembre de 1995).

licencioso, aún en aquel tiempo, se inspiraba y se alentaba, sin embriaguez, en el espíritu puro de las fuentes clásicas".²¹

- Los recursos literarios frecuentes en ambos escritores suelen ser los mismos: comparaciones y metáforas.
- Pero sobre todo los une la gran variedad de imágenes, "que exige que se supla por la invención la audacia que falta a la lengua".

Lo curioso es que en los volúmenes hasta ahora publicados de la obra najeriana, no encontré ninguna mención de Gutiérrez Nájera sobre Montaigne y su obra. Lo cual más que prueba en contrario, podría ser denuncia positiva, ya que el Duque en muchas ocasiones se guardó de mencionar sus fuentes más importantes. Sin embargo, debo confesar que las semejanzas arriba enumeradas que me permitieron el acercamiento entre Montaigne y el pensamiento najeriano, aparecieron publicadas en una de las "Causeries du lundi" —28 de abril de 1851—,²² de Charles-Augustin de Sainte-Beuve (1804-1869), a quien, como es sabido, se debe el interés por Michel de Montaigne en el siglo XIX. Sorpresa también me causó el cómo Sainte-Beuve expresó el contexto social en el cual Montaigne escribió sus *Essais*,

En el orden moral es desigual y confuso. Es el siglo de los contrastes, y de los contrastes en toda su rudeza: fe y excep-

²¹ Monsieur SAINTE-BEUVE, "Montaigne", en *op. cit.* También dice Sainte-Beuve de los *Essais*: "su libro es un tesoro de observaciones morales y de experiencia; cualquiera que sea la hoja que abramos, cualquiera que sea la disposición de nuestro espíritu, podemos estar seguros de encontrar algún pensamiento saludable, expresado de una manera viva y duradera, destacándose del fondo de la palabra llana" observación que puede muy bien servir al hablar de estos textos najerianos.

²² *Vid.* "Nouveaux documents sur Montaigne, recueillis et publiés par M. le docteur Payen (1850)", en *op. cit.*, p. 71.

ticismo, restos de fanatismo y principios de filosofía. Todas las creencias y sentimientos se rozan y entrechocan; nada se determina. Todo fermenta en aquel caos y cada rayo de sol produce una tormenta. No es ciertamente un siglo que pueda llamarse, en Francia, siglo de luces; es una edad de luchas y combates.²³

Casi tres siglos después la circunstancia najeriana, como ya se ha visto en capítulos anteriores, fue muy semejante. Sin embargo, al hablar de ambas personalidades reconocemos que la situación individual fue totalmente difícil para Gutiérrez Nájera, quien tuvo que vivir de sus escritos; Montaigne, en cambio, gozaba de buena posición, incluso aceptó el cargo de *maire* de la ciudad, argumentando que la carga era “tanto más bella, cuanto que es honorífica y sin retribución”.

Para finalizar este apartado, me interesa mencionar la manera en que Sainte-Beuve resaltó la sabiduría de Montaigne al señalar que cuando trató de las “cosas públicas, de las turbulencias, de las revoluciones y de su modo de conducirse en ella” —como lo hizo Gutiérrez Nájera en los textos que aquí presento—, supo elevar sus pensamientos a la consideración de las desgracias públicas y reflexionar sobre la degradación de los caracteres. Así su manera de conducir no se convirtió en un modelo, sino en una distracción: “estimándolo todo por su sensación presente”, buscó siempre el bien público.

Ruptura generacional

Manuel Gutiérrez Nájera en el espacio agitado por rápidos cambios que le tocó vivir, no tuvo más remedio que enfren-

²³ Monsieur SAINTE-BEUVE, “Montaigne” en *op. cit.*

tarse a la norma establecida, a la tradición y vio, entonces, "el mundo al revés".

En *Por donde se sube al cielo*, Magda rompió con la idea de que el matrimonio era la felicidad. En las meditaciones políticas, Gutiérrez Nájera, en un doble juego, chocó con la ideología inmediata anterior, y arremetió contra los liberales jacobinos en defensa de las ideas de orden y progreso; pero al mismo tiempo, frente al positivismo defendió, por una parte, los principios del Amor cristiano y, por la otra, el espacio natural del artista: el *locus amoenus* indispensable para la creación. En las meditaciones morales observaremos primero que su tradición católica ante la secularización, producto de las ideas científicas, condujeron a Gutiérrez Nájera a una crisis religiosa, la que logró superar al encontrar en la teología civil la forma en que pudieron convivir los modelos fundamentados en la ciencia con el canon de la concepción religiosa.

Magda ante la tradición

En *Por donde se sube al cielo*, Magda, al mirar el mundo al revés, cambió la visión que tenía de la tradición por lo menos de dos maneras importantes.

Una relacionada directamente con la necesidad de creer en Dios. Hasta entonces lo común había sido aceptar, a ojos cerrados, la voluntad celestial, recordemos el fatalismo romántico. Ahora Magda, como Gutiérrez Nájera "bien avenido" con su momento histórico, de acuerdo a su circunstancia y dentro del providencialismo racional, concibió de diferente manera al mundo que le tocó vivir.

Magda exteriorizó la actitud najeriana ante la figura de Cristo; en un momento de crisis, igual al que la sociedad enfrentaba con el materialismo, afloró en ella la necesidad de sentir el amor, el apoyo y la fortaleza que el Creador po-

día proporcionarle, pero, ¿cómo acercarse a Dios si nunca supo de su existencia? Su educación fue laica, en la escuela en donde estuvo internada no le dieron instrucción religiosa, por lo que Magda no aprendió a tener una actitud sumisa que la hubiera conducido a aceptar, sin reparo, el camino predestinado por designio de la divinidad, su visión ya era otra. Ella tenía una urgencia de cambio, necesitaba encontrar el camino que la llevaría a la transformación, lo que la motivó a reflexionar, a preguntarse, "por donde subir al Cielo", y en un patético monólogo manifestó su profunda angustia:

Pero entonces ¿quién va a ayudarme y socorrerme? ¿Dios? No le conozco. Está muy lejos y muy alto. Ahora que el dolor visita mi alma, comprendo que necesito creer en Él. Y creo: pero mi fe no tiene alas; mi esperanza está enferma. ¿Por qué no me enseñaron a creer? Dios existe; debe existir, porque si no, yo estaría sola, sola contra todos. ¿Adónde está?, ¿por qué no me habla? Tal vez tampoco me quiera. Si es así, no es Dios. Los padres perdonan. He cometido muchas faltas, pero también las cometía María Magdalena. Tengo muchas manchas, pero el amor las quita. ¡Santa Virgen, yo quiero creer en Dios! (p. 79).

Quería creer, es decir, ya manifestaba una voluntad de cambio, con lo que hizo patente una actitud distinta a la tradicional relación entre el adepto y la divinidad: Magda no suplicaba a Dios, sino que pactó con Él, buscó un convenio que les permitiera a ambas partes recibir beneficios:

Quiero que salves mi alma, pero también necesito el amor de Raúl. Es necesario. De ese modo seré buena. Por eso te lo pido. Qué, ¿no puedo ser buena? Dios está en la Cruz con los brazos abiertos. ¿No es verdad que ése es Dios? Pues mira cómo nunca los cierra. Háblale por mí. No me conoce, pero yo quiero conocerle y amarle. Ya verás como soy bue-

na. ¡Santa Virgen, escúchame! Yo sí que muchas veces te he olvidado. Pero soy huérfana y tú eres mi madre. Ahora te busco: ya no te dejaré jamás. Salva mi alma, pero ya sabes que, para salvarla, es necesario el amor de Raúl (p. 80).

Magda se fue preparando hasta estar en condición de afrontar a los ángeles malos de la Providencia y decidió, entonces, haciendo uso de su libre albedrío, es decir, por ella misma, el camino de salvación:

¡cuántos obstáculos iban a presentarse en su camino! Su vida anterior la perseguía como un acreedor implacable. Necesitaba rehacerse; buscar el sitio más oscuro; nacer de nuevo como el fénix de la fábula. ¿Quién la ayudaría? Sus amigos se habían trocado en feroces adversarios. Como Robinson en la isla desierta, sólo estaba armada de su voluntad (p. 72).

En completa soledad, como la que el poeta necesitaba para el acto de creación, Magda logró la fuerza que la llevaría a la redención; se transformó, renunció a sus bienes, oponiéndose a la filosofía materialista de su tiempo; así, "Magda, en nombre del poeta, renuncia a sus dividendos para buscar un ideal: su redención [...] la misma redención que el poeta modernista buscaba para su profesión y que el Duque supo dignificar".²⁴

La segunda manera como Magda rompió con la tradición fue, precisamente, en el momento de su resurrección. Como hemos visto, Raúl fue un agente providencial que le enseñó el camino de salvación, y aunque ella buscó el cambio para alcanzar el amor del joven, la novela no termina con el matrimonio, lo cual quiere decir que Magda ya no se ubicó en la costumbre que concedía a la mujer muy pocas opciones de felicidad, por supuesto, una de ellas la del casamiento.

²⁴ B. CLARK DE LARA, "Introducción" a *op. cit.*, p. cxviii.

De ahí el contraste con el cuento "Paréntesis", inserto en la novela,²⁵ donde es posible confirmar la actitud de ruptura generacional de Magda.

Gutiérrez Nájera pintó a través del protagonista anónimo del "Paréntesis", una profunda decepción hacia la institución matrimonial; renunció a la felicidad de su vida de "intimista" por creer que al desposarse encontraría la dicha; el matrimonio resultó un fraude. La monotonía acabó con la capacidad de soñar, con la libertad de fantasear; hasta perdió su piso en los altos de la vivienda que le permitía disfrutar del paisaje. El matrimonio descrito de esta manera fue la imagen de una cadena que lo ató al trabajo productivo, a la estrechez de los lazos familiares, a esa vida que lo ahogaba. Podría entonces decir que el mandamiento del matrimonio se convirtió en el espejo de la realidad para Gutiérrez Nájera, misma que chocó con el ideal del "intimista". El poeta, ser libre por naturaleza, tuvo forzosamente que romper con los convencionalismos, con la norma al uso que dejó al poeta sin un lugar prestigioso, encadenándolo a la mesa de redacción.

En la libertad de elección de Magda, Gutiérrez Nájera quiso cifrar su propia capacidad de decisión, esperó romper las cadenas utilitarias que lo amarraban al periodismo y, así, poder dedicarse a "la creación de sus horas de ensueño", que en la "plena fantasía" y en la "santa pereza" encontraba el espacio ideal para nuestro escritor. Sin embargo, nunca hubo para él tal lugar; conquistar su utopía no le fue posi-

²⁵ Apéndice I en la edición de *Por donde se sube al cielo* (UNAM, 1994), la nota aclaratoria dice: "La versión original de *Por donde se sube al cielo* presenta este 'Paréntesis' como capítulo VI [...], se trata de una pieza que podemos considerar de manera independiente. La doctora Beatriz Espejo me ha advertido que este 'Paréntesis' dentro de la novela, perturba su estructura general y rompe el hilo de la lectura. Comparto su opinión y ofrezco el texto al final como un apéndice" (B. CLARK DE LARA, "Paréntesis", en OBRAS XI. NARRATIVA I. POR DONDE SE SUBE AL CIELO, p. 105).

ble, el mecenas nunca llegó, y el único camino viable donde el poeta pudo alcanzar su redención fue el de la crónica, lugar ambiguo en el que lograron convivir el poeta y el periodista.

Las últimas líneas de la novela suenan como canto de resignación:

Si hubiera escuchado desde antes la pequeña voz del dedal de oro no tendría ahora que arrepentirse y que llorar. La pobre joya, despreciada, le decía: "Yo soy la felicidad y la virtud, soy el trabajo" (p. 101).

Gutiérrez Nájera, de esta manera, trató de contrarrestar la idea del trabajo como sinónimo de enajenación, camino por donde se llegaba únicamente al enriquecimiento;²⁶ por el contrario, concibió su trabajo como dignificación del artista, como el medio de dejar huella en la vida, de trascender; lo que es más fácilmente entendible si recordamos la función que el *reporter* tuvo en los periódicos de finales del siglo XIX. Para el cronista la elaboración de cada texto fue una ardua tarea, en la que debían conjugarse el interés del editor, del público y además, su propia satisfacción de lograr en cada pieza una obra de arte.

Contra los jacobinos

Gabino Barreda (1820-1881), encomendado por don Benito Juárez (1806-1872) para ser la cabeza de la Reforma educativa en México (1867), concibió su tarea, a partir de la filosofía positivista de Auguste Comte (1798-1857), adaptada a la realidad mexicana. Así sin hacer una interpretación de la

²⁶ La triste soledad de los ricos confrontada a las satisfacciones de los pobres puede verse en: *** Nemo, "La pobreza", en *El Federalista*. Edición literaria, t. IX, núm. 20 (11 de junio de 1876), pp. 232-233.

historia de México que siguiera el planteamiento de "la ley de los tres estados" comtianos: teología, metafísica y positivismo, sí consideró, Barreda, que los sesenta años de luchas intestinas y con el extranjero, que van desde la Independencia nacional (1810) hasta la muerte de Maximiliano de Habsburgo (1867), equivalían a la "dominación clerical", y señaló que "los esfuerzos liberales estaban en la línea del progreso ideada por Comte".²⁷

El objetivo de Barreda fue que, a través del proyecto de "Libertad, Orden y Progreso", la sociedad mexicana se reorganizara y caminara hacia la civilización. Barreda a diferencia de Comte no excluyó de su plan educativo la enseñanza de la metafísica y la lógica,²⁸ quizá como condescendencia hacia los tradicionalistas; sin embargo, la pelea fue dura, y la Iglesia comenzó a perder terreno, sobre todo en el ramo de educación.²⁹ En 1868 con la inauguración de la Escuela Nacional Preparatoria comenzaron a formarse las primeras generaciones de positivistas en México.

Porfirio Díaz subió constitucionalmente a la presidencia en mayo de 1877; uno de los primeros cambios que se observaron en su gobierno fue, por ejemplo, la sustitución que

²⁷ Cf. William D. RATT, *El positivismo durante el Porfiriato*, p. 15.

²⁸ La misma defensa de la enseñanza de la metafísica, como ya mencioné, la hizo M. GUTIÉRREZ NÁJERA en el texto: ***"La metafísica y la política", en *El Nacional*, año I, núm. 47 (26 de octubre de 1880), p. 1. Es interesante conocer la procedencia de esta reflexión, *vid.* nota 59 en capítulo II. "PORQUE DARLE A LO EFÍMERO DEL PERIÓDICO LA ETERNIDAD DEL LIBRO". DEFINICIÓN NAJERIANA DE LA CRÓNICA.

²⁹ Algo se menciona en este capítulo, sobre la posición najeriana ante el asunto de la educación, sin embargo para una visión más clara se pueden consultar además los textos y ***M. Gutiérrez Nájera "Un colegio de niñas (A la señora Guadalupe Bross)", en *El Nacional*, año III, núm. 240 (14 de enero de 1882) p. 1, y ***Junius (Senior), "Cartas de Junius (Senior) [La educación católica]", en *El Universal*, t. X, núm. 25 (7 de junio de 1893), p. 1; recogido, este último, en *MAÑANA DE OTRO MODO*, pp. 171-173.

se hizo del concepto de Libertad, del lema de Barreda, por el de Paz que acompañó los treinta años del Porfiriato. Con ello la intención de "poca política y mucha administración" dio sus primeras luces. La búsqueda de la libertad hasta ese momento había dado como resultado una larga serie de guerras civiles, por lo que Díaz tendría como obsesión la pacificación nacional, aunque ésta se consiguiera por las armas.

Bajo estas circunstancias nació el periódico *La Libertad*, fundado por Telésforo García y Justo Sierra en enero de 1878, que, como ya expresé, fue el órgano defensor de las ideas científicas, de las leyes de la evolución y de la concepción que estudió a la sociedad como un organismo biológico. Fue un periódico de apoyo a los gobiernos de Díaz y de González, defensor del proyecto de desarrollo fundado en la paz y en el orden para conseguir el progreso, y promotor de la reforma social; sus mismos editorialistas lo consideraban como un "agente de cambio", que buscaba la reconstrucción total de todas las ramas de la política y de la moral, a través de la aplicación del método científico.

Las ideas del positivismo y de las leyes de la evolución determinaron el pensamiento de la generación de jóvenes que, al final de la década de los setenta del siglo pasado, buscaron un mundo mejor.

La Libertad hizo una pertinaz oposición contra un doble frente, la tradición religiosa y los liberales jacobinos. La primera meta de la nueva generación fue la de poner fin a la anarquía "intelectual" de México; intento similar al que estaba haciendo Porfirio Díaz "en el campo de la política para poner fin a la anarquía social".³⁰

En esta lucha participó Gutiérrez Nájera no sólo con sus colaboraciones en *La Libertad*, sino también con las envia-

³⁰ Cf. W. D. RATT, *op. cit.*, p. 29.

das a otros periódicos como: *La Colonia Española*, *La Voz de España*, *El Nacional*, *El Partido Liberal*.

Desde muy temprano, 1879, Gutiérrez Nájera se manifestó, en política, "enemigo irreconciliable de la utopía", con ello se refirió a las ideas de libertad ilimitada propuestas por los liberales jacobinos y recogidas en la *Constitución de 1857*, porque ellas eran "enemigas irreconciliables de los adelantamientos prácticos"; por eso, cuando oía a los declamadores hablar sobre ideas irrealizables, se imaginaba que presenciaba una escena de manicomio al oír los delirios de los pobres mentecatos que se juzgaban reyes.³¹ Éstas fueron las ideas que lo llevaron a participar en la "lucha de los 'modernos' contra la generación que le precedía", contra aquellos que un día, también modernos, se estaban ya convirtiendo en "clásicos antiguos"; el mismo Gutiérrez Nájera censuró a aquellos otrora reformadores del 57 por considerar que, en 1879, cuando se les pidió la cooperación para "la controversia y esclarecimiento de las instituciones", se amedrentaron y se rehusaron a cualquier "innovación", "a toda reforma", a "todo cambio".³²

Es curioso observar cómo el Duque Job, que en el ámbito de la estética tanto pugnó por la libertad de la imaginación y de la fantasía, en cuestiones de política rechazó totalmente al decantado liberalismo de los jacobinos, porque consideró que la libertad ilimitada sólo había conducido al país a la anarquía; porque vio en la *Constitución* una utopía que, por supuesto, estaba alejada completamente de la realidad: ¿para qué se quería una Carta Magna que otorgaba derechos individuales a un pueblo que sólo conocía la leva? ¿Cómo se puede conceder el sufragio a un pueblo que es ignorante?

³¹ Cf. ** M. Gutiérrez Nájera, "La cuestión política", en *La Voz de España*, año I, núm. 34 (18 de julio de 1879), pp. 2-3.

³² Cf. ** M. Gutiérrez Nájera, "A propósito de un aniversario [La *Constitución de 1857*]", en *La Colonia Española*, 2a. época, t. VI, núm. 1189

la libertad de elección, decía, fue "una invención diabólica destinada a la perdición de la humanidad".³³

Por otra parte, su modernidad estuvo en encontrar la esencia misma de la Nación, ya no quería más imitaciones, ni en el arte, ni en la política, ni en las costumbres. Los jacobinos trataron de copiar la democracia *yankee* sin entender la propia naturaleza de su pueblo, por lo que sólo se cayó en una falsa realidad, en un servil remedo de la sociedad "norteamericana"; por ejemplo, el uso de zapatos de siete leguas, "no para recorrer ciudades y caminos con esa prodigiosa actividad *yankee*, sino para enmohecerse en las esquinas de Plateros".³⁴ Lo mismo que en el arte de la escritura Gutiérrez Nájera propuso el "cruzamiento en literatura", en política su iniciativa fue intentar "asimilar" a nuestra cultura

los elementos sanos que nos traen los inmigrantes; pero de modo que, mejorando nuestras condiciones y corrigiendo nuestros vicios, conserváramos siempre un sello poderoso de individualidad.³⁵

Los jóvenes del Porfiriato, diferentes a los hombres de la República Restaurada, prefirieron depender culturalmente de Francia. El Duque Job por ese regodeo que tuvo, específicamente, por lo parisiense, muy *ad hoc* con su época, ha pasado a la historia tal vez como el más afrancesado de nuestros escritores; no obstante esta persistente clasificación, es importante señalar que, al igual que se opuso a la imitación superficial de los estadounidenses, también en

(5 de febrero de 1879), pp. 2-3; recogido en MAÑANA DE OTRO MODO, pp. 133-136.

³³ ** M. Gutiérrez Nájera, "Las elecciones y los periódicos conservadores", en *La Libertad*, año VII, núm. 161 (19 de julio de 1884), p. 2.

³⁴ ** Junius, "Cartas de Junius [Manía de hablar inglés]", en *La Libertad*, año VI, núm. 40 (23 de febrero de 1883), p. 1.

³⁵ *Idem.*

asuntos de un programa de desarrollo para México, refutó, enérgicamente, lo que del prototipo galo consideró un verdadero peligro para el bienestar nacional: “¡Pobre Francia! No sabía que para Europa su nombre es un nombre que no ha de expirar jamás: revolución”.³⁶ Y más adelante, apoyando la comunión entre las leyes y las circunstancias: censuró los ideales de la revolución francesa: “los flordelisados de la democracia no quieren renunciar a sus quimeras, por más que la experiencia se encuentre en contra suya”.³⁷ “¡Curémonos —dijo— de ese cosmopolitismo vago que sólo puede causarnos daños”.³⁸

El alerta a la sociedad va en el sentido de no someterse “con las manos y pies liados, a la influencia extraña”, debían los mexicanos, señaló, robustecer el carácter nacional. Temió verdaderamente que un día llegara el momento de decir: “¿Ya no hay patria?”

La ruptura generacional también fue visible entre los grandes personajes, como en el caso de Ignacio M. Altamirano, quien se retiró del grupo de colaboradores de *La Libertad*, se dijo que debido a un disgusto con Justo Sierra, y se integró a la redacción de *La República*, órgano defensor de los

³⁶ M. Gutiérrez Nájera, “A propósito de un aniversario [La Constitución de 1857]”, en *La Colonia Española*, 2a. época, t. VI, núm. 1189 (5 de febrero de 1879), pp. 2-3; recogido en *MAÑANA DE OTRO MODO*, pp. 133-136; *loc. cit.*, p.135.

³⁷ *Idem.*

³⁸ ** *Idem.* El Duque Job aunque reconoció su gusto por la literatura francesa siempre mantuvo dos de sus prioridades: la idea del justo medio y su eclecticismo: “La poesía francesa es muy coqueta y muy hermosa; cuesta trabajo levantarse de su muelle canapé; pero, aunque estoy muy enamorado de ella, debo confesar a usted que nos va a dañar algo su *champagne*. Bueno es cenar con ella, pero a la mañana siguiente hay que marcharse a oír el canto de las cigarras virgilianas y el murmurio de la fuente de Tibur. El excesivo amor a la frase, a los matices de la palabra, ha dado a Francia esa poesía de los “decadentes” que es como un burbujeo de pantanos. Bebamos una copa de Borgoña con

principios jacobinos, que ya para este momento eran considerados, por la nueva generación, como "tradicionales".

Dentro del campo del arte, Altamirano fue reconocido por Manuel Gutiérrez Nájera como el gran maestro, aunque éste último haya dudado, en alguna ocasión, de la buena fe de las ideas liberales del joven discípulo.³⁹ El Duque Job confesó haber aprendido mucho del maestro, pero no por ello fue su fiel seguidor; sino que se consideró su gran amigo; y es evidente que lo trascendió, pero no con un drástico rompimiento, sino en una constante evolución.

Hay que recordar que la visión del mundo najeriana es la de una armonía, en la que todos los intereses, todas las opiniones, todas las creencias, todas las posiciones, pudieran convivir; nunca debe olvidarse que el del Duque Job siempre fue un pensamiento ecléctico.

En política, la separación con la generación que le antecedió, se expresó a través de polémicas aparecidas en los periódicos;⁴⁰ cada uno era libre de escoger el camino que quisiese, y al mismo tiempo debía respetar la decisión que los otros tomaran; pero sin que esto impidiera que se ejerciera la propensión que por naturaleza el hombre tiene de persuadir, y que el periodista practicó a diario. La dura crítica de Gutiérrez Nájera a los hombres de ayer, fue construida

Teodoro de Banville, pero conversemos luego mucho rato con los griegos y latinos, ¡los grandes sobrios! Y diré a usted que tampoco nos haría mal frecuentar el trato con los clásicos españoles. Yo tengo muchos pecados en mi conciencia y he pensado elegir por confesor a fray Luis de Granada" (El Duque Job, "Humoradas dominicales" en *El Partido Liberal*, 10., 8 y 15 de abril de 1888; recogido con el título de "Tristissima nox". Carta a Manuel Puga y Acal", en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 315-328; *loc. cit.*, pp. 327-328).

³⁹ Cf. ** Junius, "Cartas de Junius [El trabajo: un 'derecho' penitenciario]", en *La Libertad*, año VI, núm. 57 (15 de marzo de 1883), p. 1.

⁴⁰ Cabe señalar que los periódicos con los que más polemizó Gutiérrez Nájera fueron: *El Monitor Republicano* (jacobino), *El Tiempo* y *La Voz de México* (católicos).

por imágenes que le ayudaron a hacer visible su pensamiento; pongamos por caso las imágenes que ofrece de la oposición jacobina, la que nunca salió bien librada de los ataques de su pluma, y que fue clara muestra de la ruptura generacional: “comadre rezongona”; “vieja gruñona”; “vieja arpía”; “perversos consejeros”; los jacobinos son, afirma, “liberales conservados en vinagre, como los pepinos, arrugados y viejos”; “conchas fósiles incrustadas en la roca social, desde el Diluvio o la Reforma”.

Aunque la cita es larga vale la pena esta otra representación:

Siempre que quiero dar forma en la imaginación a ese terrible monstruo apocalíptico, de poderosa garra y ala membranosa que se llama la oposición, sucédeme lo que a los niños cuando sueltan a correr amedrentados porque han visto un fantasma que los va a engullir: el fantasma no era más que la vieja armadura colgada en la pared, el antiguo sillón de ancho respaldo o la mesa pesada de la sala. Basta la débil luz de una cerilla para que el ogro se pulverice en el espacio. La oposición no es ese monstruo apocalíptico, armado de cien brazos como Briareo, y de una boca semejante a la oscura oquedad de una caverna: la oposición es una vieja gruñona y rezandera, una comadre que diserta sobre la cuestión de Irlanda con la mujer del remendón o del rapista, una Celestina trasnochada que murmura y maldice de sus compañeras.⁴¹

Manuel Gutiérrez Nájera escribió su primer artículo para *La Libertad* el 27 de abril de 1878 y el último, el 4 de enero de 1885; fue más que intensa su participación en esta redacción;⁴² por ese tiempo, en 1883, publicó “La guerra santa”,

⁴¹ ** Junius, “Cartas de Junius”, en *La Libertad*, año II, núm. 216 (19 de noviembre de 1881), p. 1.

⁴² El CATÁLOGO MAPES, con algunas piezas recogida posteriormente, registra: 11 colaboraciones en 1878; 5, en 1879; ninguna en 1880; 7, en

mismo texto que había aparecido dos años antes en *El Nacional*, y al cual, en 1891, aludió el periódico católico *El Tiempo*, que deploraba el antijacobinismo najeriano. Gutiérrez Nájera, al dar respuesta a su colega, observó con agrado que sus ideas al respecto, en diez años, no habían variado, y aseguró que al igual que antaño continuaban asqueándole “los dicterios del jacobino al católico y del católico al jacobino”. En esa pieza el Duque definió su credo político: fe en las instituciones, y práctica en la tolerancia, que ya habían demostrado que la coexistencia de “la República con los trajes talares” era factible; reconocimiento de las leyes de la evolución que nos ubican en la realidad, y que como proceso hacían tener confianza en el porvenir.

¿Celebraciones?

Si de acuerdo con dos de las acepciones que el *Diccionario de la Lengua* da a la palabra *celebrar* consideramos que significa: “alabar, aplaudir, encarecer a una persona o cosa; reverenciar, venerar con culto público la religión y la memoria de sus santos”, tendremos que aceptar que Manuel Gutiérrez Nájera, una vez más desde el centro mismo de la problemática de su momento histórico, observa “el mundo al revés”. De esto dan muestra dos textos del volumen de *Meditaciones morales*: “Carta a Voltaire” (1878) y “En asno a Jerusalén” (1890).

Cuando los intelectuales franceses festejaban el centenario de la muerte de Voltaire (1694-1778), el Duque que tanto

1881; 72, en 1882; 134, en 1883; 144, en 1884, y una, del 4 de enero, en 1885. *La Libertad* dejó de publicarse el 6 de enero de este último año; parece que después volvió a aparecer, y Gutiérrez Nájera entregó un texto más en 1888. Esta nómina nos ofrece la intensa participación de el Duque en este periódico, y con ello podemos afinar su posición partidista e ideológica.

amó a París, censuró esta apoteosis y juzgó a Voltaire de "reo de lesa genio" por haber sido "el Tartufo de la libertad":

Padre Voltaire, debes estar contento. Merecías la picota, y te dan el apoteosis. ¡Cosas parisienses! [...] La fortuna sigue siendo tu poderosa aliada. París te eleva estatuas. ¡Cómo debes sentir al no poder venderlas! Trastornas las inteligencias. Celebran tu apoteosis. Una muchedumbre te aclama, Víctor Hugo te canta. Dupanloup te execra [...] Padre Voltaire, hablemos con franqueza [...] Tan grande era tu genio, que tu cabeza llegó a contrabalancear en la balanza del universo a toda la ciencia amontonada por los siglos. Tenías el deber de ser grande. Pudiste hacer el día; hiciste la noche. Debías edificar, y destruiste.⁴³

Si bien Gutiérrez Nájera entendió que, de alguna manera, Voltaire dijo la verdad, esa verdad para nuestro poeta era "infame", y prefirió, entonces, la mentira; porque esa Verdad, el escepticismo, fue la que llevó al hombre al descenso, la que desvió a la humanidad hacia el caos y la que dejó el vacío en la conciencia humana; el Duque la refutó, porque las ideas volterianas sólo lograron, dijo, la pérdida de la felicidad:

Nos arrojaste a los tenebrosos círculos de un infierno; pero en este infierno no hay un Virgilio que nos acompañe ni una Beatriz que nos alumbre. Dante ascendía; nosotros descendemos. Mira, la Tierra, fatigada de su marcha, parece que va desviándose hacia el caos. El frío, demonio siniestro, roza nuestras frentes con sus alas húmedas.⁴⁴

Gutiérrez Nájera, en aras del equilibrio que siempre buscó alcanzar, se lanzó contra Voltaire, quien, racionalista y

⁴³ *** Manuel Gutiérrez Nájera, "Carta a Voltaire", en *La Libertad*, año I, núm. 155 (28 de julio de 1878), pp. 1-2.

⁴⁴ *Idem.*

combativo, destruyó la idea de la teología civil, en la cual armónicamente convivía la concepción materialista de la vida: "Todo lo que produce el cuerpo muere como él", decía Gutiérrez Nájera, con la necesidad de aceptación del alma: "Todo lo que crea el espíritu es imperecedero como el mismo espíritu".⁴⁵ Junto a la razón debía permanecer la fe, no había necesidad de renegar de las creencias. Y si como hemos visto, Gutiérrez Nájera concebía que el camino necesario hacia la purificación estaba en el sufrimiento, le preguntó a Voltaire: "¿En dónde está tu evangelio?, ¿en dónde tu crucifixión?", y, poco después, le aseguró:

No, Voltaire, no creas que te aman. ¿Sabes lo que esa fiesta significa? La idolatría. ¿Y qué idolatría? La peor, la del orgullo. A fuerza de decirlo hemos llegado a creer que nuestros vicios son virtudes. Dudamos, y santificamos nuestra duda. Queremos personificar esta ceguera de nuestro espíritu, y le damos el nombre de Voltaire. Tú no eres para nosotros un hombre ni un filósofo; eres un símbolo. Voltaire es el escepticismo; Voltaire es el escándalo. Ese apoteosis no es tuyo, no: es nuestro. Pero mira, en el fondo de esa glorificación hay un reproche.⁴⁶

Y como la posición de Voltaire fue extremista, y no dio posibilidad de reconciliación, de equilibrio, de mantener la idea de la providencia racional, Gutiérrez Nájera esperó que, así como en ese momento el mundo materialista llevó a Voltaire a la apoteosis, por ser "enemigo de Dios", "mañana" lo maldijera.

Otra celebración, ahora religiosa, observada por el Duque desde el ángulo contrario al punto de vista común, le sirvió para expresar las decepciones del periodismo. En esta ocasión, la imagen de la entrada de Jesús a Jerusalén, en lo que

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ *Idem.*

conocemos como la fiesta del Domingo de Ramos, adquirió para nuestro autor un especial significado, opuesto a la tradición, y plenamente adecuado a su propia vivencia. En la pieza publicada en 1890, bajo el título de "En asno a Jerusalén",⁴⁷ el Duque Job se hizo la siguiente pregunta: "¿Quién no ha entrado y entra todavía y entrará muchas veces aún, a la Jerusalén que recibe con ramos y flores y después crucifica?"

La recepción que la muchedumbre hizo a Jesús, tendiéndole sus vestidos, cortando ramas de los árboles para que el Hijo de Dios caminara sobre ellas y cantándole un himno "en nombre del Señor", fue la misma que sintió el periodista cuando entró por primera vez a una oficina de redacción. Ahí el hombre de la pluma se asemejó a Dios, porque como él, vino a "redimir"; como el Mesías, se creyó él "llamado para reformar el mundo, a ser el corrector de pruebas de la Providencia". No obstante, ese sueño, la más de las veces se derrumbó ante la terrible realidad; y así como el asno, humanizado por Gutiérrez Nájera, sabía que Jesús estaba sentenciado, y, porque no hablaba, calló para evitarle que la ilusión de felicidad que le producía esa entrada triunfal se desvaneciera; porque "ser feliz un instante, siempre es bueno"; porque sabía que el dolor era fatal, y tenía una hora fijada. Y como la realidad no podía ser ocultada por mucho tiempo, y con ella llegaba siempre la Verdad, cuando alguien era feliz los demás debían callar.

Lo que en el Domingo de Ramos significó la adoración del Hijo de Dios; cuatro días más tarde, el Viernes de Dolores, fue la injuria, la ingratitud, la traición. "Jesús entró a Jerusalén, para salir por el Calvario". De la misma manera el artista que un día entró feliz y triunfal a la redacción del diario, en breve se dio cuenta que aquello fue sólo una dul-

⁴⁷ *** El Duque Job, "En asno a Jerusalén", en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 1517 (30 de marzo de 1890), p. 1.

ce mentira, después de la cual vino su crucifixión, porque ahí murió su posibilidad de creador.

El artista, ante el frío pragmatismo de la vida que se “encarga de decir todas las verdades y de aplicar todos los castigos”, viendo “el mundo al revés”, creyó su deber mentir; porque con ello conseguiría que el hombre soñara y amara, y así como la madre que dice a su pequeña hija

reina, diosa; le cuenta que un querubín la trajo del Cielo en cesta de oro; que un ángel le vela el sueño cuando está dormida; que Dios apaga las estrellas cuando cierra ella los ojos; que ha de casarse con un príncipe o un rey; que bajará el Sol para calentar sus piececitos; que la vida es muy bella... ¡está mintiendo! ¿Y por eso es mala? ¡No, al revés, por eso es buena!⁴⁸

El poeta, al entrar al periodismo, con profunda pena inició el camino hacia su Calvario, hacia su crucifixión, hacia la muerte:

Yo tenía esta idea virgen, esta idea hija mía, a la que se desposaba en mis ensueños con algún noble pensamiento; yo quería que creciera, que se desarrollara; yo anhelaba ponerle casa rica y bella; el libro... el libro con cantos de oro y pasta azul... la quise honrada... la quise hermosa y opulenta... y ahí va, vendida, profanada, a medio vestir... ahí va a vender cerillos por las calles, a vocear periódicos, y ya no es hermosa, y ya no será honrada, y ya no tendrá hijos!⁴⁹

Entonces, cuando el artista parecía avergonzarse de reconocer su labor en los periódicos, cuando a esos fragmentos de actualidad los halló feos, cuando estuvo tentado de negar a sus “propias hijas”, cuando el arte por el arte parecía

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ *Idem.*

tan lejano de su realidad, recordó que todavía existía una verdad por encima de las verdades científicas, la del Amor; y creyó que, como Cristo, se podía ser feliz hasta sufriendo, si con ello evitaba el sufrimiento en los demás. De esta manera, si por amor Jesús intercedió ante Dios y alcanzó el perdón para la Samaritana y para la Magdalena, el Duque pidió a la Divinidad el perdón para aquellos que no sabían lo que hacían, ¿sería por aquellos que juzgaban que la crónica no era arte?, ¿o por aquellos que encadenándolo al periodismo trataron de forzarlo a que sólo hablara de lo que observando podía comprobar?, ¿o por esos que no lo dejaban mentir a su sabor?

La "modernidad" periodística que buscaba en la noticia arrastrarlo a la pérdida del ideal, fue redimida por la crónica, que como misión quiso merecer la purificación del escritor; la crónica que en el Calvario de su escritura, logró mostrarse como el espacio de convivencia armónica entre la actualidad y la ensoñación, entre la verdad y la mentira, entre la información de la noticia y el arte de la creación literaria. Y ante "el acreedor intelectual" que le pedía una idea, cuando él sólo tenía en "caja un dolor", la crónica vino a ser el espacio de recuperación de "la inexplicable memoria", en donde podían aparecer sus fantasías, como si fuera un gran castillo "poblado de aparecidos y de fantasmas", como un gran hotel visitado por las "almas muertas".⁵⁰

Así Gutiérrez Nájera resumió su posición al emitir, en 1891, su crítica sobre la obra *Vida de Cristo* (1891), de Henri Didon (1840-1900), donde encontró el contrapeso de aquellas ideas pragmáticas que tanto lo afectaron, al considerar que Didon avivó la fe soñolienta e hizo cantar la esperanza de finales de la centuria pasada, en un mundo que, en lides de la modernidad, se hallaba convulsionado por el raciona-

⁵⁰ *** Cf. El Duque Job, "Las almas muertas", en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 1521 (6 de abril de 1890), p. 1.

lismo científico; y es que Didon se dirigió a los incrédulos ofreciéndoles una imagen de Jesús, que al decir del Duque, "encarna todo lo bueno y por eso es tan bella"; si Cristo no era el Dios, por lo menos debía reconocerse esta verdad: fue el hombre, la suprema esperanza, por lo que en él hubo algo superior, capaz de dar paz a todos los espíritus.⁵¹

Según la concepción del mundo najeriano, el materialismo dominante, que trajo consigo la desolación, tenía que tener una contra parte, la que encontramos en la voluntad del idealismo, en el amor; característica modernista.

La idea viquiana de la teología civil, que como ya hemos visto, permitió a Gutiérrez Nájera concebir la historia como un proceso en constante evolución; proceso que le permitió observar el mundo desde una óptica distinta a la de su momento, ensayar opciones de vida diferente y plantearse expectativas.

⁵¹ *** Cf. M. Gutiérrez Nájera, "Viernes Santo", en *El Universal*, t. VII, núm. 98 (21 de abril de 1892), p. 3.

Ahora podemos decir, que, finalmente, lo que persiguió Manuel Gutiérrez Nájera fue alcanzar un ideal: la purificación de Magda; la industrialización y progreso de México; el humanismo en una sociedad materialista, y una literatura propia. No hubo aspecto de la vida en el que Gutiérrez Nájera no hubiera trazado un camino hacia el porvenir. El Duque Job, escritor inmerso en la modernidad y en el modernismo, criticó, es cierto, pero no destruyendo, sino por el contrario, primero retomando su propia tradición: en política, se confesó liberal, aunque no jacobino; de su formación católica conservó el gran ideal del Amor, y de la cultura recuperó la tradición occidental: clásicos y españoles. Para ofrecer después una opción de vida, una propuesta, una alternativa, un camino hacia la perfección: el final abierto en su novela; la utopía del orden y del progreso; la "voluntad de idealismo" cifrada en el amor; el cruzamiento en literatura.

A Gutiérrez Nájera le tocó vivir una época de transiciones bruscas,¹ en la que, como dice Alfonso Reyes

¹ Apenas se había fusilado a Maximiliano de Habsburgo, 19 de junio de 1867, cuando Gabino Barreda pronunciaba su *Oración Cívica*, el 16 de septiembre del mismo año; el 10 de febrero de 1868 se fundó la Escuela Nacional Preparatoria, con el plan positivista. En mayo de 1871 comenzaron los levantamientos contra el gobierno de Benito Juárez y el 8 de noviembre Porfirio Díaz se levantó con el Plan de la Noria, con

hay un instante [...] en que el poeta se adelanta al jurista e imagina, a lo novelesco, una sociedad perfeccionada, mejor que la actual; una ciudad teórica, soñada, donde los conflictos del trato entre los hombres hallan plácida solución; una fórmula armoniosa en que el bienestar se asegura mediante el cambio completo de costumbres y leyes; un ensueño revolucionario, todo lo fantástico que se quiera, pero índice claro y auténtico de aspiraciones generales o siquiera de las más refinadas: aquellos en suma que, con estilo de historiador literario, llamamos Utopía o República Perfecta. "Utopía", lugar que no está en ninguna parte.²

Fue sólo en el campo del arte, donde Gutiérrez Nájera logró una cierta realización, una literatura original, propia, producto del "cruzamiento en literatura"; con una prosa totalmente renovada y un tipo de discurso complejo en el que entraron en juego la crítica, el análisis social, la ética... pero que, sobre todo, debe ser considerado una obra de arte, a través de la cual, el poeta recreó la realidad, entendiéndola como la imagen del mundo que percibe el autor, si pensamos que la realidad existe únicamente en cuanto y como el hombre mismo la observa. De esta forma la crónica, espacio de comunicación en que el escritor plasma la realidad

el lema: "no reelección". Murió Juárez en 1872, y Sebastián Lerdo de Tejada subió, interinamente, a la presidencia de la República. El 10 de enero de 1876, año en que Gutiérrez Nájera inició su carrera en el periodismo, el general Fidencio Hernández proclamaba el Plan de Tuxtepec contra la reelección de Lerdo; el 19 de julio Lerdo fue declarado nuevamente presidente; José María Iglesias, presidente de la Suprema Corte de Justicia, declaró ilegal la elección y conforme a la Constitución asumió, de forma interina, la presidencia de la República; al finalizar ese año Díaz había triunfado y el 5 de mayo de 1877 era nombrado Presidente constitucional. Con él, Gutiérrez Nájera creyó, entonces, que la instauración del orden abriría el camino hacia el progreso, es decir, hacia salvación.

² ALFONSO REYES, "No hay tal lugar...", en *Obras completas de...*, XI, pp. 237-389; *loc. cit.*, p. 338.

tal y como la ve, como la imagina, como la sueña, se convirtió en el camino de redención del poeta a punto de ser crucificado en aras del periodismo moderno.

Aquí, a partir de cada una de las imágenes universales expuestas, me interesa observar cómo Gutiérrez Nájera, en ocasiones de una manera explícita, o algunas otras implícitamente, mantuvo el planteamiento de un camino de salvación, que parte, en todos los casos *in media res*: cuando Gutiérrez Nájera inició su novela *Magda* ya era comedianta; en sus meditaciones políticas, México estaba a las puertas de la "modernización"; en sus meditaciones morales la sociedad sufría la severa crisis de secularización, padecía la ausencia de Dios; y en el terreno del arte literario, pugnaba por una literatura mexicana; es decir, que Manuel Gutiérrez Nájera, parado frente a su momento, como ya he dicho, lo cuestionó; lo criticó con su gran cualidad de moderno, y lo vio y lo expuso de una manera contraria al uso, y plasmando las ideas desde cualquier parte, desde otro ángulo, y dedicado a la meditación, donde sus divagaciones fueron llevadas a la reflexión, ofreció a su público lo que todavía no le había sido mostrado, y terminaba, finalmente, donde se le acababan las cuartillas, la tinta o la imaginación:

Paso a paso, me he ido separando de mi objeto. Tomé la pluma para hablar de la próxima exposición de París, y dejando que mi fantasía a su labor mariposease, he salvado de pronto las barreras que de antemano habíame señalado, como si no estuvieran circunscritas a fijos y determinados límites las tareas asaz amaneradas del cronista.³

Fueron los sueños dorados de Gutiérrez Nájera, utopías "en marcha", es decir, impulsos que determinaron transfor-

³ ** Manuel Gutiérrez Nájera, "El Federalista. Cosas del mundo [Las grandezas de la raza latina]", en *El Federalista*, t. VII, núm. 2081 (11 de noviembre de 1877), pp. 1-2.

maciones sociales; "ilusiones políticas" que cuajaron en "nuevas instituciones"; realidades en las que se alcanzaban éxitos, pero se tenían también fracasos; la dualidad del Duque quedó, una vez más, al descubierto; fue un alma romántica, que se mantuvo siempre defendiendo el derecho a soñar, a enaltecerse; pero al mismo tiempo pragmático, trató de "sanear el mundo del 'miasma eclesiástico', fomentando el culto a la inteligencia".⁴

Por un sentido práctico, el Duque Job rechazó, enfáticamente, a los utopistas, enemigos de los "adelantamientos" y expositores de sueños peligrosos; y trató de contrarrestar su influencia, con hechos y "garantías sólidas y verdaderas", fuera de esos ideales alejados de la realidad. Sin embargo, *a posteriori*, podemos observar que su poética no fue otra cosa más que la necesidad que todo utopista siente de proporcionar un camino por donde subir al Cielo, una vía de purificación que llegue a la salvación, es decir, que aquello que entendía como un ideal desarticulado de la realidad y que le hacía ver que "no había tal lugar", lo sustituyó por un ideal hacia el porvenir, que el mismo Gutiérrez Nájera, en cada texto, trabajó para construir, para alcanzar un nuevo Paraíso.

Ahora, a la luz del ensayo de Alfonso Reyes podemos observar que el rechazo najeriano estuvo dirigido contra las utopías "retrospectivas"; hacia los sueños utópicos insulares donde se pierde todo contacto con la realidad y la evasión es total; contra las utopías que derivan en expresiones "de meros anhelos individuales". Queda entonces Gutiérrez Nájera dentro del rubro de utopistas que Reyes ha denominado de "anticipación": "El aprovechamiento de las teorías evolucionistas [...] nos inclina a esperar cambios definitivos

⁴ Las ideas de Alfonso Reyes sobre la utopía en marcha, como manifestaciones positivistas, vienen bien a la idea najeriana del porvenir (Cf. A. REYES, *op. cit.*, p. 340).

a nuestra misma naturaleza [...] ¿Qué no hará el alma? Luzbel se apodera de nosotros. Alzamos la torre que ha de tocar el cielo”.⁵ El Duque Job no fue, por tanto, un evasionista que encerrado en esa torre de marfil, *locus amoenus* modernista, donde aislado del mundo y sufriendo la incompreensión de su entorno, creó lugares exóticos, sino que fue capaz de ubicarse en una realidad cambiante y llena de tensiones que además de mostrar, interpretó y quiso transformar en un proyecto hacia el mañana, mismo que dejó inscrito en un género que ahora conocemos como crónica.

Textos a través de los cuales Gutiérrez Nájera expresó el compromiso político, social y literario, que estableció con su México, por lo que no debemos identificarlo únicamente como un “afrancesado” o como un “modernista” que en actitud de evasión aspira a ser un realizador de bellezas. Gutiérrez Nájera fue también un constante buscador de la verdad, que con una profunda ética trabajó, a su manera, por un país moderno, que lo convierte en un nacionalista. Prueba de ello son los materiales aquí estudiados.

El justo medio fue la esencia najeriana, equilibrio buscado entre la realidad materialista y el ideal antiutilitario del creador, misma necesidad de mantener la integridad de la condición humana con la que, años más tarde, José Enrique Rodó concluyó su reflexión en *Ariel*, 1900: “Sin el brazo que nivela y construye, no tendría paz el que sirve de apoyo a la noble frente que piensa. Sin la conquista de cierto bienestar material es imposible, en las sociedades humanas, el reino del espíritu”.⁶

Así, para Manuel Gutiérrez Nájera la belleza consistió en alcanzar ese estado armónico, donde en perfecta equidad el bien se convirtió en la más alta poesía, donde, para decirlo con palabras de Rodó, que no hacen más que señalar la an-

⁵ *Ibidem*, p. 341-342.

⁶ José Enrique Rodó, *Ariel*, p. 64.

telación najeriana: "la conciencia del deber le dará, con visión clara de lo bueno, la complacencia de lo hermoso".⁷

México: orden y progreso

Desde el primer texto (1877) del volumen de *Meditaciones políticas*, puede observarse que el ideal de progreso estuvo presente en Gutiérrez Nájera:

Los que niegan con tenacidad increíble el gigantesco desarrollo del Progreso, son semejantes a aquellos hombres de que nos habla la Escritura, que teniendo ojos no veían y teniendo oídos no escuchaban. Yo llevaría a estos incrédulos de la civilización a París, y allí, en el campo de Marte y en el Trocadero, mirando cómo el pensamiento se transforma en piedra, y cómo de la piedra surge el monumento, oyendo el sonar acompasado del cincel, el estruendo confuso del martillo, el estridente ruido de las máquinas; frente por frente de esos palacios colosales que las artes elevan a la industria, les desafiaría a que negasen, como ahora niegan, la verdad eterna del progreso.⁸

Para el poeta el camino hacia la salvación, hacia la modernidad fue muy largo. El primer gobierno de Porfirio Díaz (1877-1880) era considerado por el escritor como un período de transición, en el que, como ya expuse, se enfrentó a la generación que le precedió; la nueva estirpe de hombres en México hubo de romper "con una serie larguísima de errores", porque el país había entrado de lleno a las ideas de libertad y de democracia, reivindicados por los principios

⁷ J. E. RODÓ, *op. cit.*, p. 31.

⁸ ** Manuel Gutiérrez Nájera, "El Federalista. Cosas del mundo [Las grandezas de la raza latina]", en *El Federalista*, t. VII, núm. 2081 (11 de noviembre de 1877), pp. 1-2.

jacobinos decimonónicos, cuando todavía no contaba con la madurez necesaria para recibirlas: "La obra de los constituyentes fue tan peregrina como la de aquel arquitecto que empezó la construcción de un edificio por el techo. Aquellos hombres estaban enamorados del imposible, y este amor engendra los héroes pero no la paz".⁹

Por ello, su propuesta, desde 1879, fue la construcción de un "nuevo edificio social": la ley positiva. Y es que la ley de la evolución, decía el autor, no podía eludirse:

Cada hecho es como la resultante de una serie larguísima de ideas. Las plumas preceden siempre a las espadas. De manera, que sólo las revoluciones que se apoyan en las ideas, y sólo las ideas que nacen de las necesidades, crecen y se desarrollan y coadyuvan a los fines pacíficos del progreso. Una idea aislada parece irremediamente, como pereció la *Utopía social* de Tomás Moro y la *Ciudad del Sol* de Campanella.¹⁰

La idea de las utopías retrospectivas, de las individualidades, de los héroes románticos, de los "pensadores solitarios" que conseguían por sí mismos el engrandecimiento del país, quedó atrás. Manuel Gutiérrez Nájera, hombre de actualidad, se dedicó a trabajar en la preparación de la sociedad, para que ésta pudiera comprender el "advenimiento" de las instituciones, las que habrían de llegar cuando la realidad y las ideas logran caminar de la mano. La manera najeriana para conseguir el cambio fue la de la educación, las vías factibles para lograrla fueron, las de la escuela, la tribuna y el periódico.

Cuatro años después, durante el gobierno del general Manuel González ya se podía decir que por primera vez la ad-

⁹ ** M. Gutiérrez Nájera, "La cuestión política", en *La Voz de España*, año I, núm. 34 (18 de julio de 1879), pp. 2-3.

¹⁰ *Idem.*

ministración había vencido a la política; “la odiosa lucha de personalidades que ensangrentó tantas veces nuestro suelo, desaparece corrida y avergonzada ante la augusta majestad de la República”,¹¹ afirmaba Gutiérrez Nájera.

Los ferrocarriles habían comenzado a llegar, el cable ya comunicaba a México con el resto del mundo, se incrementaron las rutas de los vapores y con ellas aumentó “el tráfico de nuestros puertos”, y la confianza renació en los mexicanos. Las instituciones democráticas empezaban a dar frutos; los intereses de partido y de personalidades, al decir del cronista, habían sido sustituidos por un proyecto nacional: el del progreso.¹²

Gutiérrez Nájera colaboró en dicho programa y para ello predicó la necesidad del trabajo honrado; había que divorciarse, dijo, del aislamiento y de la pereza. Era necesario que los mexicanos cambiaran su actitud ante la vida, igual que lo hizo Magda.¹³ El momento requería de empresarios, hombres que quisieran arriesgarse en el cambio, hombres prácticos que se incorporaran al naciente desarrollo nacional. Es muy importante señalar, porque de ello depende la nueva visión que se tenga de este autor, que lo que el Duque Job pretendió fue motivar la activación del capital mexicano para que, unido, sí, a capitales estadounidenses, pero

¹¹ *Idem.*

¹² *Cf.* ** M. Gutiérrez Nájera, “Los buenos tiempos”, en *El Nacional*, año II, núm. 108 (17 de marzo de 1881), p. 1.

¹³ Cuando Magda salió de aquel balneario, ya estaba redimida por el amor. Pero no fue sino hasta su llegada a París, sitio del que sólo conocía “las noches de carnaval, las bujías pálidas, las flores pisoteadas y las ojeras violáceas del insomnio”, cuando tomó la decisión de cambio; aquel compás de espera, de tres años, que pidió a Raúl, se convirtieron en un final abierto con el que el autor otorgó a la pecadora el sendero de purificación, y con el dedal de oro, que significaba el trabajo y la virtud, Magda inició el camino “por donde se sube al Cielo” y que por supuesto no fue el del convencional matrimonio, como ya antes quedó expresado.

también al de los europeos, diera como resultado “obras provechosas” para el país, la tan deseada modernidad industrial.

Dejo atrás los cartabones con los que se ha clasificado a Gutiérrez Nájera: el de afrancesado y el de evasista, para reencontrarlo como un hombre comprometido con su país.

Así como el predicador, desde el púlpito, busca la redención de sus feligreses, el Duque Job, desde la prensa, predicó su credo social y político, para la regeneración de la sociedad, fundado principalmente en la necesidad de emprender un trabajo decidido para alcanzar la modernidad. Combatió, por ello, contra el que consideró como el más grande enemigo nacional: “la indiferencia”. Ésta, decía, representaba el mayor obstáculo para “la tarea regeneradora” emprendida por el gobierno. Y es que veía a la sociedad encogida de hombros, indiferente ante las cuestiones públicas más importantes, como la entrada de capitales extranjeros que venían a desbancar a los empresarios nacionales. Veamos una vez más cómo, para la cabal inteligencia de la crítica najeriana, es necesario no perder de vista el recurso ilustrado, de que se sirve invariablemente Manuel Gutiérrez Nájera, tan bien aprendido de los clásicos y al cual nos hemos ya referido, consistente en poner a salvo al árbitro del poder, para dirigir oportunamente su crítica.

Detrás del enunciado: trabajo, modernidad, capital extranjero, actividad económica, no es difícil identificar la exigencia de transformación moral que plantea el escritor, exigencia de cambio a la cual subordina su verdadera idea de modernidad —concibiendo ésta no sólo como ropaje o apariencia “de ser modernos”—, como en el siguiente pasaje, en el cual el lector advertirá, además su actualidad:

Supongamos por un momento que el tratado de comercio con los Estados Unidos se aprueba sin enmiendas en la república vecina. Pues bien, como los ricos mexicanos care-

cen absolutamente de iniciativa y espíritu de empresa, los mismos *yankees* vendrán a medrar exportando nuestros propios productos. Los capitales se emplean únicamente en los negocios de agio, que presentan una ganancia inmediata: nadie acomete empresas de otro género. Ya aceptamos las cerraduras de seguridad, las suelas de corcho, los sombreros patriarcales y los tocadores de Chicago; lo que no adquirimos es la osadía para emprender y la incansable actividad con que persiguen y realizan un proyecto los comerciantes norteamericanos. Una raza indolente, vestida con los amplios levitones *yankees*, es una raza incomprensible.¹⁴

De este modo parece decirnos Manuel Gutiérrez Nájera, no hay proyecto de modernización que se sostenga, sin que, previamente, ocurra el “despertar de la sociedad”, su *concientización*, como contraparte necesaria y fundamento real de transformación social.

La función de la crítica, entonces, consiste para él en contribuir a que la sociedad venza la apatía, esa indiferencia, que como mal endémico, conspira contra el progreso. Nosotros, decía Gutiérrez Nájera, “por un heredismo irremediable, tenemos los dos grandes defectos de la raza española y de la raza azteca: la altivez y la indolencia”,¹⁵ indiferencia aún más, que, lógicamente, se observaba ante la propia tradición religiosa: la católica, que, cedía por ello, cada vez más espacio a los protestantes.¹⁶ Sin expresarlo claramente,

¹⁴ ** Junius, “Cartas de Junius [Manía de hablar inglés]”, en *La Libertad*, año VI, núm. 40 (23 de febrero de 1883), p. 1; recogido en *MAÑANA DE OTRO MODO*, pp. 139-141; *loc. cit.* p. 140.

¹⁵ ** M. Gutiérrez Nájera, “La invasión”, en *El Nacional*, año II, núm. 133 (17 de mayo de 1881), p. 1; recogido en *MAÑANA DE OTRO MODO*, pp. 137-138; *loc. cit.* p. 137.

¹⁶ Un sacerdote católico, de clara inteligencia e innegable rectitud, me decía con muchísima justicia: —Desengañese usted; lo que nos daña no es el protestantismo, ni la filosofía racionalista; lo que nos daña es la indiferencia [...] Mi amigo el sacerdote cree que esa pereza

aquí Manuel Gutiérrez Nájera fijó su posición frente a un evolucionismo que acabaría por justificar, como doctrina política, una actitud racista, que, convertida en programa de los gobiernos latinoamericanos de finales del siglo XIX, como fue el caso del Porfiriato —y otros regímenes contemporáneos a él— constituyó el soporte ideológico que condenó a amplios sectores sociales a la esclavitud y a la extinción.¹⁷ A pesar de que en muchas ocasiones Gutiérrez Nájera se expresó con un lenguaje propio de la teoría evolucionista,¹⁸ debemos resaltar que realmente consideró que el atraso debido a la indolencia y apatía, no era efecto de una raza predeterminada fatalmente, sino de atavismos culturales, como los que el fanatismo católico había inculcado históricamente al pueblo mexicano. Los protestantes, formados en el culto al trabajo, por ello estaban ganando la batalla.

Es un axioma de biología que los seres más fuertes tienen de vivir a costa de los débiles. Precisa, pues, vigorizar con la educación nuestra indolente raza para adecuarla a ese com-

se limita, no más, a las prácticas religiosas. Falso: casi todos viven echados con la indolencia y dejadez del indio [...] Ha adquirido la costumbre de vivir boca abajo. (** G.N. "Cartas a Junius [La indiferencia], en *La Libertad*, años VI, núm. 162, 20 de julio de 1883, p. 1; recogido en *MAÑANA DE OTRO MODO*, pp. 155-157; *loc. cit.*, p. 155; *vid.* también, Junius, "Cartas de Junius, Senior [El protestantismo en México]", en *El Universal*, t. X, núm. 18, 30 de mayo de 1893, p. 1; recogido en *op. cit.* pp. 167-169.

¹⁷ Sierra partiendo de la idea del progreso, consideró que el problema del indio, grupo menos apto, se reduce a un "problema de nutrición y educación", el pueblo terrígena, continúa, es "un pueblo sentado", al que "hay que ponerlo en pie"; basta con darle mejor de comer y enseñarle lo útil y lo práctico para transformarlo (Justo SIERRA, "México social y político", en *Revista de Letras y Ciencias*, 1889, p. 15; citado por L. ZEA, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, p. 409).

¹⁸ "Y nosotros, mezcla y liga de los sueños latinos y la pereza americana, consentida por la caricia ardiente del sol tropical", tenemos, dice

bate, a ese *struggle for life* de que nos habla Darwin. ¿Cómo? Poniendo más trabas a las carreras literarias y extendiendo por cuantos medios sean posibles, los estudios prácticos, la ingeniería, las escuelas regionales; borrando sobre todo ese *ananké* ridículo que pesa sobre la industria y el comercio, con mengua de nuestra prosperidad y nuestro desarrollo [...] Una educación menos abstracta y más práctica, exenta de preocupaciones de nobleza, propia para desarrollar los músculos en el trabajo, nos salvaría de este aniquilamiento.¹⁹

Resulta de una clarividencia sorprendente para su tiempo esta visión de Manuel Gutiérrez Nájera.

La verdadera misión del periodista, por todo ello, fue para Gutiérrez Nájera la de “combatir hora tras hora para vencer el apocamiento y la apatía de los lectores”. Había que sacudir enérgicamente a la sociedad; había que hablarle “de libros y de sabios y de poetas”; obligarla a que leyera; a que poco a poco se interesara, no sólo por las “cuestiones políticas y sociales, sino también en todas las que agitan al mundo”;²⁰ ésta fue la única manera que el poeta encontró para conseguir la transformación, la redención y la resurrección de la República. Y este credo najeriano, como veremos, desentonaba con las posiciones evolucionistas clásicas, otorgando a la cultura en general, y a la literatura, en particular, una posibilidad de redención, o de “salvación —como tantas veces hemos dicho—, de una sociedad “atrasada” o colonizada como la nuestra.

Gutiérrez Nájera, poco “espíritu de empresa”, y somos poco dados a la actividad fecunda (**M. Gutiérrez Nájera, “La invasión americana. Al *Heraldo Comercial*, en *El Nacional*, año II, núm. 123, 26 de abril de 1881, p. 1).

¹⁹ ** M. Gutiérrez Nájera, “La invasión”, en *El Nacional*, año II, núm. 133 (17 de mayo de 1881), p. 1, en *op. cit.* p. 138.

²⁰ G.N., “Cartas a Junius [La indiferencia]”, en *La Libertad*, año VI, núm. 162 (20 de julio de 1883), p. 1, en *op. cit.* p. 156.

En este peregrinar de la nación hacia el porvenir, metafóricamente, la sociedad debía saber escoger de entre las aves que encontraba a su paso, las que eran benéficas de las que eran carnívoras y pugnaban por la destrucción. Y en el proceso de elección, los escritores actuaron como agentes providenciales para señalar los diferentes senderos; no se olvide que el periodismo nunca perdió del todo su carácter combativo y de oposición; la sociedad, haciendo uso de su libre albedrío debía elegir el modelo de vida a seguir.²¹ Como en su novela, Gutiérrez Nájera propuso a través de sus meditaciones políticas un camino para que la sociedad llegara al Cielo. Él mismo "daba cabida" en sus textos a opiniones contrarias, para dejar constancia de que su sendero era el correcto, la persuasión, al fin y al cabo, fue su esencia misma:

he tenido por acertado y pertinente publicar su última carta, ya que no para hacer que prevalezcan sus doctrinas, sí al menos para inquirir por medio de la controversia, en cuántas porciones de trigo y en cuántas de cizaña pueden dividirse [...] Los liberales honrados, haciendo una maleta con sus sueños y poniéndosela a la espalda, marchan por el camino real de la experiencia. La juventud tiene una concepción más científica de la sociedad, y se deja seducir difícilmente por los profetas y los iluminados revolucionarios.²²

El recorrido que Gutiérrez Nájera propuso para llegar a la

²¹ Concepto totalmente alejado de las ideas defensoras de una ciencia social que Manuel Ramos, positivista mexicano, presentó en su *Estudio de las relaciones entre la sociología y la biología*, publicado en *Anales de la Asociación Metodófila*: "Si el hombre es libre para decidir lo que hará o lo que no hará, el hombre no puede ser objeto de una ciencia exacta; si hay una ciencia exacta no hay libre arbitrio" (citado por L. ZEA, *op. cit.*, p. 172).

²² Junius, "Cartas de Junius", en *La Libertad*, año VI, núm. 125 (5 de Junio de 1883), p. 1.

modernidad estuvo claramente ubicado dentro de la línea de la evolución constante, no solamente en las ya expresadas ideas universales del orden y del progreso, sino, también, y es lo que me interesa resaltar aquí, a través de su nacionalismo, actitud poco conocida en él, y que puede ser ejemplificada por su oposición contra los "yankees".

Consciente de la realidad, el Duque sabía que el capital extranjero era indispensable para el desarrollo de México, sin embargo, no dejó de sentirlo como un grave riesgo para el porvenir. La visión y la actualidad del Duque nos sorprende: previó que la llegada del dinero, sobre todo del vecino del Norte, no daría como resultado la modernidad tan anhelada, el país no prosperaría industrialmente, y de la aparente llegada de recursos de Estados Unidos podíamos caer en otra invasión, por lo que consideró que el capital foráneo sólo en apariencia era positivo. La cita es larga:

tendremos, es verdad, más fábricas, más industrias, más ferrocarriles; pero estas fábricas no serán nuestras; esas industrias ajenas y extrañas acabarán las propias; y por aquellos ferrocarriles, tan largamente deseados, vendrán los productos americanos, la sobra y el exceso de sus plazas, e inundarán nuestros mercados con mengua de los productos indígenas, incapaces de competir en baratura; tendrán de realizarse con gran pérdida. No tenemos capital que impulse nuestras empresas; necesitamos el poderoso empuje del dinero extraño, y cuando éste viene caminando triunfante sobre palmas, miramos con espanto que va a impulsar nuestras empresas, como deseábamos; pero no hacia nosotros, hacia él. Estamos en la misma condición de un paralítico, sentado frente al arcón que guarda una fortuna: bástale tender el brazo para alcanzarla, pero sus brazos no tienen movimiento; llama, y quienes acuden a ayudarlo, se llevan el arcón bajo del brazo.²³

²³ ** M. Gutiérrez Nájera, "La invasión americana", en *El Nacional*, año II, núm. 121 (21 de abril de 1881), p. 1.

Ahí mismo, ante la incapacidad del capital mexicano por enfrentarse al estadounidense, propuso que fueran los capitales europeos los que se enfrentaran al del *yankee*, pero hay que cuidarse de creer que, simplemente, Gutiérrez Nájera intentó una sustitución de inversiones o bien por su "cosmopolitismo", o bien por su oposición al modelo jacobino que veía en los Estados Unidos el prototipo de la modernidad, y lo consideraba ejemplo digno de ser imitado; él mismo lo aclaró al confesar que no tenía una:

ciega pasión enemiga a las empresas americanas, que tengo por provechosas y benéficas, siempre que se hagan sobre ciertas bases; no propongo la absoluta exclusión del elemento *yankee* en nuestra vida industrial y mercantil".²⁴

sino que ofreció esta posible solución debido a que los mexicanos dueños de grandes capitales, no se decidían a arriesgar su caudal:

Pero ¿qué hacen para evitar esta mezcla híbrida de pulque con *whisky*, los hombres que pudieran combatirla por su elevada posición social? Los señores del dinero y la fortuna han creído que para ser completos aristócratas es necesario amurallarse en el egoísmo, como el *champagne*, para ser bueno, necesita estar entre la nieve. Han aceptado bondadosamente el papel de Jeremías: lloran sobre las ruinas de Babilonia, se aíslan en sus alcázares feudales, y dejan que la marea *yankee* se lleve todo entre sus aguas turbias. Pues bien, como los ricos mexicanos carecen absolutamente de iniciativa y espíritu de empresa, los mismos *yankees* vendrán a medrar exportando nuestros propios productos [...] Socialmente no hacen tampoco nada nuestros ricos, para evitar esta invasión latente.²⁵

²⁴ ** M. Gutiérrez Nájera, "La invasión americana (Al *Heraldo Comercial*)", en *El Nacional*, año II, núm. 123 (26 de abril de 1881), p. 1.

²⁵ *** Junius, "Cartas de Junius [Manía de hablar inglés]", en *La Libertad*, año VI, núm. 40 (23 de febrero de 1883), p. 1; en *op. cit.*, p. 146.

Y es que para Gutiérrez Nájera, una de las primeras barreras que obstaculizaron, en su momento, el desarrollo del país, fueron las actitudes de sus mismos compatriotas, y es que la raza latina, pensaba, era "toda nervios y toda inspiración", dones otorgados por el hada buena; pero también era reacia a la "actividad fecunda", don que el hada perversa le había arrebatado; el resultado fue la mezcla de los "sueños latinos" con la "pereza americana", ésta última, decía, era el grave defecto de los mexicanos; recordemos que la pereza sólo es positiva cuando es creadora. La modernidad necesitaba empresarios, y en México sólo se encontraban agiotistas.

Pero lo que le preocupaba seriamente al Duque Job fue el riesgo de que el porvenir sólo resultara un terrible desasosiego; debido a que sentía que la "invasión americana", los estaba rebasando, y veía amenazados los intereses del comercio mexicano, para frenar esta pacífica invasión decía:

Es fuerza que al otorgarse ciertas concesiones, se cuide con empeño de esa grave cuestión de las tarifas; es preciso que no inunde nuestras plazas el sobrante de los mercados americanos, con evidente mengua de nuestras propias producciones; es urgente evitar que a la absorción política, menos temible aun, reemplace y sustituya la absorción comercial que sospechamos.²⁶

Gutiérrez Nájera propuso, una vez más la cima que conduciría a la salvación, en este caso es una torre desde la que el vigía extendería la mirada "por todos los ángulos del horizonte" para descubrir a la "banda rapaz de aves carnívoras" que intentara "arrebatar nos nuestra vida".

Había que conseguir el equilibrio económico y la justicia social, y esto únicamente era factible con medidas sabias,

²⁶ ** M. Gutiérrez Nájera, "La invasión americana (Al *Heraldo Comercial*)", en *El Nacional*, año II, núm. 123 (26 de abril de 1881), p. 1.

con fe en el futuro, y con un gobierno que supiera distinguir "lo pernicioso de lo bueno".²⁷ La fuerza del camino de salvación, para El Duque Job, radicó en educar a la sociedad, proyecto ilustrado con el que pretendió transformarla. Y si debido a un heredismo irremediable, que nos recuerda el de Magda, el mexicano tenían los dos grandes defectos de la raza española y de la raza azteca, "la altivez y la indolencia", había que eliminarlos y a cambio enseñar al pueblo la esencia del trabajo y del comercio. Si el axioma de la vida era: que el fuerte sometiera al más débil, había que enseñarle a nuestros hombres, la ley de la lucha por la vida, para que con ello consiguieran recuperar su lugar en la economía nacional, que, hasta ese momento, estaba, principalmente, en manos de alemanes, españoles, franceses y americanos.²⁸ Se necesitaba, pues, una educación "más práctica" y una voluntad férrea, para salvarnos del aniquilamiento y de la invasión.

Gutiérrez Nájera consideraba que los pasos que buscaban el bien y la prosperidad del país se iban dando poco a poco pero con firmeza; la utopía romántica había quedado atrás:

²⁷ *Idem.* y Cf. también ** M. Gutiérrez Nájera, "La invasión extranjera", en *El Nacional*, año II, núm. 133 (17 de mayo de 1881), p. 1, en *op. cit.* pp. 137-138.

²⁸ Los anuncios fueron importantes para el sostenimiento económico de los periódicos, la última de sus cuatro páginas estaba, generalmente, dedicada a la publicidad de productos comerciales, como es el caso de *La Libertad*; es interesante reproducir la observación que al respecto hace William D. Raat: "Al principio los anunciantes eran mexicanos (como la fábrica de chocolate La Flor de Tabasco o la cigarrera mexicana Madrazo y Compañía); para 1884 el respaldo publicitario fue principalmente de industriales e importadores franceses, como *L.I Piver* y *La Veloutine*, de París; tónico parisino *Elíxir Grez* y *Verdadero Elíxir del Dr. Guillie*; los fabricantes de jabón *William Rieger*, de París y Londres" (Vid. W. D. RAAT, *El positivismo durante el Porfiriato*, 1876-1910, p. 42).

una y cien veces nos habéis prometido los tesoros de Alí Babá y el gobierno de la Insula Barataria; hemos tenido la imprudencia de escucharos y seguiros, dejando en abandono la pobre choza que nos resguardaba contra el viento y el trabajo que abastecía nuestra cocina. ¿Para qué? Para llevarnos a una vida de aventura que gasta la existencia sin aumentar sus goces, para correr los campos, perseguidos siempre, muertos de hambre y de fatiga, llegando al fin de la carrera, no a ese Edén que nos habíais pomposamente señalado, sino a una pobre e inhospitalaria estepa, habitada por monstruos y salvajes alimañas. La choza está muy lejos, la noche cierra cada vez más negra y los pobres aventureros, que han corrido tras el pájaro azul de la felicidad, perecen sin socorro y sin testigo.²⁹

La paz y el trabajo fueron, de esta manera, los parámetros najerianos del progreso. La práctica de la real experiencia en combinación con el ideal de modernidad sería el sendero por el cual la sociedad alcanzaría la perfección; he ahí la utopía najeriana hacia el porvenir.

Pareciera que el tiempo le iba confirmando al Duque que estaba en el camino correcto. Durante el balance que hizo Manuel Gutiérrez Nájera del año de 1888, consideró que ni la sinopsis de los "progresos alcanzados", cabrían en su artículo; sin embargo, a grandes rasgos señaló que: en la vida política interior, la paz reinaba en la nación; en cuanto a las relaciones con el exterior, no se vislumbraba ningún conflicto; en economía, el crédito y los valores mexicanos iban a la alza en las bolsas europeas, había confianza en México y estaban llegando los nuevos empréstitos; en infraestructura, la construcción de los ferrocarriles avanzaba, y en la Ciudad de México proseguían los trabajos del desagüe y de la penitenciaría; en los campos de las ciencias y de las artes

²⁹ ** M. Gutiérrez Nájera, "El partido de la gente honrada", en *El Nacional*, año III, núm. 249 (4 de febrero de 1882), p. 1.

hubo un inaudito desarrollo. Hasta aquí su proyecto de nación, con altas y bajas, con depresiones económicas y con los movimientos reprimidos, marchaba hacia el porvenir, y obligaba, según el Duque, a un nuevo compromiso con la Nación, y, por supuesto, con el general Díaz, porque él era el agente providencial que lograría, a través de su "política salvadora", el ingreso a la modernidad: ¿cómo no hemos de esperar [de Díaz] lo que es posible? Para conseguirlo, cuenta con su voluntad y con la de todos; con su inteligencia y con todas las inteligencias honradas".³⁰

Dos años después la situación había cambiado radicalmente, México, desde 1890, estaba inmerso en una severa crisis económica, que duró hasta 1894.³¹ Al finalizar 1893, sin embargo, Gutiérrez Nájera hizo un "balance político" de la Nación, en el que manifestó, una vez más su esperanza en el mañana:

El año político que acaba de concluir no deja solución de continuidad en la marcha ascendente del país. Perturbaciones serias trajo a nuestra vida económica; ninguna a nuestra existencia política de nación definitivamente constituida.³²

Las dificultades económicas y políticas fueron observadas por Gutiérrez Nájera, como parte natural del proceso de de-

³⁰ ** Manuel Gutiérrez Nájera, "1888", en *El Partido Liberal*, t. VII, núm. 1144 (1o. de enero de 1889), p. 1.

³¹ *Vid.* al respecto: ** Junius, "Cartas de Junius. El presupuesto de la casa (A los empleados del gobierno)", en *El Universal*, t. IV, núm. 64 (19 de marzo de 1890), p. 1. // ** M. Gutiérrez Nájera, "Las miserias de los ricos", en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 1529 (16 de abril de 1890), p. 1; recogido en *MAÑANA DE OTRO MODO*, pp. 143-145, y ** Junius, "Cartas de Junius. Debe y haber. Al rico-home, de *El Nacional*", en *El Universal*, t. IV, núm. 71 (29 de marzo de 1890), p. 2.

³² ** M. Gutiérrez Nájera, "Balance político", en *El Partido Liberal*, t. XVII, núm. 2643 (4 de enero de 1894), p. 1. Con este texto cierra el volumen de *Meditaciones políticas*.

sarrollo que conduciría a la modernidad. Recordemos que para alcanzar la salvación era necesario para el Duque Job recorrer antes un camino de purificación, el cual podía llegar a sentirse como un verdadero *via crucis*, ¿no cayó tres veces Jesús en su ascenso al Gólgota?

De acuerdo con su afirmación "se conoce mejor lo que se crea", Vico dirigió su ciencia nueva al entendimiento de la obra humana, es decir, al conocimiento de la cultura.³³ Asimismo, el Duque Job, que desde las columnas de la prensa, desde su curul en la Cámara de Diputados y, por supuesto, a través de su obra literaria, apoyó un proyecto hacia el porvenir; se sintió así, de muchas maneras, creador de esa realidad de la que dejó constante testimonio, fue entonces su obra el espejo que necesitaba la mente humana y su sociedad, para verse y conocerse a sí misma.

Gutiérrez Nájera observó que al iniciar el año de 1894, las condiciones materiales de vida marchaban por buena vía debido a las medidas hacendarias de José Ives Limantour;³⁴ el nivel moral del ciudadano, "gracias a la enseñanza, gracias a la prensa, gracias a la unión, voluntaria y reflexiva de gobernantes y gobernados", una vez más marchaba por la vía ascendente. Y en una apología al presidente Díaz, el escritor cifró en este personaje la representación del justo medio, el ideal, el punto conveniente al que debía llegar una nación "garantía de vida y progreso". De tal manera, Díaz significó, para Gutiérrez Nájera, la voluntad y la inteligencia previsoras, resultado de su mitad guerrera y de su mitad civil; fue férreo campeador, pero también fue excelente estadista.

Hay algo más que destacar aquí. Gutiérrez Nájera señaló, como "hecho culminante" del último año, el ingreso de gente joven a los altos puestos del gobierno:

³³ Cf. Álvaro MATUTE, *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*, p. 49.

³⁴ ** M. Gutiérrez Nájera, "Balance político", en *El Partido Liberal*, t. XVII, núm. 2643 (4 de enero de 1894), p. 1.

No cuando están gastados los hombres es cuando surge la necesidad de sustituirles con otros: tal necesidad es anterior a dicho decaimiento. Estando como están los hombres públicos, los estadistas o gobernantes de hoy, en la plenitud de su fuerza, conviene que se robustezcan, al lado de ellos, energías nuevas, para que aprovechen las lecciones de la experiencia y el ejemplo; para que palpen lo arduo y magno de la obra realizada por sus antecesores; para que no fien con exceso y orgullo en sus propias facultades; para que no tiendan a ser OTROS sino a CONTINUAR. Así no se interrumpe, que antes bien se acrece, la corriente del progreso.³⁵

Con esta preparación de cuadros, la sociedad no podía perder el sendero, se llegaría, en breve, a la modernidad.

¿Por qué no iba a pensar positivamente el poeta, si apenas unos meses después, por fin lograba realizar uno de sus grandes sueños: la edición de la *Revista Azul*, y con ello pudo al fin tener un espacio para el arte, una casa para la imaginación, una esperanza para el poeta, las acciones por fin comenzaban a dar frutos.

Sociedad humanizada

Para Gutiérrez Nájera el camino hacia la salvación fue siempre ascendente, buscó, en cada uno de los grandes apartados que aquí se estudiaron, "el camino para subir al Cielo". El artista, hombre indicado para conducir al rebaño, como el Buen Pastor, luchó contra todos los agentes con que la Providencia quiso probarlo y a los que, con una gran esperanza en el porvenir, y con trabajo intentó vencer:

el genio no oprime, levanta. Queremos hallar la verdad, y desesperando de encontrarla en la Tierra, volvemos la mira-

³⁵ *Idem.*

da al Cielo, pero allí la voz fatídica de la caverna de Trofonio nos responde: "¡Insensato!, yo soy el enemigo de la luz; por eso te he arrastrado al fondo de este abismo; por eso te condeno a las eternas sombras!"³⁶

El volumen de *Meditaciones morales* termina con un texto que bien parece concluir con el pensamiento najeriano manifestado en cada una de sus páginas; el título que lleva esta pieza es el de "El primer día del año",³⁷ qué mejor oportunidad para desear buenos deseos. El mensaje que el Duque Job envió a sus lectores no dejaba a "Dios o al Destino todo el trabajo de la vida"; por el contrario expresó sus votos de la siguiente manera: "Quiero que usted sea feliz y que usted quiera serlo"; y con ello recordamos la capacidad de decisión que la Providencia otorga al hombre al concederle el "libre albedrío".

Con la búsqueda de la felicidad, implícitamente, el autor nos mostró su intención de seguir por un camino ascendente hacia la perfección. Los senderos podían ser distintos, cada quien tiene su propia manera de ser feliz, por eso en esta ocasión Gutiérrez Nájera quiso hablarle al hombre que perdiendo el justo medio tuvo como única idea la de conseguir a toda costa el "bienestar en esta vida", al que no "aguardaba] premio alguno después de la muerte". A ese hombre materialista que desesperanzado llegaba al final de siglo, necesitaba infundirle confianza para que pudiera alcanzar el Cielo, por lo que le decía: la dicha no es una constante ambición, de ahí que "esta superabundancia de exigencias" sólo traiga consigo el descontento, la queja y la desesperanza; en cambio, el individuo debe tratar de encontrar aquella felicidad que "se contenta con poco dinero y que siempre

³⁶ *** Cf. Manuel Gutiérrez Nájera, "Carta a Voltaire", en *La Libertad*, año I, núm. 155 (28 de julio de 1878), pp. 1-2.

³⁷ ** M. Gutiérrez Nájera, y el título "El primer día del año", en la *Revista Azul*, t. II, núm. 9 (31 de diciembre de 1894), pp. 133-135.

confía en el provenir".³⁸ La fuerza del Duque Job radicó en la voluntad para seguir en la vida con valor, aunque fueran "más fuertes los contrarios"; contó para alcanzar una meta, con la esperanza en la justicia, y con la idea de moral eterna, que le ayudaron para no "caer ni huir cobardemente". Estos principios y el desempeño del trabajo universal, constituyeron para Gutiérrez Nájera el camino que llevaría al hombre a ser bueno sin esperar ninguna recompensa, y a convertir "mi dicha" en muchas dichas.

¿Cómo lograr tan bello ideal?, el Duque Job tuvo su propia manera de hacerlo, y en ella estuvo su particular salvación: su escritura, en éste caso la crónica-ensayo,

entre todas las flores, y sabe Dios que haya muchas muy hermosas, porque es admirable el mundo de las flores, sólo hay una desnuda casi de belleza: es una flor amarilla, seca, rígida, enfermiza, de antipático lustre, a la que, sin razón, llaman inmortal. En realidad, no es una flor. Yo prefiero la rosa aunque tenga un defecto: el que se marchita muy aprisa. Que esa rosa, amigos míos, dure mucho tiempo en vuestras manos, y que, cuando se agoste, la guardéis, sin enojo, con cariño, para mirarla eternamente bella a través del recuerdo. "Que queráis y sepáis ser felices ... y que yo os ayude a conseguir el olvido momentáneo de una pena diciendo lo que otros han dicho bellamente de las cosas bellas!"³⁹

La poética de salvación de Manuel Gutiérrez Nájera, siempre estuvo en relación con las alturas —la cima del Monte Calvario, lo alto de Nazaret, el Cielo—, y fue en ese su espacio azul, donde el soñador podía dejar vagar su pensamiento; y desde esa altura, el hombre, al amparo de la providencia y en contacto con la naturaleza que le regalaba una "atmósfera henchida de perfumes y de pájaros", logró admi-

³⁸ *Idem.*

³⁹ *Idem.*

rar el lago "cuyas apacibles olas no se encrespan" y producían en su ánimo, tranquilidad; en ese *locus amoenus* al que la fantasía del Duque Job, frecuentemente, solía acudir, porque ahí se estaba "en paz con Dios"; allí, en la cumbre, habiendo renunciado a los apremios, a todas las urgencias de la carne, el poeta se reconciliaba con el hombre, tomaba posesión de su mundo y conciencia de su tiempo. En esa su Edad de Oro, la vida comenzaba, y allí el poeta inició también su recuento de la realidad que, vista desde lo alto y con la lente del artista, se transformó en una pintura, en un registro de lo que "soñaba" estar viendo, y de esta manera, en sus relatos entregó a sus lectores su imagen del universo, su creación de la realidad.

La realidad, que tiempo atrás había llevado a que el hombre del romanticismo mexicano se adjudicara a sí mismo la misión de Providencia, de esta manera nació el héroe que se consideró predestinado, y por ello la vida no pudo entenderse como empresa común, sino como "liberal satisfacción de intereses individuales", de ahí que se haya visto al héroe como semidiós.⁴⁰

En cambio, los modernistas, y con ellos Manuel Gutiérrez Nájera, tuvieron una visión diferente de su mundo y con ello del hombre providencial. El ejemplo sería en este caso Porfirio Díaz, que se convirtió en el "hombre necesario" para llevar a cabo un programa de desarrollo, proyecto que en su momento ya no era solamente particular; a diferencia del individualismo del héroe romántico, el hombre "necesario", era la persona adecuada para realizar los planes de formación de la empresa nacional, que mientras mayor fuerza demostrara, de mayor número de individuos dispondría para sus fines.

La predestinación del hombre providencial había quedado atrás; en el momento najeriano, el hombre que conduje-

⁴⁰ Cf. A. YAÑEZ, *op. cit.*, p. 215.

ra a la sociedad hacia el porvenir debía contar con ciertos elementos, de los que Gutiérrez Nájera nos da cuenta al hablar de Emilio Castelar:

El frío contacto de la realidad no ha inmovilizado las alas de sus aspiraciones; pero puso en ellas ese pequeño glóbulo de plomo que se llama el sentido práctico, y que atajando un poco el vuelo rápido, precave de caídas y desastres. Ya no es un soñador ni un iluminador; no se deja arrastrar por la corriente de los sueños, con los brazos cruzados sobre el pecho; piensa, ve, precave, cuenta de antemano los obstáculos que habrá de superar, y las resistencias que tiene de vencer; examina la solidez del terreno antes de levantar la enorme fábrica de sus ideales, y sabe contener a tiempo la carrera vertiginosa de ese potro indómito que se llama la imaginación. Estudiando estos mismos secretos de su evolución, y comparando su modo de ser actual al de antaño, ha comprendido y explicado las funciones difícilísimas del estadista.⁴¹

El Duque Job, preocupado por lograr la perfección de la humanidad, consideró que ya había pasado la edad de los profetas y de los apóstoles, se estaba entrando a la edad de los fundadores; y decía, "hoy tomamos el barro: mañana surgirá la estatua".⁴²

Tres medios coadyuvarían al nuevo hombre providencial para que la sociedad llegase un día al estado de justicia que le daría la felicidad; como ya mencioné, esos medios eran la cátedra, la tribuna y el periódico. Por ello, es fácil encontrar que cuando el Duque Job habló acerca de la educación siempre lo hizo considerando la misión que tenía el hombre de derrotar las "oleadas recias del Destino"; para no dejarse

⁴¹ ** M. Gutiérrez Nájera, "Nuestros hombres de Estado", en *El Partido Liberal*, t. XII, núm. 2013 (26 de noviembre de 1891), p. 1.

⁴² *Idem.*

vencer por el enemigo, hombre demoníaco que aparece junto al ser providencial; contaba, pues, con la voluntad que domeña y con el pensamiento que ilumina, herramientas necesarias para entrar "armado de todas piezas, a esa tremenda lucha por la vida".⁴³

Vico consideró que las costumbres y las tradiciones también eran agentes de la Providencia; de ahí el papel tan importante que, para Gutiérrez Nájera, jugó la mujer en la sociedad; diría el autor mexicano: en la mujer, la Providencia ubicó el talento en el corazón, por lo que debía mantenerse alejada de las funciones específicas del varón, debía evitarse que invadiera los dominios del hombre; su misión era la de ser la fuerza inspiradora del arte y la virtud; la fuerza que el hombre necesitaba para atravesar la vida; en ella se encerró el ideal del amor, ella era la formadora del porvenir;⁴⁴ el bello sexo queda entonces como el transmisor de la tradición y de las costumbres.

Y es que en la mujer se encerraba la esencia de la sociedad, que partía del núcleo familiar, que Vico estimó factor primordial de la "naturaleza social", mediante la cual existía y se conservaba el hombre:

Dios ha ordenado y dispuesto de tal forma los asuntos humanos, que el hombre, habiendo dejado de ser justo por su pecado original, *y aun intentando casi siempre hacer algo completamente contrario y diferente* --siendo así que pensando exclusivamente en términos de utilidad privada, vivirían solamente como bestias salvajes—, *han sido conducidos por esta misma utilidad, y a lo largo de los diferentes caminos mencionados, a vivir como hom-*

⁴³ *** *Vld.* M. Gutiérrez Nájera, "Un colegio de niñas (A la señora Guadalupe Bross), en *El Nacional*, año III, núm. 240 (14 de enero de 1882), p. 1.

⁴⁴ *Idem.*

bres de justicia, y a observar su naturaleza social, reuniéndose en comunidades.⁴⁵

Partiendo de la ferocidad, de la avaricia y de la ambición, la Providencia crea, valiéndose de aquella divina legislación, la fortaleza, la riqueza y la sabiduría de las comunidades.⁴⁶

Fortaleza y sabiduría, productos de la tradición, he ahí la esencia de la mujer najeriana, que trabajó finalmente por el ideal que tanto para Vico, como para Gutiérrez Nájera es el objetivo final: la justicia.⁴⁷

Cruzamiento en literatura

Justo Sierra señaló que los primeros diez o doce años de "la vida literaria de Gutiérrez Nájera (1876-1888) fueron un viaje

⁴⁵ Giambattista vico, *La scienza nuova seconda* (ed. de T.G. Bering y M. H. Fish, 1948), citada por Karl Löwith, *El sentido de la historia*, p. 143.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 132.

⁴⁷ La mujer, en la tesis positivista de Miguel S. Macedo, expuesta en su *Ensayo sobre los deberes recíprocos de los superiores e inferiores*, es considerada por "razón de afecto", de "energía y bondad de carácter", el ser superior más elevado de la sociedad, "porque del corazón, dice, parte todo impulso a la humanidad. La mujer es el sujeto poseedor de esta cualidad en el más alto grado. En este campo es superior la mujer a quienes poseen la superioridad física e intelectual. El varón, continúa diciendo Macedo, a causa de las continuas luchas materiales y morales que tiene que sostener, va perdiendo poco a poco el afecto, con lo cual se va transformando en un inútil social, ya que no es capaz de amar a sus semejantes. De aquí que la mujer, al ser superior en este campo, tenga el deber de inspirar al hombre las acciones más elevadas y morales. La obligación del hombre, inferior por razón de afecto, es la de venerar y respetar a la mujer. En esta tesis de Macedo se hace patente una forma, propia de la época, sobre las relaciones entre el hombre y la mujer: la mujer como inspiradora de elevadas acciones, y el hombre como admirador respetuoso de la mujer" (L. ZEA, *op. cit.*, p. 166), relación a la que Manuel Gutiérrez Nájera no fue ajeno.

perpetuo" entre las literaturas francesa y las "otras literaturas exóticas que a través de la francesa conocíamos".⁴⁸ El Duque Job se acercó a ellas, las reflejó todas, y fue en la prosa, donde Manuel "creó su personalidad literaria y llegó a la plena conciencia de su fuerza y de su arte".⁴⁹ Según esta aseveración de Sierra, los ocho o diez años que le restaron de vida a don Manuel los dedicó, entonces, a la creación de un literatura original.

En el año 1890, el Duque Job dio a la prensa la primera versión de lo que fue su teoría estética, llevada a la práctica sólo en parte, y que en septiembre de 1894, a escasos cinco meses de su muerte, apareció republicada, una vez más, con algunas variantes, bajo el título "El cruzamiento en literatura". Teoría que fue conformando, poco a poco, durante veinte años de reflexión sobre la literatura mexicana; un proyecto, que con base en la evolución constante ascendió, paso a paso, hasta que culminó con la conquista de una literatura propia.⁵⁰

Muy joven, en 1876, Gutiérrez Nájera inició el cambio.⁵¹ La norma que durante cien años prevaleció y que consideraba que el poeta debía aplicar su talento "al mejoramiento de las costumbres sociales", iba dejando de tener prioridad.

Gutiérrez Nájera, al pronunciarse en pro de la literatura en pureza, como diría Alfonso Reyes, la defendió idealmen-

⁴⁸ J. SIERRA, *op. cit.*, pp. 13-14.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 14-15.

⁵⁰ La trayectoria se puede seguir a través de los textos referidos en notas a pie de página, todos ellos recogidos en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I.

⁵¹ Cf. Manuel Gutiérrez Nájera, "Páginas Sueltas, de Agapito Silva", en *La Iberia*, año X, núms. 2770, 2771, 2772, 2773 y 2774 (10, 11, 12, 13 y 14 de mayo de 1876), respectivamente; recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 109-128 y Manuel Gutiérrez Nájera, "El arte y el materialismo" en *El Correo Germánico*, año I, núms. 4, 8, 11, 12 y 16 (5, 8, 17, 24 y 26 agosto y 5 de septiembre de 1876), respectivamente; recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 49-67.

te como "el culto a lo bello en todas sus manifestaciones", y al arte como la escala ascendente hacia lo divino. Se alejó, así, del ideal romántico de Víctor Hugo al no pretender ya lo verdadero, resultado de la conjunción de la belleza y de lo grotesco. Se opuso, categóricamente, a la corriente realista promovida por la inclinación científica del positivismo. Negó la convención academizante de que el poeta se limitara "a cantar solamente ciertos y determinados asuntos porque esa sujeción, tiránica y absurda, ahoga su genio".⁵² Rechazó los dictados que privilegiaban o la forma o el contenido, la imitación. Quiso evadir la consigna de unir lo bello a lo útil, aunque aquí sí sólo en la idea, puesto que, como ya vimos, la realidad lo sobrepasó y nunca encontró al mecenas capaz de sacarlo de su triste realidad: la necesidad de hacer de su pluma un *modus vivendi*. Pugnó por la belleza sobre la verdad, pero no en el sentido de evasión, sino como confirmación de un camino de salvación, de un sendero esperanzador hacia el porvenir. Aseguró que "lo bello no se define, se siente"; que el objetivo del arte, es el arte mismo; que la libertad de creación radicaba, pues, en la imaginación, como diría Max Henríquez Ureña, en apresar el alma de las cosas; en la posibilidad que cada uno tiene de observar, de concebir y de transmitir su visión del mundo.

Para 1881, al igual que lo hizo con la política y la moral social, Gutiérrez Nájera vio el arte de su momento desde otro ángulo, y nos presentó una patética pintura de nuestra literatura:

sus hombros están apergaminados y flacos como los de una vieja inglesa; los pómulos salientes de su cara, le dan una vejez anticipada; necesita mucho hierro para dar fuerza a la sangre; mucho hígado de bacalao para vigorizarse; está en-

⁵² Manuel Gutiérrez Nájera, "El arte y el materialismo", *op. cit.*, p. 52.

ferma, clorótica, menesterosa de cuidados y urgentemente necesitada de ejercicio.⁵³

Su visión del mundo volvía a estar "al revés", ya no veía la actualidad en sus maestros, por lo que buscó, desde entonces, a los modernos para que encauzaran a la nueva literatura mexicana, a los escritores que habrían de sustituir a "aquellos luchadores que pelearon en *El Renacimiento*, en *El Domingo*, en *El Federalista* y en la primera época de *La Libertad*"; y trató así de congregar a una "tropa de raza nueva" que quisiera dar el cambio, que él mismo abanderó.

En 1885, manifestó ya abiertamente su alejamiento de la generación que le precedió, y aparecieron delineados los primeros trazos de su posición innovadora.⁵⁴ Altamirano y su concepción de la literatura como una expresión fiel de nuestra realidad nacional, comenzaron a perder vigencia; igualmente sucedió con la escuela que defendió a la patria más que a los valores puramente formales, que resumió a la literatura en una belleza moral, que circunscribió al poeta a una misión didáctica de promover y difundir la conciencia nacional. El Duque, consciente de su modernidad, pugnó por la individualidad, por la no imitación, por "que la luz que despide sea suya y no refleja", por *el cruzamiento en literatura*:

Hoy no puede pedirse al literato que sólo describa los lugares de su patria y sólo cante las hazañas de sus héroes nacionales. El literato viaja, el literato está en comunicación ín-

⁵³ M. Gutiérrez Nájera, "El movimiento literario en México", en *El Nacional*, año II, núm. 132 (14 de mayo de 1881), p. 1; recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 189-192; *loc. cit.*, p. 189.

⁵⁴ El Duque Job, "Crónica del domingo", en *El Partido Liberal*, t. I, núm. 135 (2 de agosto de 1885), p. 1; recogido bajo el título "Literatura propia y literatura nacional", en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 83-87.

tima con las civilizaciones antiguas y con todo el mundo moderno.⁵⁵

El cruzamiento en literatura daría como resultado una expresión verdaderamente propia, una literatura mexicana, que señaló Gutiérrez Nájera ya existía, aunque no en el mismo grado de evolución que en otras muchas naciones.⁵⁶

Como ya he dicho, el Duque Job fue calificado por sus contemporáneos como afrancesado y antiespañol, también como antinacional; sin embargo, no desconoció las enseñanzas de sus viejos maestros: Altamirano "fue acaso el primer mexicano, que en los principios mismos de su carrera, hacia 1868, exploró con inteligente curiosidad literaturas como la inglesa, la norteamericana y la hispanoamericana";⁵⁷ y su discípulo, simplemente, prosiguió el camino, evolucionó, se apropió de todo lo que las literaturas le aportaban, y consiguió de esta manera la originalidad.⁵⁸

Todavía en 1895, año de la muerte de Manuel Gutiérrez Nájera, el cruzamiento en literatura no había encontrado,

⁵⁵ *Ibidem*, p. 86.

⁵⁶ "Por literatura nacional [Manuel Gutiérrez Nájera] entiende la literatura destinada a revivir, conservar o enaltecer en los ánimos los sentimientos patrióticos, ya narrando las proezas de los héroes antiguos, ya haciendo más poética y más bella la imagen de la patria, por medio de artísticas descripciones de su naturaleza o de su historia [...] Yo no concibo [dice], sino en las circunstancias especiales [...] una literatura nacional, es decir, [...] una literatura consagrada a aguijonear los sentimientos de nacionalidad [...] Ahora bien, para que esta literatura tenga un carácter propio, se necesita que los literatos cuyas obras la compongan, estén dotados de poderosa individualidad [...] Una literatura propia no es, en resumen, más que la suma de muchas poderosas individualidades" (El Duque Job, "Literatura propia y literatura nacional"; *op. cit.*, pp. 85-86).

⁵⁷ José Luis MARTÍNEZ, "Prólogo" a I. M. Altamirano, *La literatura nacional*, t. I, p. IX.

⁵⁸ *Vid.* capítulo IV. EL MUNDO AL REVÉS, nota 38.

aún, resonancia en México, y si bien la *Revista Azul* ya desde su presentación, que es todo un manifiesto modernista, buscaba las condiciones adecuadas para poder expresar la modernidad que durante dos décadas nuestro autor fue moldeando, el "horizonte de expectativas" no estaba listo para recibirlo; baste recordar que lo mismo sucedió con su novela *Por donde se sube al cielo*.

De esta manera, el Duque Job trascendió de la literatura nacional a la literatura propia; de la servil imitación de los grandes modelos a la libre creación; acompañado del conocimiento se apropió de otras culturas que vigorizaron su producción; se propuso no describir, sino encontrar el camino creador en la sugerencia y así, dejó atrás la pintura y transmitió la sensación. Enamorado de lo bello, trabajó por ser auténtico, por la libertad al no seguir programa alguno: "Hoy como hoy; mañana de otro modo; siempre de manera diferente". Logró ser auténtico, alcanzó por fin, aunque tal vez no llegó a saberlo, su redención como escritor; consiguió con un gran movimiento ecléctico la originalidad, nos ofreció una literatura propia, y con ello sentó las bases de la literatura del siglo xx.

Vale la pena señalar brevemente cómo observó el Duque Job este proceso de maduración literaria, esta vía ascendente que nos llevaría en el breve tiempo a contar con una manifestación artística propia.

Las literaturas, según Manuel Gutiérrez Nájera, "aparecen en los pueblos cuando éstos llegan a un cierto grado de desarrollo", por lo tanto, vio a la literatura como un "hecho" y al escritor como una "poderosa individualidad" que al ya no necesitar de la imitación, había logrado ser un creador de obras originales.

En una literatura propia el tema sobre el cual se escribía no necesariamente debía tratar sobre asuntos nacionales, bastaba con que el autor, lejos de serviles imitaciones, despidiera una luz que ya fuera suya. Consideró así

que al igual que evolucionaban los pueblos, evolucionaban las literaturas: en las civilizaciones primitivas en donde difícilmente se estaba en contacto con otras culturas, los poetas sólo cantaban los “espectáculos que la naturaleza de su tierra le ofrecía y los grandes hechos de sus mayores o coetáneos”; después, cuando comenzaron las primeras interrelaciones entre las sociedades, las imitaciones, la primera instancia de una literatura propia, dieron como resultado la apropiación de las tradiciones, y por último, en la época moderna estuvo en posibilidad de conquistar su autonomía; ya se había apropiado de su tradición y había aprendido de las experiencias de sus contemporáneos, y después de un gran proceso intelectual, en el cual asimiló muchos estilos, muchas formas y mantuvo una permanente selección, como resultado, logró la madurez, y en el “connubio de la inspiración y la forma”, nos entregó su propia obra. A este proceso intelectual, Manuel Gutiérrez Nájera lo llamó “cruzamiento en literaturas”;⁵⁹ camino que él pretendió crear con su *Revista Azul*.

A raíz de una discusión en el Liceo Hidalgo, en 1885, sobre la pregunta ¿hay una literatura mexicana?, Manuel Gutiérrez Nájera dio su respuesta: “Sí la hay, aunque no tan rica como la de muchas otras naciones más avanzadas en la evolución”.⁶⁰

Manuel Gutiérrez Nájera, por lo que puedo observar, entendió que la literatura mexicana fue la que habían expresado mexicanos con personalidades literarias poderosas, que por fuerza nos regalaron piezas en las cuales encontramos,

⁵⁹ Vid. M. Gutiérrez Nájera, “El cruzamiento en literatura”, en *Revista Azul*, t. I, núm. 19 (9 de septiembre de 1894), pp. 289-292, recogido en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 101-106.

⁶⁰ El Duque Job, “Crónica del domingo”, vid. bajo el título de “Literatura propia y literatura nacional”, en *op. cit.*, p. 86.

inevitablemente, “las tendencias y los sentimientos de su raza, de una nación y de su espíritu” —por ejemplo, “el gran poeta” Guillermo Prieto—; y que más adelante, en el camino de la evolución, y como producto de su cruzamiento con manifestaciones literarias de otros países, lograron la madurez y su expresión alcanzó ya universalidad, tal es el caso de otro gran poeta: Justo Sierra. Así, la concepción que Gutiérrez Nájera mantuvo respecto de la historia, en este caso de la literatura, provino del pensamiento “histórico-evolutivo” como un medio para llegar al “conocimiento del ‘espíritu’, del ‘genio’ o del ‘carácter’ de una época o de un pueblo”, a través de sus manifestaciones, una de las cuales fue, por supuesto, la literatura. De esta manera el quehacer najeriano se asimiló a la propuesta de que las individualidades no debían pintar ni descubrir lo que es el espíritu, sino que debían “sentirlo”, para después poder expresarlo.⁶¹

México 1895. Abre el año con una noticia que, un mes después, causaría gran pesar en el mundo cultural nacional: “cuando llegó la caravana de los Reyes Magos —refiere Margarita, su hija, encontró al poeta enfermo...”, el 12 de enero escribió lo que sería su última colaboración. El día miércoles 23 *El Partido Liberal* comunicaba a sus lectores:

Nuestro Jefe de Redacción continúa enfermo. El lunes, durante el día, descendió la alta temperatura que desde hacía varios días lo había tenido en constante delirio y agitación, pero en la noche se agravó su estado por una hemorragia que tuvo y que le repitió ayer en la mañana...

El 27 de enero la publicación dominical *Revista Azul*, su revista, en un texto, sin firma, que llevó con grandes letras el título MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA mantuvo la esperanza de ver prontamente restablecido al escritor:

⁶¹ Cf. F. Schultz, “El desenvolvimiento ideológico del método de la historia literaria”, en *Filosofía de la ciencia literaria*, p. 16.

Llegamos tarde para hablar de la enfermedad de nuestro director: ya la prensa diaria ha seguido paso a paso esta terrible crisis del excelso artista, del alma buena. Allá, en el tibio hogar, ¡cuántas lágrimas!, ¡qué tristes noches! Ya los pájaros callaban en sus doradas jaulas, ya el jirón del cielo azul no se asomaba a la gota de rocío que titilaba en el rosal, ya la amada cabecita rubia no loqueaba en el amplio corredor; ya faltaba allí luz y alegría, y los ojos se anublaban y las bocas se contraían, y cada figura humana era una sombra trágica y cada mirada un dolor comprimido [...] Nosotros no hemos querido creer en la muerte de Manuel: no nos hemos resignado a que se apartase de nuestro lado este alto espíritu, esa noble inteligencia, esta suma bondad; hemos querido que viviese y ha vivido, y ya el loco deseo metamorfoseado en radiosa esperanza arroja las tinieblas que se habían deslizado hasta su lecho. Ahora, esta pobre *Revista*, que por él vive y en él se nutre, no será ya una pobre huérfana, no llorará la ausencia de aquel que es carne de su carne y alma de su alma. Ojalá que la próxima semana nos sea posible anunciar a los lectores de la *Revista Azul* que el amado enfermo ha entrado en franco período de convalecencia.⁶²

El siguiente domingo 3 de febrero, la *Revista Azul*, conservando ese haz de esperanza, a través de Petit Blue, Carlos Díaz Dufoo (1861-1941), su colaborador,⁶³ en su columna "Azul pálido" informó acerca de la situación del querido Manuel:

⁶² Anónimo, "Manuel Gutiérrez Nájera", en *Revista Azul*, t. II, núm. 13 (27 de enero de 1894), p. 205.

⁶³ Basta observar la portada de la *Revista Azul*: Redactores y propietarios: Manuel Gutiérrez Nájera, Carlos Díaz Dufoo, o bien leer "Al pie de la escalera" o el "Bautismo de la *Revista Azul*", ambos textos publicados en el primer tomo de la *Revista*, y recogidos después en OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I, pp. 533-535 y 537—539; y MAÑANA DE OTRO MODO, p. 35-36 y 37-39.

El señor Gutiérrez Nájera continúa debatiéndose entre la vida y la muerte. La ciencia hace esfuerzos heroicos por salvar la preciosa existencia [...] ¡No! nos negamos a admitir que nos falte! Ojalá que los últimos restos de existencia que aún se encuentran adheridos al querido amigo [...], logren persistir en esta dolorosa crisis.

Ese mismo día a las 15:00 horas, murió Manuel Gutiérrez Nájera.

Mucho se ha especulado sobre la causa de su muerte. Hay quien asegura que la razón fue el alcoholismo, es cierto que tomaba *cognac* y que probó el ajeno, pero no a tal grado de causarle la muerte, no cayó en la degradación. La verdadera enfermedad fue un "flemón" (absceso infeccioso) en la axila derecha. El 20 de enero, le fue practicada una operación, una simple incisión o cortada, de la cual no pudo reponerse por ser hemofílico.⁶⁴

⁶⁴ Probablemente se deba esta idea, tan difundida hoy, a Carlos Díaz Dufoo, quien en una entrevista (1936) declaró: "Nuestra comunión espiritual fue sólo en la labor periodística, en la producción literaria; pero no tuve la oportunidad de convivir con él en el seno de la camaradería propiamente dicha, porque no lo acompañaba a sus disipaciones en el bar, pues jamás me atrajo el vino. Y bien sabido es que el pobre Duque lo hizo su presa el monstruo del alcohol, aunque nunca por más que hubiera bebido, se le notaba encontrarse ebrio. Estaba ya tan habituado a la copa, que hasta para escribir necesitaba estar libando constantemente. Y eso en un organismo como el suyo, tan débil desde el nacimiento, tenía que cortarle la vida a la temprana edad que desapareció de nuestro lado". La debilidad de nacimiento el propio Díaz Dufoo la atribuyó a que el Duque había sido sietemesino y que había nacido mediante operación; la deformación del cráneo y del rostro, dijo se debía a los fórceps, versiones que por supuesto su hija Margarita refutó (Cf. Roberto NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, "Cómo se fundó la *Revista Azul*", en *Revista de Revistas*, año XXVI, núm. 1371, 30 de agosto de 1936, p. [17]. Y Margarita GUTIÉRREZ NÁJERA, *Reflejo. Biografía anecdótica*, p. 171 y 180-182).// En 1937 José Juan Tablada en sus memorias *La feria de la vida* dice: "En el curso de nuestros paseos solía Gutiérrez Nájera suplicarme que lo esperara en la calle, mientras él entraba en alguna tienda o can-

Aunado a esta imagen, se ha mencionado que la muerte del Duque Job se debió también al exceso de trabajo:

el poeta Manuel Gutiérrez Nájera [...] Iniciador y cabeza del modernismo, fue el primer escritor y periodista profesional de México. Escribía cinco o seis artículos, cuentos, poemas semanariamente para sostener a su familia y como recurría al estimulante del alcohol, murió como las prostitutas, a los 36 años, aplastado bajo el peso de su inmenso trabajo.⁶⁵

A mí, de una manera idealizada si se quiere, me gusta más pensar que su muerte, independientemente de la causa que la ciencia acusa, se debió a una actitud "suicida", ya no tanto debido a la romántica obsesión de la muerte, como creía yo en la "Introducción" a *Por donde se sube al cielo*, sino que ésta bien pudo haber sido ocasionada, no por el peso del trabajo, sino porque Gutiérrez Nájera había perdido la esperanza en el mañana.

La persecución a los diarios antigobiernista se había recrudecido desde 1888. Los periódicos oficialistas e independientes también iban sucumbiendo ante la modernidad. Ya dije que en 1896 *El Imparcial*, periódico fundado por Rafael Reyes Spíndola, miembro del grupo de los "científicos", logró el apoyo económico de José Ives Limantour, Ministro de

tina a comprar un puro. Nunca di importancia a esos incidentes hasta que alguna persona me dijo que lo que el poeta hacía en esas pequeñas escapatorias no era sólo comprar puros, sino tomar copas de cognac. No lo sé, pero sí puedo asegurar que en mi larga frecuentación del poeta, jamás lo vi ni tomando licores ni alterado por el alcohol" (José Juan tablada, *La feria de la vida*, p. 132). Siempre he dudado de la aseveración de Díaz Dufoo, ¿alcoholismo nunca evidenciado?, ¿ni siquiera por el aliento?, ¿debilidad ocasionada por ser sietemesino? ¿por una operación? En cambio no hay duda de que su fragilidad física se debió a la hemofilia.

⁶⁵ Fernando BENTÉZ, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana, I. El Porfirismo*, p. 58.

Hacienda, y gracias a la moderna maquinaria que con la protección oficial pudo adquirir, inauguró la etapa del periodismo industrial, la prensa fue vista como empresa. *El Imparcial* dejó atrás el arte de la palabra, mismo que fue sustituido por el amarillismo informativo, que le ganaba adeptos, su primer número apareció el 12 de septiembre, y poco a poco fue desplazando a los antiguos grandes diarios: por ejemplo, *El Partido Liberal* que desapareció en octubre de 1896, "al retirársele el subsidio oficial, a pesar de haber sido uno de los más firmes puntales del régimen".⁶⁶

Manuel Gutiérrez Nájera, buen conocedor de las circunstancias y con la sensibilidad a flor de piel de los artistas, no es difícil que vislumbrara lo que se avecinaba: en poco tiempo, el poeta-periodista perdería definitivamente la batalla ante el *reporter*; el Duque Job no pudiendo deshacerse de esos "cuadros horribles [...] vistos en su imaginación",⁶⁷ comprendía que la escalada ascendente hacía el porvenir al fin se rompería: quince años bastaron para que la política, la economía y la sociedad mexicana, ante el fracaso del proyecto porfiriano, que nunca alcanzó el ideal najeriano del justo medio, del equilibrio económico y de la justicia social, sucumbiera en la terrible asonada revolucionaria. El cronista acabó por extraviar el camino hacia la salvación. ¿Qué otro recurso quedaba al poeta, que profetizaba la destrucción, sino la muerte?

⁶⁶ M. del C. RUIZ CASTAÑEDA, *450 años de historia del periodismo mexicano*, pp. 234-235.

⁶⁷ ** M. Gutiérrez Nájera, "Año Nuevo", en *El Nacional*, año II, núm. 76 (1o. de enero de 1881), p. 1.

FALTA PAGINA

No. 2410

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA MONTORO, José

"Primera parte. II. Periodismo y literatura", en *Periodismo y literatura, I*. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1973, pp. 50-91.

AGUIRRE, Manuel J.

La intervención francesa y el Imperio en México, 2a. ed. México, B. Costa-Amic, 1969. 349 pp.

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel

La literatura nacional. Revistas, Ensayos, Biografías y Prólogos, t. I. Edición y prólogo de José Luis Martínez. México, Editorial Porrúa. 1949. 280 pp. (Colección de Escritores Mexicanos, 52).

— *Obras completas IX. Crónicas, t. 3*. Edición, prólogo y notas de Carlos Monsiváis. México, Secretaría de Educación Pública, 1987. 198 pp.

— *Obras completas XX. Diarios*. Prólogo y notas de Catalina Sierra. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992. 490 pp.

ÁLVAREZ, Jesús Timoteo y Asunción Martínez Riaza

"IV. El periodismo y la formación de los Estados Nacionales (1850-1910)", en *Historia de la prensa hispanoamericana*. Madrid, Editorial MAPFRE, 1992 (Colección Realidades Americanas), pp. 115-124.

BAJTÍN, M. M.

"El problema de los géneros discursivos", en *Estética de la creación verbal*. 5a. ed. en español. Traducción de Tatiana Bubnova. México, Siglo XXI Editores, 1992, pp. 248-293.

BENÍTEZ, Fernando

Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana, I. El Porfirismo. 2a. reimpr. México, Fondo de Cultura Económica, 1985. 255 pp.

BENJAMIN, Walter

Poesía y capitalismo. Iluminaciones II. Prólogo y traducción de Jesús Aguirre. Madrid, Taurus Humanidades, 1993. 190 pp. (Teoría y Crítica Literaria, 315).

BERISTÁIN, Helena

Diccionario de retórica y poética. México, Editorial Porrúa, 1985. 508 pp.

BERMAN, Marshall

Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. 7a. ed. en español. Traducción de Andrea Morales Vidal. México, Siglo XXI Editores, 1994. 386 pp. (Teoría).

BRUUN, Geoffrey

"I: Reacción y progreso económico (1815-1830)", en *La Europa del siglo XIX, 1815-1914.* 1a. ed. en español. Traducción de Francisco González Aramburo. México, Fondo de Cultura Económica, 1964 (Breviarios, 172), pp. 14-44.

CÁNDIDO, Antonio

"Montecristo o de la venganza", en *Crítica radical.* Selección, cronología, traducción y notas de Mária Russotto. Prólogo de Agustín Martínez. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991 (Biblioteca Ayacucho, 161), pp. 104-121.

— "El derecho a la literatura", en *Ensayos y comentarios.* Traducción de Rodolfo Mata Sandoval y María Teresa Celada. Campinas, S.P. Editora da UNICAMP, São Paulo/ Fondo de Cultura Económica de México, 1995, pp. 149-173.

— "Literatura e história" y "Literatura e história na América Latina (Do ângulo brasileiro)", en *Hacia una historia de la literatura latinoamericana.* Coordinación de Ana Pizarro. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios / Universidad Simón Bolívar, 1987, pp. 168-174 y 174-194 respectivamente.

CARTER, Boyd G.

En torno a Gutiérrez Nájera y las letras mexicanas del siglo XIX. México, Ediciones Botas, 1960. 299 pp.

CASASOLA, Gustavo

Seis siglos de historia gráfica de México 1325-1925, t. II. 4a. ed. México, Editorial Gustavo Casasola, 1971. 1282 pp.

CASO, Antonio

"Preliminar" a *Filósofos y moralistas franceses*. 2a. ed. México, Editorial Stylo, 1957, pp. 9-12.

CICERÓN

Pro Publio Quinctio. Pro Sexto Roscio Amerino. Pro Quinto Roscio Comoedo. De Lege Agraria I, II, III. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press-William Heinemann LTD, 1967. 503 pp.

— *The Verrine Orations*, II. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press- William Heinemann LTD, 1967. 699 pp.

Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos, sancionada y jurada por el Congreso Constituyente el día 5 de febrero de 1857. "Apéndice" a *El pensamiento político del constituyente de 1856-1857*, de Emilio O. Rabasa. Prólogo de Andrés Serra Rojas. México, Editorial Porrúa/Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, pp. 155-186.

CORRAL, Manuel C.

"La comunicación en el ejercicio utópico latinoamericano", en *El ensayo en nuestra América para una reconceptualización*, t. I. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Asuntos del Personal Académico. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993, pp. 53-75.

CURTIUS, Ernest Robert

"V. Tópica. 7. El mundo al revés", en *Literatura europea y edad media latina*, t. I. 1a. ed. en español. Traducción de Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre. México, Fondo de Cultura Económica, 1955 (Sección de Lengua y Estudios Literarios), pp. 143-149

DALLAL, Alberto

Periodismo y literatura. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1988. 233 pp. (Serie Estudios, 76).

DARÍO, Rubén

"El rey burgués. Cuento alegre", en *Cuentos completos*. 2a. ed.

Edición y notas de Ernesto Mejía Sánchez. Estudio preliminar de Raimundo Lida. México, Fondo de Cultura Económica, 1983 (Colección Popular, 263), pp. 127-131.

DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina

Un enigma de los ceros. Vicente Riva Palacio o Juan de Dios Peza. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, 1994. 365 pp.

ELIADE, Mircea

"Introducción" a *Imágenes y símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico religioso*, 2a. ed. Versión española: Carmen Castro. Madrid, Taurus Ediciones, 196 pp. (Ensayistas, 1).

ENCICLOPEDIA DE MÉXICO (MÉXICO, 1978)

Enciclopedia de México en doce tomos. (Todo lo mexicano ordenado alfabéticamente: Antropología, Arqueología, Arte, Bibliografía, Biografías, Ciencias, Derecho, Economía, Estadística, Etimología, Etnografía, Fauna y Flora, Folclore, Geociencia, Historia, Instituciones, Léxico, Regional, Semántica, Sociología, Toponimia, Turismo, etc.).

FERRERAS, Juan ignacio

Estudios sobre la novela española del siglo XIX. La novela por entregas, 1840-1900 (Concentración obrera y economía editorial). Madrid, Taurus, 1972. 314 pp.

GALINDO, Carmen

"El cazador", en *Presencia de Alfonso Reyes* (Homenaje en el X aniversario de su muerte), "1959-1969". México, Fondo de Cultura Económica, 1969. 168 pp.

GÁLVEZ, Francisco

"Primer centenario del reportaje moderno de México, en contenido, octubre de 1987, pp. 54-57.

GÓMEZ DEL PRADO, Carlos

Manuel Gutiérrez Nájera. Vida y obra. México, Ediciones de Andrea, 1964. 117 pp. (Colección Studium, 47).

GONZÁLEZ, Aníbal

La crónica modernista hispanoamericana. Madrid, José Porrúa Turanzas, 1983. 237 pp. (Ensayos).

GONZÁLEZ GUERRERO, Francisco

"Estudio preliminar" a *Cuentos completos y otras narraciones*, de Manuel Gutiérrez Nájera. Prólogo, edición y notas de E. K. Mapes. México, Fondo de Cultura Económica, 1958 (Biblioteca Americana. Serie Literatura Moderna. Vida y ficción), pp. V-LI.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés

Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida social, 4a. ed. México, Editorial Hermes, 1985. 979 pp. (Historia. Colección dirigida por Daniel Cosío Villegas).

GONZÁLEZ PEÑA, Carlos

"El modernismo", en *Historia de la literatura mexicana desde los orígenes hasta nuestros días*. 7a. ed. corregida. México, Editorial Porrúa, 1960, pp. 315-333.

GUILLÉN, Jorge,

"La poética de Bécquer", en *El simbolismo*. Edición de Jaime Olivo Jiménez. Madrid, Taurus Ediciones, 1979. 350 pp. (Persiles, 113. Serie: El Escritor y la Crítica).

GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael

Modernismo. Supuestos históricos y culturales, 2a. ed. corregida. México, Fondo de Cultura Económica, 1988. 133 pp. (Colección Tierra Firme).

GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel

CUENTOS Y CUARESMA DEL DUQUE JOB.

Cuentos y cuaresmas del Duque Job. Cuentos frágiles. Cuentos color de humo. Primeros cuentos. Últimos cuentos. Prólogos y capítulos de novelas. Edición e introducción de Francisco Monterde. México, Editorial Porrúa, 1963. 355 pp. ("Sepan Cuantos...", 19).

— *Cuentos frágiles*. México, Imprenta del Comercio, de E. Dublán y Comp., 1883. 156 pp. (Biblioteca Honrada).

DIVAGACIONES Y FANTASÍAS

Divagaciones y fantasías. Crónicas de Manuel Gutiérrez Nájera.

Selección, estudio preliminar y notas de Boyd G. Carter. México, Secretaría de Educación Pública, 1974. 220 pp. (SepSetentas, 157).

MAÑANA DE OTRO MODO

Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895). Mañana de otro modo. Edición, selección y notas de Yolanda Bache Cortés. Alicia Bustos Trejo. Belem Clark de Lara. Ana Elena Díaz Alejo y Elvira López Aparicio. Prólogo de A.E.D.A. Presentación de Fernando Curiel Defossé. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, Dirección General de Publicaciones, 1995. 186 pp. [Edición conmemorativa del centenario luctuoso de M.G.N.]

OBRAS. CRÍTICA LITERARIA I

Obras I. Crítica literaria I. Ideas y temas literarios. Literatura mexicana. Investigación y recopilación de E. K. Mpes. Edición y notas de Ernesto Mejía Sánchez. Introducción de Porfirio Martínez Peñaloza. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1959. 543 pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 4).

OBRAS VI. CRÓNICAS Y ARTÍCULOS SOBRE TEATRO, IV

Obras VI. Crónicas y artículos sobre teatro, IV (1885-1889). Introducción, notas e índices de Elvira López Aparicio. Edición de Ana Elena Díaz Alejo y E. L. A. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1985. LXIII + 397 pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 91).

OBRAS XI. NARRATIVA I. POR DONDE SE SUBE AL CIELO

Obras XI. Narrativa I. Por donde se sube al cielo (1882). Prólogo, introducción, notas e índices de Belem Clark de Lara. Edición de Ana Elena Díaz Alejo. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1994. CLVII + 153 pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 118).

OBRAS DE... PROSA, I

Obras de Manuel Gutiérrez Nájera. Prosa, I. Introducción de Luis G. Urbina. México, Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, 1898. 439 pp.

OBRAS DE... PROSA, II

Obras de Manuel Gutiérrez Nájera. Prosa, II. Prólogo de Amado Nervo. México, Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, 1903. 515 pp.

OBRAS INÉDITAS. CRÓNICAS DE PUCK.

Obras inéditas. Crónicas de Puck. Recogida y editada por E. K. Mapes. New York, Hispanic Institute in the United States, 1943. 220 pp.

POESÍAS

Poesías de... Edición autorizada por la viuda del autor. París-México, Librería de la Viuda de Ch. Bouret, 1909. 2 t.

POESÍAS COMPLETAS (1953)

Poesías completas. Edición y prólogo de Francisco González Guerrero. México, editorial Porrúa, 1953, 2 t. (Colección de escritores mexicanos 66 y 67).

GUTIÉRREZ NÁJERA, Margarita

Reflejo. Biografía anecdótica de Manuel Gutiérrez Nájera. México, Secretaría de Educación Pública. Instituto Nacional de Bellas Artes. Departamento de Literatura, 1960. 235 pp.

HABERMAS, Jürgen

"La modernidad inconclusa". Traducción por Luis F. Aguilar Villanueva, en *Vuelta*, núm. 54 (mayo de 1981), pp. 4-9.

- "I. Textos de Jürgen Habermas. 1. La soberanía popular como procedimiento. Un concepto formativo de lo público [y] 2. Los usos pragmáticos, éticos y morales de la razón práctica", en *Jürgen Habermas: moralidad, ética y política*, 1a. ed. en español. Coordinadora María Herrera Lima. México, Alianza Editorial, 1993, pp. 27-78.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro

Las corrientes literarias en la América Hispánica. 4a. reimpr. de la 1a. ed. en español. México, Fondo de Cultura Económica, 1978. 340 pp. (Biblioteca Americana. Serie de Literatura Moderna. Pensamiento y Acción).

IBARRA DE ANDA, F.

El periodismo en México. Lo que es y lo que debe ser. Un estudio

del periódico y del periodista mexicanos y de las posibilidades de ambos para el futuro, por ... México, Imprenta Mundial, 1934. 188 pp.

JUNCO, Alfonso

"Gutiérrez Nájera. Plagiario", en *El Universal*, año XXV, t. XCVII, núm. 9335 (18 de enero de 1941), p. 3.

KRAUSE, Enrique

Porfirio Díaz. Místico de la autoridad. Investigación iconográfica: Aurelio de los Reyes. México, Fondo de Cultura Económica, 1987. 157 pp. (Biografía del Poder, 1).

LOMBARDO, Irma

De la opinión a la noticia. Surgimiento de los géneros informativos en México. México. Ediciones Kiosco, 1992. 251 pp.

LÖWITZ, Karl

"IV. Vico", en *El sentido de la Historia. Implicaciones teológicas de la filosofía de la Historia. Traducción del inglés por Justo Fernández Buján, Aguilar, 1973, pp. 131-154.*

MACKLIN, John

"Las cumbres del modernismo: aproximación a la novela finisecular española", en Richard A. Cardwell y Bernard McGuirk, Editor, *¿Qué es el modernismo?. Nuevas encuestas. Nuevas lecturas*, Colorado, Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1993, pp. 199-215.

MARTÍNEZ, José Luis

La expresión nacional. México, [1a. ed. en] Editorial Oasis, 1984. 457 pp. (Biblioteca de las Decisiones, 7).

— "Joaquín García Icazbalceta Homenaje en su Centenario", en *Historiografía de la literatura mexicana. Ensayos y comentarios. Coordinador Jorge Ruedas de la Serna. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudios de Posgrado, Programa de Apoyo a las Divisiones de Estudios del Posgrado. 1996, pp. 24-49.*

MATUTE, Álvaro

"Crónica: historia o literatura", ponencia dictada en la Convivencia Académica Literatura/Historia. Historia/Literatura, Instituto de In-

vestigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, sept. 1995.

- *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976. 88 pp.

Memoria. Coloquio Internacional Manuel Gutiérrez Nájera y la Cultura de su Tiempo. Yolanda Bache Cortés, Alicia Bustos Trejo, Belem Clark de Lara, Elvira López Aparicio, Hector Perea Enríquez (editores). México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1996. 540 pp.

MONSIVÁIS, Carlos

"Prólogo. Y yo preguntaba y anotaba, y el caudillo no se dio por enterado", en *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*. 7a. reimpr. México, Ediciones Era, 1993 (Biblioteca Era. Serie Crónicas), pp. 15-76.

- "Ignacio Manuel Altamirano. Cronista", en *Obras completas de I.M.A. VII. Crónicas I*. Edición, prólogo y notas de... México, Secretaría de Educación Pública, 1987, pp. 9-25.

MONTAIGNE, Miguel de

Ensayos escogidos. 2a. reimpr. Prólogo de Juan José Arreola. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983. 362 pp. (Nuestros Clásicos, 9).

MORSE, Richard M.

"Cuatro poetas. El juego de las cunas. Fantasía e imaginación: equilibrio inestable", en *Resonancias del nuevo mundo. Cultura e ideología en América Latina*. 1. ed. en español. Prólogo de Enrique Krauze. Traducción de Jorge Brash. México, Editorial Vuelta, 1995, pp. 138-148.

NOVO, Salvador

"Evocación de Gutiérrez Nájera", en *Letras vencidas*. Xalapa, Ver. México. UV Editorial, 1981 (Biblioteca Veracruzana), pp. 21-38.

- "Prólogo" a *Manuel Gutiérrez Nájera. Prosa selecta*. Selección y prólogo de Salvador Novo, México, Edición especial para Círculo Literario, 1948, pp. 7-13.

OCHOA CAMPOS, Moisés

Reseña histórica del periodismo mexicano. Edición conmemorati-

va del tricentenario del nacimiento de nuestro primer periodista. México, Porrúa, 1968. 187 pp.

PAZ, Octavio

Los hijos del limo. Del romanticismo a la vanguardia, 3a. ed. corregida y ampliada, 2a. reimpr. México, Seix-Barral, 1985. 240 pp. (Biblioteca Breve Ensayo).

PÉREZ MONTAÑÉS, Amanda

El cazador de miel. Tensiones entre la tradición y la modernidad en la crónica modernista. Amado Nervo, un caso ilustrativo. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras. Tesis de Maestría, 1994. 212 pp.

PERUS, François

Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo. México, Siglo XXI, 1976. 139 pp.

QUIRARTE, Martín

"Los defensores de la República", "El proceso de Maximiliano" y "Explicaciones del conservadurismo", en *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993 (Serie de Historia Moderna y Contemporánea, 9), pp. 41-83.

RAMA, Ángel

La ciudad letrada. Hanover, Ediciones del Norte, 1984. 176 pp.

RAMOS, Julio

Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX. México, Fondo de Cultura Económica, 1989. 245 pp.

RAAT, William

El positivismo durante el Porfiriato (1876-1910). Versión castellana de Andrés Lira. México, Secretaría de Educación Pública, 1975. 175 pp. (SepSetentas, 228).

REED TORRES, Luis

"Capítulo X. La prensa en la Intervención y el Segundo Imperio", y "Capítulo XI. De Juárez a don Porfirio", en *450 de historia del*

periodismo mexicano, 2a. ed. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Acatlán, 1980, pp. 197-227.

REYES, Alfonso

"No hay tal lugar", en *Obras completas de Alfonso Reyes*, t. XI, México, Fondo de Cultura Económica, 1960 (Letras Mexicanas), pp. 334-389.

REYES DE LA MAZA, Luis

Circo, maroma y teatro (1810-1910). Dimes y diretes. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas. 419 pp. [Cincuenta años de la Imprenta Univesitaria, 1935-1985].

RODÓ, José Enrique

Ariel. Prólogo y notas de Abelardo Villegas. México, Secretaría de Educación Pública/Universidad Nacional Autónoma de México, 1982. 76 pp. (Clásicos Americanos. Ensayo y Narrativa, 30).

ROEDER, Ralph

Juárez y su México. Versión castellana del autor [Imprenta Nuevo Mundo, 1952, 2 t. Este libro fue editado bajo los auspicios de la Secretaría de Educación Pública, Hacienda y Crédito Público, Comunicaciones y Obras Públicas, Bienes Nacionales e Inspección Administrativa, Gobernación, Marina y Recursos Hidráulicos, y de las Instituciones Petróleos Mexicanos, Banco Nacional de México, S. A., Ferrocarriles Nacionales de México, Nacional Financiera, S. A. y Banco Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, S. A.].

— *Hacia el México moderno. Porfirio Díaz, I*. 1a. reimpr. México, Fondo de Cultura Económica, 1981. 504 pp. (Sección de Obras Históricas).

ROJAS OTALORA, Jorge Enrique

Hacia una poética de la novela modernista: Gutiérrez Nájera y Rivas Groot. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Tesis de Maestría en Letras. Literatura Iberoamericana, 1995. 141 pp.

ROTKER, Susana

Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí, La Habana, Casa de las Américas, 1991. 290 pp.

ROSS, Stanley

"Introducción" a *Fuentes de la historia contemporánea de México: Periódicos y revistas*, v. 1. México, El Colegio de México, 1965, pp. VII-IV.

RUEDAS DE LA SERNA, Jorge A.

"La novela romántica como documento de interpretación para la historia de las ideas en el siglo XIX", en *Revista de Historia de América* [México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia], núm. 99, enero-junio de 1985, pp. 63-72).

— *Los orígenes de la visión paradisiaca de la naturaleza mexicana*. México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1987. 154 pp. (Colección Posgrado, 1).

RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen

"Capítulo IX. La prensa después de la guerra con los Estados Unidos. La prensa en la época de la reforma" y "Capítulo XII. La prensa durante el porfiriato", en *450 de historia del periodismo mexicano*, 2a. ed. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Acatlán, 1980, pp. 173-196 y 229-262.

— *La prensa. Pasado y presente de México (Catálogo selectivo de publicaciones periódicas)*. 2a. ed. revisada y aumentada. Investigadoras Irma Lombardo García y María Teresa Camarillo C. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990. [243] pp.

RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen y Sergio Márquez Acevedo

Correcciones y adiciones al Catálogo de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México. Victor Manuel Carillo López, coautor. María Antonieta Gutiérrez Ruiz, colaboradora. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990. 170 pp. (Instrumenta Bibliographica, 7).

SÁNCHEZ MÁRMOL, Manuel

Las letras patrias, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1982. 133 pp. La versión de esta obra fue tomada de *México, su evolución social*, publicada en el año de 1902.

SANTACILIA, Pedro

"El movimiento literario", en *Letras Patrias*, núm. 1 (enero-marzo de 1954), pp. 9-69.

SCHULTZ, F.

"El desenvolvimiento ideológico del método de la historia literaria", en *Filosofía de la ciencia literaria*. 1a. reimpr. en español. Traducción de Carlos Silva. México, Fondo de Cultura Económica, 1983 (Sección de Lengua y Estudios Literarios), pp. 3-47.

SIERRA, Justo

"Prólogo" a *Poesías*, de Manuel Gutiérrez Nájera. Edición autorizada por la viuda del autor. México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1909, pp. 1-27 [No se especifica el número de edición, pero vale la pena advertir que la primera edición apareció en 1896, la edición que manejé presenta los dos tomos en un volumen].

STEINER, George

La muerte de la tragedia. Ensayo. Caracas, Monte Ávila Editores C.A., 1924. 292 pp.

TABLADA, José Juan

La feria de la vida. 1a. ed. en Lecturas Mexicanas. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991. 342 pp. (Tercera Serie. Lecturas Mexicanas, 22).

'TOUSSAINT' ALCARAZ, Florence

Escenario de la prensa en el Porfiriato. México, Universidad de Colima / Fundación Manuel Buendía, 1989. 108 pp.

UNAMUNO, Miguel de

"Mi religión", en *Obras completas, XVI. Ensayos espirituales y otros escritos*. Barcelona, Afrodisio Aguado/Editores-Libreros, 1958, pp. 115-124.

URBINA, Luis G.

La vida literaria en México y la literatura mexicana durante la Guerra de Independencia. 2a. ed. Edición y prólogo de Antonio Castro Leal. México, Porrúa, 1965. 397 pp. (Colección de Escritores Mexicanos, 27).

WASSON, R. Gordon, et al.

El camino de Eleusis. Una solución al enigma de los misterios. 1a. reimpr. en español. Traducción de Felipe Garrido. México, Fondo de Cultura Económica, 1985. 235 pp. (Breviarios, 305).

WILSON, Edmund

Hacia la estación de Finlandia. Ensayo sobre la forma de escribir y hacer historia. Traducción de T. Tomero, M. F. Zalán y J. P. Gortázar. Madrid, Alianza, 1972. 572 pp. (El Libro de Bolsillo, 425).

YÁÑEZ, Agustín

"El hombre providencial del romanticismo", en *Cuadernos Americanos*, vol. 26, núm. 2 (marzo-abril de 1946), pp. 202-216.

ZEA, Leopoldo

El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia, 4a. reimpr. México, Fondo de Cultura Económica, 1984. 481 pp. (Sección de Obras de Filosofía).